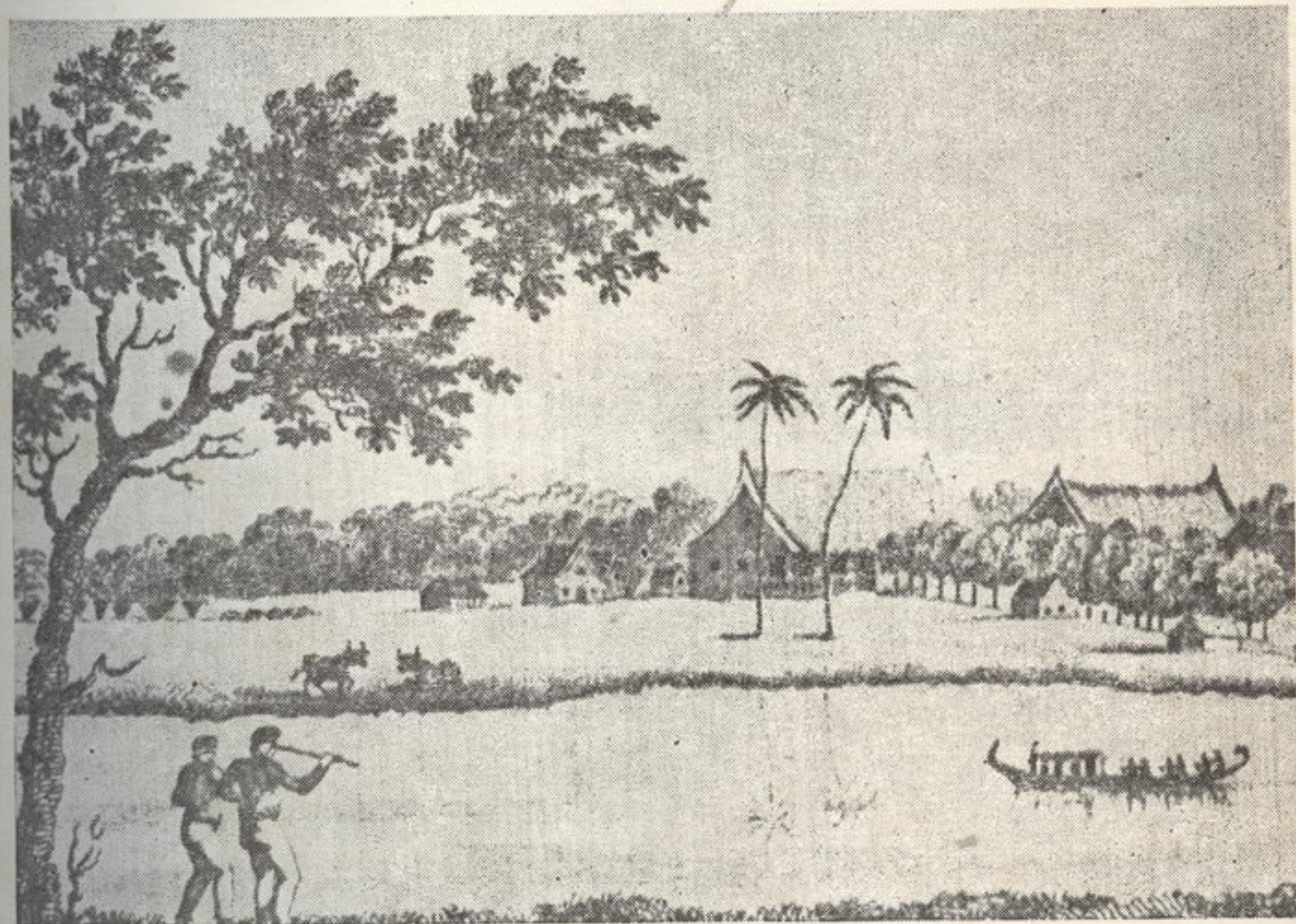


**REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI**



**Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí**

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964 m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

CONSEJO DE REDACCIÓN

OLINTA ARIOSA, FÉLIX BELTRÁN, ENRIQUE CAPABLANCA, MANUEL COFIÑO,
CARLOS FARIÑAS, MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ.

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redactora: SIOMARA SÁNCHEZ

Diseño: FÉLIX BELTRÁN

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,
Plaza de la Revolución,
Ciudad de La Habana, Cuba.

ISSN 0006-1727

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-

La *Revista* no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

CUBIERTA:

Vue du Poste de l'Espérance sur la Comewine. Ilus. metal
7 × 13 cm. En STEDMAN, JOHN GABRIEL. *Voyage a Surinam et
dans l'intérieur de la Guiane*. Paris, chez F. Buisson, 1802.
1 v. (sin paginar) ilus.
De la Bibliografía Complementaria de El Siglo de las Luces.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 73/3ra. época-vol. XXIV

Enero-agosto, 1982
Números 1-2
Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

ARMANDO HART

*¡Los árboles se han de poner en fila para que no pase
el gigante de las siete leguas!* 5

A. S. DE BUSTAMANTE Y MONTORO

Mestre y la distorsión de nuestra tradición filosófica 19

FRIEDHILDE KRAUSE

Herder, nuestro maestro y ejemplo 49

CARMEN GAVIRA

La configuración del espacio colonial en Cuba 63

JEAN SURET-CANALE

*En el homenaje a Fernando Ortiz: Observaciones crí-
ticas en torno a los conceptos de la cultura africana* 97

RAFAEL CEPEDA

El número "perdido" de El Habanero 105

JUAN IDUATE

*Noticias sobre sublevaciones y conspiraciones de es-
clavos: cafetal Salvador, 1833* 117

| | |
|--|-----|
| M. RIVERO DE LA CALLE | |
| <i>Papelería arqueológica de Andrés Poey</i> | 155 |
| LUIS SUARDÍAZ | |
| <i>El ojo mágico-realista de Luis Carlos López</i> | 171 |
| EFRAÍN LARA CAGIGAS | |
| <i>José Miguel Fernández Celis: un artista hoy desco-</i> <i>nocido</i> | 185 |
| ALEXIS RIVES | |
| <i>Algunos elementos de las sociedades africanas en las</i> <i>religiones afrocubanas</i> | 201 |
| JESÚS SABOURÍN | |
| <i>Blancos, negros y mulatos en "El siglo de las luces"</i> | 211 |
| ARACELI GARCÍA-CARRANZA | |
| <i>Bibliografía de "El siglo de las luces"</i> | 235 |
| CRONICA | |
| SALVADOR ARIAS | |
| <i>Ese septuagenario llamado José Antonio Portuondo..</i> | 257 |
| SALVADOR BUENO | |
| <i>El sesquicentenario de la muerte de Goethe en Cuba</i> | 262 |
| <i>Los setenta años de la revista "Orto"</i> | 265 |
| JOSÉ LÓPEZ SÁNCHEZ | |
| <i>La muerte de Ramón de la Sagra</i> | 268 |
| RESEÑA DE LIBROS | |
| SALVADOR BUENO | |
| <i>Sobre "La novela cubana del siglo XX"</i> | 277 |
| <i>Nueva edición de cartas de la Avellaneda</i> | 279 |
| ROBERTO MARTÍNEZ | |
| <i>Una indagación sobre "Tres narradores agonizantes"</i> | 281 |
| COLABORADORES | 286 |
| INDICE DE ILUSTRACIONES | 288 |

*¡Los árboles se han de poner en fila,
para que no pase el gigante de las
siete leguas!**

ARMANDO HART

Compañeras y compañeros:

Hay una extensa relación de intelectuales que figuran en la honrosa legión de mártires de Nuestra América; hay un amplio número de ellos que se encuentran en prisión o que han sido secuestrados o asesinados por los regímenes fascistas. Y los hay, también, luchando en la primera línea de combate en diversos países de Nuestra América. Para ellos, y para aquellos que se han integrado a lo largo de la historia a lo mejor del pensamiento revolucionario, ¡vayan nuestras primeras palabras!

La Casa de las Américas, bien lo saben ustedes, es vuestra casa. Convocados por ella, un amplísimo número de escritores, artistas, investigadores, críticos y teóricos de la cultura se han dado cita en La Habana para celebrar este Encuentro y reflexionar acerca de la defensa de los derechos soberanos de los pueblos de Nuestra América.

Nos une y reúne la Casa de las Américas porque ella posee la convicción de que los intelectuales latinoamericanos y caribeños ejercen una influencia importante en el cumplimiento de esa gran responsabilidad.

* Discurso pronunciado por Armando Hart, Miembro del Buró Político del Partido y Ministro de Cultura, en la inauguración del Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, en el Palacio de las Convenciones, el 4 de septiembre de 1981, "AÑO DEL XX ANIVERSARIO DE GIRON". *Granma* (Habana) 5 de septiembre 1981: -2-3.

Los recibimos, conscientes de la necesidad de poner en práctica las palabras precursoras de José Martí:

¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

Tal como temiera José Martí, el gigante de las siete leguas se apoderó de Cuba y de Puerto Rico y cayó con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. "La hora del recuento y de la marcha unida", "la hora de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes", hoy, en 1981, obliga no ya a evitar que pase "el gigante de las siete leguas" sino a imponer que salga definitivamente de nuestras tierras. Y si nuestra tierra cubana fue punto de apoyo inicial para su penetración, lo ha de ser moralmente para su expulsión definitiva.

Por América, en los siglos XV y XVI, comenzó el mundo a conocerse a sí mismo. Por América, en los umbrales del siglo XXI, el mundo debe avanzar hacia la conquista definitiva de su liberación. No somos los latinoamericanos y caribeños, como conjunto, un mundo cerrado en sí mismo. Somos una hermosa combinación de factores universales. Lo que en cultura se cuida y protege en América es una creación nuestra, y es también una creación universal.

La vocación universal de Nuestra América, hija de la amplísima diversidad de sus componentes culturales, constituye un factor extraordinariamente valioso para un mundo donde la estrechez nacionalista, el chovinismo y la prepotencia imperialista limitan el desarrollo de la más amplia libertad creadora, y esa vocación puede y debe desempeñar un destacado papel en la lucha por la paz del mundo.

Por razones económicas, históricas y culturales, la liberación de Nuestra América ha de influir incluso en los propios Estados Unidos, país con el cual nos entenderemos sobre la base de la igualdad, el respeto mutuo y la clara comprensión de que también allá en la otra América hay pueblo trabajador, masas explotadas e intelectuales honestos y progresistas, muchos de los cuales son de nuestros mismos orígenes culturales.

Al denunciar la dominación imperialista en Nuestra América, se está defendiendo para el mundo una obra del universo. Esta denuncia está avalada no sólo por la reflexión individual que haga cualquier hombre honesto y de recto pensamiento. Viene respaldada por la simple lectura de las dramáticas informaciones que recoge la prensa, o por los estudios que llevan a cabo

nuestros intelectuales acerca del genocidio y la violencia que padecen la mayoría de los países del continente, o sobre las terribles condiciones en las que arrastran sus vidas millones de pobladores de las llamadas "villas-misérias" y sobre el hambre, la insalubridad y la ignorancia que sufren decenas de millones de hombres del campo, sometidos a la más cruel explotación, y las de aquellos que viven en vastas regiones del continente al margen de la civilización. Y mientras esto ocurre, el país imperialista invierte centenares de miles de millones de dólares en una carrera armamentista que, si la humanidad no logra detener, puede conducir fatalmente al holocausto nuclear.

Esta denuncia se basa también en la crítica situación que afrontan las diferentes disciplinas de la creación cultural y el saber humano, en un continente en el que, además del analfabetismo y la incultura, perviven regímenes que incineran libros, asesinan a artistas y escritores y persiguen a miles de sus más competentes ciudadanos. Y lo hacen, como parte de un esquema de desnacionalización y supeditación a los intereses foráneos, esquema con el que privan a nuestros pueblos de sus recursos materiales y, a la vez, pretenden despojarlos de su capacidad para hacer arte y desarrollar un pensamiento propio.

La población analfabeta a partir de 15 años alcanza en nuestra área una cifra superior a los 40 millones. Como los datos son los oficiales, la realidad es mucho más dramática. Cuando estas cifras se concretan por países, el problema se torna extraordinariamente angustioso. El índice de analfabetismo declarado oficialmente en Bolivia llega al 37 por ciento, en Guatemala al 54 por ciento, y en Haití al 77 por ciento. Un estimado muy optimista nos permite afirmar que, por lo menos, uno de cada cuatro habitantes de nuestro continente no puede leer las páginas de un libro o los titulares de un periódico, y no puede escribir una carta o firmar un documento.

Detrás de esta situación se encuentran las gigantescas limitaciones de los sistemas de enseñanza, que no abarcan a inmensas masas de la población, y la alta tasa de deserción escolar, que en Nuestra América llega a un 60 por ciento.

Esto ocurre en un continente donde el 41 por ciento de la población tiene menos de 14 años de edad, es decir, donde habitan 150 millones de niños y adolescentes. Lo que el talento y el esfuerzo han creado durante miles de años, no está a disposición de la fuente de la cultura de mañana, es decir, de esos 150 millones de niños y adolescentes, sino al arbitrio de sus verdugos y asesinos, de los mismos que controlan los medios de exterminio y de guerra.

¡Cuántos posibles artistas, intelectuales y sabios son tronchados desde sus primeros años, condenados a vegetar, por regímenes que están asesinando impunemente a la cultura!

Y esto no es sólo un problema de Nuestra América. Según datos de la Unesco, en 1980 el mundo tenía 814 millones de analfabetos. Y dada la tendencia actual, se calcula que en 1990 llegarán a 884 millones. Estas proyecciones indican que la humanidad arribará al tercer milenio con cerca de 1000 millones de adultos analfabetos. ¡Mil millones de adultos a los cuales el civilizado siglo xx ha de dejar al margen de la cultura!

¡Y esto ocurre en las últimas décadas de este siglo xx, mientras la revolución científico-técnica agiganta el universo humano; en la era de las computadoras y de los vuelos cósmicos!

La creación artística ha originado el nacimiento y desarrollo de una rama de la producción material con exigencias económicas y tecnológicas complejas. Ha creado en los países desarrollados una fuerte industria cultural. Esta constituye un importante fundamento para el desarrollo del movimiento cultural en nuestra época. Para responder a estas exigencias técnicas y económicas, ¿qué situación tienen nuestros pueblos?

En Nuestra América, los Estados Unidos han concentrado casi el 70 por ciento de sus inversiones extranjeras en países subdesarrollados y de aquí obtienen, sólo por concepto de beneficios de inversión y servicios de la deuda externa, alrededor de 40 mil millones de dólares anuales. La deuda externa de la América Latina y el Caribe se ha multiplicado más de quince veces entre 1965 y 1980, cuando alcanzó los 150 mil millones de dólares. Sólo en un año los Estados Unidos extraen una suma por lo menos similar a todo el oro que obtuvieron las metrópolis europeas durante la conquista. Estos hechos están agravados por el peso multiplicado de la crisis del petróleo, la recesión, la inflación y otros fenómenos de la economía mundial capitalista. ¡Estos son los recursos y fondos que se necesitan, y todavía serán insuficientes, para el desarrollo de la educación y de la cultura en Nuestra América!

Y no se trata sólo de los datos actuales, sino de los aún más dramáticos del porvenir. La población en nuestra región ha venido creciendo a una tasa del 2,8 por ciento anual, es decir, a un ritmo más de tres veces superior que el de los países desarrollados. El número de habitantes, que ascendía a 368 millones en 1980, seguirá aumentando significativamente en el resto del siglo, para alcanzar la cifra de 600 millones en el año 2000. Es decir, que a fines del presente siglo la población de la Amé-

rica Latina y el Caribe superará ampliamente a la de toda Europa, con excepción de la Unión Soviética, y será cerca del doble de la totalidad de la existente en los Estados Unidos y Canadá. Ello representará la décima parte de los 6 mil millones de seres que tendrá entonces el planeta. Para esa época, un 80 por ciento de los habitantes del mundo vivirá en los actuales países subdesarrollados.

Frente a esas proyecciones demográficas, que demandan un colosal esfuerzo económico, social y cultural, unos de los teóricos norteamericanos del malthusianismo contemporáneo llegó a escribir: "El futuro se presenta tenebroso, muy tenebroso".

Para los imperialistas será tenebroso el futuro; para los pueblos, lo es también el presente. El producto interno bruto por habitante en la América Latina y el Caribe no llega siquiera a la cuarta parte del promedio al que éste asciende en los países desarrollados, con el agravante de que en algunas naciones, como Haití, desciende más allá de toda comparación posible. En Nuestra América, el 5 por ciento de la población percibe la tercera parte del ingreso total, de manera que esa minoría opulenta disfruta de una renta anual cuarenta veces superior a la de las capas más pobres.

Sesenta y cinco millones de personas, que es una cifra similar al número de habitantes que tenía Nuestra América al comenzar el presente siglo, tienen actualmente que tratar de subsistir a duras penas con menos de 50 dólares al año.

¿Puede esa inmensa población llegar a lograr niveles aceptables de cultura? ¿Pueden afrontarse los problemas del arte y la cultura, con las modernas exigencias tecnológicas y de base industrial, partiendo de la pobreza y los bajísimos niveles de ingreso en las sociedades latinoamericanas y caribeñas?

Los presupuestos económicos y socioculturales que fundamentan la necesidad de reformas estructurales se encuentran tan presentes, que les es imposible a un grupo tan significativo de intelectuales analizar el drama cultural del continente sin plantearse la necesidad de profundos cambios sociales. Si en el campo económico la desigualdad señalada se manifiesta en hacer cada vez más ricos a los ricos y más pobres a los pobres, en la cultura se expresa en hacer cada vez más incultos a ricos y a pobres.

Resulta imprescindible considerar la cultura como un componente esencial del desarrollo. Lo es por su efecto indirecto, pero de enorme significación en la elevación de la productividad del trabajo, y lo es también por su influencia en la eleva-

ción de la calidad de la vida social. Los elementos cualitativos de la vida social se hayan sustancialmente condicionados por el movimiento cultural.

Nuestros intelectuales levantan las banderas de una cultura genuinamente popular y humanista, que es decir creadora, y se comprometen en su defensa. Este compromiso lo asumen como algo natural. Viven el drama social de América, y están preparados para denunciarlos. Esa denuncia es el más importante factor de unión entre los hombres y mujeres de cultura de este continente.

La búsqueda de una unidad cada vez más amplia y profunda entre los intelectuales, nos debe conducir a reflexionar acerca de cuáles son los temas que debemos someter al análisis y quiénes son nuestros principales enemigos. Los problemas cruciales de la cultura y la lucha consecuente contra nuestros reales enemigos deben primar en el análisis por encima de cualquier otra consideración.

Los revolucionarios no rehuimos el debate de cualquier tema, por escabroso que sea. Por supuesto, no somos infalibles ni desconocemos que hayamos podido cometer errores en el desarrollo de la gestión cultural. Pero el problema consiste en que los enemigos, apoyándose en el control que ejercen sobre los medios de información y difusión cultural, están empleando una táctica encaminada a tratar de dividirnos y de entretenernos en discusiones de segundo orden, para evitar los análisis de primer orden. Tratan de crear una cortina de humo que impida se destaque y estudie el siguiente hecho:

El sistema de explotación imperialista ejerce una feroz tiranía sobre la capacidad creadora de las masas populares y de los mejores talentos de la América Latina y el Caribe.

Lo grave del asunto —y he ahí su complejidad— está en que disponen de las técnicas más elaboradas que brindan los avances de la civilización y de la cultura en el mundo. Toman esas técnicas y las emplean contra la cultura y contra el desarrollo de la conciencia libre del hombre, y lo hacen de una manera sofisticada, elaborada y macabra.

En el centro de la influencia que los círculos imperialistas ejercen contra la cultura de nuestros pueblos, está un problema que constituye una cuestión vital en el mundo cultural moderno. El Director General de la UNESCO, Amadou Mahtar M'Bow, ha señalado que la relación entre la comunicación y la cultura constituye "un eje de la lucha por la autonomía cultural y la cultura liberadora". Esa relación se manifiesta en los controles imperialistas sobre los procesos editoriales, el cine,

la televisión, la radio, la prensa, la publicidad, y en general el flujo de información.

La Comisión Internacional Para el Estudio de los Problemas de la Comunicación de la UNESCO señala en su informe provisional que el derecho a la cultura es indisociable del derecho a la comunicación. Así mismo, destaca que "la comunicación, en su conjunto, pasa a ser uno de los principales instrumentos del desarrollo cultural".

El bombardeo de informaciones falsas y tergiversadas que llevan a cabo los imperialistas conduce a cientos de millones de personas a vivir en medio de una gran mentira.

Los Estados Unidos controlan el 75 por ciento del flujo internacional de televisión y el 50 por ciento de las películas que se ven en el mundo. En los países latinoamericanos, el 60 ó 70 por ciento de la programación de televisión proviene de los Estados Unidos. Hace unos años, los Estados Unidos tenían el 62 por ciento del presupuesto publicitario mundial. Las diez empresas que dominan el mercado internacional de la publicidad operan bajo bandera norteamericana.

Los Estados Unidos controlan del 60 al 70 por ciento del mercado editorial del campo capitalista. El monopolio que las grandes empresas norteamericanas ejercen sobre los libros de texto les facilita la introducción de sus esquemas pseudoculturales en el seno de nuestros pueblos.

Podemos adicionar el sistema de becas de estudio, de financiamiento de investigaciones, y de proyectos experimentales en las más diversas disciplinas, que se ha ido incrementando en los Estados Unidos en el transcurso de las últimas décadas. En 1940 las fundaciones organizadas con estos fines no rebasaban la cifra de 300. Ya en 1968 los centros de este tipo llegaban a 25 mil. En los últimos años su número ha crecido tanto, que según información no es sencillo determinar la altísima cifra que ha alcanzado. Con este instrumento penetran en los diversos países del mundo y desarrollan su política de "robo de cerebros".

Las computadoras y télex vía satélite mediante circuito periférico ultrarrápido les facilitan, a las agencias norteamericanas UPI y AP procesar y transmitir 8 millones de palabras por día. En cambio 7 agencias del mundo subdesarrollado, entre las más dinámicas, escasamente rebasan las 50 mil palabras diarias. Las AP y UPI dominan casi el 70 por ciento de la información internacional.

Los Estados Unidos controlan casi el 30 por ciento de los medios masivos.

Por otro lado, en la América Latina y el Caribe sólo el 60 por ciento de los habitantes tiene acceso a la radio, y apenas el 6 por ciento a los medios impresos. En Nuestra América, 4 de cada 10 personas permanecen sin acceso a los medios de comunicación e información.

¿Puede hablarse de cultura para esas 4 de cada 10 personas incomunicadas? ¿Hasta dónde nuestro movimiento cultural se siente presionado por este control monopolista de los medios de comunicación, reveladores de una tiranía ejercida en nombre y respondiendo a los intereses de las clases gobernantes de los Estados Unidos

A menudo, amigos de Cuba, fuera de nuestro país, nos señalan que debíamos informar más en el extranjero acerca de las realizaciones de la Revolución. Esta crítica sana puede ser justa, pero a ellos les pedimos también que comprendan el descomunal cúmulo de falsedades a que tenemos que enfrentarnos cuando los medios de información, comunicación y difusión en Occidente están en manos de los círculos imperialistas. Permítaseme, por esto, en breves palabras, referirme a la política cultural de Cuba.

Tema de gran interés es el de la libertad creadora y la democracia en la cultura. Nunca antes en la historia de Cuba nuestros intelectuales han tenido mayor suma de libertades y posibilidades para su creación, y más amplia participación en la política cultural del Estado. Jamás ha existido en nuestro país una participación popular tan amplia y profunda en la creación artística y en la elaboración de la política cultural.

Estos principios están enunciados en diversos documentos oficiales e incluso en los textos de nuestras leyes. Pero no se trata exclusivamente de ello. Además de esa legislación y de cuanto podamos decir aquí, están los hechos. Les invitamos a reunirse con nuestros intelectuales y con los principales representantes de las organizaciones sociales y de masas y demás instituciones para analizar estos problemas. Les invitamos a visitar nuestros centros científicos, culturales y universitarios, para reunirse allí con intelectuales, estudiantes y profesores e interesarse por estas cuestiones.

Compañeros:

Los datos que anteriormente destacamos y muchos más que ustedes conocen, ponen en evidencia el hecho sustancial siguiente. Se ha producido bajo la hegemonía del imperialismo norteamericano un proceso de internacionalización de los medios técnicos de información y comunicación a tal escala, que ningún pueblo de Nuestra América por sí solo, podrá resistirlo.

Pero todos nuestros pueblos, unidos, podrán no sólo enfrentarlo sino vencerlo.

Se ha creado una inmensa madeja tecnocrática, y se ha establecido como patrón o esquema de valor el llamado modelo norteamericano de cultura de masas, que responde a los intereses de los pequeños grupos económicos y militares que están en el centro del poder imperial.

Los países de Occidente se ven sometidos a la influencia del esquema y del dogma ideológico que nos imponen los grandes consorcios norteamericanos y las transnacionales.

La bandera política de ese dogma consiste en presentar como verdad la mentira de que el imperio es la nación de la democracia, y que protege los derechos individuales y estimula el arte y la cultura. Esa propaganda pretende ignorar que el imperialismo es por esencia antidemocrático. Han quedado bien atrás los tiempos del capitalismo premonopolista. Se ha producido un altísimo grado de concentración y fusión del poder económico, político y militar en manos de una minoría, dueña de los fundamentales recursos de la economía y poseedora de los medios de exterminio y de guerra, la que los emplea para imponer su voluntad e intereses tanto dentro de los Estados Unidos, como en el campo de las relaciones internacionales. Son muy numerosos los ejemplos concretos que se presentan a nuestra vista. Subrayemos sólo algunos de ellos.

No es modelo de democracia una sociedad como la de Estados Unidos donde existen minorías nacionales discriminadas en forma brutal, entre las cuales se encuentra una amplia población de origen latinoamericano y caribeño, y donde en medio de una gran riqueza material y tecnológica se mantiene una de las más vergonzosas, hirientes e inhumanas formas de discriminación racial y, por consiguiente, social, de la historia de la humanidad.

El derecho al trabajo, a la educación y a la cultura forma parte sustancial de la democracia a que hoy aspira la humanidad. ¿Qué tipo de derechos individuales existen para los 8 millones de norteamericanos desempleados y para el 10 por ciento de la población de ese país que, según cálculos realizados en los propios Estados Unidos, se mantienen como analfabetos, es decir, que no saben escribir la palabra democracia?

No puede darnos enseñanzas de democracia el sistema imperialista que se extendió por América, se apoderó de sus riquezas materiales y nos impuso en lo económico, en lo político y en lo cultural un dogal contra el cual nuestros pueblos han estado y están luchando heroicamente.

El apoyo a tiranías como las de Somoza, en Nicaragua; Trujillo, en Santo Domingo; Batista, en Cuba; Stroessner, en Paraguay, son algunos ejemplos históricos del cinismo que encierran las consignas imperialistas sobre la democracia.

Nuestra América rechaza un sistema que, por un lado, se proclama como democrático, y por el otro, mantiene el régimen colonial de Puerto Rico, la ocupación del Canal de Panamá y apoya las tiranías que sufren Chile, Uruguay, el Salvador, Guatemala y Haití, entre otras.

El sistemático esfuerzo por exterminar, aplastar o desvirtuar la cultura nacional puertorriqueña contra el cual ha luchado y lucha heroicamente este pueblo hermano, es uno de los ejemplos más elocuentes de que los imperialistas representan la negación de los principios de la identidad cultural de nuestros pueblos. Un deber con la cultura latinoamericana y caribeña nos reclama a todos destacar que la patria borinqueña pertenece por entero a Nuestra América y debe ser apoyada en sus propósitos independentistas.

Quienes desembarcaron sus "marines" en Nicaragua, ocuparon el país y luego de que el pueblo nicaragüense les venció por las armas, asesinaron a Sandino y reprimieron violentamente el movimiento popular, ¡no tienen derecho alguno a presentarse como demócratas!

Quienes en 1965 destruyeron el gobierno democrático de Santo Domingo, y luego reprimieron con sangre el movimiento popular que en oposición a este hecho se desencadenó, y desembarcaron los "marines" norteamericanos para imponer su voluntad, ¡carecen totalmente de moral para hablar de democracia!

Quienes alentaron y organizaron el derrocamiento del gobierno constitucional y democrático de Salvador Allende, en Chile, ¡no tienen derecho alguno a presentarse como demócratas!

Quienes apoyan el genocidio y el crimen contra los pueblos salvadoreño y guatemalteco para tratar inútilmente de detener el triunfo inevitable de la democracia y la libertad en estos países fraternos, ¡no tienen ningún derecho a presentarse como demócratas!

Los que ocupan ilegalmente y contra la voluntad de nuestro pueblo la Base Naval de Guantánamo, y han mantenido durante más de dos décadas las amenazas y agresiones y el criminal bloqueo a Cuba, ¡no tienen ningún derecho a presentarse como demócratas!

Los que lanzan bravuconadas y amenazas contra Nicaragua, Granada y Cuba, y pretenden imponer su voluntad a México,

porque estos países han tomado un camino independiente, ¡no tienen ningún derecho a presentarse como demócratas!

Los círculos dirigentes que fueron capaces de organizar y sostener una guerra criminal contra un pueblo pequeño situado a miles de millas de distancia, como la que mantuvo el imperialismo contra el heroico y victorioso Viet Nam, ¡no tienen ningún derecho a hablarnos de democracia!

Los que preparan atentados contra dirigentes de otros países al amparo del poder; los que sostienen a la mafia y a la CIA; los que emplean la represión y la violencia contra el movimiento democrático de nuestros pueblos; los que fundamentan su política exterior en la amenaza de la guerra atómica, ¡carecen totalmente de moral para presentarse como modelo democrático!

¡Los pueblos de la América Latina y el Caribe no quieren semejante democracia! Esa no es la democracia que se reclama en la segunda mitad del siglo xx! ¡Hace ya buen rato que los Estados Unidos han dejado de ser ejemplo de un sistema democrático!

Un día levantaron la bandera de los derechos humanos, y era tal su ignorancia y prepotencia, que no se percataron de que la consigna iba contra ellos mismos. El dogma de la libertad norteamericana los embriaga, y no aciertan a comprender la realidad de un mundo que lucha por conquistar la libertad que los propios imperialistas le han secuestrado. Ahora alzan la bandera de la lucha contra el terrorismo, y son ellos los principales promotores y ejecutores del terrorismo internacional. Emplean la táctica del bandido que tras su robo lanza la consigna: ¡busquen al ladrón!

Se ha cumplido la famosa profecía del Libertador Simón Bolívar cuando un año antes de su muerte señaló: "Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad".

A través de los mismos medios de comunicación y difusión con los cuales desarrolla su propaganda contra los países de la América Latina y el Caribe que han tomado un camino revolucionario, presentándonos como antidemocráticos, el imperio ejerce sobre los pueblos del continente una penetración intelectual intolerable y que sí afecta los principios esenciales de nuestra independencia y de nuestra libertad.

Si los poderosos medios técnicos no están al servicio de nuestros pueblos y si no nos protegemos, el vasallaje tecnológico se perpetuará como uno de los grandes obstáculos contra nuestra identidad cultural, el desarrollo mismo de nuestra cul-

tura y, por consiguiente, de la libertad creadora de las masas y de sus talentos individuales.

La defensa de nuestra identidad cultural no es sólo un principio intelectual. Equivale a decidir si vamos a tener libertad creadora en el arte y la cultura o no la vamos a tener, y si seremos o no países independientes y soberanos.

Por todas estas razones, resulta imprescindible que nuestros pueblos y sus intelectuales se unan estrechamente para alentar la campaña internacional contra el control monopolista de los medios técnicos de información y difusión cultural. Como en los tiempos de Bolívar, San Martín, O'Higgins, Juárez y Martí, para romper las cadenas de la ignorancia y la esclavitud intelectual tenemos primero que romper las cadenas del explotador extranjero.

Compañeros:

No hay idea más antigua ni más profundamente humana, ni más universalmente apoyada que la idea de la paz. Desde Hiroshima y Nagasaki, los más eminentes científicos vienen señalando la gravedad de la cuestión en la era atómica. Se trata de la existencia misma de la humanidad. La bomba atómica lanzada en 1945 sobre Hiroshima destruyó una ciudad de 100 mil habitantes, y todavía hay personas sufriendo y muriendo a consecuencia de aquel crimen. Hoy existen en los arsenales militares, miles de bombas de hidrógeno capaces de destruir a toda la humanidad. Las personas más responsables y conocedoras de la situación se encuentran alarmadas. Basta ver lo que escriben y plantean muchas de ellas.

Nadie puede imaginarse lo que será el mundo tras una guerra termonuclear. Los conceptos de arte y cultura perderán todo sentido. Espanta pensar lo que será el mundo devastado por la explosión atómica en cadena. Picasso mostró en su obra *Guernica* los horrores de la guerra. La realidad, como siempre, será más fuerte que la imaginación del artista. No habrá plástico que la refleje, no habrá ser humano que tenga el triste privilegio de contemplarla, no habrá arte, porque éste sólo existe para los hombres.

—¿Cómo detener la carrera armamentista, es decir, la más increíble locura de todos los tiempos?

—¿Podrá desarrollarse una fuerza de opinión pública y de movilización popular y social a escala internacional capaz de evitar que caigamos en el abismo del holocausto universal?

No hay alternativa: es preciso buscar las vías para reunir voluntades y movilizar activamente a los pueblos contra la guerra antes de que resulte demasiado tarde.

En los días que corren, el anuncio por el Gobierno norteamericano de que construirá bombas de neutrones, ha desencadenado una protesta cada vez más amplia. Los intelectuales de Nuestra América pueden hacer mucho para que este movimiento se convierta en una fuerza capaz de detener las manos criminales que conducen al mundo por el camino de la III Guerra Mundial. Ustedes reunidos en La Habana, seguramente darán un nuevo grito de alerta. Quizás sea éste el más importante tema que analicen en estos días.

Compañeros:

En medio de los obstáculos señalados —y ellos no son los únicos— hay algo que puede iluminar el camino. Es evidente que, no obstante su mayor peligrosidad, el imperialismo norteamericano ha perdido en las últimas décadas su hegemonía absoluta en el mundo. Por otro lado, nunca antes en la historia los factores ideológicos, morales y culturales han podido tener mayores posibilidades de influencia universal.

Hace treinta años, la influencia principal sobre los acontecimientos mundiales era ejercida exclusivamente por un grupo de países altamente desarrollados. Hoy, cualquier nación puede influir, en un sentido u otro, en el curso de los acontecimientos. El mundo es, por primera vez, políticamente universal.

Se ha creado un poderoso sistema de relaciones culturales e ideológicas a escala internacional, que relaciona a todos los pueblos de la Tierra, a las más diversas comunidades y, dentro de ellos, a los hombres de talento y cultura. El sistema de relaciones internacionales de carácter cultural, que los vincula a ustedes entre sí y los relaciona con los intelectuales de la América del Norte, de Europa, de los países socialistas, de Africa y de Asia, puede y debe ser una vía importante para el desarrollo de una lucha consecuente por la paz y por los ideales del progreso social y cultural de nuestros pueblos.

Los problemas del mundo se han vuelto extraordinariamente dramáticos, complejos y difíciles. Reclaman para su solución valor, imaginación, inteligencia y cultura.

Entendiendo por tal la vida espiritual de nuestros pueblos, lo que el hombre ha creado y crea con su talento e imaginación, lo que ha hecho al hombre, hombre. Es la cultura en última instancia, lo que diferencia al hombre del animal. Esta es la autoridad que ustedes representan. Los pueblos y la humanidad en su conjunto necesitan que ustedes ejerzan esa autoridad moral. Y no sólo para que influyan sobre los intelectuales de hoy, sino también sobre los del mañana. No están ustedes solos. Los intelectuales de América les seguirán; los

estudiantes de los centros educacionales oirán su mensaje de aliento y esperanza. Ustedes, identificados con la lucha heroica de las masas explotadas de Nuestra América están en condiciones de influir sobre las capas intelectuales del continente y proyectarse hacia el mundo con las grandes banderas de la humanidad de hoy.

La unidad de ustedes en las batallas ideológicas y culturales de nuestra época podrá llegar a crear una amplia trinchera de ideas, un ejército de principios cuyos arsenales ideológicos están en la historia de América y en la cultura ampliamente universal de nuestro continente.

Compañeras y compañeros:

A las puertas mismas del tercer milenio de Nuestra Era, quizás se decida quién predominará: el hombre como animal, o el hombre como hombre. Si lo primero, la barbarie; si lo segundo, la cultura. ¡Estamos seguros de que este Encuentro en La Habana será un paso adelante en la lucha universal contra el crimen, la barbarie y el imperialismo, y en favor de la inteligencia, la cultura y los pueblos!

¡Al cumplir esta gigantesca y hermosa tarea, les prestarán ustedes un servicio histórico a Nuestra América y al mundo!

Muchas gracias.

Mestre y la distorsión de nuestra tradición filosófica

A. S. de Bustamante y Montoro

Hasta en mis conexiones políticas había sido siempre consecuente con ese punto de vista, puesto que nunca he sido otra cosa, públicamente hablando, que un anexionista. Al hacerme ciudadano de los EE. UU. no he hecho más que lo que, en mi opinión, deben hacer y tendrán que hacer todos los cubanos.

JOSÉ MANUEL MESTRE¹

Microbiografía de José Manuel Mestre y Domínguez (1832-1886)

1832. Nació en La Habana, el 28 de junio de 1832; hijo de padres españoles pertenecientes a la pequeña burguesía industrial: poseyeron una chocolatería en la calle Ricla. Pronto quedó huérfano, no teniendo, ni él ni sus hermanos, bienes de fortuna que les permitieran subsistir sin la ayuda de su tío José de la Cruz Torres quien, falto de descendientes, concentró en ellos su afectividad. Cuidó, ante todo, de la instrucción y de la educación de Mestre.

1843. Sus primeros estudios, relata Carlos Rafael Rodríguez, los realizó en los colegios de José Purcia y Esteban de Navea, e ingresó en muy temprana edad, a los once años, en la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana:

¹ El epígrafe está tomado de una carta de Mestre a José Ignacio Rodríguez a que haremos ulterior referencia.

De aquellos estudios preliminares, Mestre extrajo su entusiasmo peculiar por la filosofía y la amistad provechosa de los González del Valle, eruditos en ella. Manuel, antagonista de Luz, con quien polemizara, fue quien le enseñó la historia de esa disciplina. José Zacarías, a más de profesor en física, lo tuvo como "amigo cariñoso".²

1850. Data de este año su encuentro con Don Pepe, que habría de serle más "provechoso" todavía. De esa amistad, marcada por la proverbial generosidad de Luz, surgió una influencia en el orden de las ideas que no pudo, aunque Varona, como veremos, haya sostenido lo contrario, arrancar a Mestre de los lazos amistosos y del amparo oficial, colonial, de los González del Valle que, quizás, fueron, junto con sus méritos, factor político que favoreció su ingreso a una cátedra universitaria; lazos amistosos que se entreveraban con las ideas teóricas y la praxis política colonialista del espiritualismo francés en Cuba. Luz, no obstante, lo hizo profesor de El Salvador.

1855. Se graduó de abogado.

...1856. Este fue un año de grandes acontecimientos en la vida de Mestre: funda, con otros juristas de renombre y más maduros,³ la *Revista de Jurisprudencia*, que habría de publicar interesantes contribuciones, incluyendo las de Mestre, a la cultura jurídica cubana de aquellos tiempos tan oprobiosos para el Foro.

Pero más importante fue su ascenso al profesorado universitario para sustituir en la cátedra de Filosofía a Manuel González del Valle, llamado por el capitán general Concha a desempeñar importantes cargos en el gobierno colonial. Ya desde el año anterior había tenido experiencia universitaria, cuando desempeñó como profesor suplente primero y, supernumerario después, las cátedras de Lógica, Metafísica y Moral.

En el orden de su inserción clasista y de su acceso a la riqueza (como consorte), de la familia Alfonso, en este año con-

² RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. *José Manuel Mestre; la filosofía en la Habana*. La Habana, Impr. Molina, 1938. p. 8. (Habaneros ilustres.)

"Conferencia leída el 24 de marzo de 1937, en el Palacio Municipal [...] y publicada en el número 15 de los Cuadernos de Historia Habanera."

³ TORRIENTE, LOLÓ DE LA. Introducción. En MESTRE, JOSÉ MANUEL. *Obras* [...] La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1965. p. XVIII. (Biblioteca de autores cubanos, 30).

trae matrimonio con Paulina Alfonso. Carlos Rafael Rodríguez escribe una página deliciosa y se nos antoja que algo sarcástica, sobre este hecho:

Mestre [...] penetró en la aristocracia criolla y en el más excluyente de sus rangos, por el amor, es decir, por el escotillón de lo fortuito. La familia Alfonso resumía todos los caracteres de aquel período de la historia cubana. Del padre, Don Gonzalo, decía Saco que era "uno de los hombres más dignos que ha producido el suelo cubano y que no debía morir nunca, para consuelo de la patria", era hermano de Silvestre Alfonso y tío de José Luis, el marqués de Montelo, cuya desdichada participación en nuestra política colonial es ya sobradamente conocida. Una tarde de suave morosidad veraniega entraba José Manuel Mestre en aquel ámbito patriarcal. Iba, con un poco de azoramiento juvenil en el ánimo, de la mano de Luz y Caballero. El Maestro lo introdujo como "una esperanza de la patria", filósofo en ciernes y profesor adecuado para Ricardo y Felipe Alfonso, los primogénitos que debían presentarse a examen en la Universidad.

En aquel atardecer desvanecido, el nuevo profesor entrevió la belleza tranquila de Paulina Alfonso. Comienza allí una amistad pronto llevada al delirio amoroso. Lectora de los clásicos en un fluido alemán e italiano, inclinada a las ciencias naturales, ninguna compañera podía completar mejor los veinticuatro años de José Manuel Mestre. Francisco Ruiz, el presbítero discutidor los unió el 7 de agosto de 1856, con su mano de filósofo.⁴

La compañera De la Torriente, que prologó la edición universitaria de los escritos principales y de algunas cartas (en que se omiten las más significativas) de Mestre, caracteriza así, siguiendo a Piñeyro, su personalidad de *snob*:

Alto, elegante, siempre vestido por el mejor sastre, con muy afable fisonomía del agrado masculino, ojos azules y labios finos. Era moderado por temperamento y educación. Miraba muy bien antes de tomar una determinación, pero cuando la tomaba, sabía hacia donde

⁴ RODRÍGUEZ, C. R. *Op. cit.* p. 10.

iba y [...] jamás perdía el dominio de sí mismo.⁵

Con todo lo cual, descontando algunos detalles frívolos, tenemos la perfecta silueta del pequeño burgués aristocratizado que respetará, pero sin sobreestimar los bienes terrenales y el status clasista. Más adelante veremos cómo todo ello deja su huella ideológica en Mestre. Dice Carlos Rafael Rodríguez:

Pero no aprovechó Mestre la favorable situación que aquel matrimonio le deparaba. Evadiendo las ofertas solícitas que del padre político recibe, continúa en la abogacía y la enseñanza. Es un destino común a los más genuinos talentos de Cuba tener que distraer sus aptitudes empleándolas en los oficios más ingratos.⁶

Así,

Mestre fue Regidor del Ayuntamiento, Juez de Primera Instancia, Miembro de la Junta Inspector de la Real Cárcel, Vocal de la Comisión Auxiliar de Instrucción Primaria del 2do. Distrito de La Habana, colaborador entusiasta de varias publicaciones, [...] miembro del Círculo Reformista, en que sirve de enlace entre la Junta de Información y Cuba, y con él se corresponden Morales Lemus, Pozos Dulces, Echeverría, Saco, escribiéndose e imprimiéndose en Nueva York, a iniciativa suya, la obra *Información sobre las reformas en Cuba y Puerto Rico*.⁷

Citemos ahora una confrontación ocurrida entre Ignacio Agramonte y Mestre. César García del Pino, en sus notables investigaciones históricas, nos la narra cómo la casual coincidencia del viaje de Dulce a España —reemplazado por Lersundi— con la salida para la metrópoli de algunos Comisionados a la Junta de Información provocó un ruidoso incidente que José de Armas y Céspedes relata así:

Por cierto que la salida de Nicolás Azcárate para desempeñar su cargo de Comisionado, ofreció un incidente que conviene recordar en estos instantes. Azcárate salía en el vapor americano y el general Dulce en otro vapor. Ignacio Agramonte y yo, que éramos ami-

⁵ TORRIENTE, L. DE LA. *Op. cit.* p. X.

⁶ RODRÍGUEZ, C. R. *Loc. cit.*

⁷ TORRIENTE, L. DE LA. *Op. cit.* p. XVII.

gos personales, aunque irreconciliables enemigos políticos del propio Azcárate, fuimos a despedirlo al vapor americano. Al volver a tierra nos invitaron Mestre y otras personas, que habían ido al mismo objeto en el vaporcito *Guanabacoa*, a que entrásemos en él. Acompañamos en efecto a Nicolás Azcárate hasta la boca del Morro y tornábamos a tierra cuando encontramos al buque del general Dulce, que también estaba para salir. Al enfrentarnos con él prorrumpieron Mestre, Echeverría y todos los demás pasajeros del *Guanabacoa*, a excepción de nosotros dos, en vivas a Dulce, a España y a Cuba española, y Mestre ordenó que siguiese también el *Guanabacoa* a Dulce hasta donde habíamos dejado a Azcárate. Así se hizo, continuando los referidos vítores. Agramonte, desesperado, comenzó a gritar con voz de trueno acompañado por mí: "Muera Dulce! Muera España y ¡Viva Cuba libre! con gran escándalo de todos y especialmente de Antonio González de Mendoza. Llegados a tierra llamamos a Mestre y Echeverría, y les dijimos enérgicamente que habían faltado al compromiso que tenían contraído con nosotros y queríamos quedase consignado cómo sin nuestra voluntad habían figurado nuestras personas en aquella vocería española.⁸

Este incidente, desconocido hasta que García del Pino lo investiga, muestra elocuentemente el patriotismo de Agramonte y su intransigencia revolucionaria, así como la total ausencia en Mestre de estos sentimientos. Contribuye, unido a otros antecedentes que hemos mencionado, a descaracterizarlo.

En este punto de nuestra exposición, hemos de detenernos. El 10 de Octubre de 1868 lanza Céspedes el Grito de Yara. ¿Cuál es la reacción de Mestre dos semanas después?

1868. Se conserva una carta importantísima para profundizar en la verdadera actitud y en la ideología de Mestre que, no obstante figurar en la página 133 de la tendenciosa biografía de José Ignacio Rodríguez (hasta ahora, la más completa y la menos objetiva) ha sido silenciada. He aquí la carta que, dado el destinatario, puede considerarse privada y confidencial, carácter que no tienen las dirigidas a Saco u otras personalidades públicas:

⁸ GARCÍA DEL PINO, CÉSAR. Pugna entre independentistas y anexo-reformistas antes de la Revolución de Yara. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (Habana) 66(3):69-70; septiembre-diciembre 1975.

Habana, octubre 24 de 1868
Señor Don Miguel de Aldama,
New York.

Mi muy querido Miguel:

Por la que dirigí a Leonardo el sábado pasado se habrá usted instruido de las ocurrencias ferrocarrileras.

Recibí su grata del 15 del corriente y, para contestarla, sólo le hablaré, aunque muy brevemente, de nuestra situación política; mas para quien, como usted, está en antecedentes, con media palabra basta. Reina en el país un sordo descontento y nunca, en mi concepto, se ha encontrado más cerca de una verdadera revolución social y socialista.

Este último párrafo es sorprendente en aquellos tiempos y muestra hasta qué punto de hipersensibilidad y paroxismo se representaba mentalmente la burguesía criolla semejante revolución, a todas luces prematura entonces. De todos modos, la afirmación de tal posibilidad es muy interesante. Hemos investigado el antisocialismo de Bachiller, que había puesto sordina a Florez Estrada,⁹ es decir, suavizado sus teorías (consideradas como "teas incendiarias" en los años cuarenta del siglo pasado, en el Seminario de San Carlos) y que había publicado muchos artículos combatiendo el socialismo utópico desde 1848. Continuemos con la interesante carta:

Era indispensable que los felices sucesos de la Península [refiérese a la Revolución de Septiembre] produjesen en los ánimos cubanos la agitación consiguiente y, así, lo que había que hacer era *dar al sentimiento liberal una expansión saludable, en un sentido que hoy podría ser español*, sin dificultad alguna. [La cursiva es nuestra]

Recuerde el lector que ya había estallado la Revolución de Yara. No obstante, Mestre sigue siendo reformista y no piensa en la independencia, sino en la unidad con la Metrópoli. En esos días decisivos, la revolución que menciona es la española:

Pero se ha hecho todo lo contrario. Este Gobierno,

⁹ El primer colectivista español, a quien nos referimos en nuestra obra inédita sobre Bachiller y Morales (1968).

aunque sometiéndose al de la revolución [de Septiembre, en España] y secundando el inícuo telegrama del Ministro de Ultramar¹⁰ novísimo, ha hecho todo lo posible para que el país comprenda que nada tiene que esperar de las libertades españolas, y que hemos de seguir bajo la ominosa tutela del Espíritu Santo metropolitano. [En esta frase hay inconformidad, pero no, rebeldía.]

Y seguidamente señala los errores políticos de los colonialistas:

Se ha comenzado por alarmar a los propietarios, haciéndoles temer una abolición violenta [¿ignoraba la liberación del esclavo decretada en la Demajagua?] se ha hablado a cada instante de conspiraciones de la clase de color, en que tal vez no se cree; se ha tratado, en fin (al menos así lo parece), de formar una opinión que tendería a inspirar desconfianza respecto a la revolución [la española] y que, desde luego, puede producir el divorcio entre la clase propietaria y la gente liberal, dando margen a que ésta desespere y se haya lanzado, desbordándose la copa de los sufrimientos, en la vía terrible de los hechos.

¿Qué hacer, entonces? Veamos lo "único que conviene":

Nuestra situación es, pues, bien grave: anormal, por-

¹⁰ Alude Mestre al famoso telegrama en que el nuevo ministro de Ultramar del gobierno emanado de la Revolución de Septiembre se negaba a hacer extensivas a Cuba y Puerto Rico las reformas liberales que se aplicarían de inmediato en España. He aquí el comentario cierto de Ramiro Guerra:

Pendiente de que se despejase la incógnita de la política a seguir por el nuevo gobierno en los asuntos cubanos y de la actitud definitiva de Lersundi, la opinión en Cuba tuvo el primer claro indicio de cuál habría de ser aquella, al hacerse público un cablegrama del nuevo Ministro de Ultramar [Adelardo López de Ayala, dramaturgo] fechado el 10 de octubre, día de su toma de posesión [fecha del Grito de la Demajagua] en el cual comunicaba a los habitantes de Cuba y Puerto Rico "las seguridades de la seria meditación con que el gobierno pensaba proceder en las graves cuestiones relacionadas con la administración colonial". [El desenlace lo presumía la opinión cubana: las reformas jamás se implantarían y, por ello, se considerará como una burla sangrienta el cablegrama.]

que no compartimos los derechos que la Revolución [de Septiembre] ha vindicado, mientras que estamos sometidos al Gobierno Revolucionario [español]; y ocasionada a dificultades sin cuento, porque contemplamos la complicación inextricable del Gobierno que no simpatiza sinceramente con las libertades; de los propietarios que temen un conflicto; de los impacientes que sospechan un engaño más; de la clase de color que, trasluciendo el momento de su regeneración puede creer que se intenta dejarla en el estado abyecto en que se encuentra, cerrándole las puertas de todo porvenir. *Lo único que conviene es una política liberal franca*, [la cursiva es nuestra] desahogo de la prensa, posibilidad de reunirse los vecinos para tratar de los asuntos que tanto les importan y uniformar la opinión de un modo que, salvando los escollos, presentes, nos conduzca al puerto de salvación.

No dice cuál es el puerto de salvación, pero no hay que meditar largo tiempo para percatarse que se trata de reformas políticas, económicas y sociales. Mestre no era en aquella coyuntura, ni lo fue jamás, un revolucionario, por mucho que representase diplomáticamente en el extranjero al Gobierno de Cuba en Armas con la confianza, traicionada, de Céspedes. La carta termina con esta noticia congruente con su espíritu:

Ayer hablaba yo de esto delante de Zulueta y Belligero; y acaso haya influido en la determinación por la cual Lersundi nos cita hoy a *varios de los amigos* [la cursiva es nuestra] para una reunión en su casa. Ya veremos lo que resulta y le contaré.

Los historiadores burgueses han forjado una escena de denuedo y valentía por parte de Mestre, al haberle pedido al capitán general que aplicase en Cuba las libertades recién proclamadas en España por la Revolución de Septiembre, así como han pintado con fulgores temerosos la ira que ello provocó en el brutal espadón. El incidente no tiene mayor significación histórica sino en el contexto de la imagen de Mestre y de su conducta política que nos ofrece la *Historia de Cuba* redactada por la Dirección Política de las FAR:

Poco después del mensaje de Grant, fallecía en Nueva York José Morales Lemus, siendo sustituido por José Manuel Mestre. La definición política de ambos dirigentes del grupo aldamista por personas íntimamente

allegadas a ellos, es sumamente reveladora de la política contrarrevolucionaria que llevó la delegación cubana en los Estados Unidos. Enrique Piñeyro, notable ensayista y literato vinculado al grupo de Aldama, reconoció el anexionismo de Morales Lemus como uno de los atributos necesarios para poner en práctica la política de "altos vuelos" de los hacendados de Occidente. José Manuel Mestre le había confesado al anexionista José Ignacio Rodríguez su posición francamente pro norteamericana. "Hasta en mis conexiones políticas —escribió Mestre a Rodríguez— había sido siempre consecuente con ese punto de vista, puesto *que nunca he sido otra cosa, públicamente hablando, que un anexionista.* [La cursiva es nuestra.] Al hacerme ciudadano de los EE.UU. no he hecho más que lo que, en mi opinión, deben hacer y tendrán que hacer todos los cubanos.¹¹

La divulgación de esta carta, publicada desde 1909 en la biografía de Rodríguez y celosamente omitida en cuantos trabajos se han publicado sobre Mestre por sus panegiristas burgueses, cierra toda ulterior discusión sobre la abyecta conducta política de su autor.

¹¹ "Grant se dirigió al Congreso el 13 de junio de 1870 acusando a Quesada de ser más sanguinario que los jefes españoles Valmaseda y González Boet, en un intento por destruir la imagen que se había hecho el pueblo norteamericano de los revolucionarios cubanos."

No tenemos espacio para referir los sucesos ocurridos entre la Junta y el gobierno de Céspedes que había advertido a Mestre sobre las verdaderas intenciones estadounidenses respecto a Cuba (se veía "limitado a darle consejos" epistolares). La Cámara de Representantes de la República en Armas estaba en pugna con el Presidente y es sabido las actitudes que después adoptaría, lamentablemente, hasta en el problema de la anexión:

En noviembre de 1870 —dice la Historia de Cuba de las FAR, p. 204-205— la Junta era disuelta, convirtiéndose en Comisión, pasando directamente Miguel Aldama a presidirla con el título de Agente General de la República de Cuba en los EE.UU. en unión de los comisionados José Manuel Mestre y José Antonio Echeverría [en conflicto ya con los quesadistas] [...] Los ricos hacendados que habían podido sacar su dinero del país, se negaban a contribuir a los esfuerzos de Quesada [...] Las expediciones de Quesada fueron sufragadas centavo a centavo por los artesanos y trabajadores de la emigración.

La conducta política del grupo aldamista es la misma de Mestre, miembro del mismo y vinculado a Aldama por los lazos que hemos comentado supra:

En efecto —dice la citada obra en su página 205— para esa época el grupo de Aldama trataba de transmitir proposiciones, sobre la base de la Autonomía, a Carlos Manuel de Céspedes. Después del fracaso de la última gestión mediacionista de los EE.UU. ante el gobierno de España, el grupo de Aldama se encontraba en disposición de escuchar al rico hacendado Nicolás de Azcárate, cuyas gestiones en favor de la autonomía había rechazado con anterioridad. A esos efectos, Azcárate se trasladó a Nueva York, entrevistándose con los miembros de la Agencia. Según Cirilo Villaverde “el agente diplomático señor José Manuel Mestre y el agente general de la república cubana, señor Miguel Aldama, no sólo dieron fácil oído al agente español, sino que lo agasajaron con banquetes y, aun negándose en apariencia, le facilitaron los medios de despachar un emisario a Cuba que resultó ser el desventurado Juan Clemente Zenea, el cual recomendaron altamente al Presidente Céspedes, a los otros miembros del gobierno y a los jefes del ejército patriota”. El cúmulo de acusaciones que se levantó en la emigración contra el grupo de Aldama fue de tal naturaleza, que los comprometidos negaron saber cuál era el objetivo de la misión Zenea, alegando que la única persona que sabía sobre este particular era Azcárate. Solamente José Manuel Mestre confesó haber tenido conocimiento de que Zenea era portador de proposiciones contrarias a la independencia.

Sobre el trágico desenlace de la misión de Zenea, apresado por los españoles y fusilado en La Habana después de ocho meses en un lóbrego calabozo de la Cabaña por orden de Valmaseda, puede consultarse la obra de Enrique Piñeyro *Vida y escritos de Juan Clemente Zenea*, edición del Consejo Nacional de Cultura en 1964, páginas 90 y siguientes.

Finalmente dice la *Historia de Cuba* de las FAR, en la p. 206:

El presidente Céspedes, en respuesta a la actitud del grupo Aldama, dictó un decreto con fecha 15 de febrero de 1871 en el que declaraba traidores a todos los que, de una forma u otra intervinieran en las proposiciones de paz, bajo las bases de la autonomía, que venía haciendo el gobierno español. [Dura y merecida calificación que también alcanzaba a Mestre.]

Y continúa el citado texto, refiriéndose ahora a la actitud del grupo aldamista en la cuestión clave de la esclavitud:

Informado también de la negativa del grupo aldamista a responder a las exhortaciones que se le habían hecho desde la tribuna de un acto público en Nueva York para que se adhiriesen al artículo 24 de la *Constitución* en que se proclamaba la abolición de la esclavitud en Cuba, refutando de ese modo las declaraciones del senador norteamericano Summer que decía que una vez proclamada la independencia de Cuba los cubanos tenían la opción de hacer libres a todos los esclavos o de no hacerlo, Carlos Manuel de Céspedes decidió hacerle saber al propio senador norteamericano que el hecho de que “algunos ciu-

Mestre regresa a La Habana fallecida la esposa norteamericana con la que contrajo nupcias a la muerte de Paulina Alfonso. Después de breves años dedicados a su ciencia y a la abogacía (incluso en Nueva York), “una mañana [...] —dice Carlos Rafael Rodríguez—¹² la parálisis abrió sus primeras distancias con el mundo. Quieto en su sillón de impedido, aquellos últimos seis meses fueron como un símbolo de toda su existencia”. Falleció el 29 de mayo de 1886, a los cincuenta y tres años.

II

Las doctrinas que Mestre profesaba: su sincretismo

Con la muerte de Luz, se cierra en nuestra patria, durante varias décadas, hasta la aparición de Varona, la serie de los grandes pensadores. El ambiente social también mostraba tal deterioro para los quehaceres filosóficos que el propio Mestre se vio en el caso de admitirlo en su *Discurso*:

Lo diré todo lealmente, por doloroso que me sea: creo que la recordación de esos modelos [nuestros primeros filósofos] es tanto más oportuna cuanto que se nota entre nosotros cierta especie de indiferentismo que va poco a poco minando nuestra escasa vida intelectual. El marasmo se ha apoderado de nosotros y amenaza

dadanos de esta República, residentes en el extranjero, no hayan deferido a ciertas excitaciones desde la tribuna y prensa americana”, no alteraba la obligatoriedad de la *Constitución* de la República en Armas que proscibía la esclavitud, pues ésta “no requiere para su validez y eficacia ni la adhesión individual ni la sanción de los ciudadanos”.

La respuesta de Aldama se hizo esperar hasta que, embargados sus bienes, ingenios y numerosas dotaciones de esclavos por las autoridades españolas, otorgó en París una escritura pública el nueve de diciembre de 1872 en que otorgaba la libertad a sus esclavos y daba poder a las juntas directivas de las sociedades abolicionistas de Madrid, Londres y París para que cuidaran de su ejecución. (Citado por Joaquín Llaverías en su conferencia panegírica *Miguel! Aldama*, publicada en el número 11 de los Cuadernos de Historia Habanera, que dirigió Emilio Roig de Leuchsenring, páginas 59 y siguiente.) CUBA. MINISTERIO DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS. *Historia de Cuba*. 2a. ed. [La Habana] Dirección Política de las F.A.R. [Instituto Cubano del Libro, 1968].

¹² RODRÍGUEZ, C. R. *Op. cit.* p. 21.

acabar con nuestra existencia.¹³

Vitier¹⁴ califica a Mestre como "una figura menor". No fue un pensador original sino un profesor de Filosofía en una Universidad que, como la de La Habana en aquellos ominosos tiempos coloniales, carecía de libertad de cátedra en tales términos que hasta los textos mismos le venían prescriptos desde la Metrópoli, que tenía su filosofía oficial, el espiritualismo y, después, el krausismo, a los que había que ceñirse.

Mestre nunca se confesó continuador de Luz en filosofía, a quien aparentemente admiraba y respetaba filialmente y a quien tanto debía en todos los órdenes. No debe confundirnos el texto de la dedicatoria del *Discurso*, redactada con posterioridad a su lectura (junio 22 de 1862) ya que entonces aún vivía Luz, que hubo de fallecer en los momentos en que se estaba imprimiendo.

Afortunadamente, poseemos un texto (el citado *Discurso*) del propio Mestre, que nos ilustra sobre su filosofía: el mismo nos la expone como la filosofía de su época, de la que se hace representante en Cuba. He aquí sus caracteres:

...forzoso se hace, en el punto a que hemos llegado, buscar entre nosotros mismos los datos que puedan determinar el carácter distintivo y las tendencias de la época que atravesamos. [Es decir, que las buscó en el pensamiento cubano mismo, aunque éste reflejase diversas tendencias europeas.]

La tendencia del movimiento filosófico actual [que no sigue personalmente] si es que experimenta algunas, puede definirse, al menos según lo alcanzo de una manera muy breve. Es la misma de nuestro siglo analizador y concienzudo; no es otra que la de nuestra positivista civilización.

El vocablo *positivista* no puede interpretarse como referencia a ninguna escuela determinada: ni a Comte ni a Spencer; hay que tomarlo en sentido muy lato. He aquí los caracteres que Mestre subraya:

a) De todo hemos de darnos exacta explicación y

¹³ MESTRE, JOSÉ MANUEL. *De la filosofía en La Habana*. Habana, Impr. La Antilla, 1862. p. 71-73.

¹⁴ VITIER, MEDARDO. *La Filosofía en Cuba*. México, Fondo de Cultura Económica [1948] p. 131. (Colección Tierra firme, 35).

cuenta; jamás nos fijamos en hecho alguno sin que sea para investigar inmediatamente su procedencia, su razón de ser y el objeto a que se dirige. ¿Por qué? ¿Para qué? He aquí nuestras preguntas predilectas. De ese antecedente naturalmente ha resultado que todas las fases [sic] de la Filosofía, tomando esta palabra en el sentido con que es conocida en las clases, van demostrando cada día más y más, una decidida inclinación a las aplicaciones prácticas.

Mestre no desarrolla, como Luz,¹⁵ el tema de las relaciones entre la teoría y la práctica, pero lo enfoca y lo postula; por ello no permite su escueta referencia ampliar nuestro comentario más allá de un reconocimiento de cuanto hay en él de antiespeculativo y de metafísico o teológico, que también encontraremos en Mestre, contradictoriamente.

Coincide, desde luego, con la posición lucista en este punto: recuérdese la célebre afirmación de Luz: "La filosofía de *Filolezes* [pseudónimo de Luz] consiste en predicar a sus alumnos que la filosofía de los puramente metafísicos no es ni merece el nombre de tal".¹⁶

Después veremos que Mestre¹⁷ no rechaza toda metafísica, y no por razones de fondo, sino por su oscuridad, lo que resulta frívolo: significa, al contrario que, si la metafísica fuese clara, la profesaría:

Las ciencias puramente filosóficas y, en especial, las metafísicas, han tenido casi siempre una desgraciada propensión a remontarse tan alto en el espacio de las abstracciones que con demasiada frecuencia se han puesto fuera de la comprensión [sic] de la generalidad de las inteligencias, viniendo a ser de esa manera su estudio una especie de *iniciación*.

Seguidamente expone Mestre coincidiendo con Varela y Luz, su concepto de la lógica como *arte de pensar* y, de acuerdo con el enfoque actual, como lógica material además de formal, en-

¹⁵ SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE Y MONTORO, A. *Imagen marxista de José de la Luz y Caballero*. La Habana, 1978. p. 59.

Inédito.

¹⁶ *Ibidem*. p. 107.

¹⁷ MESTRE, J. M. *Op. cit.* p. 63.

caminada y dominada por la exigencia de buscar la verdad material de los conocimientos y demostrarla. Ello presupone, como en Luz, un concepto cientificista de la filosofía, que Mestre expone así:

b) Prescindamos de que la *Filosofía*, en su legítimo significado, no se constituye por el agrupamiento de tales o cuales determinadas ciencias, ni es tampoco *una ciencia*, sino algo más grande y elevado, esto es, la *Ciencia* por excelencia, y el complemento de todas las demás.¹⁸

Y entonces precisa el papel de la lógica:

...¿la Lógica se adapta, por ventura más especialmente a la Metafísica y a la Moral que a cualquier otro de los conocimientos humanos? De ninguna manera. Si la Lógica tiene por objeto el perfeccionamiento de nuestra inteligencia para la mejor realización de su fin, que es conocer la verdad, no puede servir a unas ciencias más que a otras, porque en todas se estudia y desarrolla una faz de esa verdad, único sol que las ilumina.¹⁹

Decíamos *supra* que había en Mestre, como parece haberlo habido en Luz, una aceptación, aunque con distinta extensión y connotación, así como contenido, de elementos metafísicos y religiosos. El tema en cuanto a Luz es muy amplio y ha sido desarrollado en el capítulo correspondiente de nuestro libro inédito sobre el máximo filósofo del siglo XIX en Cuba. Ya Vitier hace cautelosamente la misma reserva:

Quería dejar a salvo, como Luz, la idea de Dios. Sin embargo, no me parece que el filósofo de *El Salvador* [...] hubiera hecho suya la aserción de Mestre sobre el origen de la noción de lo absoluto en el hombre. [...] Por ahí Mestre se escapa de los predios empíricos que Luz no abandona ni para las nociones matemáticas. [Ni religiosas, añadimos nosotros, pues tuvo una noción científica de la religión que lo acercaba al deísmo.]²⁰

¹⁸ *Ibidem.* p. 65.

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ VITIER, M. *Op. cit.* p. 137.

Pero Mestre es, naturalmente, más explícito en su correspondencia privada que en público, a presencia de los dignatarios coloniales y universitarios que escucharon su oración *De la Filosofía en La Habana*; en carta a José Antonio Saco anunciándole la muerte de Luz califica así las doctrinas religiosas de Don Pepe:

No murió, como lo hubieran deseado los jesuitas, es decir, confesado y comulgado, y usted que conoce como está esto, ya considerará qué tema habrán tenido esos infames fariseos para fingirse los escandalizados, horrorizándose al pensar en las consecuencias que pueden tener para la educación *las deletéreas doctrinas religiosas de Luz*. [La cursiva es nuestra.]²¹

Resumiendo, diremos que Mestre, si bien rechaza a Cousin (aunque admite muchos aspectos de la enseñanza de los cousinianos habaneros como los González del Valle, que eran los filósofos oficiales del coloniaje) acepta la posición sincrética de Vacherot, que era espiritualista, aunque se refiere a la obra de este pensador francés titulada *La Métaphysique et la Science* (1858), en que dice, rechazando el método ecléctico:

c) Laudable tarea sería la de acabar con el empirismo y el idealismo por un consorcio entre la experiencia y la razón [que todavía dentro de la psicología de las facultades, Mestre separa del entendimiento, concibiéndola como un principio o norma solamente]; mas este consorcio ¿es, por ventura, posible? ¿No existe una verdadera incompatibilidad entre las partes que deben celebrarlo? ¿No hay una radical antinomia entre los datos de la experiencia y los conceptos de la razón? Tan importante cuestión sólo puede ser resuelta por el análisis y la crítica de la inteligencia. Era necesario, por tanto, un trabajo filosófico muy distinto al del eclecticismo para preparar el advenimiento de esa metafísica verdaderamente positiva [?] que todos los espíritus serios y elevados deben desear.²²

Veamos ahora cuál es esa metafísica que Mestre acoge convencido de su acierto:

²¹ Citada por Carlos Rafael Rodríguez en su trabajo "José de la Luz y Caballero" aparecido en *Fundamentos* (Habana) (69): 129; julio 1947.

²² MESTRE, J. M. *Op. cit.* nota 13, p. 89.

También los estudios metafísicos están destinados a experimentar un cambio muy radical; [dice Mestre y cita otra vez a Vacherot] “el reinado de los sistemas y de las escuelas ha pasado ya y la metafísica no puede tener una sólida base sino en la síntesis de los datos de la experiencia y de los principios de la razón”.²³

Parece que estamos en predios lucistas, del empiriorracionalismo, pero pronto se nos desvanece esta grata impresión progresista, sin embargo, ante la ortodoxia católica y su teodicea, así como ante su cortina de humo en el problema de las relaciones entre el cuerpo y el alma, en que está implícito el reconocimiento de esta última como sustancia espiritual inmortal. Dice Mestre al respecto:

...¿por qué ha de interesar más el estudio de un pedazo de roca, de una hoja de árbol, de un invisible infusorio, que el del ser que vive y se agita en nosotros? [indiscutible referencia espiritualista y religiosa al dogma del alma inmortal de los católicos] ¿qué problemas más grandes ni de más trascendencia puede proponerse el hombre que aquellos que atañen a la naturaleza de su espíritu, a las leyes sublimes que lo rigen, al fin de su existencia, y a la causa soberana que lo ha producido? Grande y admirable es sin duda el hombre cuando, por ejemplo, llega a sorprender en las entrañas de la materia la armonía de la molécula con la molécula, cuando con mano osada y perseverante le arranca algún secreto a la naturaleza; pero cuánto más se engrandece, señores, cuando penetra con su mirada en los adentros de la conciencia [tesis de Cousin] o cuando la fija en las profundidades de la Razón [que Mestre, poco antes, había reducido a mero principio, no a facultad] y alcanza a descubrir allí los destellos sacrosantos de la Divinidad!²⁴

Finalmente, es aleccionador acerca de la posición conciliadora de Mestre entre el espiritualismo francés y el empiriorracionalismo de Luz, el hecho de que no compartía el entusiasmo de su maestro por la fisiología como base del estudio psicológico del hombre.

²³ *Ibidem.* p. 67-68.

²⁴ *Ibidem.* p. 71.

Vitier²⁵ hace acerca de las relaciones entre la psicología y la fisiología la siguiente cita de Mestre:

Las dos ciencias se encuentran separadas por un misterio profundo: se alargan las manos en medio de las tinieblas, pero no consiguen alcanzarse. Los confines se hallan demasiado distantes.

Estas formulaciones son muy posteriores, pertenecen a un discurso de Mestre en la Sociedad Antropológica de La Habana, en 1883, poco antes de morir (1886). Aunque las circunstancias eran muy otras, en vez de acercarse, se aleja más de Luz, como lo patentiza este pasaje del mismo discurso: "El objeto de la ciencia, en cuanto se ocupa de la naturaleza y de sus leyes, no es, en modo alguno metafísico, en la acepción etimológica de este término!"

Causará extrañeza que afirmemos que se aleja de Luz en este pasaje que postula, precisamente, los fueros de la ciencia y su naturalismo; pero es en lo que silencia donde reside el alejamiento de su maestro, porque uno de los grandes logros progresistas de Luz consistió en someter los temas metafísicos y la misma teodicea a la investigación y disciplina de las ciencias naturales, y todo ello como característica epocal, de los tiempos que Mestre quiere representar: "En nuestro siglo no se puede entrar en la Religión si no es por el vestíbulo de la ciencia", dijo Luz.

En conclusión, Mestre es un exponente de la filosofía profesoral, en que, de acuerdo con las circunstancias oficiales del coloniaje, en una Universidad como la de La Habana, sometida totalmente a la Metrópoli y sus capitanes generales, mantuvo una posición conciliadora entre el empirismo racionalista lucista y el espiritualismo de los González del Valle, del mismo modo que, en lo personal, fue amigo estrechísimo de éstos y filial discípulo y protegido de Luz, profesando, antes de entrar en la Universidad colonial, en El Salvador.

III

La metodología de Mestre

Vamos a tratar de exponer la metodología sincrética de Mestre, para presentar en el próximo inciso la evaluación con-

²⁵ VITIER. M. *Op. cit.* p. 137.

vencional que ha encontrado por parte de los historiadores burgueses de la filosofía, que lo han tomado siempre por su valor nominal, sin precisar, examinando el contenido de su obra escrita que, aunque exigua e inmadura, muy superficial y mediocre, permite formar convicción acerca de su valor.

De entrada, hay que afirmar categóricamente que la filosofía no fue el quehacer fundamental ni central de la vida de Mestre, solicitada principalmente por los asuntos económicos y sociales de su importante bufete, así como los familiares y mercantiles de Aldama, sin menoscabo de sus actividades reformistas dentro y fuera de Cuba, y de sus faenas diplomáticas representando a la República de Cuba en Armas, como hemos visto. No fue, pues, filósofo, ni por amor intelectual ni quehacer existencial, sino, profesor de la materia en la Universidad de La Habana por breve tiempo.

Veamos ahora a lo que se reduce su método: está preparado por esta síntesis de su concepto de la filosofía y de la lógica:

¿Me atreveré a decir todo mi pensamiento? Si se me preguntase si la Lógica es o no una ciencia especial diría que en mi concepto, siendo la Filosofía la esencia y el espíritu de la *ciencia*, la Lógica es *su fórmula legítima* y nada más.²⁶

El método de Mestre consiste simplemente en postular que basta con ejercitar nuestro entendimiento de acuerdo con los principios de la razón para alcanzar las verdades en la realidad y fuera de ella, en los predios metafísicos y religiosos: todo lo cual es un simplismo. Pero oigamos al mismo Mestre decirlo:

La verdadera Lógica, por consiguiente, no es más que la gimnástica de nuestro entendimiento. Haced trabajar la inteligencia en la averiguación de los secretos del átomo; obligadla a meditar en los insondables misterios de la vitalidad; adiestradla en el severo raciocinio matemático; colocadla frente a la conciencia para que descifre los fenómenos del alma [procedimiento netamente espiritualista, como hemos visto *supra*] y la inteligencia se irá vigorizando cada vez más, se irá haciendo cada día más capaz de llenar el fin para el cual la ha destinado el Supremo Ordenador del Universo y en suma, habreis llevado a cabo la más eficaz enseñanza de la Lógica, con tal que la Razón no haya

²⁶ MESTRE, J. M. *Op. cit.* p. 67.

dejado de ser vuestro norte y vuestro guía.²⁷

Este pasaje no requiere comentario. Sincrético y contradictorio, nos muestra la verdadera faz espiritualista, católica y ecléctica de Mestre.

Pero su metodología, de la que poseemos escasos pasajes para lograr una visión clara, es más elocuente. En último análisis se limita a postular que el intelecto lógico, es decir, normado por la razón (que a veces como ahora presenta como una facultad, contradiciéndose con el concepto normativo, de principio, que antes había dado) puede penetrar en todos los aspectos de la realidad (para él, del Ser, metafísicamente considerado u ontológicamente), dejando a las sensaciones y a la experiencia en la función nula que les asigna en los siguientes pasajes:

La Razón, la Inteligencia; he aquí, sobre todo, lo que es necesario no confundir, que hay entre ambas un abismo sin límites [?] La Inteligencia puede dirigir su acción sobre cuanto le circunde, es verdad; puede conocer el mundo corpóreo; puede retroceder sobre sus propios pasos como por una especie de perpendicular reflexión, haciendo del espíritu humano una especie de *sui conscius*, puesto que la conciencia no es más que el pensamiento, en que el *yo* es a la vez *sujeto* [*sic*] y *objeto*; puede así mismo [*sic*] levantar una tímida mirada hasta el trono refulgente del Eterno. Todo eso es verdad; en esa trinidad de acción se encuentran comprendidos todos los objetos de la *idea* [con lo cual, en el problema fundamental del origen de las ideas, sólo admite las puramente intelectuales, sin intervención alguna de los sentidos] Mas la Razón es cosa muy diferente; no es una facultad, es un principio. Cual aquella misteriosa columna de fuego que guiaba al pueblo escogido en la gira hacia la tierra de promisión, así dirige la Razón nuestro desenvolvimiento intelectual; de ella dimana todo lo que aparece de *absoluto* en la conciencia siendo, bajo el punto de vista de la ciencia, la *condición* que existe en Dios para ser concebido por el hombre [racionalismo escolástico] ¡Cuántas discusiones de todo punto infructuosas se hubieran evitado distin-

²⁷ *Ibidem.*

guiendo debidamente la Inteligencia y la Razón!²⁸

Y en cuanto a la experiencia, años antes (1850), en un artículo titulado *La retreta*, exclamaba: "¡Líbreme Dios de la experiencia si ha de convertir para mí la vida en un anticipado purgatorio!"

En vista de todas esas manifestaciones de inmadurez, no hay que tomar sino como un conocimiento verdadero de sí mismo esta exclamación:

Neófito insignificante en la comunión de la ciencia; obrero oscuro aunque fervoroso de la santa propaganda de la verdad [obsérvese la terminología religiosa al hablar de la ciencia] aún no me es dado decir mi palabra, mi palabra que elaboro y procuro madurar a la sombra del estudio y bajo el estímulo del más ardiente entusiasmo, repitiéndome sin cesar con Séneca: "a nadie me he esclavizado; de nadie llevo el nombre; [ni de Luz en filosofía] respeto debidamente el juicio de los grandes varones; [¿principio de autoridad literaria?] mas algo dejo para el mío propio; pues ellos no solo nos legaron lo sabido, sino lo que estaba por saber".²⁹

Es difícil desentrañar de un modo claro y coherente el pensamiento de Mestre y dejar establecido, en contra de la opinión recibida, que no fue continuador de Luz, ya fallecido, sino de González del Valle, por su filiación espiritualista; sin embargo, ya en 1868, en el número uno de la *Revista Crítica de Ciencias, Artes y Literatura* que dirigía Néstor Ponce de León, en las páginas 34 a 48 aparece la confesión de parte: Mestre se declara abiertamente espiritualista.

IV

Mestre, espiritualista francés

No sólo se declara espiritualista, sino que se adhiere a las tesis fundamentales de Paul Janet, que pertenecía, tardíamente, a la "escuela" de Cousin y todo ello con una abierta hostilidad al materialismo filosófico. Veamos los textos. Comentando el trabajo del pensador francés e historiador del pensamiento

²⁸ *Ibidem.* p. 68-69.

²⁹ *Ibidem.* p. 61-62.

filosófico, político y moral de la Antigüedad, titulado *El Cerebro y el Pensamiento* dice:

Por mucho que en los tiempos que atravesamos se haya esparcido la semilla del materialismo, bajo mil formas distintas, nunca han faltado a la buena causa de la filosofía [en el mismo lenguaje se refería Cousin a su doctrina] entusiastas defensores que a la luz de un sano criterio [?] supiesen conservar en toda su pureza los verdaderos principios de la ciencia. La lucha es de todos los días; mas por fortuna el éxito definitivo no parece dudoso [es la misma lucha de Luz, que Mestre sigue desde otro bando: el opuesto] La falsa despreocupación halaga, es cierto, a no pocos con su altivo desenfado; pero siempre viene a contrarrestarla alguna palabra consoladora para los que no pueden conformarse con la idea de que en las maravillas del universo no ha presidido más ley que la del acaso, ni ha habido más origen fundamental que el del Dios-átomo, o el del *polvo infinito*. Aún se habla del espíritu y se procura penetrar los secretos de la naturaleza, hasta donde lo permite la insuficiencia humana; no sólo para satisfacer ese anhelo que, misteriosamente escondido en nuestro pecho, nos impele de continuo a la investigación de toda causa, sino porque en la resolución de cada problema demos un paso más hacia Aquel que debe ser el objeto primero de las humanas aspiraciones.⁸⁰

Razón tenía Engels³¹ cuando mostraba su repugnancia por el uso y abuso, en la filosofía (como en la ciencia, añadimos nosotros) del "estilo ameno", a veces ampuloso, de Feuerbach: con ello sólo se logra oscurecer los conceptos y hacer mala literatura. Tal es el caso de Mestre. Veamos otros pasajes en que se advierte el mismo defecto: después de mencionar elogiosamente el libro de Janet *El materialismo contemporáneo en Alemania*, en que examina el sistema de Büchner (que Martí conoció), Mestre recoge de la siguiente manera la tesis de Janet en su obra sobre *El Cerebro y el Pensamiento*:

Ni el dogma de la existencia del alma lo prepara en

⁸⁰ MESTRE, J. M. *El Cerebro y el Pensamiento*. *Revista Crítica de Ciencias, Artes y Literatura* (Habana) [1] (1): 34; febrero 1868.

³¹ Marx, Karl. *Obras escogidas* [por] Carlos Marx [y] Federico Engels. Moscú, Editorial Progreso [1955] p. 623.

desconfiado talante respecto de las investigaciones experimentales sobre las *condiciones* [la cursiva es nuestra: adviértase que no dice *causas* o reflejos] fisiológicas del pensamiento, ni admite que la alusión a un ser metafísico, distinta de los órganos, merezca [¿cómo no ha de merecerlo?] ser tachada como anticientífica. "El que sólo cree en la materia, dice, no debe atribuirse el monopolio de la verdad de la ciencia, desterrando al país de las quimeras al que cree en el espíritu. Se nos puede pedir que suspendamos nuestro juicio; mas tal suspensión no debe ser una ventaja para nadie, no pudiendo ser aprovechado un armisticio para tomar posesión de un terreno disputado".

Con tan recomendables circunstancias, el libro de Mr. Pablo Janet sobre "El Cerebro y el Pensamiento" es, sin duda, muy digno de ser conocido y estudiado.³²

La famosa claridad francesa se echa de ver en lo transcrito; sobre todo el reconocimiento de que existe una lucha ideológica intensa entre el materialismo y el espiritualismo, evidente en las últimas frases.

Finalmente, usando una terminología más metafísica, dice Mestre:

Viniendo a encontrarse en el cerebro todas las acciones fisiológicas y nerviosas, en él se hace indispensable estudiar las influencias que median entre lo físico y lo moral, por ser, además, el órgano propio e inmediato del espíritu, y donde parece verificarse la unión misteriosa de las dos sustancias.³³

Es decir, que el cerebro es el órgano del espíritu, lo que representa una tesis netamente espiritualista y metafísica, y admite dualísticamente dos sustancias, el espíritu y la materia. No creemos necesario insistir, ya que resulta clara la posición espiritualista de Mestre, su alejamiento de Luz y su acercamiento a los González del Valle, especialmente a Manuel, y a la filosofía oficial del coloniaje. Aplicando el famoso esquema de Engels, podemos decir que para él lo primario es el espíritu y lo secundario y derivado, la materia.

³² MESTRE, J. M. *Op. cit.* (30). p. 35.

³³ *Ibidem.* p. 38.

Mestre como historiador de nuestra filosofía

La fama convencional y burguesa que ha consagrado hasta ahora el discurso de Mestre *De la Filosofía en La Habana*, leído en la inauguración del curso académico de 1861 a 1862 en la Real y Literaria Universidad de La Habana, exige que se analice rigurosamente en sus principales aspectos.

Lo primero que salta a la vista es que Mestre no tiene ninguna concepción metodológica acerca de la historia del pensamiento filosófico, a pesar de los grandes modelos que ya Europa le ofrecía. Pero lo más grave es que pasa por alto las concepciones que sobre esta materia había elaborado José de la Luz, su maestro y paternal amigo.

Mestre presenta a las grandes figuras del pensamiento cubano, partiendo naturalmente de una refutación no muy enérgica, sin embargo, de la escolástica, por su orden cronológico y sus recíprocas influencias, caracterizando los aspectos que le parecen más importantes desde su perspectiva personal y silenciando y difuminando otros que no hubieran sido gratos a su auditorio de dignatarios coloniales. Volveremos sobre esto.

De José de la Luz tenía Mestre dos textos muy avanzados para su tiempo. El primero de ellos, durante la célebre polémica filosófica, apareció en el artículo de Luz titulado "Observaciones sobre el juicio de Victor Cousin acerca de Condillac, recién publicado en el No. 6 del tomo III de la *Cartera Cubana*" e inserto en el *Diario de la Habana* correspondiente al seis de abril de 1840. Es un texto magnífico. Helo aquí:

Todavía está por hacerse la historia de la filosofía, con el criterio que demanda el espíritu y conocimientos de la época. En Francia esta tarea hubiera podido desempeñarla justa y gloriosamente un Jorge Cuvier. [Obsérvese que C. era naturalista.] Viven y vivirán en mi memoria las lecciones que en 1830 oí de sus labios en el Colegio de Francia (París); sobre la influencia de los escritos de Aristóteles sobre los progresos de las ciencias y, señaladamente, en los de la historia natural. El plan del curso aquel (y de los futuros pues, era vastísimo: en rigor, la historia crítica de la filosofía) se extendía a dar cuenta de la influencia de toda la antigüedad de la edad media y del renacimiento sobre el estado actual de los conocimientos humanos. La

muerte arrebató a este hombre superior en los primeros pasos de la carrera. Así acometería hoy la empresa su digno rival y antagonista Jouffroy de Saint Hilaire. ¡Siempre apelaremos a naturalistas eruditos, y *no a metafísicos insustanciales* [la cursiva es nuestra] para acometer obras de semejante Calibre y alcance! Aquellos con la erudición tienen lo que éstos pueden y lo que no pueden tener, pues les falta lo principal careciendo de los conocimientos del profundo investigador de la naturaleza

En 1847 Luz nos ofrece un aforismo más preciso para hacer la historia de la filosofía, en que acentúa la *individualidad*:

Cuatro causas para explicar un sistema filosófico. Primera: el siglo. Segunda: la nación. Tercera: los antecedentes individuales (educación). Cuarta: la individualidad (la forma mental). Esta última suele preferirse. Si no ¿cómo se explica el diferente sesgo de dos contemporáneos: Platón, Aristóteles —casi contemporáneos—. Así está en la naturaleza del hombre: unos poéticos, otros matemáticos; éstos analíticos, aquellos sintéticos...³⁴

Debe presumirse que Mestre conocía estos criterios de Luz, pero lo indisputable es que le dio especial importancia, incluso para la elaboración de sus ideas propias en filosofía, que no pasan de ser ideas inmaduras, incompletas y contradictorias, al espíritu de la época, al siglo, siguiendo en esto a Luz y a otros, como Bachiller, por ejemplo,³⁵ pero desde su propia perspectiva epocal.

Ya Engels dijo, en frase célebre, que la filosofía era una época expresada en el pensamiento, punto de vista que también Hegel había sustentado. Pero la época, desde nuestra perspectiva, no es sencilla ni unitaria, sino múltiple, diversa y de combate de tendencias contrapuestas, de modo que si, como Mestre, se quería tomarla como pauta, había forzosamente que elegir entre varias doctrinas en pugna, y no tomar la preferida y proclamarla epocal.

³⁴ LUZ CABALLERO, JOSÉ DE LA. Causas de un sistema filosófico, 25 de abril 1847. En su *Selección de textos de José de la Luz y Caballero*. Comp. Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981. p. 126.

³⁵ BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. El Siglo XIX. *El Faro Industrial*. (Habana); 8 diciembre 1841: 2-3.

Nos parece, pues, indispensable, aunque es una cita muy extensa, ofrecer la caracterización, a nuestro juicio más objetiva, de los caracteres de la época, que ofrece Bréhier³⁶ dividiéndola en dos mitades:

...de 1800 a 1850, un extraordinario florecimiento de doctrinas amplias y constructivas, que pretenden revelar el secreto de la naturaleza y de la historia y hacer saber al hombre la ley de su destino individual y social; las doctrinas católicas que De Maistre y De Bonald construyen como reacción contra el siglo XVIII, la psicología de Maine de Biran que termina en puntos de vista religiosos, las grandes metafísicas alemanas postkantianas, las de Fichte, Schelling y Hegel, de las cuales el espiritualismo de Victor Cousin es una imitación, las doctrinas sociales de los Sansimonianos, de Comte y de Fourier que tienen, todas, un carácter de anuncio profético y de revelación.

De 1850 a 1890 aproximadamente, hay por el contrario, una renovación del espíritu crítico y de análisis que se manifiesta por la reposición en honor de Kant o de Condillac; la filología pura desplaza a la filosofía de la historia; la crítica sustituye a la metafísica; la física y la química desplazan a la filosofía de la naturaleza; la política práctica, económica y social, sustituye al profetismo; es la época de Renan y de Max Müller, de Taine, de Renouvier, de Cournot y de los neokantianos, del socialismo marxista; y las doctrinas favoritas de la época son el darwinismo y el evolucionismo de Spencer, cuyo carácter mecanicista recuerda el siglo XVIII.

Es, pues, evidente, que el siglo XIX no fue una etapa homogénea y simple en la vida de la humanidad, sino que estuvo escindido en múltiples y opuestas tendencias y corrientes, frente a las cuales había que tomar posición. Y Mestre la toma, a favor de cierto espiritualismo.

Veamos como expone la filosofía en La Habana, desde Caballero hasta Luz. Comienza, naturalmente, con la refutación y rechazo de la escolástica y después presenta la figura de

³⁶ BRÉHIER, EMILE. *Histoire de la Philosophie*. Paris, 1932. t. 2, p. 573-574.

Varela, a quien le hace justicia, no obstante las graves y sensibles omisiones de su pensamiento y las adulteraciones de otras que Mestre bien conocía, explicables por su posición oficial como profesor de una Universidad colonial, como lo era la de La Habana a la sazón, en que los González del Valle habían tenido buen cuidado de desterrar las obras de Varela.

El acento se carga en el cartesianismo de Varela, que fue una de sus facetas más progresistas; pero Mestre olvida deliberadamente (su memoria obedece a su voluntad y a sus intereses políticos) el pensamiento libertario y americanista de Varela.

Tal es la valoración negativa que merece el discurso de Mestre *De la Filosofía en La Habana*. No creemos que ni como historiador parcial y convencional, politizado y comprometido por el coloniaje y los intereses creados; ni como pensador en ciernes y diletante al fin; mero expositor, como profesor de doctrinas oficiales; conciliador de las posiciones de Luz y Del Valle, proyectando sobre su quehacer filosófico la sombra de su ejecutoria política contrarrevolucionaria y anexionista pueda en modo alguno, incorporarse a la tradición filosófica del proletariado revolucionario cubano. Por eso, rechazamos que "haya fijado la tradición cubana en Filosofía" como dice Vitier³⁷, quien ignora la polémica filosófica y sus objetivos y efectos, la nefasta influencia de los Del Valle, etc.

VI

Juicios sobre Mestre

Vitier señala algunos aspectos críticos de la obra dispersa y constituida por discursos y trabajos de poca extensión y profundidad, producto, muchos de ellos, de las circunstancias o de las ocasiones, de actos oficiales:

Es —dice Vitier con gran precisión— el profesor de filosofía más distinguido que media entre la muerte de Luz en 1862 y el principio de los cursos libres de Varona en 1880. Adelantamos el aserto de que es una figura menor, pero con rasgos intelectuales más firmes, claros y finos que los de los González del Valle, con

³⁷ VITIER. M. *Op. cit.* p. 132.

quienes estuvo tan vinculado.³⁸

Detengámonos aquí. Su filosofía es fragmentaria y obligadamente incompleta, en el sentido de que no escribió ninguna obra de conjunto, y de sus cursos no se puede opinar fundadamente, dado el carácter oficial que tenía la enseñanza en aquellos tiempos en que, como decíamos, hasta los textos tenían que ser aprobados por la superioridad colonial o metropolitana. Hay en él vacilaciones en su discurso acerca de la filosofía en La Habana, una actitud conciliadora entre las posiciones antagónicas irreconciliables de Luz y de los González del Valle, en que debe haber intervenido la amistad por estos últimos, a pesar de que Vitier estima que no se dejaba llevar por el afecto en materia de valoraciones.

Recuérdese lo que intenta hacer a ese respecto con ambas posiciones; afirmar que de sus disparidades surgieron doctrinas provechosas:

...ved cómo de esas disensiones y controversias no tardaron en surgir las más excelentes doctrinas con general aprovechamiento. ¿Quién negará que lo proporcionan las mismas exageraciones del sensualismo y del espiritualismo? ¿No ha prestado cada cual importantes servicios a la causa de la ciencia en el punto de vista absoluto o exclusivo que le es concerniente? Hasta el eclecticismo de Cousin, no obstante su absoluta carencia de base y de sustancia, nos ha sido conveniente en cierto concepto [que no dice]

Todo esto nos recuerda las frases tajantes de Marx sobre la diplomacia filosófica (y a Mestre le tocó en suerte ser diplomático) pero, sobre todo, lo que escribió Luz sobre la filosofía profesoral en la "Polémica Filosófica", en el *Diario de La Habana*, el seis de abril de 1840:

Mi ánimo ha sido únicamente abrir los ojos a la juventud de nuestro suelo para que distinga entre filósofos y filólogos; no vaya a creer —como se le quiere hacer tragar— que los catedráticos que en tiempo son, porque escriben libros y más libros, sean los verdaderos sucesores y se hallen en el mismo predicamento de los Aristóteles, Cartesios, Leibnitzes y Kants; gentes como éstas no nacen ni todos los siglos...

³⁸ *Ibidem.* p. 131.

Resulta interesante el juicio de Várona, pronunciado en la Sociedad Antropológica (por cuya disciplina había mostrado Mestre gran interés en sus últimos años), un elogio póstumo, la noche del 29 de junio de 1886, en el cual evita, deliberadamente o no, entrar en el pensamiento filosófico de Mestre. Várona se limita a elogiar justamente su científicismo y su labor divulgadora en la Universidad del pensamiento lucista, presumiblemente en lo que tenía de menos conflictivo con las autoridades españolas.

VII

Bibliografía activa y pasiva. Notas

La bibliografía filosófica activa de Mestre es escasa: Algo sobre educación. *El Faro Industrial* (Habana) 21 octubre 1850:2

Apertura del curso de Psicología en la Real Universidad por el Dr. [...] actual catedrático de dicha asignatura. *Revista de La Habana* (Habana) t. 5:73-74; 1856.

El cerebro y el pensamiento. *Revista Crítica de Ciencias, Artes y Literatura* (Habana) 1(1):34-48; febrero 1868.

Consideraciones sobre el placer y el dolor. *Revista de La Habana* (Habana) 4:51-53, 74-76, 89-91, 113-116; 1855.

De la Filosofía en La Habana. Discurso por d. José Manuel Mestre [...] Seguido de una carta inédita del pbro. d. Félix Varela, y un artículo del Dr. d. José Z. González del Valle. Habana, Impr. La Antilla, 1862.

Leído el 22 de septiembre de 1861.

Del egoísmo. *Revista de la Habana* (Habana): 125-127, 141-143, 165-167, 189-192, 207-209; septiembre 15 1853-marzo 1o. 1854. *A la cabeza del título: Filosofía.*

Discurso leído y sostenido por su autor en el primer ejercicio de los exigidos para optar al grado de doctor en Filosofía en la Universidad de La Habana.

Disertación leída y sostenida en el ejercicio público para el grado de Ldo. en Filosofía, por D. José Manuel Mestre. *Flores del Siglo* (Habana) 2a. serie. 1:89-100, 105-121; 1852.

Elogio del Dr. D. José Zacarías González del Valle. Habana, La Antilla, 1862.

Leído el 21 de diciembre de 1861 en la Universidad de La Habana.

La bibliografía pasiva de Mestre es tan escasa como convencional, apologética y tendenciosa, hasta el punto de que todavía en 1965, al prologar la edición que de sus *Obras* dio a la luz la Universidad de La Habana, se escribió:

Esta nueva obra del Dr. José Manuel Mestre viene a ampliar y a robustecer el puente establecido entre el siglo XIX y el momento presente; es decir, entre la tradición cultural cubana y el esfuerzo de nuestros escritores y artistas en la construcción de una cultura que responda tanto a nuestra formación histórica como a la realidad revolucionaria que está viviendo Cuba.

Nosotros estamos totalmente en desacuerdo con esta valoración positiva de Mestre, y en las páginas que anteceden creemos haber demostrado por qué pensamos así. Hemos seleccionado las siguientes obras:

RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO. *Vida del Doctor Don José Manuel Mestre*. La Habana, 1909.

Esta es la única biografía completa, en forma de libro, de Mestre, pero a pesar del conocimiento personal entre el autor y su biografiado y la rica documentación que contiene, así como el "Estudio preliminar" de Enrique Piñeyro, es apologética, aunque veraz y omisa en el aspecto político, a pesar de que lo presente como anexionista desde siempre y antimaterialista, espiritualista y antisocialista, como hemos visto, y que Rodríguez compartía.

PIÑERA LLERA, HUMBERTO. *Panorama de la filosofía cubana*. Washington, D. C., 1960. Páginas de interés, 75 y 76.
———. *Estudio preliminar; acerca del discurso de Mestre De la Filosofía en La Habana*. La Habana, Ministerio de Educación, Editorial Lex, 1952. p. 7-20.

Puede juzgarse de la perspectiva de Piñera, no sólo por su conocida posición antimarxista y contrarrevolucionaria, sino porque presenta a Mestre como habiendo "puesto la fortuna que había logrado acumular en el desempeño de su profesión de abogado al servicio de la causa de la independencia de Cuba. Expuso también su vida en favor de esta idea", etc., lo que es totalmente falso, como hemos visto.

Otras obras generales sobre la historia de nuestras letras contienen ocasionales referencias a Mestre, como las de Max Henríquez Ureña, (La Habana, 1967) y de Raimundo Lazo

(La Habana, 1967). *Monografía*: el discurso leído por E. Santovenia en la sesión solemne de la Academia de la Historia el 10 de abril de 1929. Sin embargo, el único trabajo sobre Mestre bien enfocado, marxista, que estudia su personalidad, su vida y sus ideas, es la conferencia magnífica que ofreció en La Habana, en 1937, Carlos Rafael Rodríguez, con el título *José Manuel Mestre: La Filosofía en La Habana*, publicado en la memorable serie de Cuadernos de Historia Habanera que dirigió Emilio Roig de Leuchsenring.

En cuanto a la conducta política de Mestre, puede consultarse con fruto a Ramiro Guerra, en su *Historia de la Guerra de los Diez Años* (La Habana, 1972), así como su clásico *Manual de historia de Cuba*, en las páginas que citamos en las notas; y para la valoración histórica y clasista, histórico-materialista de la conducta de Mestre durante la Guerra de los Diez Años, la *Historia de Cuba* redactada por la Dirección Política de las FAR.

Herder, nuestro maestro y ejemplo...

FRIEDHILDE KRAUSE

Traducción: Lourdes Gutiérrez

*Jegor von Sievers como seguidor de las ideas de Herder en la segunda mitad del siglo XIX**

Jegor von Sievers se dio a conocer como poeta, historiador literario y agricultor. Nació el 1./13. de noviembre de 1823, siendo el más pequeño de diez hermanos, en la finca Heimtal, en la Livonia que entonces pertenecía a Rusia (actualmente Eimtali, en la RSS de Estonia). Su actividad tiene actualmente una valoración positiva en la URSS.¹

El padre, el prefecto Peter Reinhold von Sievers (muerto en 1835), era un agricultor hábil y de buena formación. Introdujo en su quinta métodos modernos de cultivo pero, ante todo, fue uno de los primeros en denunciar la servidumbre de los campesinos y las relaciones serviles en aquel tiempo, fundando con medios propios una de las primeras escuelas comunales para la educación de los campesinos libres.² Jegor von Sievers

* SIEVERS, J. v. *Humanidad y Nacionalidad*. Un escrito secular livonio sobre las ideas de Herder y la protección del derecho constitucional livonio, edición 1869, pág. 65.

¹ Cartas del director de la biblioteca estatal de la RSS de Letonia A Deglava el 22.2.1972 a F. Krause.

² KIESERITZKY, G. *Jegor von Sievers, muerto el 12 de abril de 1879*. Discurso ante su féretro en el Aula del Politécnico de Riga en 18 de abril de 1879, Llamado póstumo, Riga 1879, pág. 4.

estudió Ciencias Naturales y Economía Estatal en los años 1843 hasta 1846 en la Universidad de Dorpat (Tartu) y publicó en ese tiempo su primera poesía. De 1846 hasta 1850 se ocupó de la quinta paterna, "hizo botánica, estudió en el microscopio y con el escalpelo, y como naturalista, reunió colecciones de todo tipo", dice de él su biógrafo³. Al mismo tiempo, cultivaba sus grandes intereses literarios. Se esforzó como historiador literario y publicó en 1849 un estudio sobre el significativo poeta vernáculo democrático-plebeyo de Livonia, Jakob Michael Reinhold Lenz (1769-1792), de la época del *Sturm-und-Drang*, cuyas obras lo absorbieron hasta el fin de su vida.⁴

De 1850 hasta 1853, Sievers estuvo en el extranjero porque, como dijo su amigo y biógrafo Alexander Buchholz, maestro en Riga, "estaba insatisfecho con las relaciones estrechas y hostiles en su patria"⁵, donde aún reinaban la servidumbre y el analfabetismo. Primeramente viajó a Berlín, para consultar al muy estimado por él, Alejandro de Humboldt (1769-1859) antes de su planificado viaje a América. América Central atraía a Sievers muy especialmente a causa de su singular fauna y flora. Humboldt le refirió a Sievers una exposición completa del país y de la gente, donde, según el propio informe de Sievers, le mostró desde Berlín el camino: "Todo lo que el carácter local del mundo americano de los trópicos acusa de poético, tiene para él su propio encanto bajo la impresión indeleble que produce la naturaleza poderosa y libre"⁶. Dotado con cartas de recomendación de Alejandro de Humboldt, Sievers viajó a Inglaterra, Madeira, Las Antillas Menores, Puerto Rico y Jamaica; desde allí llegó a Honduras y pasó a Guatemala, donde llevó la vida de un granjero. Aquí realizó numerosas expediciones, "coleccionó, observó, trabajó y, sobre todo, tuvo ojos y corazón para la naturaleza y los hombres"⁷. En una de esas expediciones, sufrió un naufragio y perdió una gran parte de su valiosa colección de historia natural.⁸ Sin embargo, in-

³ *Ibidem.* p. 7.

⁴ SIEVERS, J. v. *Jakob Michael Reinhol Lenz. Cuatro contribuciones a su biografía y la historia de la literatura de su tiempo.* Riga 1879.

⁵ A. BUCHHOLZ, Sievers, Jegor von. En: *Bibliografía General Alemana.* t. 34, Leip. 1892. pág. 436.

⁶ SIEVERS, J. v. *Palmas y abedules. Poesías,* Leipzig, 1852, Prólogo.

⁷ KIESERITZKY, G. *Op. cit.* pág. 9.

⁸ SIEVERS, J. v. *Cuba, la perla de las Antillas,* Leipzig, 1861, p. 233.

fatigablemente continuó sus "colecciones y observaciones". Tan sólo cuando contrajo la fiebre amarilla, se vio obligado a abandonar América y regresar a Europa.

Sievers se detuvo aún otro medio año en Inglaterra, Francia, Bélgica, pero estuvo más tiempo en Alemania. En Berlín trabó conocimiento con numerosos círculos literarios y compartió ideas con Alejandro de Humboldt, Karl August Varnhagen von Ense (1785-1858) y Bettina von Arnim (1785-1859).

Dedicó a Alejandro de Humboldt, bajo la impresión de sus experiencias en el trópico, el volumen de poesías *Palmas y Abedules*⁹, que encabezó con el entusiasta poema, "A Alejandro de Humboldt". Sobre Varnhagen von Ense, del cual recibió gran impresión personal durante su estancia en Berlín, escribió lo siguiente: "De las personalidades exquisitas con las cuales entré en relación directa y duradera, Varnhagen von Ense será por siempre la más querida e inolvidable. Su comprensión y tacto en la conversación son bien conocidos."¹⁰

Del encuentro de Sievers con Bettina von Arnim en Berlín, su biógrafo informa, que la poetisa encontró extraño "que de la América, el país de la *Libertad par excellence*, regresara a la servil e insípida Europa". Sievers debió responderle que "la alabada libertad americana" era solamente una "mezcla de 'libertades' donde cada cual trataba de coaccionar la libertad del vecino, pero que la lucha intelectual en Europa, era un objetivo, y no una palabra vacía".¹¹ La unión con los círculos literarios progresistas en Berlín tuvo importancia para Sievers en los años siguientes:

En 1853 regresó a Livonia. Se incorporó nuevamente a la agricultura, permaneciendo siempre fiel a sus inclinaciones literarias. Después que hubo publicado numerosas contribuciones en distintos periódicos sobre el ámbito americano, resumió en 1861 sus impresiones de viaje e investigaciones, y completó dos libros: *Cuba, la perla de las Antillas*¹² y *Por Madeira y las*

⁹ SIEVERS, J. v. *Palmas...* 2da. ed. 1853. Edita también *Humboldt y la fuente educacional alemana en Livonia*. Discurso en el aniversario de Humboldt el 2/14 sept. 1869 en Wolmar, Livonia, Leip. 1969.

¹⁰ SIEVERS, J. v. *Los poetas alemanes en Rusia. Estudios sobre la historia de la literatura*, ed. 1855.

¹¹ SIEVERS, J. v. *Cuba...*

¹² KIESERITZKY. *Op. cit.* p. 10

*Antillas hacia América Central.*¹³.

Los años 50 y 60 fueron literariamente los más fecundos. Junto a numerosas contribuciones líricas, novelísticas y científicas en las revistas y periódicos alemanes de Riga, San Petersburgo, Berlín y Leipzig¹⁴, publicó en 1855 el título *Los poetas alemanes en Rusia*, una colección de poesías con indicaciones biográficas e históricas de más de 100 poetas alemanes en las provincias bálticas rusas¹⁵; en 1858 vio la luz el *Manual Literario del alemán en Rusia*¹⁶, y en 1863 la última colección de sus poesías bajo el título de *Poesía de ambos mundos*.¹⁷

En 1861 aconteció en Rusia la abolición de la servidumbre. El gobierno zarista se vio obligado a adaptar su orientación política a las nuevas relaciones capitalistas, es decir, adecuarse a las necesidades de las fuerzas capitalista-burguesas en ascenso, para realizar otras transformaciones que correspondieran, por lo menos hasta cierto punto, con las distintas y consecuentes reformas burguesas.

Como es natural, el humanista Sievers apoyó las reformas. Igual que su padre, había intentado como agricultor establecer no solamente la canalización y la desecación¹⁸ y ante todo mostró gran interés en el progreso de las condiciones de vida de los campesinos. De esta forma, publicó en 1860 sus *Materiales para el conocimiento de la servidumbre en Livonia o los braceros en Heimtal, Holstfershof, Rappin, Wolmarshof, Planhof, Raudenhof*,¹⁹ y los defendió en 1862 en su escrito *La división de la propiedad campesina del suelo. Una palabra para medi-*

¹³ *Sobre Madeira y las Antillas hacia la América Central*, Leipzig, 1961.

¹⁴ *Contribuciones para una monografía del escritor báltico Jegor von Sievers*. Edic. E. Spēhr, Königsberg 1933. p. IX.

¹⁵ SIEVERS, J. v. *Los poetas alemanes...*

¹⁶ *Manual literario del alemán en Rusia*, Riga 1858.

¹⁷ *Poesía de ambos mundos*. Leipzig, 1863.

¹⁸ KIESERITZKY, G. *Op. cit.* p. 13. Después Sievers trabajó intensamente, sobre todo, en el cultivo del tabaco.

¹⁹ SIEVERS, J. v. *Materiales para el conocimiento de la servidumbre en Livonia o los braceros en Heimtal, Holstfershof, Rappin, Wolmarshof, Planhof y Raudenhof* (suplemento de Informes de la Sociedad libre Imperial en San Petersburgo), San Petersburgo 1860.

tar²⁰, abogando, en interés de los jornaleros, por la derogación de la partición muy pequeña de terrenos establecida por la ley rural, así como, por el cultivo de nuevas parcelas.

Por aquel tiempo, determinados círculos de periodistas rusos hicieron cuestionable y atacaron en la prensa los privilegios especiales de los habitantes de las provincias rusas del Báltico: Livonia y Estonia. Sievers adoptó una posición enérgica en el escrito publicado anónimamente *¿Qué importancia tiene la Constitución actual de Livonia para la nobleza y qué importancia tiene la nobleza para la constitución actual? Por un diputado de la Cámara*,²¹ en donde no solamente subraya la ley existente y su importancia para cada livonio sino, simultáneamente evidencia sus obligaciones. Su *Llamado a la opinión pública europea contra los periódicos rusos. Característica de la rusificación moscovita y petersburguesa en las provincias del Báltico*, en ocasión del mismo incidente, tuvo que ser publicado anónimo en Alemania.²²

En 1864, Sievers propuso en la Cámara de la nobleza livonia formar una comisión para la reivindicación de la *Constitución rural livonia* y presentó en 1866 y 1869 los manuscritos de dos trabajos sobre cambios en la *Constitución*²³. En 1870, sobre la base de investigaciones documentales, publicó anónimamente en Berlín su escrito *La justicia viva de Livonia*.²⁴

En 1873, Jegor von Sievers fue nombrado profesor de Agricultura en el Politécnico báltico de Riga y se estableció allí. En su discurso de llegada en septiembre de 1873, *¿Qué significa la Agricultura para el Estado y la sociedad burgueses?* expresó claramente sus demandas por una agricultura moderna bajo las relaciones capitalistas de producción, ya que la economía es cada vez más "difícil y compleja desde el comienzo de la

²⁰ SIEVERS, J. v. *La partición de la propiedad rural. Una palabra para meditar*, Riga, 1865.

²¹ Riga, 1864 (Cuestiones vitales de Livonia)

²² *Llamado a la opinión pública europea...* por un alemán que como livonio de nacimiento es un súbdito del Estado ruso, Leipzig, 1865. p. VIII (publicado 1867 en francés).

²³ SIEVERS, J. v. *Sobre la revisión de la constitución Livonia*. Dos trabajos manuscritos para la Cámara, 1869 y 1866. Riga, 1869.

²⁴ *La justicia viva de livonia*. Según nuevos documentos vistos por un livonio, 1870.

conurrencia campesina a causa de la liberación del trabajo y el nivel de la población”²⁵. Por su iniciativa, realizó, en 1875, una reorganización de la cátedra agrícola en el politécnico, donde Sievers se había hecho muy estimado por sus esfuerzos con vistas al incremento de los estudios agrícolas en el Báltico.

Sievers murió en Riga en 1879.²⁶ Dejó tras de sí la colección de su *Lenziana*, que sólo se pudo publicar después de su muerte.²⁷

A lo largo de su vida, Jegor von Sievers se ocupó de la figura y las ideas de Johann Gottfried von Herder. Lo llamaba, “el maestro de nuestra juventud, el predicador y filósofo de nuestro género humano, el conductor de nuestra formación humana”²⁸. En 1855, en su colección *Poetas alemanes en Rusia*, manifiesta nostalgia por el brillante período de Herder²⁹. Aquí él recuerda la actividad de Herder de 1764 a 1769 como profesor y predicador en Riga; menciona sus escritos *Sobre la nueva literatura alemana y los Bosques críticos* que Hartknoch había publicado en Riga en 1766-67 ó 1769, y se siente especialmente orgulloso de que Herder hubiera editado en Hartknoch de Riga su “obra más famosa”: *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad* (1784-1791)³⁰. En la “introducción histórica” para su colección *Poetas alemanes en Rusia*, resueña claramente la idea de Herder de una amistad desinteresada de los pueblos, contra el oscurantismo racial y el despotismo nacional, de una “alianza de todas las naciones cultas”³¹, evidente cuando Sievers explica:

La sangre ajena que separa las naciones de las naciones, es menos trascendental que la diferencia en grado de educación, pues los pueblos con el mismo nivel cultural tienen intereses análogos que sólo pueden desviarse a causa de la desconfianza, los pueblos con

²⁵ Riga 1874.

²⁶ Página 14.

²⁷ BUCHHOLZ A. *Op. cit.* p. 436-438; G. KIESERITZKY, *Op. cit.*

²⁸ LENZ, J. M. R. *Reducción dramática*, ed. por K. Weinhold, Frankfurt/Mein 1884. *Poemas*, ed. K. Weinhold 1891.

²⁹ SIEVERS, J. v. *Humanidad y Nacionalidad...* p. VIII.

³⁰ *Los poetas alemanes...* p. LXXVIII.

³¹ Página 67.

el mismo nivel de cultura se hermanan de manera natural.³²

La interpretación profundamente humana de Herder de que "el género humano es sólo Uno sobre la Tierra", que constituye "la misma especie"³³ y que no hay "ninguna estirpe elegida, ningún pueblo escogido en el Mundo"³⁴, condujo a su enérgica protesta contra la esclavitud de los negros, el colonialismo y la servidumbre³⁵. El efecto que hizo ésta idea en Jegor von Sievers, se manifiesta en un escrito, en la actualidad casi injustamente olvidado: *Cuba, la perla de las Antillas*.³⁶

Con autoridad llama a su exposición sobre Cuba "el primer escrito alemán sobre el país y el pueblo de Cuba".³⁷

Poco tiempo antes de la abolición de la servidumbre en la Rusia zarista, con la descripción de la esclavitud en Cuba, Sievers se pronunció con emoción por la liberación de los esclavos y de los campesinos siervos tanto allá como acá. Recalca el que "éste libro se ha planteado como tarea otro objetivo capital que la simple descripción del reino animal"³⁸, y resume prolijamente en su prólogo, tal como sigue, el propósito verdadero y humano de su información: "Si viene al caso que una de mis palabras haga comprensible el verdadero bienestar del pueblo, se cumple el objetivo más bello de éste libro".³⁹ Sievers expone en sus observaciones sobre Cuba, una dedicatoria en español para la Sociedad Patriótica de Amigos del País, en la cual él ve una institución útil para fomentar la educación

³² HERDER, J. G. *Cartas sobre el progreso de la humanidad*, Berlín-Weimar 1971, tomo 2, p. 286.

³³ SIEVERS, J. v. *Los poetas alemanes...* p. LXXVIII.

³⁴ HERDER, J. G. *Ideas sobre filosofía de la historia de la humanidad*. Berlín-Weimar, 1965, tomo 1, p. 248.

³⁵ HERDER, J. G. *Cartas sobre el progreso...* t 2, p. 261.

³⁶ *Ibidem.* t. 1, p. 70-74; t. 2, p. 234, 258, 261.

³⁷ SIEVERS, *Cuba...*

³⁸ Página IV (escrito de Humboldt *Ensayo político de la isla de Cuba* editado en francés, 1826).

³⁹ *Cuba, la perla de las Antillas.* p. 234.

popular⁴⁰. En cada capítulo del escrito ataca a la esclavitud; y en dos capítulos especiales trata este tema bajo los títulos: "El esclavismo en Cuba y la concupiscencia norteamericana" y "Agricultura, dinero, trabajo, esclavitud".

Se podrían citar aquí muchos pasajes en donde desenmascara a los esclavistas en Cuba⁴¹ y donde protesta contra el cruel tráfico de esclavos desde Africa —ciertamente prohibido en el tiempo de su viaje, pero que todavía se realizaba—⁴². Pertenecé, especialmente, al tema del comercio esclavo, su descripción plástica sobre la exhibición de los negros indefensos puestos en venta, "que como por arte de magia, nos traslada a un mercado europeo de ganado"⁴³. Aún hoy suenan con mucha actualidad las descripciones de Sievers sobre la mentira de la "Doctrina Monroe Americana"⁴⁴ y sobre la discriminación racial contra negros y gentes de color en Norteamérica, a pesar de que en 1834, "los negros de New York habían obtenido su libertad".⁴⁵ En muchos lugares, Sievers establece la comparación con las relaciones capitalistas de Europa. Así, escribe:

En Europa, que se escuda en el tesoro de la cultura, hay situaciones que se aproximan mucho a la esclavitud de los negros [...] al proletario de este lado del océano le va cien veces peor que al negro esclavo de Cuba [...] No es extraño que caiga en una situación tal, que solamente se le pueda aplicar el denominativo de esclavo⁴⁶.

Sievers habla de "la maldición de la esclavitud y la servidumbre" y demanda para ambas la "libertad del trabajo" y la aplicación del derecho a la educación⁴⁷. Desarrolla un pro-

⁴⁰ *Ibidem* p. IV.

⁴¹ *Ibidem*. p. 27-30.

⁴² *Ibid.* p. 95, 102-104, fig. 198.

⁴³ *Ibid.* p. 82-86, 139-147.

⁴⁴ *Ibid.* p. 167.

⁴⁵ *Ibid.* p. 178.

⁴⁶ *Ibid.* p. 169-170.

⁴⁷ *Ibid.* p. 169-170.

grama completo para "poner en libertad al negro cubano", donde demanda ante todo su libertad personal, su derecho a ocupar una fanega de tierra así como la obligatoriedad escolar para sus hijos⁴⁸. Sievers recuerda la gran rebelión de los negros de Haití a finales del siglo XVIII y apela al sentido común de los dueños de plantación: "Ojalá no olviden los dueños de las plantaciones cuán profunda es su culpa contra los negros, que los propietarios y dueños de esclavos no produzcan una situación, de la cual puedan lamentarse"⁴⁹ En los "señalamientos" de su informe sobre Cuba, Sievers exterioriza posiciones aún más intensas de sus ideas políticas progresistas.

Como en todos sus escritos, en su descripción de Cuba hace comparaciones con su patria, la Rusia zarista. Así lo dice también en la dedicatoria española a la Sociedad Patriótica de Amigos del País:

El libro no les descubrirá ningún objetivo nuevo, acaso el punto de vista de un hombre del Norte de Europa difiera en muchos puntos de los vuestros. Mis palabras de censura y de alabanza se basan en la comparación de experiencias que he realizado en los países de ambos hemisferios⁵⁰.

Y estas observaciones políticas establecidas en América y Rusia las resume en un llamado al Estado ruso, pocos años antes de la abolición de la servidumbre. Escribió:

El tabaco, el azúcar, la esclavitud y las apetencias norteamericanas de conquista han sido temas de conversación continuos en el comercio, en la sociedad, en la vida interior y exterior del Estado así como en el tránsito de nuestro continente; la libertad o dependencia de las capas trabajadoras del pueblo, los medios, el camino y la dimensión actual de la abolición de la esclavitud constituye hoy una de las cuestiones vitales de los mayores Estados desarrollados o de riqueza futura de Europa [...] se pueden hacer leyes y disponerlas, hay que fomentar la traducción y la educación. Ahora, cuando con bastante fuerza se siente oír la ver-

⁴⁸ *Ibid.* p. 237-239.

⁴⁹ *Ibid.* p. 244-246.

⁵⁰ *Ibid.* p. 246.

dad [...] ahora [...] nos aproximamos a una solución de la cuestión.⁵¹

Sievers se sintió siempre ciudadano del Estado ruso ante el cual mantuvo una actitud patriótica honesta.⁵² La situación de la población alemana de Kurlandia, Livonia y Estonia dentro del imperio ruso fue tema en muchos de sus escritos. Fiel al ideario de Herder, manifestaba consecuentemente su interpretación acerca de que: "La tarea del alemán no es la de imponer una cultura foránea en naciones extranjeras, sino fomentar la fuerza saludable existente en el pueblo para su propio desarrollo"⁵³.

Debido a que después de la abolición de la servidumbre en la Rusia zarista, Sievers defendió con la palabra y por escrito las ideas de reforma para Livonia —con su defensa de los privilegios, en su tiempo válidos, para las provincias bálticas rusas— entró en conflicto con la censura zarista, identificándose completamente con la figura y las ideas de su gran compatriota Johan Gottfried von Herder. Motivado por la erección de un monumento a Herder en Riga, con motivo del 120º aniversario de su natalicio, el 25 de agosto de 1864, Sievers prepara su colección documental *Herder en Riga*.⁵⁴ Sin embargo, Sievers fue más allá de reunir en una colección los documentos poco conocidos o inéditos sobre la estancia de Herder en la región báltica y sus recuerdos de esa época. Era de la opinión de que los servicios de aquel gran humanista, entre otros, en torno a la escuela livonia⁵⁵, "no debían ser desconocidos para ningún patriota"⁵⁶. Ante todo, Sievers expresa en este escrito sobre Herder: "En relación con Herder y con nosotros mismos, hay que decir una palabra clara y conciliadora sobre los conceptos Humanidad y Nacionalidad, siempre opuestos al os-

⁵¹ *Ibid.* p. V.

⁵² *Ibid.* p. IV.

⁵³ SIEVERS, J. v. *Humanidad y nacionalidad...* p. XI.

⁵⁴ *Los poetas alemanes...* p. LXXVIII.

⁵⁵ SIEVERS, J. v. *Herder en Riga*, Riga, 1868.

⁵⁶ HERDER, J. G. *Ideal de una escuela*, 1769, En: J. v. SIEVERS, *Herder en Riga*, p. 15-39.

curantismo”⁵⁷. Estas ideas, meditadas originalmente como introducción a su colección documental, cayeron bajo la censura zarista. Sievers las imprimió en una octavilla política y se editaron en Berlín bajo el título *Humanidad y Nacionalidad. Un artículo secular livonio sobre las ideas de Herder y sobre la protección del derecho constitucional livonio*⁵⁸, con lo cual quiere significar el carácter político de actualidad y polémico del documento. El propósito de Sievers es tratar las “ideas humanistas representadas por Herder” en sus relaciones con el estado provincial de Livonia, su justicia constitucional y la cuestión de las nacionalidades”⁵⁹. Contempla su demanda especial como buen patriota, no en el sentido de segregar los pueblos de las provincias rusas del Báltico —como se pretende a veces en la actualidad—, sino realizar una conciliación de los pueblos atendiendo a los intereses verdaderos del imperio ruso. El mejor método para hacer eficaz este objetivo, él lo indica como: “las nacionalidades unidas y armoniosamente conciliadas con el principio de Humanidad y una formación humana universal, cuyo representante más vigoroso fue Herder”⁶⁰. A pesar de la abolición de la servidumbre en Rusia, no hubo libertad durante largo tiempo. Sievers dice:

Aunque sean saltadas diez veces las cadenas de la servidumbre en Rusia, no há nacido todavía la libertad de pensamiento, de creencia, de conocimiento. ¡La vida en el Imperio está asentada sobre pies de arcilla! ¿Cómo se puede pensar en la libertad con la cabeza y con el corazón?⁶¹

Sievers está profundamente convencido que “la tormenta de primavera que ha soplado sobre la llanura invernal de Rusia, no nos reintegrará al invierno, antes bien, conducirá a los eslavos orientales a la formación de Europa”⁶².

⁵⁷ Página IV.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ SIEVERS, J. V. *Humanidad y nacionalidad...*

⁶⁰ *Ibid.* p. VIII.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Ibid.* p. XI.

En este imperio universal, hay que tener en cuenta la diferenciación de los pueblos que viven en Rusia, sus costumbres, sus tradiciones judiciales, sus idiomas y sus creencias, ya que "no se puede conservar y prosperar en vida común con pensamientos impuestos, con una justicia impuesta, con un idioma impuesto"⁶³. Sievers caracteriza a Herder como "nuestro maestro y ejemplo"⁶⁴ y celebra en él al gran conciliador de la Humanidad, como el "ordenador, el regulador entre las naciones y las religiones"⁶⁵; honra en él al profeta que vio formarse la base del principio de la "Federación de los pueblos"⁶⁶. Completamente, en el sentido de Herder, Sievers interpreta que

...el objetivo de la Humanidad es la concurrencia de pueblos con iguales derechos, la diligencia incansable, la educación del espíritu, el incremento de la urbanidad, pues el Estado ha sido creado para el hombre, y no el hombre para el Estado.⁶⁷

Sueña con una época, en la cual

...alemanes y rusos se sientan como miembros de una misma familia y se extiendan fraternalmente la mano, con anudar una unión indisoluble de amor mutuo, reconocimiento y respeto, y olvidar las querellas en las que lucharon sus padres durante épocas oscuras⁶⁸.

Este futuro de armonía entre los pueblos, tan ansiado por el honorable patriota Jegor von Sievers, no hubo de hacerse realidad acudiendo solamente a la formación humanista, sino, como consecuencia de las relaciones clasistas cambiantes y sobre la base de las ideas universales marxista-leninistas. Sievers realizó la gran tarea —completamente en el espíritu de Herder— de propagar apasionadamente el respeto hacia otros pueblos, de contribuir en lo fundamental de su conocimiento,

⁶³ *Ibid.* p. XIII.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *Ibid.* p. 65.

⁶⁶ *Ibid.* p. 15.

⁶⁷ *Ibid.* p. 65.

⁶⁸ *Ibid.*

a intentar idealmente el edificio del pensamiento herdiano de "la alianza de todas las naciones cultas"⁶⁹ que el Socialismo ha comenzado a realizar.

⁶⁹ HERDER, J. G. *Cartas sobre el progreso...* p. 286.

La configuración del espacio colonial en Cuba

(Estudio del sistema urbano en
los siglos XVII y XVIII)

CARMEN GAVIRA

Despoblamiento y ganadería

Agotado el ciclo del oro, desaparecida la población indígena y muy mermado el apogeo agrícola a causa de la limitación del comercio, la ganadería se transformó en la principal actividad de la isla que en 1559 se hallaba en un estado de depresión económica y de empobrecimiento muy grande. Sus tres mercados posibles eran las colonias españolas del Nuevo Mundo, España, y las naciones industriales y comerciales de Europa.

Este último mercado le estaba cerrado legalmente, el de España era reducido y lejano y en las demás colonias, las pocas cosas que Cuba producía, no tenían salida. El tráfico con Sevilla se efectuaba, a causa del sistema de flotas, de manera intermitente¹.

Este fue el motivo fundamental de que La Habana comenzara a adquirir una primacía absoluta sobre el resto de las ciudades.

La ganadería, tal y como se desarrollaba en Cuba, requería muy escasa mano de obra y muy dispersa. El comercio de

¹ GUERRA SÁNCHEZ, RAMIRO. *Manual de historia de Cuba desde su descubrimiento hasta 1868* [La Habana] Editorial de Ciencias Sociales [1971] p. 94 (Centenario)

cueros, constituye para la isla, según P. Chaunu, su segundo gran ciclo económico posterior al oro. El auge de la ganadería es explicado precisamente por el proceso de despoblación.

Las posibilidades de una economía del cuero, están estrechamente unidas a las superficies disponibles. Es pues normal que desde este punto de vista, Cuba sobrepase a Santo Domingo [...] si el azúcar depende del hombre, el cuero depende esencialmente de la tierra, soporte del ganado.²

Así, la importancia adquirida por los cueros cubanos y su gran cantidad, son un buen indicador de su falta de población. Hay que tener en cuenta que el ganado no se criaba, y que la labor ganadera en los hatos y corrales se limitaba a apoderarse del ganado cimarrón, que era previamente marcado con el hierro del latifundista.

Para todo ello, se requería muy escasa mano de obra ya que la carne no se utilizaba, dejándola en el campo después de quitarle el cuero al animal. A partir de 1560 y hasta finales del siglo es el período de auge de este comercio de cueros, única industria posible en una isla despoblada.

La agricultura, limitada al consumo interno de la isla, agrupaba pequeñas poblaciones alrededor de los núcleos urbanos, y solamente el comercio y el tráfico que rodeaban la llegada de las flotas al puerto de La Habana, generaban otro tipo de actividades capaces de atraer a una población estable.

La mitad de los 10.000 habitantes atribuidos a la isla hacia 1600, vivían en la Habana y su interland. Bayamo y Santiago agrupaban entre las dos, cerca de 1.500 habitantes; Sancti Spíritus y Puerto Príncipe, menos de 800; en cuanto a Trinidad, Remedios y Baracoa, su población, no pasaba de unas decenas de habitantes. En los bosques y las sabanas se desplazaban quizás unas 3.000 personas; dispersas en los 107.000 kilómetros cuadrados de la gran isla.³

Por su parte, Ramiro Guerra, aunque da un doble de po-

² CHAUNU, HUGUETTE ET PIERRE. *Seville et l'Atlantique (1504-1650)*. Paris, S.E.U.P.E.N., 1956. t. 8, p. 561.

³ PÉREZ DE LA RIVA, JUAN. *Peuplement et cycles économiques a Cuba (1511-1812)*. *Cahiers des Ameriques Latines* (Paris) (8):12; 1973.

blación para la isla, coincide en la distribución de la misma y sus causas.

El primer Gobernador del período (siglo xvii), Gaspar Ruiz de Pereda, que tomó posesión de su cargo el 16 de Junio de 1608, informa al Rey, que Cuba contaba con unos veinte mil habitantes, entre blancos, indios, negros y mestizos, *la mitad de los cuales residían en La Habana* y en las haciendas inmediatas a la ciudad. En diversas partes del extenso territorio del Consejo municipal habanero, empezaban a levantarse grupos de cabañas, asiento de futuras poblaciones, especialmente en Bahía Honda, Mariel, Matanzas y Batabanó: Bahía Honda, con un lugar de observación en la loma llamada de "La Vigía", era un lugar avanzado hacia el Oeste, desde el cual se avisaba a La Habana la aproximación de las flotas o de los corsarios enemigos, aparte de ser Bahía Honda, como Mariel, un centro de contrabando, más frecuentado este último en razón de su más corta distancia a La Habana. Matanzas era otro embarcadero de contrabandistas, pero además, en la espaciosa bahía matancera tenían su fondeadero los barcos que comunicaban la capital con las haciendas y las explotaciones de madera de la zona. Batabanó era, a la vez, el centro de los contrabandos de La Habana por el Sur, y el de las comunicaciones de la capital con Trinidad, Sancti Spíritus, Bayamo y Santiago de Cuba. En los casos urgentes las autoridades de La Habana despachaban avisos desde Batabanó a Campeche, Honduras, Santo Domingo y lugares de tierra firme.

En la mitad oriental de Cuba, San Juan de los Remedios, Sancti Spíritus, Puerto Príncipe y Baracoa eran aldeas casi miserables. Santiago de Cuba, que después de guarnicionada por Menéndez de Avilés había comenzado a disfrutar de mejores garantías de seguridad, contaba con unos mil vecinos muchos de ellos residentes en las haciendas cercanas y en las minas de cobre. En la zona del extenso municipio santiaguero existían también algunos poblados indios. Bayamo, en la dilatada y fértil cuenca del río Cauto, segura de su posición interior y con salida al mar por el río, era la segunda población de la isla, tanto por el número de sus vecinos como por su riqueza pecuaria y su comercio de reses, cueros y otros productos, efectuado casi todo de contra-

bando. Trinidad ocupaba el tercer puesto entre las poblaciones cubanas; aventajaba a Santiago por el hecho de hallarse en posición intermedia entre los dos extremos de la costa meridional, y porque aunque la proximidad a la costa la exponía a más frecuentes ataques que a Sancti Spíritus, le proporcionaba, en cambio, mayores ventajas para el comercio con todos los establecimientos del Caribe y para el tráfico ilícito. El Valle en que se hallaba situada era además, de extrema fertilidad.⁴

Esto coincide con la teoría de J. Le Riverend, ya que según él, es alrededor de 1570 cuando se llega a la "saturación" de la tierra útil para repartir en la región habanera, único territorio ocupado interiormente por completo (la sabana de costa a costa). Pocos años después, hacia 1600, tampoco quedará espacio costero para distribuir a lo largo de la costa cubana, y en la segunda mitad de este mismo siglo se puede hablar ya de una ocupación total del territorio de la isla, con la excepción de las zonas montañosas de Oriente.

El movimiento de colonización hacia el interior, que no finalizará hasta mediados del siglo XIX, obedece según el mismo autor, tanto a la saturación del terreno costero, como a la iniciativa del gobierno que teme las agrupaciones de vecinos cerca de las costas, ya que favorecen el contrabando con extranjeros.

El proceso posterior a esta *primera ocupación del territorio*, será su reestructuración, que comenzará por la ruptura de la estructura agraria consolidada en los dos primeros siglos de colonización. Así, en la segunda mitad del siglo XVII, el tabaco y la caña de azúcar, a pesar de ser cultivos radicalmente diferentes,⁵ serán los primeros elementos de disolución del latifundio ganadero que le obligarán a subdividirse.

Un territorio indefenso y aislado

En 1607, el Consejo de Indias, pensando fundamentalmente en la lucha contra el contrabando en Cuba, dividió la isla en dos gobiernos, asentando uno en cada extremo del territorio,

⁴ GUERRA SÁNCHEZ, R. *Op. cit.* p. 101-102.

⁵ ORTIZ FERNÁNDEZ, FERNANDO. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Pról. de Bronislaw Malinowski. Barcelona, Editorial Ariel, [1973]

y fijándolos sobre los mejores puertos: Santiago de Cuba y La Habana. Para J. Le Riverend "la disposición de 1607, se limitaba a consagrar la existencia de una sola provincia en Cuba, con dos gobernadores designados por el Rey pero en relación de subordinación entre sí"⁶. El gobernador capitán general asentado en La Habana, tenía poder judicial y militar sobre el gobierno de Santiago de Cuba.

Lo ambiguo de esta primera división del país, queda de relieve si tenemos en cuenta que en ningún momento fue fijada la línea divisoria entre los dos gobiernos. El gobierno de La Habana, en la parte occidental de la isla, coincidía con la "provincia indígena", extendiéndose hasta el Cabo de San Antonio.

Por otra parte, reforzando esta ambigüedad de límites, las villas centrales de Trinidad, Sancti Spiritus y El Cayo (o Remedios), continuaron sujetas únicamente a sus justicias municipales hasta que en 1621 pasaron a depender del gobierno de La Habana.

*División de Cuba en Dos Gobiernos (1607)*⁷

La institucionalización de los núcleos de población no tendrá lugar hasta la última década del siglo XVII. No se puede analizar ningún proceso de este siglo en Cuba sin tener en cuenta la acción de los bucaneros, filibusteros, piratas y contrabandistas, que condicionaron todo su desarrollo económico y demográfico. Franceses, británicos y holandeses, se alternan en los ataques a los puertos o en el apresamiento de los galeones de la flota. Así, desde 1538 en que el puerto de La Habana es atacado por los piratas franceses, hasta 1697 en que se firmó la Paz de Ryswick, la isla vivía continuamente bajo el asedio implacable de la amenaza corsaria. En 1628, la escuadra holandesa de Piet Hein, fletada por la Compañía de las Indias Occidentales, apresó los galeones de la escuadra española al mando del almirante Benavides, antes de que pudiera buscar protección en el puerto de La Habana ni en el de Matanzas.

⁶ LE RIVEREND, JULIO. *La Habana (biografía de una provincia)*. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1960. p. 216.

⁷ [Primera delimitación administrativa de la isla] Fundaciones urbanas de los siglos XVI-XIX. En: COMITÉ ESTATAL DE ESTADÍSTICAS. *Atlas demográfico de Cuba* [La Habana] Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1979.

De un sólo golpe, la "Compañía de las Indias Occidentales" se resarcó de los gastos de cuatro años de lucha, gratificó ampliamente a sus marinos y pagó a los accionistas un dividendo de un cincuenta por ciento.⁸

El período más grave fué seguramente entre 1660 y 1688 en el que tuvo lugar la toma y saqueo de Santiago de Cuba (1662), Sancti Spíritus (1665) y Puerto Príncipe (1666) ... Entre franceses e ingleses, se calcula que saquearon más de cuatrocientas haciendas cubanas solamente en los años 1665 y 1666. Se constata fácilmente que los corsarios ingleses toman auge después del fracaso de la Escuadra Invencible y, los holandeses, a partir de 1620.

De todas formas, el problema no se sitúa en términos demasiado unilaterales, ya que, en 1743, España tomó a Inglaterra 262 barcos, perdiendo 146. En 1744, las cifras totales eran de 786 barcos, con un valor de 2.751.000 libras tomados por España, frente a 844 y 2.500.000 perdidos contra Inglaterra.⁹

Para entender la importancia que adquirió el contrabando en el nuevo continente, hay que partir del análisis del propio sistema mercantil. Desde el momento en que la base del mercantilismo estaba en la acumulación de metales preciosos, por un país determinado, las fronteras y aduanas, su delimitación y vigilancia, adquirirían una importancia clave. Pero, al mismo tiempo, y como ocurrió de forma espectacular en España, la propia acumulación produjo un alza de precios y de salarios desproporcionada¹⁰; de tal forma, que cualquier mercancía resultaba más barata producirla en otro país, con lo que las importaciones de productos manufacturados, por España, fue en escala creciente. Si a esto añadimos el monopolio del puerto de Sevilla para el comercio con el Nuevo Mundo y lo que esto representaba en entorpecimiento y escasez de comercio con las nuevas colonias, cuyos productos estaban además cargados de tributos y diezmos, la solución más lógica por parte de los habi-

⁸ GUERRA SÁNCHEZ, R. *Op. cit.* p. 107.

⁹ FULLAONDO, JUAN DANIEL. *Introducción al urbanismo colonial hispanoamericano*. Madrid, Alfaguara, 1973. p. 40.

¹⁰ Sobre este tema es fundamental el trabajo del historiador Pierre Vilar. *Crecimiento y desarrollo*.

tantes de las colonias, fue tratar de conseguir por sí mismos los productos que necesitaban de forma más rápida y más barata, a la vez que, al pagar ellos también con productos del país, eliminaban de un golpe, los diezmos sobre la producción que España les imponía¹¹. Cuba fue el centro clave del contrabando, paraíso de contrabandistas, debido a sus condiciones geográficas. Puertos como el de Manzanillo o Baracoa, competían a veces en tráfico con La Habana. El contrabando,

...siendo beneficioso para las dos partes contratantes, tolerado o no por los Oficiales Reales, se hizo tanto más incitante cuanto más se reducía la expedición de las flotas, insuficientes para surtir de artículos de primera necesidad a los españoles esparcidos por el Continente y en las islas. Ellos, los colonos, eran, pues, los que alentaban y sostenían ese comercio, facilitando el acceso a los navíos, proporcionándoles puertos y pilotaje, encargándose de hacer los alijos, y despistando a los guarda-costas, llegando el caso de irles a los alcances. Bajo la dirección de mercaderes o especuladores de las Indias, aprendieron los extranjeros a conducir los géneros en grandes navíos armados, que anclaban en cualquier puerto seguro, pero no poblado, y desde él expedían el cargo y recibían la equivalencia en lanchas, sin escándalo o sin que se dieran por enterados las autoridades¹².

La complicidad de estos últimos era clara, incluso como demuestra García del Pino¹³, los propios obispos se veían mezclados en el contrabando. Por otra parte, al ser los "cueros" la unidad de cambio más usual para este tipo de comercio, y dado el auge de la ganadería en Cuba durante todo este siglo, la facilidad de la transacción aumentaba.

En su *Descripción de la isla de Cuba*, Nicolás Joseph de Rivera, dedica un capítulo a la descripción del contrabando

¹¹ COLOQUIO DE HISTORIA ECONÓMICA DE ESPAÑA 10., BARCELONA, 1972. *Agricultura comercial colonial y crecimiento económico en la España contemporánea*. Barcelona, Editorial Ariel [1974]

¹² FERNÁNDEZ DURO, CESÁREO. *La armada española desde la unión de los Reyes de Castilla y de Aragón*. Madrid, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneira, 1902-

¹³ GARCÍA DEL PINO, CÉSAR. El obispo Cabezas, Silvestre de Balboa y los contrabandistas de Manzanilla. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (Habana) 66(2): 13-54; mayo-agosto 1975.

como una actividad normal de la isla, y da cuenta detallada de su desarrollo, lugares más frecuentados y tipo de mercancías que se intercambian. "El fin de este comercio considerable con los extranjeros, parece irremediable, mientras ellos den sus efectos a precios muy bajos, respecto a los que van de Cádiz..."¹⁴

Más aislada que nunca, carente de mercados externos, Cuba realiza un lento desarrollo económico con las nacientes industrias de tabaco, azúcar, ganadería y maderas preciosas durante la segunda mitad del siglo XVII.

El *Plano interpretativo de la bahía de La Habana*, que en la p. 71 se muestra, fue copiado en 1660 por Cristóbal de Uxelo, según el original de "Carga Patache".¹⁵

La primera ciudad de la Isla: La Habana

Para Irene A. Wright¹⁶ son estos continuos ataques piratas, especialmente en el puerto de La Habana (1538, 1550, 1552, 1555...) y, sobre todo, la toma de la ciudad por Drake en 1586, los que originaron que el Gobierno español, considerase después de 50 años este puerto como punto neurálgico de su comercio con el Nuevo Mundo. Así, la ciudad se transforma en un enclave militar y político estratégico, y, mientras el resto de las islas españolas se hunden tras el repliegue del imperio "Cuba es salvada por La Habana de correr su misma suerte" afirma P. Chaunu.

Durante el largo período que corre de 1600 a 1780 la ciudad de La Habana que surgió como "llave del Nuevo Mundo" viene a ser la gran puerta de Cuba. Se transforma radicalmente: de plaza fuerte se cambia en urbe

¹⁴ RIBERA, NICOLÁS JOSEPH DE. *Descripción de la isla de Cuba; con algunas consideraciones sobre su población y comercio*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1973. p. 112.

¹⁵ Plano interpretativo de la bahía de La Habana en 1660. Copiado por Cristóbal Uxelo según el original de "Carga-Patache".

¹⁶ WRIGHT, IRENE A. *The early history of Cuba, 1492-1586, written from original sources, by I. A. Wright*. New York, The Macmillan company, 1916.

→ Labana →



comercial e industrial; de escala y tránsito deviene solar de arraigo y tradición; del grupo de casas y bohíos en torno a la Plaza de Armas, nacen mansiones y palacios que se alinean en las numerosas calles y no caben dentro de la Habana Vieja de hoy [...] La Habana, adquiere la categoría de acontecimiento fundamental dentro de la historia de la región: va a dominar en todo el territorio como dueña y señora.¹⁷

Entre 1580 y 1630, La Habana absorbe el 33,7% de los vecinos de la Audiencia de Santo Domingo y pasa de un 70º lugar en la escala poblacional hispanoamericana a un 9º lugar con el índice más alto de crecimiento, siete veces superior al resto del continente. De 60 vecinos en 1553, alcanza 800 en 1590 y 1200 en 1630. En 1660 ya posee una población estable de 8.000 a 10.000 habitantes. La primitiva villa recibe el título de ciudad en 1592 por Real Cédula, y la justa denominación de "Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias Occidentales".¹⁸

El sistema de flotas, mediante el cual España conserva el monopolio con el nuevo continente, llega a su apogeo a comienzos del siglo XVII y terminará a finales del siglo XVIII. Durante este largo período la bahía de La Habana guarecía, aprovisionaba y mantenía durante tres o seis meses, entre seis y nueve mil hombres, a la vez que protegía todos los tesoros transportados por ellos rumbo a España.

La toma de La Habana en 1762 por los ingleses, tras diez meses de sitio, constituirá un hecho trascendental para la ciudad, que se consideraba hasta entonces como inexpugnable, simbolizando el poder de España en el Atlántico, y un duro golpe moral para la metrópoli. En ese año se calculaban en 30.000 los habitantes de la ciudad, superando a Nueva York, Filadelfia o Boston.

Durante los meses de ocupación de la ciudad por los ingleses, fueron numerosos los mercaderes que traficaban con las Indias Occidentales Inglesas y los que llegaron a La Habana "atraídos por el deseo de obtener provecho de una plaza que

¹⁷ LE RIVEREND, JULIO. *La Habana (biografía de una provincia)*. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1960.

¹⁸ ARRATE, JOSÉ MARTÍN FÉLIX DE. *Llave del Nuevo Mundo antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumentos y estados*. [Habana, Impr. de las Vdas. de Arazoza y Soler, 1830] p. 134-135.

siempre les había estado vedada" . . . bancos, agentes comerciales, tropas, mercancías antes nunca vistas se reunían en la bahía.

El comercio de esclavos, particularmente, tomó gran incremento. Se calcula que en los diez meses de ocupación británica, fueron más de 10.000 los africanos introducidos en La Habana. La exportación de efectos de la agricultura de la isla tomó un vuelo directamente proporcional a la importación, con mejores precios, gracias a la libre competencia entre compradores. La jurisdicción de La Habana, encontró en este activo comercio de importación-exportación, amplias compensaciones a los daños recibidos.¹⁹

Esta experiencia del libre comercio será difícilmente olvidada por los habaneros.

Una vez restituida la ciudad a la Corona española, las ventajas continuaron ya que, como hemos visto, y coincidiendo con la teoría de Irene A. Wright, España centró a partir de entonces en Cuba, y especialmente en "su puerto" de La Habana, toda su atención americana. La reconstrucción y fortificación de la ciudad, supuso la puesta en circulación de grandes cantidades de dinero, así como la necesidad de romper "excepcionalmente" el monopolio e importar directamente, tanto de América del Norte como de Inglaterra, materiales y mano de obra, de todo lo cual, La Habana fue la primera beneficiada, aumentando su tráfico externo y su comercio con el interior.

Embío el Rey refuerzos de tropa a sus presidios —cuenta N. J. de Ribera— empezó la Ysla a abundar en dinero, por que entraba mucho y para el sustento de las tropas y Armadas Nabal y para la construcción de varias fortificaciones que se empezaron luego a hacer [...] y fue la guerra la Epoca mas feliz de aquella Ysla, pues nunca se había visto tan rica ni poblada²⁰

Pocos años después, en 1764, el monopolio de Cádiz y Sevilla se romperá a favor de otros seis puertos españoles (Gijón, Santander, la Coruña, Barcelona, Alicante y Cartagena).

Este mismo año, tendrá lugar la adscripción a la Capitanía General de Cuba la de Luisiana, cedida por Francia a España.

¹⁹ GUERRA SÁNCHEZ, R. *Op. cit.* p. 174.

²⁰ RIBERA, N. J. DE. *Op. cit.* p. 114-115.

El impulso de la industria azucarera y la facilidad de comercio, hicieron aumentar de forma considerable el número de esclavos negros en la isla. El tráfico del puerto de La Habana llegó a ser el más importante de todo el continente alrededor de 1775.

Años más tarde, la guerra contra Inglaterra (1779) volverá a ser favorable a la isla como ya hemos visto.

Calcúlase que en La Habana se gastaron durante el curso de la guerra, cerca de 35 millones de pesos en el pago de atenciones militares. El puerto se abrió libremente a los buques norteamericanos, tanto de guerra como mercantes. El comercio de víveres con los mismos fue autorizado, creando otra nueva y abundante fuente de ganancias.²¹

Después, el fin de la guerra, la retirada de las tropas y el cierre del comercio con el extranjero, llevaron al país a una fuerte depresión, y la ciudad más afectada fue evidentemente la capital, con su puerto paralizado y su comercio en ruina.

Todo el desarrollo urbano de la ciudad, se ciñe hasta finales del siglo XVIII al perímetro del recinto amurallado, sede de la burguesía. Al borde de las murallas se crean los barrios de extramuros: Jesús del Monte, Jesús María y Guadalupe, o se asientan los barracones de esclavos.

Descripción del partido

La historia demográfica y urbana de Cuba, tiene una clara división en dos épocas cuya frontera se puede situar en la Guerra de los Diez Años (1868-1878), puesto que es en estos años donde aparece la frontera entre la ganadería extensiva y el poblamiento blanco disperso (que hasta ahora hemos ido viendo) y el auge definitivo de la economía azucarera, la importación masiva de mano de obra esclava y el poblamiento concentrado.

En la primera época (período anterior a la Guerra de los Diez Años) hay que recurrir, para el estudio demográfico, a los relatos de los conquistadores, a los informes de los capitanes generales, a las descripciones de los viajeros o a los registros parroquiales.

²¹ GUERRA SÁNCHEZ, R. *Op. cit.* p. 193.

En Europa Occidental, los historiadores demógrafos, se ponen de acuerdo, con ciertas reservas, evidentemente, para hablar de espacio "cerrado" a partir de fines de la Edad Media. Las comunidades pueblerinas vivían en territorios delimitados por una tradición secular; la movilidad geográfica era sumamente débil; la población crecía, decrecía, modificaba su comportamiento demográfico dentro de un marco relativamente inmutable. Sucede todo lo contrario en Cuba, donde la historia de la población es la historia de un poblamiento de fronteras móviles, en la que los límites administrativos de las ciudades, de las regiones, de las provincias, permanecen muy inciertos hasta fines del siglo XIX. Otros problemas, otros métodos son necesarios. El estudio de la población requiere las posibilidades de todas las fuentes disponibles e impone mezclar estrechamente la demografía, la historia económica y la geografía histórica.²²

Hasta aquí, y para el análisis de los siglos XV, XVI y XVII hemos utilizado fuentes muy diversas, relatos, descripciones, etc...; analizaremos ahora la provincia de La Habana a través de la visita eucarística realizada en 1752 por el Obispo de Santiago Don Pedro Agustín Morell de Santa Cruz. (Recordemos, que en la primera división de la isla en 1607, "La provincia" o "el partido" de La Habana, correspondía a la mitad de la isla.) Existen para esta misma época otras descripciones como la de Nicolás Joseph de Ribera en 1850,²³ pero no alcanzan la calidad de ésta, que podría compararse más bien a la descripción de Humboldt en 1820 a la que luego nos referiremos más detalladamente²⁴.

Recordemos los asentamientos de la población que habían ido apareciendo en la provincia desde 1511 hasta 1600 y de 1600 hasta 1700 y añadámosles todos los surgidos entre 1700 y 1800 y comprenderemos fácilmente cómo la región era en el siglo XIX la más uniforme y densamente poblada de la isla.

²² BOURDE, GUY. Fuentes y métodos de la historia demográfica en Cuba. (Siglos XVIII y XIX.) *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (Habana) 65(1): 21-68; enero-abril 1974.

²³ RIBERA, N. J. DE. *Op. cit.* p. 11.

²⁴ HUMBOLDT, ALEJANDRO DE. *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, por el barón A. de Humboldt... Obra tr. al castellano por D. J. B. de V. y M. Paris, J. Renouard, 1827.

Teniendo en cuenta que la provincia de La Habana, en la parte central que constituye la actual provincia, es la zona de mayor proximidad entre las dos costas, y la gran facilidad de paso en todo su interior, no es de extrañar su rápido y temprano poblamiento. Asentada ya definitivamente La Habana en la bahía de Cárdenas.

La ciudad se expande a través de las riveras de La Chorrera o Almendares. No solo este río la sirvió de primitivo asiento sino que después le proporcionó agua potable, e insensiblemente todo el desarrollo consistió en buscar aquélla corriente y en remontarla: primero las estancias y las huertas se dirigieron hacia él, a continuación los campos de tabaco, más tarde los trapiches de azúcar.²⁵

Es aquí—donde se llegará ya en 1570 a la saturación de la tierra útil, y es aquí también, en la zona de Almendares, donde aparecerá la primera zona azucarera de la isla. Por lo tanto, será aquí el punto de arranque de la disolución del latifundio ganadero creado en el siglo XVI. “La vega de tabaco y el cañaveral, y, posteriormente, los potreros, fueron los principales elementos de disolución del antiguo latifundio”²⁶ ya que esta estructura agraria heredada del pasado, constituía una rémora.

En efecto, los viejos hatos y corrales de Occidente seguían considerados como tales mientras no se declarase por el cabildo que habían dejado de ser tal hato o tal corral. Si no se “demolía” era difícil deslindar las fincas menores; esto sobre todo era imposible en las haciendas comuneras y, por consiguiente, no había manera de mantener incólume una plantación agrícola en medio de “sitios” o de potreros de ganado. La agricultura del siglo XVIII, que se basa en grandes cultivos comerciales, va requiriendo facilidad para la adquisición y la explotación de la tierra, mientras a las viejas regulaciones, por el contrario, las dificultan.²⁷

Así, el nuevo siglo requerirá nuevas formas de apropiación del suelo, que veremos desarrollarse a lo largo de todo el siglo XVIII como el caso de la composición,²⁸ o nuevas figuras jurí-

²⁵ LE RIVEREND, J. *Op. cit.* p. 52.

²⁶ LE RIVEREND, J. *Historia económica de Cuba*. Barcelona, Eds. Ariel [1972] (Ariel quincenal, 69).

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ LE RIVEREND, J. *Op. cit.* (6).

dicas como el "juez de tierras". La lucha por la tierra, protagonizada por vegueros y azucareros, duraría hasta el nuevo siglo.

El autor de la visita, Don Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, obispo de la Iglesia Catedral de la ciudad de Santiago de Cuba, representaba una de las máximas autoridades de la isla en aquella época. Creemos, además, que personalmente desempeñó un importante papel político, debido a su prestigio y cualidades, según se desprende de diversos datos que sobre él hemos encontrado.

En 1731, cuando los obreros cercanos a la ciudad de Santiago se sublevaron ante las medidas tomadas por el nuevo gobernador, el coronel Pedro Ignacio Jiménez, y visto el fracaso de los planes militares contra las guerrillas negras,

...fue convocado como mediador Don Pedro Agustín Morell, canónigo de la Catedral, para que, provisto de amplias facultades, se trasladara al lugar de los hechos y conviniera con los obreros una amigable solución que fuera aceptable para todos.²⁹

Los pormenores de esta mediación son relatados por el propio Pedro Agustín Morell en un informe dirigido al Rey de España, en el cual muestra la claridad con que él veía la situación general de la isla.

Años más tarde, ya como obispo, residiendo en La Habana y durante la toma de la ciudad por los ingleses vemos que, la única medida de severidad dictada por las autoridades británicas en la ciudad, fue la deportación a la Florida del irascible obispo Morell de Santa Cruz³⁰ a causa de la resistencia del prelado a entregar una relación de los bienes eclesiásticos, y a ceder un templo para los oficios religiosos de los británicos. A su regreso del destierro, introduce con gran éxito el cultivo de miel de abejas en la isla, cuya técnica descubrió en la Florida. A partir de entonces su prestigio político no cesará de aumentar.

El viaje que ahora analizaremos, fue realizado en 1753 habiendo sido nombrado obispo de Santiago de Cuba. Pero, antes de comenzar su estudio, tengamos en cuenta, que en esa época, como advierte J. Le Riverend,

²⁹ FRANCO, JOSÉ LUCIANO. *Las minas de Santiago del Prado y la rebelión de los obreros, 1530-1800*. La Habana [Instituto Cubano del Libro] Editorial de Ciencias Sociales, 1975. p. 42.

³⁰ GUERRA SÁNCHEZ, R. *Op. cit.* p. 174.

...existen grandes distancias entre los puntos de concentración demográfica, o lo que es lo mismo, entre las grandes haciendas [...] por lo que es necesario distinguir nítidamente entre el momento de la aparición de un núcleo y el de su institucionalización [...] el templo sigue a la población, sea esta concentrada o dispersa en torno a un centro único cercano (batey, hacienda o ingenio) o entre varios caseríos.³¹

Sería erróneo afirmar que las iglesias o curatos contribuyeran a agrupar la población, aunque pueden haber servido para fomentar cierto espíritu de convivencia, de relación o de comunidad en las localidades; por el contrario, son muchos los casos de traslados de iglesias a lugares más cercanos al núcleo de población.

Entre 9, y 10 de la noche del Día 7 de Enero de 1754 [...] arribé a la Habana [...] a pesar de lo incompetente de la óra concurrieron todos a recibirme con demostraciones sensibles de veneración y regocijo. [Sus primeras impresiones son de asombro ante la gran ciudad] que con el tiempo a adquirido entre todos el derecho, yncostestavle de provincia. No es mi animo incluir en esta generalidad la regla que la Ciudad de Santiago disfruta en lo Eucarístico por razon de la Cathedra Episcopal, que en ella se erigió, pues aún la de la Habana, sin Embargo de Embidiarla, siempre se ha reconocido y venerado. [Queda claro aquí el papel prioritario adquirido ya definitivamente por La Habana, y siempre reconociendo su situación geográfica como causa principal] "Se ha hecho pues un paso vecino, un lugar de concurrencias, y una garganta por donde los cimeros tesoros, cosas esquisitas y chucherías apreciables que este Nuevo Mundo produce, han de transitar al antiguo", esta primacia en tamaño e importancia de la ciudad se traduce también en el Gobierno, ya que "No consta qual haya sido, ni por que tiempo el Governador de esta ciudad. Solo savemos que los primeros Ministros superiores que sucesivamente mandaron en la Ysla tuvieron su residencia en la ciudad de Santiago, por ser la más populosa, y en las demas villas nombraban un Theniente. Parece sin embargo que esto duraría hasta el año 1538. Fundome en que esta fue el mismo en que Hernando de Soto, Governador de la

³¹ LE RIVEREND, J. *Op. cit.* (6). p. 120-121.

Ysla, y adelantado de la Florida, despues de haber arri-
vado, y manteniendose algunos días en la ciudad de
Santiago, paso a esta, y por su ausencia dexo en ella
con el Comando General de la misma Ysla á Dña Ysabel
Bobadilla su Esposa; Sea lo que fuere; lo cierto es que
el gobierno Universal de la Ysla se traslado insensi-
blemente de la Ciudad de Santiago á ésta de la Habana;
y que desde entonces se ponía en aquella un Theniente;
que lo era general de los lugares de la Tierra adentro
[...] Esto duró hasta el año 1607. En que la Ysla se
dividio en dos Governancias.

Pero, seguramente, y juzgando por los términos de la des-
cripción, fue la vida de la ciudad lo que más asombro causó al
obispo,

El número de este vecindario Según el Padron Ecle-
siastico que se hizo el año pasado se reduce a 60 896
familias, y las Personas á 220 828 de Comunión á que
agregadas las de Confesion, y Parvulos, como también
los Sacerdotes, con sus familiares, Religiosas, Monxas,
Militares, y forasteros, puede hacerse computo pruden-
cial pasaran de 500 —que equibalen a 100— familias.
No admira tanto el número crecido de vecindario,
quanto el ornato costoso de los trages. Los novles, y
Empleados se distinguen en el Fausto mas brillante.
Los Pleveyos sin reserva de color, ni condición procu-
ran imitarles. Las Mugerres sin embargo que devian ser
las mas picadas de este desorden, se contienen dentro
de los terminos de una moderada decencia. Lo que és
comun á ambos sexos és el uso de las calesas, y como
ay algunas expuestas al Puvlico para el alquiler, en pa-
gandolo hasta los Negros, y Negras se visten de la
authoridad de pasear en ellas. Pretendese que excede-
ran de 10 las que ruedan por las calles: lo que no admite
duda és, que el extrepito que causan és tan ruidoso, que
ninguno lo evita aunque este recogido en su casa. A
éstos gastos se añaden las Provisiones de voca que son
caras: los alquileres de las casas excédidos, y los vestua-
rios costosos. tantos renglones pues, producen una
suma quantiosa, insoportable á los caudales, y Povreza
bastante. Esta en fin se á aumentado con la falta del
Astillero, cuyas obras servian de grande alivio para el
comun",

En cuanto a las calles y edificios la descripción es minuciosa.

Las calles son Estrechas, y algunas un poco defectuosas en su nivel: las que corren de Oriente á Poniente, llegan a 23 y las de Norte, á Sur á 12. Estas son las mas Extendidas aunque no tanto como el dulce de los Patricios se figura. Unos afirman que la Longitud de la Mayor se dilata á una legua, y ótras á media: lo ciertamente consta segun mensuras son 20201 $\frac{1}{6}$ varas que componen un 3º de legua 535 $\frac{1}{6}$ varas; y por lo respectivo á la latitud 10321 $\frac{1}{4}$ varas, que hace un cuarto de legua con una 61 varas: numeransé 633 quadras, y 3497 casas; no guardan uniformidad, por que cada uno favrica segun sus fondos, é ideas; Algunas ay tan primorosamente construidas, que la Ciudad mas populosa no se dignaria matricularlas entre las súyas de mayor magnitud. Dividense en altas, y bajas: de las primeras se cúentan tres de tres altos = 58 dedos, y 120 de uno: de las segundas 10342 principales, 10501 acesoria de piedra con techo de teja, y 473 de tapias, y barradós, covijadas de guano. Los Governadores han procurado extinguir estas últimas, con la prohibición severa del Yngreso de los Materiales con que se cubren: pero á pésar de su celo se introducen, y se mantienen las bastantes para afear extremamente el aspecto puvlico de la Ciudad. Las demas conservan en su interior muy particular asseo, y alhajas de Estimación, y entre ellas la calesa o calesas, segun el caudal.

...Hermosean la ciudad por otra parte seis Plazas capaces [...] la Murallas que miran a la parte de tierra son de proporcionada altura con su foso, tres Puertas, Garitos y Baluartes correspondientes. Las que caen a la Marina tienen la elevación necesaria para impedir todo transito por ellas, con quatro Puertas y Baterias. Pretendese que desde que las construyeron se an engrosado las fiebres y los calores, se han écho mas sensivles por falta de ventilacion de los Ayres de que francamente gozava.

Es curioso recordar que sólo ocho años más tarde la ciudad caería en manos de las fuerzas inglesas.

Contrastemos esta descripción con el estudio de las funcio-

nes de la ciudad en esta época y nos sorprenderemos de la claridad con la que el visitante comprendió su funcionamiento.

Análisis de las funciones urbanas esenciales de La Habana a finales del siglo XVIII

Finalmente, después de dar cuenta detallada y exhaustiva de cada una de las iglesias, conventos, hospitales, tribunales y otros centros religiosos o administrativos de La Habana, concluye con un análisis de las "riquezas en lo que mira a lo espiritual de la misma: En una palabra, la vendición de Dios ha descendido sobre esta capital, y Plantifícase en ella la birtud", lo cual no deja de asombrarnos al constatar esta versión de La Habana con otras de la misma época que hablan de la ciudad en términos bien distintos y más acordes con su función de puerto-almacén de la gran flota; pero los argumentos del obispo A. Morell no dejan de ser convincentes:

La devoción del Santísimo Rosario florece con tal fervor, que en todas las casas se reza diariamente, no solo una, sino hasta tres veces; por la noche, salen siete cantados. Lo mismo practican en las madrugadas de los días festivos y siempre con crecido número de gente y faroles de vidrio...

Finalizado su recorrido por la capital, comienza su visita pastoral por los extramuros de La Habana. En primer lugar, el Barrio de Guadalupe de cuyo nacimiento da una explicación muy gráfica,

Quando se levantaron los muros de la Ciudad, no se pensó que su vecindario pudiera aumentarse de forma que necesitaria de mas terreno para su extensión: el tiempo ha manifestado lo contrario, por que después de povlado el que por entonces se asignó ha sido tan numeroso el concurso de las gentes, que a *modo de langostas se han exparcido por todos los campos de su Jurisdicción*. En todos ellos han hecho sus habitantes, Lavranzas, Yngenios, y Vegas de tabaco [...] Los mas se án agolpado hacia la Puerta occidental de Tierra 700 familias compuestas de 3.761 personas [...] Este barrio en suma sirve para deshaogo de los bochornos que se padecen intramuros: A bencilado de los Ayres con libertad: divisanse en él muchas Palmas Reales, que con su relajación del animo, y relajación de la Saluz" [...]

por ello, dice existen también "3 Quintas de Piedra, y teja capáces, y Ermosas, y un Jardin. Pertenecen a vecinos Hacendados de la ciudad, ocupanlas para su diversión.

Pasa a continuación a otro barrio, Jesús del Monte,

262 familias, 1.318 personas "pero" como tenían sus abitaciones distantes, con dificultad se congregan. 23 casas de piedra incluso dos de alto, y 71 de Paja: otras 46 de la misma especie se hallan situadas en los caminos Reales. 208 estancias, y 3 Yngenios y 2 texeres son las industrias del barrio.

Saliendo ya de los extramuros de La Habana, llega al pueblo de Santiago de Las Vegas,

328 familias, 1.954 personas, 4 Yngenios, 298 estancias y vegas, 40 casas de Paja la falta de agua hace dura la vida en este pueblo donde "las calles no guardan el debido orden, sin embargo de hallarse en terreno perfectamente llano", sus habitantes sufren estos otros inconvenientes "por las avundantes cosechas de tabaco y cazave que disfrutan.

El 8 de agosto llega a la ciudad de San Phelipe, y Santiago (Bejucal). La ciudad nace dentro del curato de Santiago de las Vegas, donde el reverendo obispo Baldes en 1710

Allo en los campos muchas familias distanciadas, faltas de instrucción política y cristiana por lo que decidió "la fundación de un pueblo de españoles en áquel paraje" canteria muy capaz, 190 familias, 1658 personas, 10 Yngenios y 150 estancias y vegas lo componen. Un sistema de fosas le procura el agua que escasea.

Continúa su recorrido a la Hermita de Managua, fundada 1738, alrededor de la cual,

se numeran 10 Haciendas de ganado mayor y menor, 12 Yngenios de azucar y miel, 180 Estancias, 135 familias y 3154 personas. Tres leguas la Nordeste visita la Yglesia del Calvario donde cuenta 12 Yngenios, 265 Estancias y 8 tejares, 331 familias y 1869 personas y pasa a la Parroquia de San Miguel, "19 casas de guano, 180 estancias, 1 Yngenio, 199 familias y 965 personas,

Llega finalmente a la iglesia de Potosí,

en el entorno de la cual hay quatro casas de Paja, comprende 50 estancias, 1 tejara y una Quinta muy divertida, las familias se reducen a 66 y las personas a 642.

El día 20 de agosto llega otra vez a la costa, al santuario de Nuestra Señora de Regla (1687):

Tiene su situación a la horilla oriental de la Bahía de esta Ciudad: el terreno que ocupa es llano, ermoso, y Esta quasi todo cercado de tapias con su muelle de Piedra muy bueno para el trafico de la Ciudad, la Vista de esta, y los Ayres del mar causan diversión y salud", [...] 20 familias se sitúan en las inmediaciones del Santuario.

Un cuarto de legua al Sudeste se encuentra la villa de Guanabacoa: en lo antiguo era el Pueblo de Yndios. Extinguí con el tiempo y subrogaronse otras Gentes de distintos colores "aparte de la Parroquia tiene otras dos Yglesias: Candelaria y San Francisco, "la población se compone de 434 casas, hay 120 de teja y las restantes de guano, . . . las familias se reducen a 737 y las personas a 6.039 . . . hay 24 Yngenios, un molino de viento, una hacienda de ganado menor y 353 Estancias de ganado y Vegas [. . . .] El titulo de villa se le confirió por Real cedula en 1743.

Y termina este primer recorrido en la ciudad de Santa María del Rosario:

Antiguamente hera Hermita del Yngenio nombrado Quievra Ancha, su dueño el Capitán Don José de Bayona vecino desta ciudad: a 19 del mes de Agosto del año 1721 se honro con el titulo de conde de su casa: favrico desde entonces en el mismo sitio una casa de Piedra, y teja, con sus bajos y altos, corredores, en quadro, y dos miradores, el uno con su relox, todo con gran primor, y costosos adornos.

Con este motibo obtenida la Real Gracia planifico en el propio lugar una ciudad bajo el patrocinio de Santa María del Rosario: En el año 1733 día 25 de enero, se comenzo a estavlecer = Hallase al presente 53 casas las 16 de teja, y las restantes de guano: forma 7 calles, y 14 Quadras.

Es extraño que no dice el número de habitantes de la ciudad.

Analicemos ahora este primer recorrido, lo primero que nos sorprende es que este primer viaje se ciñe exactamente a los límites de lo que ahora constituye "La Habana Grande" o Habana Metropolitana. La Habana, sus dos barrios extremos y ocho núcleos más (villas, ciudades, parroquias...) en total casi un cuarto de millón de "personas", 67 Ingenios azucareros, casi dos mil estancias y Vegas... Es evidente que estos cultivos estaban directamente ligados al consumo de la Habana, con mas de 220,000 habitantes y toda una gran población de paso. La descripción que se hace histórica de todas ellas coincide con lo dicho por J. Le Riverend:

Todas por igual (las ciudades cercanas a La Habana) tienen origen campesino o la finalidad de atraer a los labradores de una zona determinada, bien para valorizar las tierras circundantes —propiedad de algunos hacendados— bien con la esperanza de que sirvieran de guarnición en la campiña cercana a la capital. Varían los episodios, pero todas responden a esos objetivos. También el modelo es el mismo, si bien la forma de realizarlo es variable según fueran villas de carácter popular o espontáneo o lo fuera de "Señorio".³²

Partiendo otra vez de La Habana, se dirige hacia el interior por el camino de la costa Sur. Así, llega "al partido de Batabanó que es el último hacia aquella parte", este curato se erigió por el año 1694, desde su puerto se embarca para la Ysla de Pino.

Ningún prelado a puesto el pie en ella, por el riesgo del Mar, y poco número de sus avitadores [...] es infestada de cocodrilos, animales estremamente atrevidos y boraces [...] cinco Haciendas de ganado mayor" y en ellas 40 familias.

Dispuesto a visitar Jagua, tiene que desistir del proyecto por una fuerte tempestad y se dirige al siguiente puerto, Trinidad situada la ciudad a una legua del puerto, al ser

Una plaza enteramente havierta, y sin la mas mínima defensa: los vecinos no pueden sentar el pie la zobra de ser sorprendidos por los Piratas, o Enemigos

³² La expresión urbana de la colonización. Siglos XVI, XVII y XVIII. *Arquitectura Cuba* (Habana) 34(340): 6-25; marzo 1971.

[...] en el presente componen la ciudad 698 casas, 58 de texas y las restantes de Paja; forman 264 quadras desordenadas y 31 calles y callejillas: viven 792 familias y 5.840 personas.

Camino de la siguiente villa, Sancti Spíritus se detiene en el curato de Palmarejo,

Los feligreses no asistieron ya que cada uno mora en su Hacienda a donde pasa el cura a administrar los Sacramentos: [...] 39 Haciendas, 59 Vegas, 108 familias y 422 personas [...] como la Parroquia se halla dentro de las Cercas de un Hato, no gusta su Dueño de que concurra a el. Pretendese que estaría mejor en otro paraje ...

Llega finalmente a la villa de Sancti Spíritus, población de:

909 familias y 5.492 personas de todas las edades [...] la población podia estar mas adelantada según su antigüedad. Erigiose por Diego Velázquez en el propio año de la Trinidad.

Añadirá en el mismo día con diferencia de horas:

Los incendios son la causa de su notable atraso "179 Haciendas, 25 Yngenios [...] 112 Estancias y algunas texerias para curtidos.

El día 3 de febrero tomó la derrota hacia la Villa de Santa Clara, conocida también por Pueblo Nuevo. A continuación relata detalladamente los orígenes de esta ciudad, cuyos habitantes procedían de San Juan de los Remedios del Cayo, poseídos por espíritus malignos y que fueron exorcizados por el Padre Josef González de la Cruz, diciéndole éste, que lo que ocurría era que aquella villa debía hundirse y les persuadió de que la abandonasen, para lo cual mediante una ceremonia pública y tras lanzados 8.000 Espíritus, (entre otros Lucifer, Príncipe de las Tinieblas) se eligió un nuevo emplazamiento entre Nuestra Señora de Guadalupe (hato de Copey), Antonio Diez, San Pedro (paraje del Quemado Grande) siendo realizado el traslado a Copey y abandonando San Juan de los Remedios. Asegura el relator, después de innumerables peripecias, que

finalmente el Governador Manzaneda, Ynstruido verdaderamente de los Perjuicios grabisimos que podrian seguirse al Estado en caso de avandonarse aquel Puerto, dirimio las diferencias y alteraciones hasta entonces ofrecidos con mandar que ambas Poblaciones se man-

tuvieran hasta la resulta de la Corte. En ella se aprobó la deliberación, y la Ysla logro tener un pueblo más para su adelantamiento y defensa.

Estos son, pues, los orígenes de la Villa Clara, asentada en una sabana espaciosa, con buena agua, 18 calles, 457 casas, Plaza Mayor, tres ermitas y un hospital, 26 Yngenios, 8 Hatos, 32 corrales, 221 Estancias y Vegas, 669 familias y 4293 personas.

Pasa a continuación a visitar San Juan de los Remedios o Cayo, situada a media legua de tierra firme de la costa de cayos o Pueblo Viejo, donde antes estaba asentada. "Fundación tan irregular que solo pudo ser de Yndios".

Terminada la visita pasa a la villa de Matanzas:

Deve su nombre a la crueldad alevossa que en el principio de la conquista practicaron ciertos Yndios contra unos Españoles. Valieronse estos para que en sus Canoas los Transportasen de una parte á ótra de la Bahía: En medio de ella se amotinaron los Yndios, y anegaron con los remos á los Españoles: algunos destos se ahogaron: los que quedaron vivos fueron conducidos á un Pueblo, y áhorcádos en una gran Seyba. Esto sucedió por el año 1514 desde entonces pues aquel lago donde succedio tal desgracia se denomino Matanzas. Su forma es de una Erradura con la voca ál Este. En sus estremidades estan estas dos puntas, la una al Norte, y la ótra al Súr. Esta se intitula *Maya*, y aquella *Guanos*: La distancia que media entre ambas se reduce á dos leguas, las mismas hay al Oeste, que és acia donde corre la Bahía: La circunferencia de esta se extiende á ocho leguas: el avrigo que ofrece contra los vientos no és general, Queda descubierta al Nordeste; y quando sopla algo fuerte incomoda lo bastante; el fondo de Su Principal Canal, Es Navegavle por las Embarcaciones de Mayor Porte: necesitase sin embargo de Practico para Ebitár una Alhaja que se oculta: Las ótras Canales demandan poca Agua: corren desta suerte hasta un quarto de legua de la Povlación: desde alli comienzan bancos de arena tan vaxos que aún las Faluas no pueden transitar por ellos, sino con las Mareas: lo de a pie, o Montados que quieren ahorrár camino pasan francamente á todas óras de un lado á ótro.

Por otra parte los moradores de aquella no pueden sufrarle con limosnas á causa de la Povreza que padecen: és tanta que algunas familias la han avandonado,

y retirado á otro Domicilio. En efecto no hay Hospital mas Ynfeliz que el de Matanzas. Pretendese que las necesidades de su País cesarian en la mayor parte con la reedificación de un Puente que había en el Río Cañas: Construyose el año de 37 á expensas del comun: La óvra éra de madera, y quedo tan biciada que dentro de dos meses se arruino con una creciente del mismo Rio: Permanecio desta suerte hasta el de 44 en que Don Phelipe del Castillo lo levantó á su Cossta sobre Pilares de Cal, y Canto; Desde entonces los viajantes de la villa del Cayo, Y de las Haziendas situadas á la Parte del Norte Transitavan por él, y mansionando en la Población dexavan alguna utilidad á sus becinos. Poco les duró este corto Yngreso respecto á que en el día 5 de Nobiembre del de 40 y ótra creciente lo desgració un poco, el daño fue prontamente remediado por el propio Don Phelipe: pero en 24 de septiembre de 52 se arruino con nueva inundación quedando unicamente los Pilares.

Pasa después a los "curatos de Aloaxos", Quemados y Cano, Guanajay, Santa Cruz, Pinar del Río y Guane; es decir, lo que más tarde se denominaría "vuelta abajo de La Havana" o provincia de Pinar del Río.

El primer partido visitado de esta zona, será Quemados (hoy Marianao) que debe su nombre a,

... que antes eta Monte, firme y espeso: para reducirlo a Campiña fue preciso valerse del fuego y quemarlo [...] El territorio de la Administración comprende dos leguas de largo, y una y tres cuartos de ancho: Hallanse 16 casas de Paxa con inmediación a la Yglesia, aunque sin orden, y 56 repartidos por los Campos, 111 Estancias; 5 Yngenios, 9 Molinos de tavaco, dos ornos de cal, y 183 familias con 1562 personas... [A continuación se dirige] a la Iglesia de Cano, que cuenta en su termino con 279 Estancias, 20 Yngenios [...] las havitaciones de los negros son de paxa que llaman bohios = llegan a veces a 40; Nueve Texares [...] 310 familias y 20.732 personas.

La Parroquia de Guanajay en la que continúa su ruta, data de 1735, construida de piedra en lugar de la que había de paja de 1695. La bahía de Mariel se incluye en ella, 32 hatos y corrales y 32 familias en ellos, compuestas de 268 personas,

El cura anda por las Haciendas para ejercer su ministerio, celebrar el Santo Sacrificio [...] y da la Comunión en los Bohios indecentes de las mismas Haciendas ya que la Iglesia se encuentra dentro de las cercas de un Sitio.

La parroquia del Partido de los Pinos, es Santa Cruz, muy parecida a la anterior; y 14 leguas al sudeste llega al Hato de Nuestra Señora de la Consolación, la antigua parroquia fundada en 1690 dentro del hato, y que fue abandonada por los problemas que causaba al cura y construida otra fuera de él en 1734.

61 Haciendas de Ganado mayor y menor, 91 Vegas, 142 familias y 753 personas.

Quatro leguas al Oeste del curato de Consolación, comienza el de Pinar del Rio: que es el nombre del Hato en que se halla situado: extiendese a 20 leguas de longitud y 11 de latitud, en ellos hay 40 Haciendas de Ganado Mayor y menor, 80 vegas, 76 familias y 640 personas.

Y pasamos ya al último;

... curato de Occidente, que es el de Guane [...] erigiólo el Reverendo Obispo Ebelino en 1694 con el título de San Yldephonso [...] comprende 57 Haciendas [...] 4 Vegas, 98 familias y 700 personas de todas edades: en el contorno de los Parrochias solo hay cinco casas...

El resto de la visita no lo realizará ya el obispo, sino que encargará a un presbítero que continúe por otros curatos de la costa Norte: Cacayagicaras, Copei, Barajagua, Macurige, Guines, Cacaragicaras, Palma o Ciego de Abila y Guines. La descripción de estos presbíteros no tiene ya los detalles ni la minuciosidad de la anterior descripción, y se limitan a describir el estado de la iglesia y algunas veces dan el número de vecinos existentes en la zona.

Resumen de los datos económicos y demográficos recogidos a lo largo de la descripción de la visita, en el mismo orden en que se relató

| | | |
|---|---|---|
| <i>La Habana</i> (Ciudad) | 60 896 familias 220 828 personas 633 cuadras 3 497 casas | 23 calles de Este a Oeste 12 calles de Norte a Sur. |
| <i>Nuestra Señora de Guadalupe</i> (Barrio) | 700 familias 3 761 personas | 669 casas 554 de paja |
| <i>Jesús del Monte</i> (Barrio) | Población muy dispersa | 4 ingenios 298 estancias y vegas |
| <i>Santiago de las Vegas</i> (Parroquia en 1694 Ayuntamiento en 1749) | 328 familias 1 954 personas | 4 Iglesias 298 estancias y vegas |
| <i>San Felipe y Santiago</i> (Parroquia) | 190 familias 1 658 | 10 ingenios 150 estancias y vegas |
| <i>Managua</i> | 135 familias 3 154 personas | 15 casas de Guano 10 haciendas de ganado 12 ingenios 180 estancias |
| <i>Calvario</i> (Iglesia) | 331 familias 1 869 personas | 10 casas de Guano 12 ingenios 265 estancias 8 tejares |
| <i>San Miguel</i> (Parroquia) | 199 familias 965 personas | 19 casas de Guano 1 ingenio |

Resumen de los datos económicos y demográficos recogidos a lo largo de la descripción de la visita, en el mismo orden en que se relató

| | | |
|---|--------------------------------|--|
| <i>Potosí</i> (Iglesia) | 66 familias 642 personas | 50 estancias 1 tejar 4 casas de Paja 1 quinta |
| <i>Regla</i> (Santuario) | 117 personas (confirmadas) | |
| <i>Guanabacoa</i> (Villa) | 737 familias 6 039 personas | 434 casas 120 de teja, las otras de Guanos 24 ingenios 353 estancias 1 molino de viento 1 hacienda de ganado Varias vegas |
| <i>Santa María del Rosario</i> (ciudad) | 170 personas (confirmadas) | 53 casas 16 de teja, las otras de Guano 14 cuadras |
| <i>Batabanó</i> (lugar) | | |
| <i>Isla de Pinos</i> | 40 personas | 5 haciendas |
| <i>Trinidad</i> (Cienfuegos) (Ciudad) | 792 familias 5 840 personas | 698 casas 58 de teja, las otras de Guano 264 cuadras |

Resumen de los datos económicos y demográficos recogidos a lo largo de la descripción de la visita, en el mismo orden en que se relató

| | | |
|--------------------------------------|--------------------------------|---|
| <i>Palmarejo</i> (curato) | 108 familias 422 personas | 39 haciendas 59 vegas |
| <i>Santa Clara</i> (Pueblo Nuevo) | 669 familias 4 293 personas | 457 casas, 12 de tejas las otras de Guano 18 calles 26 ingenios 8 hatos 32 corrales 221 estancias y vegas |
| <i>San Juan de los Remedios</i> | 398 familias 2 527 personas | 392 casas, 3 de ladrillos y teja, las otras de Guano 10 calles Este-Oeste 12 calles Norte a Sur |
| <i>Matanzas</i> | 121 familias 671 personas | 123 casas, 4 de teja, las otras de Guano 40 cuadras 23 haciendas de ganado 207 estancias y vegas 3 trapiches 2 molinos de agua para tabaco |
| <i>Quemados</i> (Parroquia) | 183 familias 1 462 personas | 16 casas de paja alrededor de la Iglesia 56 casas repartidas por el campo 111 estancias 5 ingenios 9 molinos de tabaco |

Resumen de los datos económicos y demográficos recogidos a lo largo de la descripción de la visita, en el mismo orden en que se relató

| | | |
|------------------------------|---|---|
| <i>Cano</i> (Iglesia) | 310 familias 20 732 personas | 279 estancias 20 ingenios |
| <i>Guanajay</i> | 32 familias 268 personas | 1 ingenio 32 hatos y corrales |
| <i>Santa Cruz</i> | 65 familias 350 personas 50 niños | 55 haciendas de ganado 91 Vegas |
| <i>Consolación</i> (Hato) | 142 familias 753 personas | 61 haciendas 91 vegas |
| <i>Pinar del Río</i> | 76 familias 640 personas | 40 haciendas de ganado 80 vegas |
| <i>Guane</i> (Parroquia) | 98 familias 700 personas | 57 haciendas de ganado 41 vegas 5 casas cerca de la parroquia |
| <i>Cacayaguaras</i> | | |
| <i>Copey</i> | | |
| <i>Barajagua</i> | | 44 haciendas de ganado muchas vegas |
| <i>Albares</i> | 75 familias 163 personas | 68 haciendas |

| | | |
|-------------------------------|------------------------------|--|
| <i>Guantes</i> | 43 familias 186 personas | 57 haciendas |
| <i>Guanacaro</i> | 7 familias 97 personas | 22 haciendas varias vegas |
| <i>Río Blanco</i> | 61 familias 670 personas | 32 haciendas 2 ingenios 68 vegas |
| <i>Hanabana</i> | 95 familias 466 personas | 36 haciendas |
| <i>Macuriges</i> | | 44 haciendas |
| <i>Güines</i> | 197 familias 526 personas | 4 casas de paja 12 haciendas 190 vegas Varias estancias |
| <i>Cacaragicaras</i> | 33 familias 238 personas | 33 haciendas |
| <i>Palma o Ciego de Abila</i> | | |
| <i>Güiras</i> | | |

Finaliza el viaje el día 2 de julio de 1755.
128 o 140 leguas de recorrido a la redonda
23 días = 10 de camino y 13 parado.

Resumiendo en líneas muy generales los principales rasgos de la estructura urbana y demográfica de la zona descrita por el obispo Morell, en su recorrido de 140 leguas de la provincia de La Habana, destacaremos:

- 1º La coincidencia de que a pesar de ser la visita pastoral a "una de las dos provincias de Cuba", es decir a la mitad de la isla, las tres etapas en las que él divide su recorrido coinciden con la estructura administrativa que se establecerá años más tarde: La Habana (Habana metropolitana primero y región después), Región Central (Matanzas, Las Villas, Camagüey) y finalmente Pinar del Río.
- 2º Dentro de La Habana, es decir, en el primer recorrido, destacan como ya hemos visto, la densidad de poblamiento, con centros distantes entre sí de $\frac{1}{2}$ a 4 leguas de forma muy regular. Aparece también un cierto equilibrio entre estancias e ingenios sin apenas haciendas, hatos ni corrales, lo que supone una mayor densidad de población que va siempre unida a la agricultura de estancias y vegas. La ciudad de La Habana desempeña indudablemente el papel de gran consumidora de toda esta agricultura menor.
- 3º Por el contrario, en la enorme extensión recorrida en la segunda etapa (llega hasta Camagüey), los ingenios adquieren un papel predominante, así como los hatos, corrales y haciendas. Los núcleos urbanos son muy distantes entre sí y la relación familia-número de personas, crece en favor de esta última, pues si bien, como hemos visto anteriormente, la ganadería no precisaba apenas mano de obra, por el contrario, los ingenios dejan ya sentir el enorme peso de la población esclava que requieren.
- 4º Finalmente, en la última parte de su recorrido, aparece ya perfilada la futura estructura de Pinar del Río. El eje de poblamiento a lo largo de lo que será años más tarde la carretera Central, villas espaciadas regularmente, agricultores y vegueros predominantemente blancos. El equilibrio familia-número de personas y familia-estancias se mantiene en todos los núcleos descritos, la ausencia de ingenios, hatos u otro tipo de latifundio, dejan entrever ya la futura provincia, refugio de vegueros y agricultores tras la lucha con los latifundios ganaderos y cañeros del resto de la isla.
- 5º Queda de relieve el importante papel desempeñado por la población, ya sea para revalorizar las tierras, para poblar

zonas estratégicas o para defender puntos débiles. A la vez, destaca la enorme movilidad de la misma, en una época de clara transformación en que "comenzaba ya a manifestarse esa característica "emisión" de población desde los centros más viejos y menos ricos, hacia las zonas nuevas que, caracterizaría la historia de la región habanera desde el siglo XVIII. [...] la "migración" del cultivo del tabaco y de la industria azucarera es precisamente el factor capital de este fenómeno de desplazamiento y de "emisión"

- 6º Existe una gran diferencia de población entre los datos facilitados por esta visita en 1752 y el primer censo de población realizado en 1774. Pero, al no haber especificación de qué población se trata, edad, color, etc., no podemos explicar la diferencia.
- 7º El poblamiento de frontera, en el que tanto insiste Bourde, no finalizaría hasta bien entrado el siglo XIX. Las ciudades y villas que en este siglo van naciendo, serán las que mayor importancia alcanzarán posteriormente, como por ejemplo Pinar del Río.
- 8º Llama la atención, que en sus referencias a la población, P. Agustín Morell, no haga la menor distinción de color ni de estado, siendo la proporción entre negros libres y esclavos uno de los temas que preocupaba sin cesar a los blancos.
- 9º Resaltaremos finalmente la importancia concedida a la ciudad de La Habana y el gran contraste de su tamaño, forma y funciones con el resto de las escasas poblaciones cubanas que se encuentran en el partido. De cualquier forma, es claro, que aun viniendo del Continente, el Obispo nunca había visto "ciudad semejante en todas las Indias".

Instituto Juan Sebastián Elcano

*En el homenaje a Fernando Ortiz:
observaciones críticas en torno
a los conceptos de la cultura
africana**

JEAN SURET-CANALE

Hasta la época contemporánea, que es la de la crisis del sistema colonial y neocolonial, la de las liberaciones nacionales, las culturas africanas, en la misma medida que se admitía su existencia, quedaban marcadas de un estigma de inferioridad. Para los esquemas coloniales, había en realidad contradicción entre los términos "cultura" y "africano", (este último término había reemplazado, después de la segunda guerra mundial, lo de "negro" o "indígena", muy cargados de sabor racista).

Se sobreentendía que los africanos estaban afectados esencialmente de incapacidad cultural. Los términos asociados a toda apreciación sobre esta cultura africana, eran los de "pri-

* Trabajo presentado en la Reunión de Expertos sobre la Historiografía del África Austral que tuvo lugar en Gaborone, Botswana, del 7 al 11 de marzo de 1977.

mitivo", "bárbaro", "salvaje", etc. De lo que los africanos eran portadores— al cabo, ¡era necesario admitir que ellos eran portadores de algo!— se identificaba en el sentido de los occidentales con una *no-cultura* o una anti-cultura, de la cual se consideraba evidentemente impensable que ella pudiera aportar algo válido a otra cultura. Estos africanos eran solamente susceptibles de ser "civilizados", "aculturados", es decir, que ellos no tenían vocación de adquirir "la" cultura (¡la de otros!). Y aún muchos de los colonialistas (algunos belgas, por ejemplo, todavía en 1960) pensaban y escribían que ellos eran incapaces para esta adquisición.

Todo ello que estaba destinado a justificar una situación social y política: o sea, la colonización en el siglo XX había sido, ni más ni menos, anteriormente, el argumento para justificar la trata y la esclavitud desde el siglo XVI. Todavía en el siglo pasado, el padre Libermann, fundador de la Congregación Misionera de los Padres del Espíritu Santo, justificó implícitamente la esclavitud de los negros como teología: hijos de Cam, malditos por su padre Noé, ellos son portadores de una especie de maldición original suplementaria:

El apasionamiento ciego y el espíritu de Satanás están muy arraigados en este pueblo y la maldición de su padre (el padre de Cam, Noé, —J.S.C.) gravitaba aún sobre él; es necesario que sea redimido por los sufrimientos unidos a aquellos de Jesús capaces de expiar sus embrutecedores pecados a fin de limpiarlos de la maldición de Dios, (citado por Georges Goyau, *La France Missionnaire*, t. II, 1948, p. 177).

En suma, los sufrimientos de la esclavitud son justificados como expiación con la gracia que se hace de unirlos a los sufrimientos de Jesús!

Del rechazo que de ello se deduce de admitir una cultura africana auténtica, por consiguiente, capaz de creación, de innovación y, con mayor motivo, de difusión, tenemos muchos ejemplos más bien cómicos. Todo elemento cultural reconocido en África y favorablemente "cotizado" de acuerdo a los criterios europeos, eran (¡y todavía lo son; a veces!) atribuidos a una "influencia" o a un "préstamo" foráneo, en la inteligencia que provienen de poblaciones "blancas" o supuestamente tales; egipcios, fenicios, son invocados en la ayuda a estas teorías. De este modo el arte naturalista o "clásico" yoruba de Ifé, en la medida que ponía en duda el estereotipo sobre el "arte

primitivo", calificado de "arte negro", ¡fue atribuido a una "importación" por los portugueses, inclusive a los italianos del Renacimiento naufragados en la costa de Guinea, a los etruscos, y para finalizar, a los míticos desaparecidos de la Atlántida!

Esto nos conduce al tema de este coloquio: cuando se constata la fuerza de esta ideología colonial, cuyos prolongamientos están lejos de haber desaparecido, se debe rendir homenaje a la clarividencia y al vigor intelectual de Don Fernando Ortiz, en una época y en un contexto en que la oposición a estas ideas aceptadas era particularmente difícil. Admitir y valorizar la existencia de una cultura africana en el pleno significado del término, presentar frente al estereotipo unilateral de "la aculturación" el concepto de "transculturación", mostrar y afirmar su parte en la constitución de la identidad nacional cubana, todo eso prueba un poder de análisis racional y también un coraje meritorio, en aquella época, proveniente de un hombre de su medio social. Este combate, que él libró, está lejos de haber terminado. Por cierto, salvo en algunos casos límites— como en África del Sur, pero también, en ciertos medios de extrema derecha que se atreven a expresarse abiertamente de nuevo desde algunos años— los prejuicios coloniales no se manifiestan más en los mismos términos. Incluso hasta se revisten de una capa hipócrita de defensa e ilustración de los valores africanos.

¡El ejemplo de la "negritud" tan querido de Leopoldo Sédar Senghor, poeta magnífico pero de dudosa filosofía, es típico de ello!. Notamos de pasada que su "negritud" (que nada tiene que ver con el grito de rebelión de los antillanos de la revista *Légitima Defensa* en los años 30, a los cuales el término se les pide prestado) es tomado por Sartre, que lo ha presentado en su prefacio a la colección "Orfeo Negro": "La razón es griega y la emoción es negra". Es la continuación de las ventajas de lo "positivo" de los más torcidos prejuicios racistas. ¡Ustedes son buenos para la música o la danza, pero no para las ciencias o las técnicas!.

Igual combate en la historia cuando, en los años setenta, toda una corriente de la historiografía americana y europea se esfuerza por minimizar numéricamente, en sus modalidades y sus efectos— la trata trasatlántica y la esclavitud en América. ¡Esto a nombre de la lucha contra las "ideas aceptadas" (*received wisdom*) que serían hoy esas del anticolonialismo!. Todo

eso se nos dice en efecto —número de esclavos transportados, condiciones de captura y transporte, tratamiento en las plantaciones— ha sido muy exagerado. Ellos no han sido tan numerosos como se ha afirmado ni han sido tan maltratados. Siquiera, nos decía en 1967 el profesor Philip D. Curtin, jefe de cabeza de la “escuela” africanista de Estados Unidos, en el Congreso de Africanistas de Dakar, en los países “no católicos” (esto es: en los Estados Unidos) ¡la prueba de ello es que ellos se multiplicaron!. En cuanto a los países “católicos” —entiéndase colonias españolas, portuguesas, francesas— ¡puede ser que hubiera maltratos!. ¡Mientras subrayan los efectos negativos de la trata sobre la evolución interna de las sociedades africanas (entre los cuales me cuento) padecen de “europeo-centrismo”!.

Esta primera reflexión nos conduce a volver, puesto que se trata de la cultura afroamericana, a las condiciones de la transferencia cultural de África a América y a su sustrato material, la trata transatlántica. Este traslado se efectuó en las peores condiciones, por medio de hombres desprovistos de todo, —salvo de lo que conservaban en sus cabezas: nada o poco de objetos materiales—, de procedencias diversas y, por consiguiente, de culturas diversas aun cuando estos últimos tuvieran un fondo común. Y este transporte se efectuó... Hasta el punto que, paradójicamente (pero por las necesidades de su mala causa) determinados esclavistas lo admitían: así, en 1827, en el Parlamento brasileño, el “Brigadier” Da Cunha Matos, confesaba el carácter civilizador del África respecto a la América y, ante el mismo Parlamento, en 1843, el diputado Bernardo Pereira de Vasconcellos, proclamaba: “Es el África que ha civilizado al Brasil” (según José Honorio Rodríguez, *Brasil y África*, Río de Janeiro, 1961, cáp. VI, párrafo 3).

¿De qué se trata?. Para comprender la naturaleza e importancia de esta transferencia cultural, hace falta volver sobre el fenómeno mismo de la trata. Primeramente recordar (y cito aquí a Braudel), que se trata del más importante traspaso de población de la historia antes del siglo XIX y la gran emigración europea.

Y, como ejemplo —sin otro semejante en la misma escala— este traslado no fue una migración más o menos voluntaria, sino un traslado forzado en el sentido más absoluto del término. Cómo explicar, y con tal amplitud, este fenómeno paradójico, hasta demencial: ir a buscar los esclavos en la costa de África, transportarlos a América, con todas las dificultades

y los riesgos que encontraba la navegación de la época. ¿Por qué, por ejemplo, no se ha intentado —lo que podría parecer más lógico crear plantaciones tropicales en la misma África, utilizando en el lugar la mano de obra africana? (que es lo que hará la colonización contemporánea).

Para eso hay razones sociales. Una colonización, esclavista o no, era irrealizable en África en las condiciones de la época, no como se ha pretendido por razones sanitarias (clima mortal para los blancos) sino, porque en África existían Estados organizados, capaces de una suficiente resistencia, susceptibles de maniobrar en un vasto *hinterland*, empero, al mismo tiempo a suministrar esclavos a los compradores europeos.

Allende el Atlántico, tras el exterminio de los caribes o de otras poblaciones indígenas en las zonas insulares o litorales, no había más obstáculos de este género. Pero allí había otro problema decisivo, el de la mano de obra. Asimismo, por razones sociales (oposición de clase menos desarrollada, mayor proximidad de la comunidad primitiva) estas poblaciones indígenas no pudieron soportar la esclavitud y el trabajo en las plantaciones. Allí ellas murieron o prefirieron hacerse matar o dejarse morir antes que soportarlo.

En algunas pocas excepciones no despreciables (Cuba, Puerto Rico, Costa Rica) las tentativas de población blanca han fracasado. Pero, no por razones "sanitarias" —blancos inadaptables al clima—: ¡las excepciones citadas lo prueban!. Pero, esta vez también, por razones sociales. En las Antillas como en América del Norte, los "contratados" (*engagés*) reclutados durante una parte del siglo XVII se mostraron incapaces de adaptación, porque no tenían las técnicas y hábitos de trabajo adecuados a las condiciones tropicales. A lo cual falta agregar que las condiciones de su reclutamiento (urbanos desclasados más que campesinos) agravaban aun más esta ineptitud.

Al contrario, el esclavo africano presentaba toda una serie de ventajas. En África, la esclavitud —en último extremo poco desarrollada— existía, sin embargo, por todas partes o casi en tanto que la institución, bajo forma de esclavitud de guerra o de esclavitud penal: la trata era fácil de incitar pues el esclavo podía obtenerse a bajo costo.

El esclavo africano, salido de sociedades de clase en que la explotación del hombre por el hombre estaba establecida desde

mucho tiempo atrás, estaba preparado para soportar (mejor que el indígena) la explotación servil. Había algunas excepciones: pero los negreros se abstendrían tanto como pudieran, de comprar esclavos provenientes de etnias en que el pueblo había conservado cierta libertad y que se mostraban enseguida rebeldes.

Al fin y, sobre todo, el africano era portador de una civilización agrícola evolucionada y adaptada a las condiciones tropicales. Es toda una civilización material con sus plantas cultivadas, sus prácticas culturales (no en los cañaverales sino en las parcelas abastecedoras de víveres concedidas para su subsistencia) su cocina que ha sido importada y que eventualmente mezclada a prestimonios de la herencia indígena o aportación de los conquistadores europeos, ha sido adoptada, por la población de origen europeo (así, por ejemplo, en el Nordeste brasileño y por una vasta parte, en las Antillas Menores). Sin descuidar aquello sobre lo cual se ha puesto generalmente la atención, en primer lugar, creencias religiosas y manifestaciones artísticas asociadas (música, bailes, artes plásticas), sobre las cuales esta transferencia cultural ha girado (con el papel intermediario de las nodrizas negras de los niños blancos, entre otros factores) pienso que es también en este campo muy descuidado de la cultura material que la atención debe ser puesta.

Tercera observación: la transferencia cultural ha tenido lugar actualmente en sentido inverso, en un terreno limitado —música y danza— ¡pero, con cuánta amplitud!. Los medios de difusión masiva y los de transmisión modernos (radio, televisión, discos, *cassettes*) dan cuenta de esta amplitud. Desde la introducción del jazz (en su época, solo limitada a escasos estetas) los ritmos cubanos, los *reggae* jamaicanos se han desplegado en Europa, África (y han suscitado ecos...), sin duda en el Asia. No soy especialista en la materia: pero la dimensión del fenómeno a nadie escapa, ¡basta no ser sordo!

Terminaré con una cuarta observación. Esta formidable transferencia cultural de excolonizados, de ex esclavos, hacia el resto del mundo, se hizo exclusivamente a partir del Nuevo Mundo. Conciérne a un campo importante de la cultura, es cierto, pero limitado y, sin duda, aceptado, porque se le considera altamente rentable (fuente de ganancias considerables para las firmas capitalistas que explotan esta "veta") y aparentemente sin peligro político. El no pone en duda la persis-

tencia e incluso la acentuación en otros campos, del imperialismo cultural que continúa imponiendo su espuela de hierro en los mismos países de donde viene este traspaso. Y en los países de África, donde el imperialismo cultural, incluso si está impugnado y debilitado, defiende su preponderancia, no hay aún la compensación relativa de un traspaso cultural en sentido inverso, análogo al de la música afroamericana.

Basta con mencionar que sobre un plan tan elemental como el de la rehabilitación de los lenguajes africanos, de su uso en la enseñanza y en la administración, esta batalla apenas ha comenzado, sobre todo en las ex colonias "francófonas" donde la política de asimilación era particularmente impulsada. Las fuerzas que pesan en favor del mantenimiento hasta la enseñanza elemental, del uso exclusivo del lenguaje de los ex colonizadores, conservan una influencia considerable. En los países llamados "francófonos" solamente Guinea ha impulsado la reforma tan lejos (empleo generalizado de lenguajes nacionales hasta el nivel de la enseñanza secundaria; síntesis obligatorias de memorias y tesis de la enseñanza superior en el lenguaje nacional del candidato: inscripciones públicas bilingües, lenguaje naciopreponderante localmente y francés). Como contrafile: hace dos años atrás, la "rica" Costa de Marfil empleaba hasta 60% de cooperantes franceses en la enseñanza secundaria y no pienso que este nivel haya evolucionado bastante; en 1977, he encontrado en Mozambique 300 cooperantes guineanos, de los cuales, muchos de mis antiguos alumnos, enseñan (en portugués) las matemáticas, la física, la historia.

La asimilación, la desculturación, quedaron expresadas por una escuela que queda como copia acorde a la escuela colonial hecha para educar a buenos "africanos-franceses" o a leales súbditos de su Graciosa Majestad.

La ruptura que de ello se deduce alcanza increíbles proporciones para la generación de africanos que, internados desde el ingreso a la escuela secundaria, en la que permanecen hasta la Universidad (excepto si estos estudios universitarios continúan en el extranjero, lo que es frecuente, pero entonces el corte es aún peor) no tienen por conocimiento de la vida de su pueblo más que algunos recuerdos de infancia interrumpidos a los doce o trece años.

Podríamos extendernos hasta el infinito: estoy obligado a reducirme a estas observaciones muy parciales.

Me limitaré a una conclusión que no tiene el mérito de la originalidad, pero que como todas las verdades elementales, amerita ser recordada.

Rehabilitar y renovar la cultura africana, es decir, llevarla a lo universal, convertirla en coheredera de un proceso planetario de transculturación (al contrario del conservatismo etnológico y museológico colonial, embalsamador de vestigios mortales del pasado), eso supone que sea llevada a su fin la lucha de liberación nacional.

Esto no es un misterio. Los hechos, hasta las declaraciones oficiales no dejan de demostrarlo: la dependencia cultural está estrechamente ligada a la dependencia económica y política, sea voluntariamente aceptada o soportada dentro de un marco desfavorable de correlación de fuerzas, se impone todavía a la mayoría de los Estados recientemente independizados en África.

La lucha por la liberación económica, social, y política es una de las condiciones de la reconquista y de la renovación de su cultura por el África. Inversamente, el combate contra el imperialismo cultural es uno de los elementos constitutivos de la lucha de liberación nacional, de su pleno cumplimiento.

El número “perdido” de *El Habanero*

RAFAEL CEPEDA

Bien es sabido que el pequeño periódico *El Habanero*, redactado totalmente y editado por Félix Varela en Filadelfia y Nueva York desde 1824, constituye en nuestra historia el primer esfuerzo publicitario por una Revolución cubana contra España, la cual tendría las siguientes particulares características: la conquista de la independencia por la lucha armada, mediante el exclusivo esfuerzo propio, sin esperar ayuda extranjera de clase alguna.

Esto bastaría para darnos cuenta de la importancia de aquel periódico que circulaba clandestinamente en Cuba y se proponía despertar las conciencias aletargadas y levantar los ánimos desesperanzados tras la reconquista del poder por el odioso Fernando VII, después de hacer trizas la liberal *Constitución* de 1812. Que *El Habanero* estaba logrando su propósito lo prueban dos acontecimientos: la Real Orden de que se “cuidé con la mayor eficacia de impedir la introducción [...] del indicado folleto”,¹ y la certeza que tuvo el propio Varela de que

¹ Cuba. Leyes y Decretos. Real Orden de Fernando VII prohibiendo “El Habanero”. *El Habanero*. (New York) 1(6): 2; 1825.

por esta razón se había enviado un mercenario desde La Habana, encargado de asesinarlo. De ambos intentos se burla Varela, pero habla muy seriamente cuando afirma: "yo estoy perfectamente curado del mal de espanto",² lo cual es una reiteración de sus palabras de despedida "a los habitantes de la Habana" tres años atrás, cuando se dirigía a España como diputado en las Cortes: "un hijo de la libertad, un alma americana, desconoce el miedo. No hay sacrificio: honor, placer, es todo cuanto se renuncia en obsequio de la Patria".³

Esa "alma americana" no es una expresión retórica, sino el convencimiento que hubo en Varela de que todos los "hijos de América" estaban llamados a desgajar cada uno "la Patria" del tronco español, y hacerla enraizar, florecer y frutecer por sí misma. Este es el segundo gran tema de *El Habanero*: su apelación al americanismo insular y continental en relación con el independentismo, un precedente de lo que Martí llegaría a definir como "Nuestra América". Tal "amor de los americanos a la independencia" (título de uno de los artículos de Varela) se evidencia, afirma, en que aun entre los más envilecidos "en un momento de descuido abren el pecho y se lee INDEPENDENCIA".⁴

Son muchos los cubanos que han dedicado decenas de páginas (si se trata de conferencias o artículos), o cientos (si se trata de libros), a estudiar la vida y el pensamiento de Varela, y algunos de ellos específicamente los temas de *El Habanero*. Para hacerlo con mayor exactitud me referiré sólo a algo de lo publicado anteriormente a nuestra Revolución Socialista. Con toda probabilidad fue José Ignacio Rodríguez —quien había sido discípulo de Varela y maestro en el colegio de Luz Caballero, El Salvador— el que inició los estudios varelianos

² VARELA, FÉLIX. Carta del editor de este papel a un amigo. *El Habanero*. (New York) 1(4): 6; 1825.

³ VARELA MORALES, FÉLIX. El ciudadano D. Félix Varela, a los habitantes de La Habana, despidiéndose para ir a ejercer el cargo de diputado en las Cortes de 1822-1823. *Diario del Gobierno Constitucional*. (Habana) 18 abril, 1821: 1.

⁴ VARELA MORALES, FÉLIX. Amor de los americanos a la independencia. *El Habanero*. (Filadelfia) 1(2): 4; 1824. Este trabajo y otros de *El Habanero* aparecen en: Varela, Félix. *Escritos Políticos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.

con su *Vida del presbítero Don Félix Varela*, publicada en Nueva York en 1878. Sus referencias a *El Habanero* son exiguas (quizás por razón del independentismo que vibraba en el periódico, seguramente no de su agrado), y se limita a decir que no vio de esta publicación "más que el ejemplar completo que posee como venerada reliquia el ilustrado señor doctor don Agustín José Morales".⁵ Copia entonces los índices de los seis números del primer tomo y el del "número siete" del segundo tomo, siendo ésta la primera referencia que tenemos por escrito de la existencia de dicho número y de su contenido. Por esta misma época (1878-1886) se publica el *Diccionario biográfico cubano* de Francisco Calcagno, donde se dice que Varela "regresó a Nueva York y allí continuó su periódico hasta el número siete", y después —en una nota bastante imprecisa— que "fue *El Habanero* periódico científico y político moderado (!), y del que no sabemos exista hoy colección alguna".⁶ En 1885 escribió Antonio Bachiller y Morales un artículo en la *Revista Cubana* con el título "Error político de Don Félix Varela", donde ataca precisamente los principios ideológicos sostenidos en *El Habanero*, al que califica como "su obra más desconocida", pero no menciona el "séptimo número".⁷

Ya en la etapa de la república dependiente se destaca Emilio Roig de Leuchsenring, quien desde 1935 en la revista *Carteles*, y posteriormente en los Cuadernos de Historia Habanera, se propuso exaltar la figura del gran cubano y sus ideas políticas. Sobre el tema de nuestro particular interés escribió lo siguiente:

Lo más importante y trascendental de la labor revolucionaria de Varela que ha llegado hasta nosotros lo encontramos en *El Habanero* [...] del que, según parece, se publicaron siete números, aunque en las dos únicas colecciones de dicha importantísima publicación que creemos existen y hemos visto, la de la Biblioteca

⁵ RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO. *Vida del Presbítero Don Félix Varela*. Nueva York, Imprenta de "O Novo Mundo", 30 Park Row, "Times" Building, 1878. p. 230.

⁶ CALCAGNO, FRANCISCO. *Diccionario biográfico cubano*. La Habana, 1886. t. II, p. 659.

⁷ BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. Error político de don Félix Varela. *Revista Cubana*. (Habana) 2: 289; 1885.

Nacional de La Habana y la de nuestra propiedad, sólo aparecen seis números.⁸

El otro gran estudioso de Varela, Enrique Gay-Calbó, —quien tuvo a su cargo la preparación del texto, la revisión del mismo, y el estudio preliminar de la edición de *El Habanero* (1945) publicada en un tomo por la Universidad de La Habana— no se limitó a mencionar la probable o posible existencia de un “séptimo número”, sino que realizó denodados esfuerzos por localizarlo. Leamos su versión:

Varela enviaba a Cuba *El Habanero* doblado en cuatro y dentro de sobres sin indicación de procedencia. Muchos eran los sobres que arribaban a su destino, a pesar de la vigilancia y de las pesquisas del servicio postal. La sutil policía de Vives perdió en la lucha con el antiguo maestro más de una batalla. Cuando, después del tercer número, se hizo muy severo el registro de las cartas, venía el periódico en los equipajes de los viajeros, principalmente de los que pertenecían a otras nacionalidades, y a veces hasta bien ocultas las remesas dentro de mercancías destinadas a casas extranjeras. Las remisiones confiadas a la suerte no eran en verdad seguras. Eso explica que haya en Cuba tan pocas colecciones y que ninguna esté completa. La que se conserva en la Biblioteca Nacional tiene el número sexto manuscrito. La que posee el Historiador de La Habana, doctor Emilio Roig de Leuchsenring, está impresa en los seis números de que consta. Parece haber pertenecido a Felipe Poey. El séptimo número no es conocido por estas generaciones, tal vez porque no circuló o porque no fue enviado a Cuba. José Ignacio Rodríguez, biógrafo de Varela, ofrece una lista de los trabajos insertos en ese número, por lo que se debe creer que fue publicado.

He tratado de encontrar una colección completa de *El Habanero*, con sus siete números, y no me ha sido posible. No la tienen las bibliotecas de Filadelfia, Nueva York y Washington, así como las del Vaticano, Madrid, París, Londres, La Habana, México y Caracas. [...]

⁸ ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *Varela en “El Habanero”, precursor de la Revolución Cubana*. Vida y pensamiento de Félix Varela (IV). La Habana, 1945. p. 7. (Cuadernos de Historia Habanera).

En el Colegio de Nueva York fue durante muchos años profesor Agustín José Morales, primo de Varela, que tenía coleccionadas todas las obras de éste, regalo suyo, y se las prestó a Rodríguez para que las utilizara en su biografía. No es improbable que el número séptimo no circulara entre el público y por estar ya impreso fuera incluido en la colección.

En 1930 debió ser publicada una nueva edición de *El Habanero* como parte de la Colección de Libros Cubanos que dirigía el polígrafo doctor Fernando Ortiz. Fue anunciada reiteradamente con prólogo mío. Ya estaba preparada, pero al notar la falta del séptimo número me dediqué a buscarlo en todas partes, por mediación de buenos compañeros que se prestaron a realizar las investigaciones. Catorce años de indagaciones hacen pensar que el último folleto no fue remitido a los habituales suscriptores, o que no circuló. Sin embargo, tal vez tengamos la fortuna de encontrarlo algún día entre los legajos de una causa por sedición no bien registrada o en una biblioteca o archivo particulares de los que la incuria familiar dispersa de tiempo en tiempo. Mientras eso no ocurra, debemos atenernos a los seis números que ahora publica la Universidad de La Habana.⁹

No podemos pasar por alto la obra *El Padre Varela*, del apátrida Antonio Hernández Travieso, publicada en 1949. Es la más extensa, pormenorizada y completa en lo que se refiere al análisis del quehacer filosófico del sabio sacerdote, pero en lo que toca al tema de este artículo no hay en ella más que el reconocimiento de que existió un "séptimo y último número de *El Habanero*"¹⁰, además de una ligera referencia al sumario que copió José Ignacio Rodríguez y que transcribe éste en su biografía de Varela.

Sólidos y brillantes, aunque de menor extensión, son los escritos sobre Varela que nos legaron distinguidos cubanos:

⁹ GAY-CALBÓ, ENRIQUE. *Varela y "El Habanero"*. (En: Varela, Félix. *El Habanero*. La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1945, p. xxviii — xxxi).

Hay una segunda edición, 1962

¹⁰ HERNÁNDEZ TRAVIESO, ANTONIO. *El Padre Varela*. La Habana, Jesús Montero, Editor, Obispo 521. 1949. p. 340.

José Agustín Caballero, Enrique José Varona, Rafael Montoro, Vidal Morales, Raimundo Cabrera, Medardo Vitier, Rodolfo Rodríguez de Armas, Evelio Rodríguez Lendián, José María Chacón y Calvo, Fernando Ortiz y Manuel Bisbé. Pero ninguno de ellos pudo completar sus estudios de la visión política del Padre Varela, al no poder utilizar el último número de la colección de *El Habanero* y darlo por absolutamente inencontrable.

Sin embargo, hoy podemos asegurar no sólo que ocurrió efectivamente la publicación impresa del número mencionado por José Ignacio Rodríguez en 1878, sino también que está a nuestra disposición en la Biblioteca Nacional José Martí, en edición fotocopiada.

Me complace y honra sobremanera el haber sido un sujeto circunstancial en el "hallazgo" de aquel documento "perdido", por lo cual no me adjudico mérito personal alguno. Sólo que me siento espiritualmente conmocionado por haber sido quizás el primer cubano residente en Cuba que ha leído —consciente del valor histórico de lo que tiene en sus manos— el "número siete" de *El Habanero*, tan buscado y rebuscado por los varelistas cubanos; y profundamente satisfecho porque este *encuentro* con páginas inmortales permitirá renovar los estudios sobre el insigne maestro, especialmente con *todos* los números de *El Habanero* a la vista, en el preciso instante en que nuestra Biblioteca Nacional celebra su 80º aniversario y se ha creado en nuestra patria la Orden "Félix Varela", de justo reconocimiento cultural y patriótico.

No es necesario resaltar los pormenores del "hallazgo", pues no tienen carácter sensacional. En cuanto a mí, fue sólo un paso afortunado, movido por un indeclinable afán investigativo: el de beber —siempre que sea posible— en la fuente misma de la información, y no solamente en sus reproducciones o interpretaciones. Sucedió que escuché una noche —en los Viernes de Conferencias del Liceo de La Habana Vieja— al compañero Joaquín G. Santana cuando leía partes de su bien trabada biografía de Félix Varela, en vías de próxima publicación. Al presentar sus reflexiones sobre *El Habanero*, me asaltó un sentimiento de culpa por no haber intentado yo nunca leer los originales del pequeño periódico en sus seis números encontrados, y por haber quedado satisfecho con la transcripción publicada por la Universidad de La Habana en 1945, lo cual constituyó, sin duda, un muy encomiable esfuerzo de popularización.

A la mañana siguiente, tuve ante mí los impresos auténticos de los seis números, mediante el gentil servicio que siempre se presta a los usuarios de la Biblioteca Nacional. Además, una pequeña carpeta que contenía una fotocopia del *número 1 del tomo II*. Extrañado, comencé a leerlo con gran avidez, y desde sus primeros párrafos me percaté de que se trataba del “número siete perdido”, pues yo conocía casi de memoria el sumario —por haberlo leído y releído muchas veces en muchos años— transcrito por Rodríguez, Gay-Calbó y Roig de Leuchsenring. Sorprendido y eufórico, lo devoré hasta la última línea, y entonces indagué la “historia” de esta aparición.

Un bibliotecario de la Universidad de Yale, Lee Williams, visitó nuestra patria a fines de 1979, y se interesó por conocer el fondo de documentos y libros cubanos en la Biblioteca Nacional José Martí. Pidió —entre otros materiales— la colección de *El Habanero*, y después de revisarla aseguró que no estaba completa, y prometió enviar lo que faltaba. En efecto, pocos meses después llegó la fotocopia del *número 1 del tomo II*, que fue procesada inmediatamente por el antiguo departamento Colección Cubana y colocada junto a los otros seis números. Fue recibido con entusiasmo bibliotecario y quedaba a nosotros, los investigadores, el determinar su real valor histórico, pero no sucedió así por mucho tiempo, probablemente por el despiste que ocasionaba la “nueva” denominación, donde no se mencionaba en absoluto el “número siete”, así llamado aun por José Ignacio Rodríguez en su biografía de 1878. No hay, pues, tal “número siete” de *El Habanero*, ni es un documento “perdido”, sino más bien *no manifiesto*. No “aparecía”, pero estaba allá, en Yale, y después aquí, en nuestra Biblioteca Nacional, esperando...

Todo parece indicar —según mis deducciones— que el número “perdido”, aunque impreso, no circuló en Cuba, y probablemente tampoco entre los cubanos de los Estados Unidos, pues de otra forma habría de seguro varias colecciones completas. Se puede suponer con bastante aproximación a un acierto que el bulto de la edición quedó en la imprenta, o en el cuarto de Varela cuando éste se trasladó definitivamente a San Agustín, y en ambos casos la pérdida total era muy posible. Las razones por las cuales no fue puesto en circulación el número uno del tomo II no son de nuestro interés inmediato, aunque algún día habrá que especular en torno a esta cuestión. Hoy sólo podemos inferir que fue el propio Varela quien entregó o hizo llegar a su primo Agustín José Morales un ejemplar

del número no distribuido, por el interés de éste en coleccionar todo lo escrito por el eminente cubano. Según Rodríguez, ésa fue *la única colección completa* que él pudo hallar en Nueva York cuando intentó escribir su biografía de Varela cincuenta y dos años después de publicado el último número, todavía en manos de su poseedor. Siendo éste profesor de un *college* neoyorquino, no es improbable que legara su colección a la afamada universidad de Yale, o quizás que la misma nutriera la colección latinoamericana de aquella biblioteca por donativo o venta de los familiares y herederos de Morales. Estos últimos detalles podrán ser aclarados en breve tiempo.

Pienso que ha llegado el momento —sin desconocer los trabajos de Gay-Calbó y Roig de Leuchsenring— de publicar la edición *completa* de *El Habanero* con una modalidad crítica que permita desentrañar —en texto y contexto— todo el contenido “político, científico y literario” (así reza en las portadas) de tan importante periódico cubano.

Doy por sentado que el lector de este artículo desea tener “un adelanto” del impropiamente denominado “número siete” de *El Habanero*, hasta que llegue el momento de leerlo completo por sí mismo en su correcta denominación: número 1 del tomo II. Escojo un segmento que muestra la convicción independentista del Padre Varela, a la que ya me he referido en el comienzo de este trabajo.

En el *Diario de La Habana* del ocho de abril de 1826 se publicó una traducción adulterada del mensaje del presidente de los Estados Unidos (John Quincy Adams) al Congreso de esa nación “en la parte que concierne al estado político de las islas de Cuba y Puerto Rico”, con algunas “observaciones” por alguien que se firma “un suscriptor”. Varela reproduce el texto adulterado, lo confronta con el del inglés original para rectificarlo, y da a conocer las “observaciones” del “suscriptor”, impugnándolas. Por ejemplo, cuando el “suscriptor” se refiere al

...cisma y cábala que pudieran introducir en nuestro orden doméstico los enemigos de nuestro reposo, valiéndose de aquellas armas bajas y rastreras con que el engaño y la traición suplen la falta de otros recursos,

Varela —evidentemente indignado— responde

Ninguna conducta más franca que la de los independentes. Queremos ser libres, han dicho desde el principio, porque no creemos que Dios nos ha creado para

servir a otro pueblo, y mucho menos a un pueblo sin gobierno, sin orden ni concierto, más infeliz por sus errores que por sus miserias, incapaz de cura sino por un milagro manifiesto de la omnipotencia divina. Tenemos derecho por la naturaleza y lo exige el orden eterno de la justicia; sí, tenemos derechos para mejorar nuestro estado físico, político y moral; queremos que nuestro país sea todo lo que puede ser, y no lo que quieren que sea unos amos tiranos que no pueden conservarlo sino mientras puedan oprimirlo; queremos dar a las luces toda la extensión y exactitud de que son capaces en talentos a quienes la naturaleza ha prodigado sus dones, por compasión de nuestros mismos enemigos; queremos que unas leyes justas y un sistema político en que la libertad se concilie con esta misma justicia, nos conduzca a la perfección de las costumbres, y radique cada vez más el sagrado amor de la Patria, sustituyéndolo a ese amor a un hombre, a ese amor a un rey, a ese amor a un amo, cuyos dones siempre se tienen por clemencia, jamás por justicia; queremos que las generaciones futuras hereden de nosotros la dignidad de hombres, y recuerden lo que cuesta recuperarla, para que teman perderla. Esta es la conducta de los independientes, ésta es la que en el fondo del corazón aplaude todo el género humano, ésta es la que no puede cimentarse en la vil lisonja, en la rastrera intriga de una corte, en el capricho de un príncipe, en la venalidad de un ministro, ni en ningún otro de los apoyos ordinarios en el sistema despótico. Traición, ¡ah! sí, no hay duda: traición es en lenguaje de los déspotas toda medida racional, todo paso favorable al género humano. Traidores son a la patria, traidores a la humanidad, traidores a las luces, traidores a la justicia, traidores a su misma conciencia, los auxiliadores de los déspotas y opresores de los pueblos. ¿Serán traidores los pueblos del hemisferio americano, pues que todos han sacudido el yugo europeo? Es preciso no saber lo que es traición para decirlo. La traición supone una falta de derecho, una fidelidad injustamente quebrantada. ¿Y habrá quien se atreva sin pasar por ridículo a sostener que la América no tiene derecho a ser independiente, sacudiendo la tiranía europea, y que está obligada a una fidelidad que hasta ahora no ha sido otra cosa que la aquiescencia a una fuerza tiránica? [...] Cuando el

hombre no depende de la ley, sino de la libre voluntad o del capricho del que la gobierna, es esclavo, por más dulce que se finja su esclavitud.¹¹

No puedo por menos que aprovechar la oportunidad de este artículo de divulgación para revelar que además del número "perdido" de *El Habanero* el profesor Williams tuvo la gentileza de enviar otro documento igualmente desconocido por nosotros. (No hay evidencia referente al mismo en ninguna de las biografías de Varela, ni en los trabajos ensayísticos de los estudiosos que mencioné anteriormente.) Se trata de un folleto que contiene una carta de Varela dirigida "al S.D.P.I. de A", fechada siete de julio de 1825. Deduzco que las primeras letras significan "Señor Don", pero aún no he podido identificar al recipiente, quien escribió una carta pública a Varela fechada cinco de junio del mismo año, publicada en *El Correo de Trinidad*. Teniendo en cuenta su tamaño y formato (los mismos de *El Habanero*) infiero que pudiera tratarse de un suplemento a alguno de los números del periódico, que por alguna razón tampoco fue distribuido, y que uno de sus ejemplares tuvo el mismo destino: la colección de Agustín José Morales. En dicho folleto Varela polemiza con su impugnante en el estilo brioso y concluyente de sus otros trabajos. Seleccione una rotunda afirmación de americanismo que es —como ya hemos dicho y comprobado— una de las grandes pasiones políticas del cubano ejemplar:

Cuando yo ocupaba la cátedra de Filosofía del Colegio de San Carlos de la Habana, pensaba como americano; cuando mi patria se sirvió hacerme el honroso encargo de representarle en Cortes, pensé como americano; en los momentos difíciles en que acaso estaban en lucha mis intereses particulares con los de mi patria, pensé como americano; cuando el desenlace político de los intereses de España me obligó a buscar asilo en un país extranjero por no ser víctima en una patria cuyos mandatos había procurado cumplir hasta el último momento, pensé como americano, y yo espero descender al sepulcro pensando como americano. Si éste es el carácter que usted abomina, si ésta es la depravación que

¹¹ *El Habanero*. (New York) 2(1): 8-9; 1826.

usted lamenta, ah, hónreme usted abominándome, y no me injurie compadeciéndome.¹²

Confío en que estos *nuevos* textos de Varela nos ayudarán a confirmar lo que de él dijera Luz Caballero: que fue nuestro primer maestro del pensamiento, y también —precisamente en esta hora tensa de definiciones históricas— a solidarizarnos con su certeza de que hay que *hacer* la revolución “necesaria” e “inevitable”, porque “la Patria a nadie debe: todos sus hijos la deben sus servicios”.

La Habana, 1 de noviembre de 1981.

¹² Varela, Félix. Carta de F. Varela al S.D.P.I. de A., contestando a la que se sirvió dirigirle impresa en el Correo político de Trinidad del 5 del pasado. (Folleto s.p.i., Nueva York. Fechada 7 de julio de 1825. Cita en la p. 2.).

*Noticias sobre sublevaciones y
conspiraciones de esclavos:
Cafetal Salvador. 1833*

JUAN IDUATE

El *Diario de la Habana* dio a conocer, con fecha 18 de septiembre, 1833¹ que el Consejo de Guerra de la Comisión Militar Ejecutiva Permanente, en la que figuraba como fiscal don Tomás de Salazar, había dictado sentencia de muerte el día cuatro del mismo mes, contra los esclavos Pedro El Carretero, Gonzalo mandinga, Eusebio y Luis gangaes, Pascual, Romualdo, Atilano y Hermenegildo lucumíes, los cuales serían fusilados por la espalda el día doce de septiembre y en el lugar de los hechos y colgadas sus cabezas en los mismos sitios y fincas inmediatas y en presencia de negros de cada dotación. También fueron sentenciados a ocho años de prisión Antonio y Juan lucumíes, y resultó absuelto Agustín lucumí. Se les acusaba de haber participado en un levantamiento de negros en el cafetal *Salvador*, del partido de *Banes*, la noche del 13 de agosto anterior. La dotación del cafetal contaba con 375 esclavos:

¹ *Diario de La Habana* (Habana) 18 septiembre 1833:1.

... a los que se les atendía con buen alimento y vestuario en consideración a la reinante epidemia. Empleados por la misma razón en ocupaciones que ni merecen el nombre de trabajos de campo [...] en otros podrían haber promovido gratitud...

Al hacer frente a la fuerza pública procedente de Guanajay y otras poblaciones "bastantes de ellos caían muertos".

Fueron presos 307. Uno de ellos se tiró a un pozo de 27 varas.

Los cafetales afectados además del *Salvador* fueron el *Sandrino* y el *Catalina* y de entre los ingenios *El Fénix*, *Germán* y el de *Estrada* y la población de *Banes*.

Tal es el resumen de las noticias de prensa que tenemos de este hecho. Entre los historiadores que han recogido las sublevaciones de esclavos, ésta no la hemos encontrado señalada. Pensamos que hay dos o más sucesos acaecidos ese año que hicieron posible que no se haya destacado de alguna forma, pese a su magnitud, esta insurrección y como para compensar dicho olvido existen otros factores de interés que merecen un destacado y profundo enfoque, los mostraremos en este trabajo.

Las noticias con que contamos ahora y daremos a conocer provienen de una causa que constituyó un legajo de 200 folios y se encuentra en el Archivo Nacional de Cuba con el título: "Contra autores y cómplices principales de la sublevación de negros del cafetal *Salvador* de D. Francisco Santiago de Aguirre ubicado en *Banes* ocurrido la noche del 13 de agosto de 1833".²

Primeramente, aparece carta del gobernador y capitán general don Mariano Ricafort al presidente de la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente, don Pedro Cadaval, dándole cuenta de la sublevación ocurrida a las diez de la noche del día anterior y "que los vecinos blancos de ambos sexos huyendo del levantamiento de los negros bozales se han reunido en *Banes* por lo que hay que contener éste levantamiento que está tomando cuerpo". Nombra al capitán Tomás de Salazar fiscal "para que marche con la tropa de caballería" que ha mandado aprestar y "salga sin pérdida de tiempo, instruya el sumario y tome cuantas medidas sean necesarias".

² CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Miscelánea*. Leg. 540/B.

A continuación y ya suscrita por el fiscal un documento informa que ese mismo día salió de la Habana a las tres de la tarde con un piquete del Regimiento de Lanceros. Llegado a las once y media de la noche al ingenio *Fénix*, se presentó, posteriormente, en el ingenio del coronel Juan Estrada (*San Juan Nepomuceno*) y se puso a las órdenes del coronel del Regimiento de Nápoles (radicado en *Guanajay*) don Antonio García de Oña, que quedó de jefe y él Salazar, de segundo, y se trasladó al cafetal *Salvador* donde ya había un sinnúmero de presos, tomando disposiciones para la captura de los demás y la protección de los bienes. Nombró a continuación secretario al teniente graduado Lorenzo Baltanós.

1833 fue el año del cólera morbo. Nunca hasta esta fecha se había introducido este mal en Cuba. Comenzó en la Habana el 25 de febrero siendo su portador un catalán llamado José Soler y fue tal el pánico producido al saberse las noticias que el facultativo que diagnosticó el primer caso, don Manuel Piedra, tuvo que ser protegido por las autoridades para no perecer linchado a manos de la turba histérica de los vecinos del barrio de San Lázaro.³

En pocos meses la población de la Habana fue reducida en casi un 8% y cifras aún mayores se registraron en otros pueblos e ingenios lo que provoca gran preocupación a los hacendados:

...porque cuando muere un esclavo no sólo muere un hombre, sino que perece un capital y las familias que libraban en ellos su subsistencia quedan arruinadas y confundidas en la miseria [...] más de 10,000 esclavos llevamos ya perdidos y las 500,000 cajas de azúcar quedarán reducidas a 350,000 [...] valiendo a 300 pesos los esclavos son 3,000,000 de pesos y las cajas 18 pesos producto y 2 de aduana son otros 3,000,000 de pesos...⁴.

Los remedios y preparados farmacéuticos para la cura y prevención del cólera se multiplicaron hasta contar con un ciento de ellos a cual más disparatado e iban desde el ambar a la pólvora pasando por el Guaco.⁵ Precepto médico clásico

³ IGLESIA Y SANTOS, ALVARO DE LA. *Tradiciones cubanas*. La Habana, Establecimiento Tipográfico Editorial de Maresma y Pérez, 1911.

⁴ *Revista Bimestre Cubana*. (Habana) 3(8): 449-450; 1o. julio 1833.

⁵ *Guaco*. Botánica. Nombre vulgar de numerosas especies de la familia de las compuestas, todas del género *Mikania*.

era, de forma casi unánime, la "temperancia en el comer, cosa de tener el vientre ligero".⁶

La Habana, Matanzas y casi toda Cuba, excepto Isla de Pinos y Santiago de Cuba a donde no alcanzó la epidemia, vivieron un año de angustia por lo que el fusilamiento de ocho esclavos insubordinados y "desagradecidos" en aquel momento trágico ni conmovió ni preocupó a los escritores contemporáneos que solían inspirarse en este tipo de suceso para protestar veladamente contra la esclavitud y sus secuelas.

Además, en 1833, Inglaterra promulgó la libertad de los esclavos en sus colonias lo que fue rápidamente conocido en Cuba dada la proximidad de algunas de las mismas a nuestras costas.

Por otra parte, los abolicionistas ingleses recurrieron a distintos medios de propaganda directa que iban desde la introducción de un agente "acusado de propalar entre los esclavos ideas libertarias" a la de otros "acusados de promover proyectos revolucionarios"⁷. También el fantasma del peligro negro de la victoriosa insurrección de Santo Domingo y la posible creación de otro Haití serían siempre esgrimidos en Cuba durante todo el siglo XIX, fundamentalmente, hasta el inicio de la guerra del 68.

Debe tenerse en cuenta que 1833 fue el año que se realizó la mayor exportación de café de nuestra historia, lo que también puede haber contribuido a que pasase inadvertida esta sublevación. Efectivamente, en este año se exportaron 641,590 quintales, más de 108 mil por encima de la mayor cifra obtenida anteriormente, dos años antes, y sobre 105 mil quintales más que la segunda cantidad máxima exportada, siete años después.

La siembra del café fue incrementada en Cuba como consecuencia de la revolución en Haití e imponiéndose paulatinamente en el mercado llegó a suministrar hasta más del 40% del consumo europeo. Conjuntamente con las técnicas de siembra, recogida y beneficio, en lo que los colonos franceses estaban al día, éstos nos transmitieron sus métodos en el trato de los esclavos. Ejemplo de ello lo tenemos en el libro denominado *Cultivo del cafeto*, escrito por un ex hacendado de la fenecida

⁶ CALCAGNO, JUAN FRANCISCO. *Tratado completo del cólera-morbus pestilencial*. Habana, Impr. de Gobierno y Capitanía por S. M., 1833.

⁷ FRANCO, JOSÉ LUCIANO. Esquemas de los movimientos populares de liberación nacional (1511-186-). En su *Ensayos históricos*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales [Instituto Cubano del Libro] 1974.

colonia francesa de Santo Domingo,⁸ el que después de describir los modos de beneficiar este fruto, dedica el cuarto capítulo con el título "Del gobierno de los negros y animales". Para dar una idea de estas instrucciones, a continuación, y a modo de ejemplo, presentamos un párrafo del acápite I "El negro en general":

... Quizás por lo general no es un ente de los peores que comprende la raza humana [...] pero tiene un conocimiento natural casi vago, de lo justo e injusto [...] tiene los defectos que comunmente manifiesta el más bajo populacho [...] En lo físico es fuerte y robusto, duro para la fatiga, sobrio, no muy propenso a contraer enfermedades. [...] Este es en suma el ente que nos vemos precisados a comprar en buena moneda sonante y a mantener en su estado de servidumbre para sacar de él algún partido.

Del acápite V "Escogimiento" copiamos:

Para escoger bien un negro bozal se han de tener presentes las cualidades siguientes. Que sea joven, y de presencia despejada, ojo claro y limpio, la boca y los dientes sanos, el pescuezo fornido, la espalda ancha, pecho subido, cadera recia, muslos redondos, secas las rodillas, y también las piernas por abajo y musculosas por arriba, los brazos membrudos, mano seca y ancha, barriga tersa, pie fino alto de empeine y vacío de abajo y que sea ágil en todos sus movimientos.

Don Francisco de Santiago Aguirre, dueño del cafetal *Salvador* era un rico hacendado y Alférez de Fragata del Cuerpo de Pilotos de la Real Armada. Santa Cruz⁹ le atribuye ser dueño, además, de tres ingenios en la jurisdicción de Cabañas, los llamados *Manuelita*, *San Claudio* y *San Agustín*.

⁸ LABORIE, JUAN. *Cultivo del cafeto o Arbol que produce el café y modo de beneficiar este fruto*. Tr. al castellano por D. P. B. Habana, Impr. del Gobierno [18--] p. 153-180.

⁹ SANTA CRUZ Y MALLÉN, FRANCISCO XAVIER DE. *Historia de familias cubanas*. La Habana, Editorial Hércules, 1944. t. 5, p. 265.

Su hijo Juan Francisco aumentaría estas propiedades años después con el ingenio *Merceditas*, también en Cabañas, siendo su nieto Ernesto Longa su último dueño cubano antes de que pasara a la Cuban American, empresa norteamericana, y de ahí definitivamente al pueblo de Cuba, al triunfo de la Revolución. Hoy se denomina Augusto César Sandino.

Don Francisco no se encontraba en el cafetal *Salvador* la noche del alzamiento. Había salido para la Habana acompañado por su calesero Luis gangá (a) Chiquito NN* = Bagüey y del esclavo doméstico Mauricio gangá, NN = Ñagós el día once de agosto, dejando a su anciana madre, doña Baltazara Piernas Aguirre, al cuidado del médico Dr. Luis José Zepeda. Quedaron también en la finca su mayoral don Eugenio Damaurette, don Diego Barreiro, mayordomo, don Blas Hernández, albañil y el enfermero don José Baquero. El calesero y el esclavo doméstico regresaron de nuevo al cafetal. Nada le hacía pensar a su dueño que entre su dotación de 375 negros de ambos sexos y distintas edades, desde tres o cuatro días antes ya se había iniciado la conspiración que iba a conducir dos días después de su partida a una imponente sublevación que aprovecharía, precisamente, su ausencia.

Hombres claves de su hacienda conspiraban, sobre todo, los contramayorales, destacándose como jefe natural el ladino Joaquín lucumí, quien compromete a los también contramayorales ladinos Luis lucumí y Gonzále mandinga, sirviendo además de "cabezas"**. Alejo lucumí NN = Aquivare, Perico lucumí NN = Abunó (a) El Carretero, Carlos gangá y Eusebio gangá. Igualmente Joaquín lucumí compromete a otro contramayoral bozal de gran ascendencia entre los otros bozales y conocidos por (a) Fierabrás*** y (a) El labrao, lucumí NN = Edú, ya que Joaquín los "quería llevar a todos a tierra de negros para ser libres, cuya idea hacía mucho tiempo que tenía y no había podido realizar porque eran pocos los negros que había en la finca". Como "cabezas" escogió Fierabrás a sus bozales de confianza todos lucumíes, Pascual NN = Ayai, Romualdo NN = Churipe, Atilano NN = Begue y Hermenegildo NN = Oyó, así como a otros bozales no conocidos por su nombre cristiano sino como su NN = Valé, Ochó y Agó.

A este grupo se incorpora también como "cabeza" por su prestigio entre la dotación el calesero Luis gangá, NN = Ba-

* Le llamaremos NN convencionalmente a los nombres usados en su nación por los esclavos, por repetirse con frecuencia este término.

** Se dice "cabezas" a los jefes de destacamento o guerrillas que se destacan en un alzamiento.

*** Fierabrás. No aparece en todo el legajo su nombre cristiano, ya que era conocido así por toda la dotación a más de su otro alias (El Labrao). Su nombre parece venir del famoso gigante de los libros de caballería o como persona mala, perversa e insobornable.

güey, quien pese a los ruegos de su mujer Guadalupe lucumí y de las otras sirvientas de la casa vivienda Margarita y Matilde también lucumíes, en los primeros momentos de la sublevación, de que: —cogiera un caballo y fuese avisar al amo a la Habana ya que el conocía el camino— les respondió “Que no iba, que él también quería ser libre”. De sobra son conocidas las preferencias y beneficios que disfrutaban los esclavos domésticos en comparación con los que realizaban otras labores. Por su parte Margarita lucumí parada junto a sus niños frente al cuarto de su ama recibía a su marido Joaquín lucumí que le pedía fuera con ellos pues iban a “matar blancos y a ser libres en la vuelta de abajo”, resistiéndose ella a acompañarles.

A las diez de la noche Fierabrás, armado de una escopeta, preludia hacer coro y a levantar bozales, mientras Joaquín organiza a los ladinos. Convoca Fierabrás a todos al grito de Ho-Bé (reunión) para enfrente a la casa vivienda. Allí comienzan a armarse, unos con machetes calabozo, otros con piedras, encontrando en la casa vivienda seis fusiles sin bayoneta guardados desde hacía cuatro años “en que habían cesado los temores de los buques insurgentes y piratas que atacaban esas costas”. En medio del saqueo que se iniciaba, Fierabrás cantaba *Orí-oré* y era contestado a coro por todos con *e'fé* “canción de guerra en su tierra” y manifestaba que no había que servir más a los blancos sino irse para su tierra, animando a los bozales con sus voces y cantos. En medio del saqueo un “fiel” esclavo de sólo dieciséis años, desafiando a la turba, sacó del cuarto cargada, en camión, por encontrarse ya acostada, a la anciana madre del amo y la depositaba en un carro de ruedas mientras recibía dos machetazos en el brazo y mano derecha y el albañil don Blas Hernández lograba conducirla hasta el Tejar cercano, primeramente y luego, “a punta de machete” hasta el *Ingenio Catalina* y todavía allí habría de pasar “mil trabajos”.

Mientras tanto, Nicolás mina NN = Llarí, que así se llamaba el rescatador de su señora pudo comenzar a tocar la campana del batey pidiendo auxilio hasta que llegaron los alzados a impedirselo y tener él que retirarse.

— Mal papel hizo, en contraste, el médico don Luis. Trancado y a oscuras en el cuarto de la anciana, mientras a tientas la buscaba, al no darse cuenta de lo sucedido por dominarlo el miedo, buscando luego la forma de huir, lo logró al fin con el

clásico pase cómico de "haberle tumbado el sombrero de una pedrada". En su pletórica declaración sobre la sublevación dijo que "si puede haber influido algo fue el muy buen trato y falta de trabajo para preservarlos del cólera".

Otro negro esclavo del servicio de la casa nombrado José mina corrió al cuarto donde estaba la espada del dueño y con ella desenvainada fué y "picó" la soga de un caballo y a pesar de que corrieron tras él varios negros y que lograron alcanzarlo con una piedra, llegó al *Torreón* (al parecer vigía de piedra cercano al *embarcadero de Banes*) y le dio aviso al comandante de lo que pasaba el cual, quitándole la espada, le dijo que no podía mandar ningún soldado por encontrarse cuatro enfermos en Guanajay y contar por tanto con sólo otros cuatro. Se dirigió entonces al cafetal *Sandrino* para "que fuese gente cristiana a sujetar los negros levantados", y no se atrevieron a ir sino que se retiraron todos al Torreón a donde les acompañó pasando allí toda la noche.

Añadió José mina en su declaración que el proyecto era matar a todos los blancos para no ser más esclavos y que tal fué la expresión que oyó decir a un bozalón largo. —Otro que pernoctó en el fuerte de la *Boca de Banes* fué el enfermero don José Baquero pues oyó como gritaban los insubordinados del *Salvador*, "Hotnú Baquero, Hotnú Baquero" que es decir: "Muerte a Baquero, muerte a Baquero" y logró llegar allí y refugiarse hasta el día siguiente en que persiguió a los negros en unión de otros vecinos.

Al indagar el mayordomo del *Salvador*, don Diego Barreiro sobre el motivo del origen del disturbio, en su declaración explica que, se dirigió a la enfermería preguntándole al negro Alejo lucumí NN = Aquivare, a lo que este contestó: "¡Carajo, queremos libertad!", tirándole un machetazo por lo que tuvo que huir perseguido por varios esclavos hasta el Tejar y de allí al ingenio *El Fénix* en donde estando preparándose para con el mayoral del mismo dar aviso al capitán de Bauta y al de Guanajay, sintieron venir los amotinados y se escondieron en un cañaveral.

Una vez posesionados del cafetal *Salvador*, se reunió una partida de negros y dirigidos por sus capitanes o "cabezas" hicieron una incursión al cafetal *Sandrino*, propiedad de los herederos de don Juan Sandrino. Por las declaraciones se deduce que llevaron para el *Salvador* a los negros que estaban enfermos allí.

Una nueva incursión, esta vez en busca de armas y machetes

la ejecutan al ingenio *El Fénix*, cuyo propietario era don Casimiro de Sarfuentes y Laborde.

Estos recorridos comenzaron a las diez y treinta de la noche del día trece y dieron tiempo a los blancos que habitaban en cada una de estas inmediaciones a pedir auxilio a Bauta, Guayabal, Guanajay y otros a la misma Habana.

Los asaltos fueron acompañados de música de tambores, cuernos de res (los que en la causa denominaron indebidamente "fututos") y cánticos guerreros.

La dotación del ingenio *El Fénix*, pese a haber quedado dueña del mismo, ya que todos los dependientes blancos de la finca se escondieron, no se unió a los sublevados del *Salvador*, los que después de haber saqueado la tienda, en la que obtuvieron entre otras cosas un barril de pólvora, pegaron fuego a la casa-vivienda y otras casas, retirándose rumbo a *Banes*, ocasión en que los esclavos del *Fénix* apagaron rápidamente estos incendios. Al penetrar al día siguiente, procedente de La Habana, el grueso piquete del regimiento de Lanceros del Rey, encontraría sola a la negrada y custodiando la fábrica.

En *Banes* el desastre fué mayor. Cinco de sus casas fueron quemadas y todo el pueblo saqueado, incluida, por supuesto, la tienda, que fué desvalijada. El dueño de la tienda organizó a algunos vecinos, y tirotearon a los sublevados, lograron herir en el rostro a Joaquín Lucumí, jefe de la dotación insubordinada, lo que al parecer exacerbó los ánimos de esta y encontrando a dos ancianos blancos que no pudieron, o no los ayudaron, a huir, les dieron muerte, uno de ellos a machetazos y el otro a pedradas. Aquí también todos los blancos habían huido, unos al *Torreón*, otros al ingenio *Francés*, y otros al ingenio nombrado *El Mamey*. El licenciado Tagle, facultativo del poblado, huyó hasta Guanajay con su familia y no paró allí pues siguió viaje para La Habana.

Entre los innumerables objetos y efectos saqueados se contaron dos garrafones de aguardiente, ropa de todo tipo, sombreros y gorras, sábanas y frazadas, pollos, gallinas, guajinos y chivos.

Por orden expresa de Fierabrás, las armas, entre las que figuraban sables, fusiles, trabucos, pistolas, cuchillos, machetes, hachas, etc., le eran entregadas a él directamente, quien las distribuía a su vez entre los más aptos y valientes.

Con todo este botín volvieron de nuevo al cafetal *Salvador* a celebrar sus primeras victorias sobre los blancos. Hubo entre los alzados quien pensó hasta en establecer un reino en *Banes*, pues vieron como los blancos desaparecieron de la zona en

cuanto ellos tomaron posesión de la misma. Otros preferían embarcar rápidamente de regreso hacia sus tierras. Otros veían lo más práctico ir hacia "vuelta abajo" y alcanzar las altas montañas que en los días claros se divisaban al oeste y de donde les había llegado noticias de palenques fundados en sus inaccesibles picos en que se refugiaban sus hermanos de raza y cautiverio, viviendo una vida difícil, pero al menos libre.

Pero otra cosa se proponía el jefe del movimiento Joaquín Lucumí y así lo confiaba a su "cabeza" Juan Lucumí NN = Oye-delé ya que pensaba ir a un pueblo inmediato, a hacer la guerra a los blancos. ¿Sería *Guanajay*? El extraño itinerario que siguieron así lo hace creer. *Guanajay* tenía entonces 2,700 habitantes y su guarnición contaba con dos compañías del regimiento de infantería de Nápoles, con unos 200 hombres,¹⁰ y el octavo escuadrón de rurales de Fernando Séptimo.

Así, entre estos y otros proyectos y discusiones saciaron el hambre no acostumbrada, impuesta por la dieta del cólera y que les prohibía hasta comer maíz del que mucho abundaba en la finca y tanto gustaban asado, y comieron pollos, guanajos y chivos hasta quedar hartados y ahitos como hacía tiempo no lo hacían y dispuestos a nuevas jornadas.

Nadie durmió esa noche en toda la finca ni en las circunvecinas y de madrugada emprendió marcha toda la dotación, incluidos mujeres y niños. Los ladinos a caballo, echando por delante a aquellos que se mostraban remolones o se conocían como alcahuetes de los amos o pertenecían al servicio doméstico. Atrás, a pie los bozales. No obstante unos pocos (menos del 8%) lograron, entre las sombras de la noche y pese a las amenazas de matar a quien se volviera, quedarse a la expectativa.

El primer paso consistió solamente en cruzar el camino real. Eran ya las tres de la mañana del día catorce y al grito de *mata, mata*, pasaron la cerca que los separaba del ingenio *S. José de Germán* de la propiedad de los herederos de doña Catalina Estrada.

Un grupo, formado por el mayoral don José Guadalupe Trujillo, sus hermanos, el carpintero y el escribiente de la finca, reforzados por la negrada que creyeron más "racional", esperaba desde temprano el ataque de sus vecinos, pues habían observado cómo pegaron fuego al ingenio *El Fénix* y después a *Banes* y aunque pensaron que se aquietarían por los festejos que tuvieron, pues se hallarían de seguro cansados. Como esta-

¹⁰ CUBA. ARCHIVO NACIONAL. Fondo *Miscelánea*. Leg 611/K

ban desconfiados se encontraban con las guardias reforzadas y atentos cuando se presentaron "más de 400" negros y a los primeros tiros tuvieron que retirarse, comprendiendo nula toda resistencia pues nada podrían hacer, ya que, como explicó después el mayoral, pasó por su lado un grupo y le dió dos palos, por lo que se ocultó, comenzando entonces a llamarlo para matarlo, observando desde donde se hallaba refugiado, que venían capitaneados por el moreno calesero nombrado Luis, el que traía un plumaje de pavo real, reconociendo también al que tocaba el "fotuto" como a Eusebio, así como a Alejo y otros que no recordaba el nombre. También explicó el mayoral cómo habían saqueado todas las casas dejándolo a él con lo que tenía puesto. No hubo allí ni muertos ni heridos, por haberse escondido la negrada del ingenio en la caña y después de tres horas de saqueo se retiraron, como a las seis de la mañana, al son de los tambores y con las armas en alto celebrando una nueva victoria.

Al entrar la dotación insurrecta en el ingenio, don Encarnación Trujillo enfermero del ingenio y uno de los hermanos del mayoral, logró coger un caballo y corriendo fue a avisar al juez de Guanajay, volviendo más tarde con la tropa y paisanaje armado que haría frente a los esclavos en el ingenio *San Juan Nepomuceno*.

El mayordomo del *S. José de Germán*, don Juan García, escondido durante las tres horas de ocupación en el almacén de depósito de la casa de purga del ingenio, notó con sorpresa, o hizo constar en el atestado, que al pasar a la casa vivienda —luego de salir de su escondite— encontró que no le habían hecho daño alguno al edificio, estando el capellán don Juan José del Espejo encerrado durante toda la noche en dicha vivienda ya que "los negros de Aguirre decían que donde está el Padre no se tocaba".

El boyero del mismo ingenio *S. José de Germán*, don Santiago Trujillo, otro hermano del mayoral, hizo constar que al iniciarse el tiroteo "le pasaron el ala del sombrero con una bala" y se escondió en los chiqueros y que cuando vió que la negrada iba al alambique, lugar donde el deponente tenía a su familia, pasó a favorecerla ocultándose todos en la caña y cuando salió "se encontró con sus hermanos y como con 40 hombres que venían de Guayabal a los que se unió". También notó "que uno de los negros que venía a caballo traía un quitasol colorado [...] y una negra que venía a caballo también con una faja colorada".

En el vecino *Cafetal Catalina*, propiedad también de los he-

rederos de doña Catalina Estrada, se habían tomado todo género de precauciones. El mayoral don Francisco Gutiérrez le dijo a la dotación que los del cafetal *Salvador* venían a matar a sus mujeres y que se refugiaron en un fundo llamado los *Siete Arroyos*, a donde los dirigió desde temprana hora conjuntamente con el resto del personal y sus propiedades personales que pudieron recoger, incluyendo su mujer, y resto de su familia, dejando solamente con él a dos viejos esclavos y apostándose para observar en "una punta de maíz". Desde dicho lugar pudo ver cuando llegaron los asaltantes, describiendo más tarde que pudo conocer al calesero de don Santiago Aguirre pues por haberlo visto en varias oportunidades en la volanta y haber ido allí en más de una ocasión a buscar frutos a nombre de su señor, lo conocía perfectamente. Luis gangá (a) el Chiquito lucía la cabeza adornada con plumaje de pavo real, haciendo las veces de rey, pues portaba en la mano un machete de caña y lo acompañaba una negra con faja colorada a caballo también y con un negro a las ancas del animal el que a su vez llevaba un muñeco con sayón negro y que "según quiero hacer memoria tenía cara de blanco".

Al recorrer el batey los que venían a caballo, y comprobar que no había nadie, comenzaron a saquear los bohíos, llegando entonces un número mayor a pié, poniéndose a cantar y bailar con tres tambores y varios "fotutos", introduciéndose en el gallinero empezaron a matar aves y comérselas crudas, haciendo un cerco y paseándose dentro el rey y la reina y enseguida,

...tomando el rey una penca de guano la encendió y montando de nuevo a caballo empezó a incendiar la casa vivienda, que era de guano e igualmente la cocina la que ya había sido saqueada. Una vez que vieron que no había más nada que cargar se dirigieron al camino real, invitando previamente a Ventura mandinga, único ser viviente con el que tropezaron en el batey a que los siguiera, cosa que asintió el mismo con gran resolución y revuelo.

pero sin llevarlo a efecto en definitiva. Poco después un grupo de lucumíes que pasaba por el camino real vió en un potrero vecino, a Tranquilino mandinga, que ordeñaba unas vacas, y a las voces de *aló, aló*, saltaron la cerca y lo convidaron a que se fuera con ellos y al negarse él, le soltaron las vacas y terneros, dándole unos cuantos golpes que hicieron se metiera huyendo en el monte y contemplara desde allí cómo se tomaban la leche que tenía ordeñada y continuaban por el camino real hacia *Guanajay*.

El capitán de Partido de Banes pidió auxilio con un propio a *Guayabal*, el que llegó en la madrugada a este lugar. Rápidamente el comandante de armas don Pedro Domenech salió con el sargento, tambor, cabo y 12 soldados en dirección a Banes, a donde llegaron al rayar el alba, comprobando los daños y que no se encontraba ya nadie en la zona y suponiendo estuvieran en el ingenio titulado *La Coronela* marcharon directamente hacia dicho punto. Allí se reunieron con el Capitán de Partido don Francisco Herrera y los mayores de otros ingenios vecinos y algunos paisanos a caballo, que pasaban de quince. Conociendo que los alzados se encontraban rumbo al ingenio del coronel don Pedro Estrada nombrado *S. Juan Nepomuceno*, partieron todos en dicha dirección. A las siete de la mañana dieron alcance a la negrada que le hizo frente en un punto antes de llegar al ingenio, en una lomita junto a una ceja de monte y un cañaveral inmediato al camino, donde se inició la refriega, "la tropa adelante y el paisanaje atrás". Por parte de los blancos, la que duró una hora, hasta que la tropa agotó sus municiones y con dos muertos y dos heridos y por lo menos cinco caballos muertos, se retiraron hacia *Banes*. Por parte de los esclavos una gran pérdida le había ocasionado personalmente el mayordomo del *Salvador*, don Diego Barreiro, al matar de un tiro al segundo al mando de los alzados "el contramayoral Luis lucumí que los capitaneaba y mandaba llevando como divisa un quitasol de seda colorada y abierto sin otra arma..." ¿El Oba o el Oni de Ifé? Parece costumbre étnica africana.¹¹ Y como para resaltar la acción propagandística realizada porque añadía don Diego en su declaración que "algunos pocos sedujeron a los otros las voces de libertad".

En el informe al fiscal de esta causa hecho por el comandante de armas de *Guayabal* don Pedro Domenech dice:

...sostuve por espacio de una hora fuego graneado en cuyo encuentro, según me enteraron después, les maté más de 40 haciéndoles bastantes heridos hasta que hallándose sin munición y sabiendo que habían de venir muy luego refuerzo de Guanajay tuve por conveniente retirarme a *Banes* a esperar el auxilio.

Tanto este informe como el de don Francisco Herrera que eleva a 45 los muertos son sobradamente exagerados en lo referente a la cifra de bajas de los alzados; opinamos que hicieron esto al saber que los alzados habían sostenido otros dos

¹¹ CUBA. ARCHIVO NACIONAL. Fondo *Fotografías y Grabados*. Caja 506/653-654.

encuentros y querer los del Guayabal cubrirse de gloria con su intervención que, aunque osada por la diferencia numérica de la tropa y tácticamente laudable, por haber impedido el avance de los sublevados, obligados a consumir el parque y hacerles desviar de su impetuoso avance fue, en realidad, una derrota. La falta de pólvora hizo a los sublevados por su parte entrar en el ingenio *S. Juan Nepomuceno*.

La exaltación de la nueva victoria y la sentida baja les hizo prender fuego, de entrada, a quince bohíos y al hacer resistencia el negro Luciano de dicho Batey, resultó muerto, y desaparecido el negro Gabriel.

El mayoral don Juan Francisco Zamora también intentó alguna resistencia pero viendo que eran muchos logró darse a la fuga y meterse en la casa del trapiche dentro de un tanque, siguiéndole el mayordomo don Victor Manguino, el que no alcanzó a entrar en la casa, resultando herido como a cien pasos de la misma al pie de unos algarrobos. Como un cuarto de hora después y al sentir caballos salió de su refugio el mayoral Zamora logrando ver a un alférez que con cuarenta soldados avanzaba hacia los sublevados que comenzaban a hacerse fuertes a lo largo de la casa vivienda. Manda el mayoral a cuatro negros de su dotación a recoger al mayordomo herido y cuando lo traen le dan la noticia que es hombre muerto. Se organizan los sublevados y tocando tambores y "fotutos", cargan sobre los 40 jinetes y los desalojan de la casa de trapiche, utilizando la táctica de cubrirse con cuero de res recortado a la forma del cuerpo, con lo que lograban protegerse de los tiros, y también quitaron los arrees a dos carretas de azúcar para hacer unas rodelas con que defenderse. Nueva victoria para los alzados; con un soldado muerto y otro herido, los atacantes, al mando del capitán de Partido de Guanajay don Juan Salmonte Carbonell y el comandante de armas don Manuel Losada ayudante mayor del octavo escuadrón rural de Fernando Séptimo, se dan en su mayoría a la desbandada hasta el ingenio *Berjel* en donde solicitan nuevos refuerzos.

Llega entonces al ingenio *S. Juan Nepomuceno* el capitán don Joaquín Machado que manda las compañías acantonadas en *Guanajay* del Regimiento de Infantería de Nápoles, tropa toda de línea, y viendo que la negrada se había situado en las inmediaciones y a lo largo de la casa vivienda "dando voz que allí nadie manda solo él" dispuso que un teniente con diez soldados y cinco paisanos del resto que había acompañado al capitán de Partido Salmonte le hiciera frente al enemigo tiroteándolo y el resto de la tropa y otros paisanos entrar por

retaguardia al enemigo. Habiendo sido atacado el teniente al momento por toda la negrada de modo que lo hicieron dispersar perdiendo dos soldados, otro mal herido, que murió después, y otros heridos. Mientras el grueso de la tropa daba la vuelta a la loma, donde abajo en la quebrada se encontraba la negrada, unos machacando cristales para emplearlos como municiones, otros esperando otra carga, les rompieron fuego por la retaguardia cuando ya estaban a tiro de pistola cargando sobre ellos y haciéndole un gran número de muertos y que el resto se fugara en dirección a los campos de caña y otros por el camino hacia el ingenio *Quintana*, a los que siguió el propio capitán alcanzando a muchos por el camino y cañaverales y montes vecinos.

Los principales jefes que quedaron muertos en el campo de batalla del ingenio *San Juan Nepomuceno* fueron Joaquín lucumí y Fierabrás "que llevaban cada uno un quitasol colorado abierto", liderando el primero a los ladinos y el otro, a los bozales.

Uno de los capitanes ladinos que quedó vivo, Alejo lucumí NN=Aquivaré prefirió tirarse a un pozo de 27½ varas, antes que entregarse y como no murió en el acto el fiscal trató de interrogarlo y "contestó con mucho trabajo y tan contradictoriamente que no pudiendo fijar idea en nada en cuanto dijo que fue preciso suspender el auto".

De los capitanes bozales que murieron junto a su jefe fueron NN=Agó, Ochó, y Valé. Ochó estaba herido de bala en la caja del cuerpo y le pidió a Valé que lo rematara, cosa que hizo subiendo arriba de él y disparándole. Acto seguido se suicidó introduciéndose la misma pistola en la boca y disparando.

Los esclavos muertos enterrados al día siguiente, fuera del campo santo, fueron 53, recibiendo el coronel Antonio García Oña setenta y cinco prisioneros del ingenio *San Juan* y sus alrededores más otros catorce que encontraron dispersos y no hicieron resistencia. Los heridos, algunos de gravedad, sumaron dieciocho.

Todos los capturados fueron entregados en calidad de detenidos al cafetal *Salvador* el día 16 de agosto y algunos fueron remitidos al cepo, aún sin tomarse en cuenta que estuvieran gravemente heridos. Diariamente, hasta el día 27 de agosto, fueron aprehendidos, lo que hizo un total de detenidos de trescientos siete de los cuales se calificaron como presentados solamente nueve.

Por lo que podrá apreciarse en la relación que sigue de los

no alzados fueron la mitad de los negros ladinos (gangaes y minas) de la dotación y la otra mitad lucumíes, entre ellos uno loco al que trataron de tomar declaración siendo esta incoherente. ¿Pero cuál fué la composición étnica de los muertos en los combates cuando sólo conocemos el nombre de 8 de ellos? Lo ignoramos.

Esta relación presenta por primera vez más de 220 nombres usados en su nación y hay que tener en cuenta la errática fonética de los escribientes, como se puede apreciar con los ejemplos de los mismos nombres tomados de diferentes partes del legajo, por lo cual hacemos la siguiente aclaración: los nombres en cursiva son los que aparecen de esa forma en distintos lugares de la causa, no figurando así en la relación que aparece en las fojas 173 a 177 de fecha 29 de agosto.

Otras marcas convencionales:

+ fallecido

H herido

HG herido grave

S+ Sentenciado a muerte

SG Sentenciado a grillete

Ab absuelto

| marca que desconocemos su significado (la damos también por fallecido)

P presentado

"Agosto 29 de 1833"

"Relación de los negros no alzados, aprehendidos y presentados de la dotación de la finca San Salvador del dominio y propiedad de D. Francisco de Santiago Aguirre".¹²

¹² *Loc. cit.* (10).

| <i>Nombre</i> | <i>Denominación étnica</i> | <i>Antropónimo (NN)</i> | <i>Otro Nombre</i> | <i>Alias</i> |
|---------------|----------------------------|-------------------------|--------------------|--------------|
| Roque | | NO ALZADOS | | |
| Francisco | | Gangá | Lley | |
| Francisco | ¿(Ganga)? | id | Cauré | |
| Mauricio | ¿(Ganga)? | Lucumí | Laloti | (loco) |
| H Nicolás | | id | Ñagós | |
| Agustín | | Mina | Llari | |
| Rafael | Gangá | Beiuei | | |
| Juan | id | Ryua | | |
| Salvador | id | Cori | | |
| Victoriano | id | Chiché | | |
| José Ma. | Mina | Gada | | |
| Felipe | Gangá | Maré | | |
| Félix | Mina | Adeliaba | | |
| Ramón | Gangá | Duarú | | |
| Marcelino | id | Foré | | |
| Simón | Lucumí | Acoiny | | |
| Telesforo | id | Aina | | |
| Luciano | id | Egucori | | |
| Severino | id | Allibola | | |
| Julián | id | Eunu | | |
| Nicanor | id | Cuiciú | | |
| Anastasio | Lucumí | Edobú | | |
| | id | Llallemi | | |

| <i>Nombre</i> | <i>Denominación étnica</i> | <i>Antropónimo (NN)</i> | <i>Otro Nombre</i> | <i>Alias</i> |
|------------------------|----------------------------|-------------------------|--------------------|--------------|
| Lorenzo | id | Ydou | | |
| Ignacio | id | Lufoora | | |
| Manuel | id | Chongüé | | |
| Hilario | id | Ochobú | | |
| Genaro | id | Aquilotau | | |
| Casimiro | id | Edouí | | |
| Total negros piezas 28 | | | | |
| S + Luis | Gangá | APREHENDIDOS | | Chiquito |
| H - + Alejo | Lucumí | Bagüey | | |
| Tadeo | id | Aquivaré | | |
| Leandro | id | Dóiu | | |
| Ab Agustín | id | Eñola | | |
| | | Echobó | Chagó | |
| | | | Chobó | |
| | | | Chovó | |
| | | | Cholo | |
| Longino | id | Eduiu | | |
| Cayetano | id | Aeficui | | |
| Benvenuto | id | Alligobi | | |
| Canuto | id | Acambé | | |
| Patricio | id | Opuecigüe | | |
| Dionisio | id | Ochó | | |
| Benito | id | Odú | | |

| <i>Nombre</i> | <i>Denominación étnica</i> | <i>Antropónimo (NN)</i> | <i>Otro Nombre</i> | <i>Alias</i> |
|---------------|----------------------------|-------------------------|--------------------|--------------|
| Filomeno | id | Ygüe | | |
| Mauricio | id | Beemi | | |
| Blas | Lucumí | Liló | | |
| Melchor | id | Aladi | | |
| Ruperto | id | Culume | | |
| Anselmo | id | Adumari | | |
| Castulo | id | Yooré | | |
| Andrés | id | Aretumbi | | |
| Timoteo | id | Allahy | | |
| SG Antonio | id | Elluvy | | <i>Pelu</i> |
| Higinio | id | Bugüé | | |
| Adrián | id | Aito | | |
| Ambrosio | id | Egubrine | | |
| Balentín | id | Allivolá | | |
| Arcadio | id | Acalá | | |
| Faustino | id | Doú | | |
| Aniceto | id | Olobú | | |
| H Donato | id | Facholu | <i>Ofatolu</i> | |
| León | id | Aguini | | |
| Enrique | id | Oguyonú | | |
| Pedro | id | Edouú | | |
| Rufino | id | Jaquebi | | |
| Atanasio | id | Falabi | | |

| <i>Nombre</i> | <i>Denominación étnica</i> | <i>Antropónimo (NN)</i> | <i>Otro Nombre</i> | <i>Alias</i> |
|---------------|----------------------------|-------------------------|--------------------|--------------|
| Regino | id | Omacuai | | |
| Eugenio | id | Sosquelli | | |
| Tranquilino | id | Abudin | | |
| Baltasar | id | Orioni | | |
| Remigio | id | Aefemi | | |
| Faustino | Lucumí | Ochadchi | | |
| Mariano | id | Aquiuri | | |
| H - SG Juan | id | Oycodebe | Oyedelé | |
| Estevan | id | Edou | | |
| Jacinto | id | Ucola | | |
| Marcos | id | Oyo | | |
| Eusevio | id | Dapúe | | |
| Marcelino | id | Eguyonú | | |
| Prudencio | id | Fagüan | Fonguá | El Tuerto |
| Florencio | id | Odda | | |
| Cecilio | id | Allalú | | |
| Modesto | id | Alichilé | | |
| Bonifacio | id | Cuchi | | |
| Gavino | id | Aladé | | |
| Pablo | id | Ochabi | | |
| Carlos | id | Ladocu | | |
| Bernabé | id | Oduido | | |
| Rafael | id | Baya | | |

| <i>Nombre</i> | <i>Denominación étnica</i> | <i>Antropónimo (NN)</i> | <i>Otro Nombre</i> | <i>Alias</i> |
|----------------------|----------------------------|-------------------------|--------------------|--------------|
| Onofre | id | Mayotú | | |
| Teodoro | id | Odó | | |
| Ciriaco | id | Lalani | | |
| Timoteo | id | Somucu | | |
| Guillermo | id | Chacotello | | |
| Alejandro | id | Ailá | | |
| Paulino | id | Aela | | |
| S + Pascual | id | Allae | Ayai | |
| Fernando | id | Odó | | |
| Deciderio | Lucumí | Aladi | | |
| H Matías | id | Eguyyobi | Eguyovi | |
| H Guillermo | id | Odueó | O'Djuco | |
| Ladislao | id | Aluí | | |
| Plutarco | id | Ocubi | | |
| Apolonio | id | Adeve | | |
| H - S + Hermenegildo | id | Olo | Oyó | |
| Marcial | id | Quelú | | |
| Toribio | id | Oyú | | |
| Aniceto | id | Aila | | |
| Sotero | id | Cuolá | | |
| Santiago | id | Oluri | | |
| Isidoro | id | Deú | | |
| Pio | id | Etomade | | |

| Nombre | Denominación étnica | Antropónimo (NN) | Otro Nombre | Alias |
|---------------|---------------------|------------------|-------------|-------|
| Etanislao | id | Yche | | |
| Miguel | id | Addolami | | |
| Mamerto | id | Olude | | |
| Domingo | id | Adió | | |
| Gregorio | id | Aguibó | | |
| Felipe | id | Acuteibó | | |
| Quinino | id | Allahy | | |
| (H) Bonifacio | id | — | | |
| Norverto | id | Aelumo | | |
| Elias | id | Falolu | | |
| + HG Caciano | id | — | | |
| + HG Camilo | id | — | Agui-icaye | |
| + HG Quintín | id | — | Ygue | |
| Florencio | Lucumí | Achade | | |
| Raimundo | id | Wetola | | |
| Emilio | id | Adió | | |
| Diego | id | Ocho | | |
| Claudio | id | Ainó | | |
| Yndalecio | id | Aquimuni | | |
| Yldefonso | id | Acanda | | |
| Bacilio | id | Achade | | |
| Prospero | id | Opropro | | |
| Cristoval | id | Guari | | |

| <i>Nombre</i> | <i>Denominación étnica</i> | <i>Antropónimo (NN)</i> | <i>Otro Nombre</i> | <i>Alias</i> |
|----------------|----------------------------|-------------------------|--------------------|--------------|
| Balentín | id | Achiles | | |
| H S + Romualdo | id | Choloysué | Churipe | |
| Tiburcio | id | Doiui | | |
| Ysidro | id | Allobú | | |
| Gonzalo | id | Conegiague | | |
| Silverio | id | Bachiná | | |
| Martín | id | Aguibo | | |
| Camilo | id | Ainá | | |
| Doroteo | id | Cruanunú | | |
| Simeón | id | Ladocu | | |
| Plácido | id | Odelanú | | |
| Olallo | id | Onodela | | |
| Benvenuto | id | Gredeú | | |
| Leandro | id | Oyotén | | |
| Nestor | id | Anori | | |
| Román | id | Oyó | | |
| Eulogio | id | Osogüñé | | |
| Longino | id | Choguabí | | |
| Abraham | id | Allahy | | |
| Sixto | Lucumí | Ochó | | |
| Pastor | id | Chonia | | |
| Venancio | id | Lufria | | |
| Luciano | id | Deioyé | | |

| <i>Nombre</i> | <i>Denominación étnica</i> | <i>Antropónimo étnica</i> | <i>Otro Nombre</i> | <i>Alias</i> |
|---------------------|----------------------------|---------------------------|--------------------|--------------|
| Celestino | id | Oduasi | | |
| P - H - S + Atilano | id | Bequi | Begue | |
| P Mamerto | id | Queticú | | |
| P Nicolás | id | Ygüé | | |
| Anton | id | Jasolú | | |
| H + Gumersindo | id | Guari | | |
| H + Damaso | id | — | | |
| (H) Restituto | id | — | | |
| Quintín | id | Onotugá | | |
| Joaquín | id | Abiolá | | |
| Raimundo | id | Ydoú | | |
| Atilano | id | Gollú | | |
| Sacarias | id | Soqüelú | | |
| Fabián | id | Ocho | | |
| Nolasio | id | Ubagui | | |
| Cruz | id | Odumbacú | | |
| Crisastomo | id | Yeuchica | | |
| Caciano | id | Cupami | | |
| Anacleto | id | Olumbú | | |
| Torimbu | id | Ocú | | |
| Aniceto | id | Addeu | | |
| Cándido | id | Abeola | | |
| Dimas | id | Lude | | |

| <i>Nombre</i> | <i>Denominación étnica</i> | <i>Antropónimo (NN)</i> | <i>Otro Nombre</i> | <i>Alias</i> |
|---------------|----------------------------|-------------------------|--------------------|--------------|
| Nasario | id | Lilé | | |
| Eufemio | id | Aquibay | | |
| Baldomero | id | Aquimitá | | |
| Crecencio | Lucumí | Mimurí | | |
| Candelario | id | Guecinu | | |
| Gaspar | id | Naené | | |
| Angel | id | Allibugu | | |
| Gonzalo | Mina | Cabá | | |
| Ventura | Lucumí | Aquiola | | |
| Braulio | id | Duoseme | | |
| Etanislao | id | Dulla | | |
| Timoteo | ia | Aballonú | | |
| Cirilo | id | Allala | | |
| Facundo | id | Aladí | | |
| Liborio | id | Olucubé | | |
| Pantaléon | id | Ocuteibo | | |
| Onofre | id | Mayobu | | |
| Susano | id | Aquibolá | | |
| Macario | id | Odda | | |
| P Gervasio | id | Aelomi | | |
| S + Eusebio | (¿Ganga?) id | Odumfa | | |
| Vidal | id | Ocuefá | | |
| Altagracio | id | Beutefú | | |
| Narciso | id | Ydonú | | |
| Vicario | id | Cumelu | | |
| Protacio | id | Lagodelú | | |
| Lucas | id | Omoli | | |

| Nombre | Denominación étnica | Antropónimo (NN) | Otro Nombre | Alias |
|---------------|---------------------|------------------|-------------|----------------------|
| Monico | id | Ollechina | | |
| Cursio | id | Adio | | |
| Lucio | id | Faioño | | |
| Cleto | id | Bamolé | | |
| Clefo | id | — | | |
| Cesario | Lucumí | Allibogú | | |
| Jacinto | id | Naracú | | |
| Trinidad | id | Ocumbola | | |
| Nancianceno | id | Seli | | |
| Crisanto | id | Yole | | |
| Clefo | id | Idomi | | |
| Quintiliano | id | Olalú | | |
| Dimas | id | Luale | | |
| Ciriaco | id | Eguecholá | | |
| Carolino | id | Aconú | | |
| Leocardio | id | Olletusa | | |
| H - S + Pedro | id | Abunó | | Perico El Cartero |
| Judas | id | Ocuyá | | |
| Pantaleón | id | Alade | | |
| Isidro | id | Ani | | |
| Pablo | id | Felluni | | |
| Manuel Ma. | id | Adumbacú | | |
| Gil Juan | id | Alisa | | |
| Vicario | id | Olubó | | |
| Tranquilino | id | Olo | | |
| Aquilino | id | Ogüeagüe | | |
| Menandro | id | Onibide | | |

Resumen de esclavos no alzados y aprehendidos y presentados por días.

| | |
|---|-----|
| No alzados piezas | 28 |
| Aprehendidos y presentados hasta el 16 de agosto | 92 |
| " " " 17 " | 37 |
| " " " 18 " | 22 |
| " " " 19 " | 18 |
| " " " 20 " | 12 |
| " " " 21 " | 7 |
| " " " 22 " | 4 |
| " " " 23 " | 1 |
| " " " 24 " | 1 |
| " " " 25 " | 3 |
| " " " 26 " | 4 |
| " " " 27 " | 2 |
| Hembras y chicos no alzados, aprehendidos y presentados en dicho tiempo | 76 |
| Total de negros | 307 |
| Total de negros de la dotación en agosto 13 | 375 |
| (1 muerto la noche del día 13 —muerte natural) | 1 |
| Muertos enterrados en la batalla de <i>S. Juan Nepomuceno</i> | 53 |
| Desaparecidos o fuera de la lista presentada en agosto 29 | 14 |
| | 375 |

Sin registrar Hembras

| <i>No alzadas</i> | | <i>Aprehendidas</i> | |
|-------------------|----------------------------|---------------------|----------------------------|
| <i>Nombre</i> | <i>Denominación étnica</i> | <i>Nombre</i> | <i>Denominación étnica</i> |
| Guadalupe | Lucumí | Manuela | Lucumí |
| Margarita | id | Ignacia | id |
| Matilde | id | Remigia | id |
| Marcelina | id | Dominga | id |
| Vicenta | id | Ana | id |
| Genoveva | id | Josefa | id |
| Luisa | id | Teresa | id |
| Rafaela | id | Inés | id |
| Gumersinda | id | Dolores | id |
| María | id | Petrona | id |
| Antonia | id | Luz | id |
| Simona | id | Carlota | id |
| Luciana | id | Santas | id |
| Severina | id | Bernardina | id |
| Juliana | id | Cándida | id |
| | — | | — |
| Total hembras | 15 | Total hembras | 15 |

| CHICOS | | CHICOS | |
|-----------|--------|---------|--------|
| Desiderio | Lucumí | Corunio | Lucumí |

RESUMEN

| | |
|--|----|
| Total hembras no alzadas | 15 |
| Total hembras aprehendidas | 15 |
| Total chicos no alzados | 1 |
| Total chicos aprehendidos | 1 |
| | — |
| (Hembras y chicos que no aparecen sus nombres) | 44 |
| Total hembras y Chicos, no alzados, aprehendidos y presentados | 76 |

Relación de 24 negros esclavos cuyos nombres aparecen en distintas partes del proceso pero no en el listado de los folios 173 y 177 (agosto 29).

| <i>Nombre</i> | <i>Denominación étnica</i> | <i>Antropónimo (NN)</i> | <i>Otro nombre</i> | <i>Alias</i> |
|---|----------------------------|-------------------------|--------------------|--------------------------------|
| + Belén (Muerte natural 8-13-33) | | | | |
| + Joaquín (Contramayoral, jefe de la sublevación) | Lucumí | | | |
| H - S+ Gonzalo (Contramayoral, cabeza de la sublevación) | Mandinga | | | |
| Gonzalo | | | | |
| + Luis (Contramayoral, jefe religioso de la sublevación) | Gangá Lucumí | | | |
| + ? (Contramayoral de bozales) | Lucumí | | | Edú (Fierabrás) (Labrao) |
| Simón | Lucumí | | | |
| Carlos | Gangá | | | |
| Ventura | Mina | | | |
| Bernardo | Lucumí | | | |
| José | Mina | | | |
| Felipe | Gangá | | | |
| Domingo | Mina | | | |

| Nombre | Denominación étnica | Antropónimo (NN) | Otro nombre | Alias |
|-----------|---------------------|------------------|-------------|-----------------|
| Tomás | Lucumí | | | |
| Wenceslao | " | | | |
| Vito | " | | | |
| + | " | Ago | | |
| + | " | Valé | | |
| + | " | Ochó | | |
| ? | " | Neque | | |
| ? | Lucumí | Ode | | |
| ? | " | Omi | | |
| + | " | | | |
| + | " | | | |
| ? | — | | | |
| ? | Lucumí | Onclú | | <i>El loco*</i> |

* Hay que tener en cuenta y no confundir a este loco que murió en acción con Francisco Lucumí NN-Laloti que aparece entre los *no alzados*.

NOTA ACLARATORIA: de esta relación de 24 negros esclavos:

1 falleció de muerte natural el día 13 de agosto,

8 fueron en los combates del ingenio *San Juan Neponuceno*,

1 fue fusilado,

14 (estos pueden ser los que están fuera de la lista o desaparecidos) (agosto 29).

RESULTADO DE LOS ENCUENTROS EL DÍA 14 DE AGOSTO DE 1833

Negros

| | |
|---|-------|
| (condenados a muerte) | 8 |
| mueritos en combate | 57 |
| mueritos de heridas después del combate | 7 |
| muerto de otra dotación en <i>San Juan Nepomuceno</i> (Luciano) | 1 |
| muerto de otra dotación en Mariel (Domingo) (Sta. Catalina) | 1 |
| | <hr/> |
| Total mueritos | 70 |

| | |
|--|----|
| Más: desaparecidos cafetal <i>Salvador</i> | 14 |
| desaparecidos dotación Ing. <i>San Juan Nepomuceno</i> | 1 |
| heridos | 18 |
| (Condenados a Grillete y ramal) | 2 |

Blancos

| | |
|--|-------|
| Soldados mueritos en combate | 6 |
| Mueritos en Banes (civiles) | 2 |
| Mueritos en <i>San Juan Nepomuceno</i> (mayordomo) | 1 |
| | <hr/> |
| Total mueritos | 9 |

| | |
|------------------|-------|
| Heridos civiles | 3 |
| Heridos soldados | 6 |
| | <hr/> |

Total heridos 9

Con fecha 29 de agosto se trasladaron a siete de los negros procesados para la cárcel de La Habana, quedando pendiente el traslado de otros cuatro procesados por encontrarse tres heridos y uno enfermo presos en el cepo del cafetal *Salvador* a cargo del teniente del Regimiento de Nápoles don Ramón Salilla.

También se dispuso la distribución hasta que se celebrara el Juicio, de 40 negros al cafetal del difunto don Juan Sandrino y 30 al potrero de don Francisco Javier Leiva repartidos así por orden del Capitán General de fecha agosto 26 para conservar el mayor número y especialmente los varones grandes en el Cafetal Salvador por haber un destacamento con oficial y 20 soldados del Regimiento de Nápoles y con la premisa de que no se podía disponer de ellos hasta la resolución final de la causa, lo que fue comunicado al dueño de la finca el propio día.

En el informe de fecha septiembre primero el Oidor Asesor de la Plaza de La Habana, don José Yldefonso Suárez, al que se envió la causa para que la examinara, se destacan entre otros aspectos sus comentarios de que: "solo es de atribuir el levantamiento que nos manifiesta, a la propensión natural de los esclavos a la libertad y al vicio" así como que tal hecho "...que permite la estupidez y barbarie de los delincuentes", la felicitación y elogio al comandante del destacamento de Guayabal y el urgente castigo que pide.

El día tres de septiembre luego de "la misa de las 8½ al Espíritu Santo en la capilla de la 3a. orden de San Francisco",

...el fiscal don Tomás de Salazar, caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, condecorado con varias cruces de distinción por acciones de guerra, capitán efectivo de Infantería y fiscal de la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente de esta plaza de la Habana,

Pronuncia su informe acusatorio en el que destaca que "varios son los puntos que a la vez ha sido preciso investigar y justificar en esta causa en medio de la rapidez que por todos los títulos convenía llevarlos a su término...

Primero

Origen y motivo del levantamiento

Segundo

Plan previsto de los sublevados

Tercero

Ramificaciones o enlaces que pudiera tener en otras fincas

Cuarto

Comprobación de los delitos

Quinto

Averiguar cuáles han sido los motivos y principales reos de tan atroces crímenes que se han cometido.

...que las desgraciadas circunstancias producidas por el cólera que allí y en otros puntos han hecho multitud de víctimas indujeron [...] a mantener reunidos a sus siervos en un lugar sano [...] aislado y cómodo, bajo el régimen de alimentos más adecuados para preservarlos de la enfermedad reinante... acostumbrados desde que nacen estos negros a los tratamientos de una dura esclavitud, no fueron capaces de conocer el valor del beneficio que se les dispensaba, se creyeron que debían aspirar a una libertad absoluta y sin límites y como para obtenerla mirasen y consideraron por enemigos suyos a los blancos salieron como bárbaros ignorantes de las fuerzas de unos y otros a hacerles la guerra donde quiera los encontrasen para establecer su apetecida libertad...

Por la declaración de los esclavos del cafetal *Salvador* vemos que en aquellos momentos contaba con un grupo de ladinos muy reducido, siendo en su mayoría bozales al parecer de no muy lejana adquisición. No hemos podido conocer si este fundo era en realidad un cafetal, un lugar de aclimatación o aislamiento de los negros a causa de la epidemia reinante o, simplemente, un depósito de esclavos introducidos clandestinamente. Nos llama la atención la gran cantidad de esclavos que tenía, lo cual la hacía en su época, por esa razón, la segunda finca cafetalera de la isla, sólo superada por la famosa *Angerona*.¹³ El fiscal mismo de esta causa capitán de infantería don Tomás de Salazar, ducho reprimidor de sublevaciones y alzamientos, a todo lo largo de la causa promovida por los sucesos del cafetal *Salvador*, siempre nombró al dueño como don *Francisco Santiago de Aguirre*, en lugar de don *Francisco de Santiago Aguirre*, señalándolo como pariente o socio de las famosas

¹³ PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO. *El café, historia de su cultivo y explotación en Cuba*. Pról. de Fernando Ortiz. La Habana, Jesús Montero, Editor, 1944. p. 133 y 141.

firmas de los *de Aguirre*, grandes comerciantes, banqueros y negreros.¹⁴

Cuando al final de la causa, es preguntado por el fiscal si quiere tomar defensa de los negros de su propiedad, De Santiago Aguirre dejó a disposición del Tribunal,

El que se juzque y determine sobre los que se hallan presos y acusados y los demás que puedan resultar reos pidiendo se haga justicia rápido en el lugar de los delitos y ofreciendo satisfacer por su parte cualquier gasto que por tal motivo originen.

Poco tiempo después de dictada la sentencia, el día 19 de octubre de 1833, se declaraba a don Francisco de Santiago Aguirre libre de responsabilidad de los hechos acaecidos.

La sentencia había sido aprobada por los siete miembros del tribunal, por unanimidad de votos, el día cuatro de septiembre, según los términos que aparecen al principio en este trabajo "y que concurren a presenciar la ejecución de justicia 6 negros de las fincas inmediatas y todos los del Cafetal Salvador".

La sentencia se ejecutó el día doce de septiembre a las seis de la mañana siendo los cadáveres decapitados por sus compañeros los negros Juan y Antonio Lucumí por no haber verdugo y sus ocho cabezas distribuidas en jaulas en los siguientes lugares:

- 1) A la entrada del pueblo de *Banes*.
- 2) Junto a los bohíos del ingenio del *Fénix*.
- 3) Frente a la talanquera de esta finca por donde el camino conduce al *embarcadero de Banes*.
- 4) En el camino que atraviesa el ingenio *Germán* y a la vista de sus bohíos.
- 5) En el camino que va para *Guanajay* frente a la talanquera del cafetal *Catalina*.
- 6) En el camino frente a la talanquera del potrero de *Leiva*.
- 7) En tierras del ingenio del Sr. Coronel D. Juan Estrada (*San Juan Nepomuceno*) en el punto donde no resistieron los negros al piquete de Guayabal.
- 8) Donde fueron dispersos por las tropas de *Guanajay*.

¹⁴ MORENO FRAGINALS, MANUEL. *El ingenio; complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1978. t. 1, p. 46-47.

La sangre de las ansias de libertad de los negros era regada y sembrada por la provincia de la Habana y sus nombres los recogería la historia.

No les duró mucho la tranquilidad a los nerviosos capitán del partido de *Guanajay* y Coronel del Regimiento de Nápoles en *Guanajay* respectivamente pues solamente tres meses justos después del levantamiento del *Salvador*, el 13 de noviembre de 1833 dirigió el capitán Juan Salmonte y Carbonell carta al Gobernador General referente a un anónimo encontrado por un muchacho en un potrero del ingenio *San José* por el que le daban noticias de un alzamiento que tendría lugar cuando fuera a comenzar la próxima zafra, en la que estarían involucrados los mismos negros del cafetal de Aguirre, del ingenio *Catalina* (*S. José de Germán*), ingenio *Bergel* (*Bergier*) y cafetal de don Juan Estrada los que, teniendo comunicación con los negros de las lomas, "el día que arranque la molienda se juntan y vienen a Guanajay a tomar el gusto de la cabeza de numerosos y la del comandante".

Fue necesaria para tranquilizarlos la respuesta del propio gobernador quien les hizo comprender que se trataba de una broma, ya que si en la pasada insurrección del cafetal *Salvador* no habían tenido participación las dotaciones antes señaladas le parecía "extravagante la vayan hacer ahora". No obstante lo cual se tomaron todo género de precauciones y hasta que no rompió la molienda el día 24 el ingenio *Bergel* (*Bergier*), en donde se presentaron el día 26 y comprobaron que no había novedad, se mantuvieron alertas. El fiscal don Tomás de Salazar, días después, los amonestó, por haber hecho del conocimiento público el contenido del anónimo.

Ruta, horario aproximado y lugares geográficos que aparecen en el itinerario seguido por los esclavos de la dotación del cafetal *Salvador* en la sublevación de los días 13-14 de agosto de 1833.

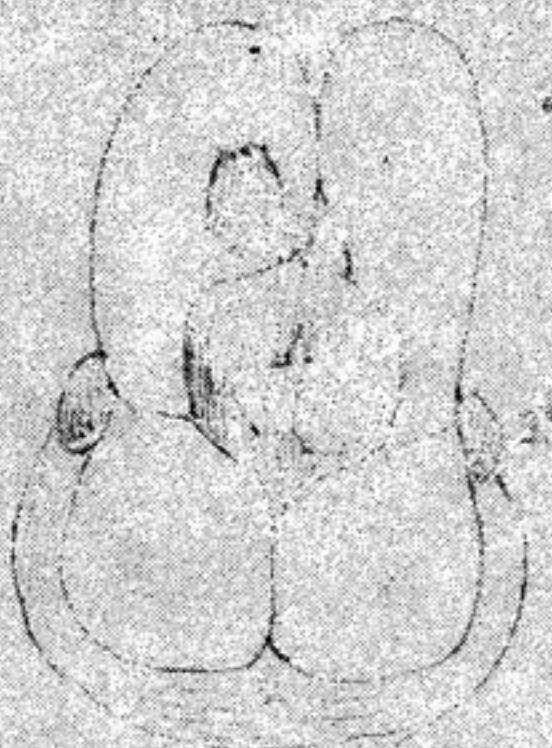
| <i>Lugar</i> | <i>Día</i> | <i>Muertos</i> B — N | | <i>Heridos</i> B — N | | <i>Desapa- recidos</i> N | <i>Hora</i> |
|--|------------|-------------------------|----|-------------------------|-----|---------------------------------|-------------|
| 1. Cafetal <i>Salvador</i> (Aguirre) | 13 | | | 2 | 1 | | 9 p.m. |
| 2. Cafetal <i>Sandrino</i> | 13 | | | | | | 10 p.m. |
| 3. Ingenio " <i>El Fénix</i> " | 13 | | | | | | 11 p.m. |
| 4. <i>Banes</i> | 13 | 2 | | | 1 | | 12 p.m. |
| 5. Cafetal <i>Salvador</i> (Aguirre) | 14 | | | | | | 2 p.m. |
| 6. Ing. <i>S. José de germán</i> | 14 | | | | | | 3 a.m. |
| 7. Cafetal <i>Catalina</i> | 14 | | | | | | 6 a.m. |
| 8. Loma (antes de llegar al Ing. de Estrada) | 14 | 2 | ? | 3 | (?) | | 7 a.m. |
| 9. Ing. <i>San Juan Nepomuceno</i> | | 3 | 53 | 1 | 14 | 15 | 8 a.m. |
| 10. Ing. <i>Quintana</i> y alrededores (liqui- dación de suble- vados). | 14 | | | | | | 9 a.m. |

Ver resumen de no alzados y aprehendidos y presentados del día 16 al 27 de agosto.

Fig. 1



Fig. 2



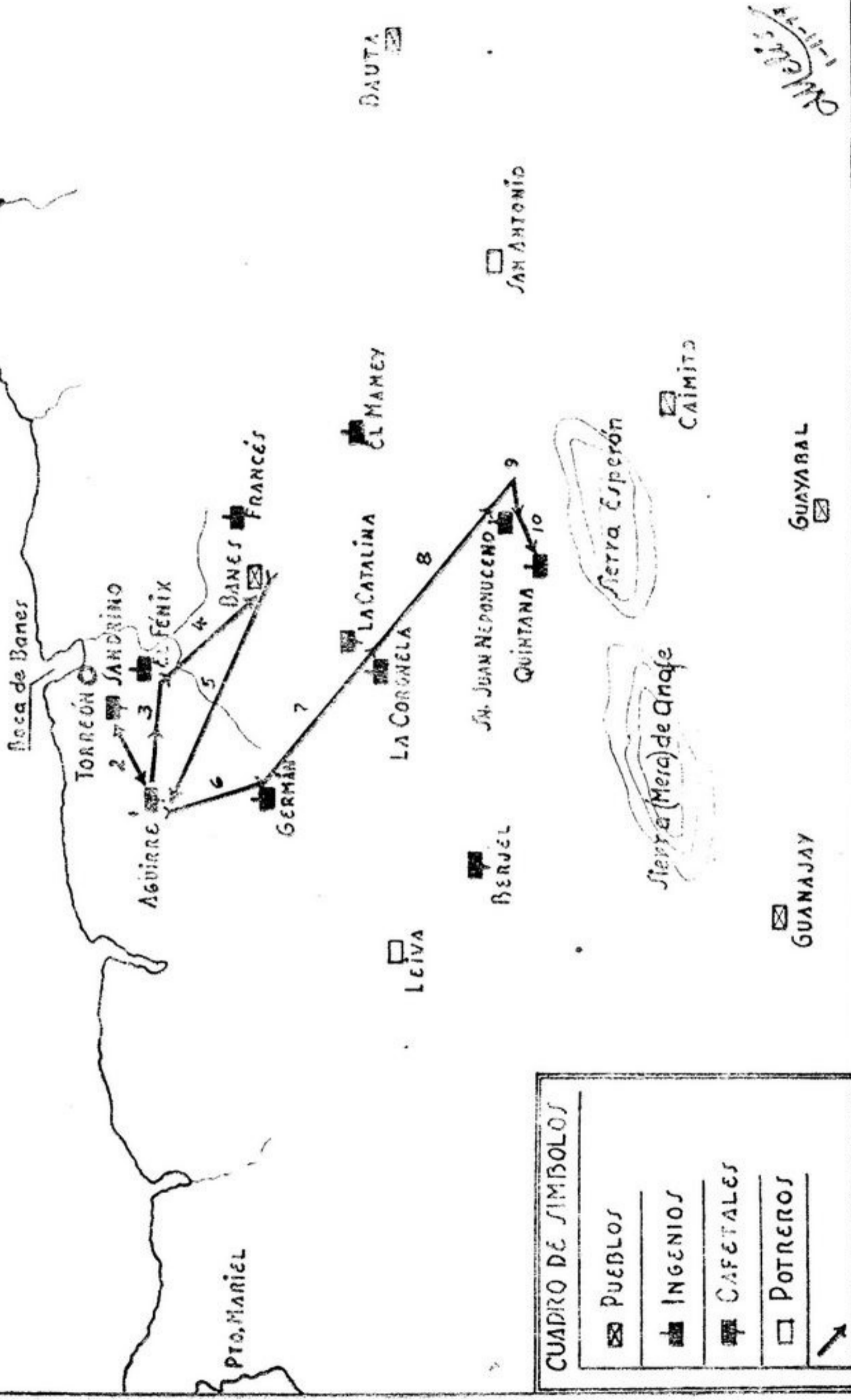
Estado llamado en Moron (Cuba).

A. Representa la parte rola donde debe estar la sustancia del cuerpo, con la cabeza que falta.

B. Representa la parte plana del cuerpo, con el mal de la cabeza.

Fig. 2. Estado de igualdad. A. por una rola. B. el fondo que se besa.

ÉSTRECHO DE LA FLORIDA



CUADRO DE SIMBOLOS

| | |
|---|-----------|
| ☒ | PUEBLOS |
| ▣ | INGENIOS |
| ▤ | CAFETALES |
| □ | POTREROS |
| ↗ | |

Alcaldes

Papelería arqueológica de Andrés Poey*

M. RIVERO DE LA CALLE

Nos hemos reunido aquí esta noche para hablar de Andrés Poey, un cubano un tanto olvidado, así como de los papeles que hubo de reunir sobre la arqueología de Cuba y el Caribe y que, felizmente, se salvaron de su destrucción en la forma que pasaré a explicarles más adelante.

Nació en la Habana en 1826 y falleció en París, en 1919. Fue hijo de don Felipe Poey y Aloy y de Doña María de Jesús y Aguirre. Su mayor actividad científica la realizó en el campo de la meteorología, ciencia en la que su figura fue reconocida universalmente, destacándose por toda una serie de trabajos, como lo fueron, entre otros, la confección de una tabla cronológica de los ciclones que afectaron a Cuba desde 1493 a 1855, la creación de una nueva clasificación de las nubes y por su libro sobre *Agricultura meteorológica*, publicado en 1870 por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Su amplísima labor en estas disciplinas en este país, así como en México y Europa, opacaron los estudios que sobre ciencias naturales, arqueología de Cuba y de las Antillas comenzó desde muy joven, teniendo en cuenta que murió casi centenario.

* Conferencia pronunciada en "Viernes de Conferencia", del Liceo de la Habana Vieja, el día 6 de febrero de 1980.

A los 21 años, y bajo la influencia de su padre el célebre naturalista, escribe su primer trabajo sobre zoología, titulado *El colibrí*. Después publicaría los resultados de sus investigaciones sobre el instinto y la inteligencia en los animales, la fecundidad de las mulas y el origen del perro jíbaro cubano. En 1850 publica un trabajo titulado *Breve ojeada histórica, hidrográfica y topográfica de la Isla de Pinos*, y en este mismo año ve la luz en el periódico *Faro Industrial de la Habana*, un artículo sobre arqueología cubana, donde da a conocer los hallazgos realizados por Francisco Rodríguez, en la zona de Morón, actual provincia de Ciego de Avila.

De esta forma, se inicia su preocupación por la arqueología y la antropología cubanas, que después sería incrementada ampliamente. La prueba de ello es la gran cantidad de documentos, notas y dibujos que logró reunir y preparar sobre estas ciencias en Cuba y el Caribe, a tal extremo que nos atrevemos a considerarlo como uno de los precursores de las mismas en toda el área caribeña.

Esta papelería está agrupada en un amplio legajo llegado a nuestras manos en 1965 por una donación que nos hiciera la doctora Isabel Mestre, quien los heredó de su padre, el médico y antropólogo Arístides Mestre y Hevia. Este profesor universitario, a su vez, los recibió de su maestro y colega el doctor Luis Montané y Dardé, quien en la primera página de la carpeta escribió lo siguiente:

Papeles originales de Andrés Poey hallados por el Dr. Carlos Theye en la librería A. Comte, calle Sn Severin 16, cedidos graciosamente por dicho señor al Dr. Luis Montané quien, —a su vez— los cede al Dr. Arístides Mestre, profesor de Antropología en la Universidad de la Habana. París, 1º de Septiembre de 1925 (firmado Luis Montané).

La colección está integrada por 116 documentos que se distribuyen en siete *files* titulados: Cuba, Los Caribes, Jamaica, Barbados, Santo Domingo, Antillas y América. La mayor cantidad corresponden a Cuba, con 43, siguiéndole después América con 30 y Santo Domingo con 17. Los Caribes tienen ocho, y los *files* de Jamaica y Barbados tres y dos respectivamente. Si la revisamos con cuidado podemos ver que está constituida por notas de prensa, capítulos de libros, impresos presentados como separatas, pequeñas notas manuscritas y dibujos.

Quizás el documento más valioso que se conserva, es el original en inglés del trabajo *Cuban Antiquities. A brief des-*

cription of some realics found in the island of Cuba, es decir: Antigüedades cubanas. Una breve descripción de algunas reliquias encontradas en la Isla de Cuba, y que fuera publicado en Estados Unidos en 1853 así como algunas notas en relación con este trabajo, que es una pequeña versión del artículo anterior, que seguramente preparó para ser publicada en algún periódico habanero. Por su importancia histórica transcribimos a continuación su texto íntegro, que dice así:

El señor Poey describe y figura en esta memoria cuatro ídolos pertenecientes a los primitivos indígenas de Cuba. El primero representa un ídolo en posición que descansa sentado sobre sus patas posteriores y sus manos se cruzan por delante sobre la región pubiana, pero en ese punto no muestra la escultura ningún indicio de órgano genital [sic]. La fisonomía es fea, sin ser feroz. El segundo representa una especie de pez con adornos en relieve en la cabeza, admirablemente ejecutado por ambas caras que hace creer al señor Poey que este ídolo habría sido vaciado con un molde, pues las figuras por ambos lados guardan las mismas proporciones y dimensiones. Es de piedra muy dura y conserva en parte el pulimento que parece habersele dado en su origen. Se nota una veta o faja delgada de cuarzo que atraviesa el ídolo en toda su extensión por ambas caras igual distancia que la periferia [sic.] que es más afilada con respecto al centro; tal vez cuando nuevo era cortante. El tercero asemeja a la cabeza de un mono y parece haber formado parte de algún adorno el asa de algún utensilio de cocina [sic]. El cuarto representa más bien el cuerpo de un mono por los caracteres y posición que afectan las patas y la parte posterior del animal, pues falta todo el tramo del cuerpo y la cabeza. Los tres primeros fueron hallados por el señor Don Miguel Rodríguez Ferrer en el departamento oriental y el cuarto por Don Eusebio Jiménez, en Morón. El señor Poey en seguida reproduce en su memoria dos ídolos hallados en Santo Domingo y figurado por Walton. Según este autor estos ídolos poseen la mayor analogía con los ídolos del Lingam que adoraban los antiguos indostanes. El primero sería una representación de Brahma y el segundo el Yoni (*Pudendum miliebre*) especie creación mítica de los Bramanes.

Retomando nuestra descripción de los documentos diremos

que son también muy importantes los dibujos originales que se conservan de las piezas anteriormente mencionadas, a excepción del ídolo de Bayamo (fig. 1) y del hacha ceremonial de Cueva Ponce (fig. 2). Tenemos la certeza que estos gráficos fueron los primeros que Poey preparó para su artículo, ya que los publicados, que son casi idénticos, debieron haber sido confeccionados después, aunque dos de los dibujos, que aparecen en sendos papeles cuadrangulares, tienen todas las características de ser pruebas de imprenta. Uno es el que representa el asa tabular (fig. 3); el otro corresponde a la figura siete. Este último originalmente fue editado por D'Anville, en París, en 1831, en una *publicación* que trataba sobre la Isla de la Española. Hay un esquema que pudiera corresponder a un mono, y al parecer Poey lo dibujó en relación con su trabajo ya citado de 1853. Está realizado sobre papel de seda en un formato pequeño.

Otro importante documento que se conserva en el *file* de Cuba es un pedazo de papel, que tiene una longitud de 18 cms. por una altura promedio de 11 donde aparecen ocho dibujos de piezas arqueológicas. Tiene una nota en el borde inferior que dice: "Ces objets present [ilegible] a Cuba". Es decir, son sin lugar a dudas piezas de los aborígenes de Cuba. Están realizados a lápiz, y de izquierda a derecha, en la primera fila aparece un asa de cerámica del tipo oruga, ya que recuerda por su forma el cuerpo de este animal. A continuación hay un dibujo que pudiera corresponder a un fragmento de un plato de cerámica. Está tachado porque al parecer no fue del agrado del autor, pero desarrollado en forma más pequeña y perfectamente acabado, en la fila inferior. En la segunda se presenta primero, un fragmento de burén marcado, tarta en la que los aborígenes cocinaban el casabe. A continuación aparece la cabeza de un ave, que recuerda una paloma, y finalmente el dibujo de una cuenta de collar, de las que son elaboradas en cuarzo, y que fueron muy apreciadas. En el último renglón, aparece primero el asa ya mencionada, pero vista de perfil, el dibujo del plato al cual nos hemos referido, y un fragmento del borde de una cazuela de cerámica, con adornos punteados en su reborde. Estos dibujos y los anteriores, son las primeras representaciones conocidas de artefactos de trabajo y piezas de adornos de nuestros aborígenes.

Estimamos que aparte de su valor documental, poseen la característica de reflejar fielmente el relieve y las proporciones de las piezas en cuestión.

Por el propio Poey sabemos que las piezas que ilustran el

trabajo de 1853 proceden de Maisí y Morón. Es probable que estas últimas realizadas a lápiz, sean objetos de los recolectados por Eusebio Jiménez en Morón, o Rodríguez Ferrer, en Maisí, pero que por determinadas circunstancias no fueron incorporados a dicha edición.

En relación con el referido trabajo de las *Antiguedades Cubanas*, Poey preparó también unas notas que subtuló: "Notas puestas al pie de mi artículo sobre Arqueología Cubana". Las mismas servirían al parecer para aclarar y ampliar algunos aspectos del trabajo.

Hay otra anotación interesante sobre el trabajo *Cuban Antiquities*, redactada por Poey, donde expresa su agradecimiento a todas las instituciones y personas que en Londres colaboraron en su trabajo.

Nos hemos referido a este documento pues precisamente cuando se revisa el *file* de Jamaica, encontramos una observación al lado del dibujo de un ídolo antropomórfico que dice: "Copiado del Museo Británico de Londres". Se trata de una pieza que según el propio Poey fue encontrada en una plantación de dicha isla, en 1820, y enviada al Museo en 1825. Hay también dibujadas en otro papel dos asas de cazuela, con un encabezamiento que dice: "He copiado estos ídolos del original existente en el Museo Británico de Londres. A. Poey."

En el *file* de Cuba se conservan cinco documentos relativos a monos en las Antillas. Andrés Poey estudió estos animales ya que compartía las sugerencias de su padre el naturalista Felipe Poey, de que el ídolo de Bayamo, importante pieza de la arqueología cubana, hoy en exhibición en el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana, era la representación de un mono de género *Cynocephalus*. La figura del trabajo *Cuban Antiquities*, que es un asa de cazuela antropomorfa, la consideró también la representación de un mono. Igualmente ocurrió con la cuatro; es decir, A. Poey, observó una fuerte apariencia simiesca en algunas de nuestras piezas aborígenes, aunque en favor del mismo diremos que se percató de que la forma del pulgar era diferente y que la pieza carecía de cola. Nos referimos al espécimen enviado desde Morón. Es curioso que actualmente los campesinos de la región de Baracoa, y, específicamente, los de Maisí, les llaman "monitos" a las cabecitas y adornos antropomorfos que aparecen en las cazuelas de cerámicas, sobre todo cuando las encuentran sueltas.

Asimismo, hay notas relacionadas con la religión hindú y en una de ellas se refiere específicamente al artículo de Y. O. Paterston, acerca del origen de la religión hindú, publicado en

1808. Poey relacionó las piezas de Cuba con las de la isla de La Española, lo cual es correcto, pero guiándose por el trabajo de Walton, creía, como este autor, que una mano de mortero de Santo Domingo, se correspondía exactamente con los ídolos lingam de los hindúes, y con la descripción dada por Moore en su panteón hindú. Al respecto dice Poey: "Hay muchos historiadores que consideran que esta parte del mundo fue poblada originalmente por los cartagineses, israelitas, egipcios, africanos, hindúes, etc."

Para concluir con lo referente a la publicación del *Cuban Antiquities*, diremos que dos años después fue publicado en español en la *Revista de la Habana*, con una nota adicional de José de J. Quintiliano García y Valdés, escritor y redactor, con Rafael Mendive de la referida revista. Podemos agregar que tanto un trabajo como el otro pueden ser consultados en la Biblioteca Nacional José Martí.

El *file* de Cuba, contiene otros documentos y reportes interesantes; de ellos, uno de los más importantes que queda por mencionar, es el dibujo de una losa que él denomina *Losa sepulcral de Don Diego Velázquez conquistador y poblador de la Isla de Cuba*. El dibujo realizado un poco más pequeño que el original, con unas dimensiones de 64 cms de alto por 38 de ancho, tiene una nota en su parte inferior que expresa lo siguiente: "Esta losa se encontró al hacer las excavaciones [sic] de la Catedral de Santiago de Cuba, el 26 de noviembre de 1810 y ya no existe". Al pie del dibujo hay un pequeño texto en latín. La presencia del mismo dentro de la papelería arqueológica de Poey nos permite inferir su preocupación por estos temas. Debemos recordar que en su amplia bibliografía de más de ciento treinta trabajos, fueron muchas las disciplinas que este científico abarcó, por lo que no nos debe extrañar que también tuviera cierta inquietud por la arqueología colonial y la epigrafía de nuestro país.

Existe una nota que aparentemente fue escrita por don Carlos de la Torre. Tiene como título: "Cráneos y antigüedades indianas de Cuba y Puerto Rico". En ella se recoge la ficha bibliográfica de una conferencia que este notable naturalista ofreció en la Academia de Ciencias al regreso de sus exploraciones arqueológicas y antropológicas por Maisí en 1891, y que fue publicada posteriormente en los *Anales* de la Institución. La presencia de la nota, que es posterior a esta fecha, nos indica que todavía en esta época de finales de siglo Andrés Poey estaba interesado en publicar o, al menos, actualizar, su documentación arqueológica y antropológica de Cuba, si bien es

cierto, que el mayor volumen de la misma fue preparado en las décadas del 50 y del 60.

Dentro del legajo es igualmente importante un manuscrito que se conserva de su padre referente al denominado *Idolo de Bayamo*, del cual recientemente el Museo Antropológico Montané de la Universidad de la Habana preparó una monografía. Poey creyó ver en la mencionada pieza la representación de un mono africano, como anteriormente mencionamos "... se nota en la posición de las manos una lubricidad que es propia de los monos de Güinea, principalmente del mandril o papión (género *Cynocephalus* o cabeza de perro) que tal vez se ha querido imitar". Es curioso que este destacado científico, que tan conocedor era de nuestra fauna, no se percatara del gran parecido que tiene el ídolo con el cuerpo de un batracio, aunque, desde luego, sin olvidar que la cabeza es humana. Poey, que dudaba que la pieza fuera cubana, se percató, sin embargo, que esta no guardaba ninguna relación con las culturas egipcias o mexicanas.

Hay otra nota de Felipe Poey, con fecha 26 de febrero de 1852, que es importante desde el punto de vista de la historia de nuestra antropología. En la misma, el naturalista hace un análisis de los cráneos deformados taínos encontrados por Rodríguez Ferrer en 1847 en la Cueva del Indio, en Maisí, afirmando que fueron aplastados artificialmente, y explica las razones en que funda su criterio. Este fue un rasgo de gran genialidad del sabio cubano. Recordemos que cuando algunos de estos especímenes fueron llevados a España, posteriormente, para su estudio, los científicos madrileños que los examinaron determinaron que la deformación que presentaban los cráneos era natural y no artificial como acertadamente determinó Felipe Poey.

El *file* de Santo Domingo, como hemos dicho, está constituido por 17 documentos entre los que se destaca una serie de referencias a los trabajos realizados en dicho país por los investigadores Pierre François Xavier de Charlevoix y Robert Schomburgk que fuera cónsul inglés en dicho país. Quizás lo más valioso e interesante de este conjunto son tres dibujos originales que realizó de una mano de mortero y otros dos de un hacha enmangada de piedra, que copió en la Biblioteca Imperial de París en julio de 1855. Se conserva también en magnífico estado un dibujo del "Cercado de los Indios de San Juan de la Maguana". La reseña de este monumento realizada por Schomburgk, a decir del arqueólogo dominicano Marcio Veloz Maggiolo... "es el más antiguo informe arqueológico

que se tenga sobre las Antillas...". Se conserva asimismo una colección de nueve dibujos que reproducen pinturas y petroglifos de las cuevas de Poummier.

Sobre la República Dominicana se conservan también en el *file* correspondiente breves notas sobre el tabaco, las hamacas, los ídolos y un trabajo en inglés sobre las máscaras de la costa de los Mosquitos, informe que copia de una publicación de la Sociedad de Anticuarios de Londres del Año 1782, para compararlas con las de Santo Domingo, aunque afirma que "estas máscaras o utensilios no presentan mucha analogía con las de Santo Domingo".

Andrés Poey copió también un trabajo de Schomburgk, titulado *La Península y Bahía de Samaná en la República Dominicana. Cavernas en la Bahía de San Lorenzo*.

Este investigador nos habló de la gran veneración que los aborígenes antillanos tenían por las cavernas, donde adoraban a sus dioses y que creían que la humanidad se había originado en ellas y que después se dispersó partiendo de estos lugares. Este autor reporta haber descubierto ídolos tallados dentro de una caverna y también gran cantidad de concha, constituida casi exclusivamente por la especie *Strombus pugilis*, con algunas pocas turbinelas y otros caracoles.

Para Poey, los indios caribes fueron objetos de particular atención. Reunió ocho documentos sobre estos pobladores aborígenes que se encontraban viviendo en las Antillas Menores en el momento del descubrimiento. El *file* tiene notas sobre sus orígenes, número de estos en la isla de Dominica, forma de sus cabezas y una relación de piezas que se conservaban en aquella fecha en el Museo de Antigüedades de Copenhague en Dinamarca.

Es muy curioso que no aparece entre sus papeles ninguna referencia a la obra del Padre Jean B. Labat, titulada *Viaje a las islas de la América*, que posee una magnífica información sobre estos indios y cuyo texto en español acaba de ser publicado recientemente en Cuba por la Casa de las Américas.

El conjunto que se refiere a las Antillas posee trece documentos. Comprende algunos que tratan sobre las islas de Puerto Rico, Guadalupe y Guayana. Hay uno sobre la etimología de la palabra Antilla, y unas notas sobre las Antillas francesas. De Puerto Rico es interesante el dibujo que reproduce la Mesa de los Indios del Río Caguas. Llama la atención que en dicho *file* no se conservan datos sobre la colección que posiblemente en esa época poseyera el señor Jorge Latimer, famoso coleccionista puertorriqueño. Este conjunto fue estudiado por el médico

francés Dr. Henri Y. Dumont, y sus resultados publicados en La Habana, en el año 1876, bajo el título de *Investigaciones acerca de las antigüedades de la isla de Puerto Rico (Borinquen). Piedras encontradas en las excavaciones y costumbres de los indios, primeros habitantes de dicha isla*. Esta publicación es muy rara, y todo parece indicar que Poey no la conoció. Nuestra Biblioteca Nacional conserva un ejemplar, aunque se perdieron y nunca se llegaron a editar los dibujos de las piezas estudiadas que en un papel de plátano y en forma experimental, realizó el científico francés.

De la isla de Barbados se conservan dos documentos: un pequeño trabajo sobre los monos que habitaron en ese territorio hasta fecha relativamente reciente, tomada de la *Historia natural de Barbados* de Griffith Hughes, y publicado en Londres, en 1750, y una colección de cinco dibujos que este autor preparó y que Poey, como en otros casos, copió para sus estudios. Al parecer, dos de las piezas dibujadas corresponden a gubias de concha. Hay otra que semeja una pequeña hacha petaloide. Se ilustra asimismo un pequeño ídolo en forma de botella en su parte inferior, y otro, también pequeño a manera de esfera y que recuerda un idolillo.

En el *file* de Jamaica, encontramos los dibujos más bellos realizados por Andrés Poey, y de los mejores conservados: dos copiados en papel azul corresponden a piezas del Museo Británico, que hubo de dibujar directamente de los originales. En uno de los papeles recoge dos asas de cazuelas de barro de forma antropomórfica, muy elaboradas, y que por su tipología diríamos que son características de la cultura taína de dicha Isla. El otro corresponde a bello ídolo antropomórfico, que tiene forma de mano de mortero. La cara, que está muy bien trabajada, semeja en algunos aspectos una pieza cubana similar de la región de Manzanillo, Cuba, que se conserva en el Museo Montané, pero a diferencia de esta, la de Jamaica carece de las extremidades. Fue encontrada en una plantación en el año 1820, y según Poey está elaborada en una piedra muy dura y compacta.

El tercer dibujo es una curiosa pipa en forma de batracio que al parecer está tomado de un libro, pero no se indica su procedencia. La rana está como en actitud de saltar y pudiera corresponder a una pieza aborígen aunque, en general, no está dentro del estilo del arte de los pueblos aruacos, y por ciertos detalles nos parece más bien colonial. La rana en Cuba ha sido muy representada lo mismo que en otras áreas del Caribe, pero nunca que tengamos noticias ha sido llevada a una pipa. De

tratarse de una pieza aborígen sería la primera representación de este tipo.

En el *file* de América es donde tenemos la mayor documentación después del de Cuba. Aquí los papeles y documentos son muy variados, desde la copia de un mapa de 1721, que señala la ruta de Fernando de Soto por la Florida, hasta recortes de periódicos y notas sobre los negros, los aztecas, y los viajes de Squier por Nicaragua.

Hay asimismo papeles sobre narraciones de viajes, la esclavitud de los indios en la América Negra, y un curioso artículo periodístico sobre la lengua maya, escrito en ocasión de la llegada a Cuba de los indios yucatecos, que como todos conocemos fueron traídos prácticamente a nuestro país en condición de esclavos.

En este *file* hay dos trabajos curiosos, uno sobre un *Vocabulario comparativo de las lenguas indígenas en los Estados Unidos*, y otro sobre *Sugerencias a los viajeros que visitan los antiguos sitios de ocupación india en América*. Ambas publicaciones están escritas en inglés, pero desconocemos sus autores y procedencia.

Como se puede apreciar, Andrés Poey hizo un esfuerzo extraordinario al reunir todos estos trabajos, con la intención seguramente de publicar un libro sobre la arqueología de las Antillas, que por motivos desconocidos no pudo llevar a vías de hecho.

Murió en Vicennes, cerca de París, en el año 1919, como ya hemos indicado. En Cuba, como señaló el investigador y meteorólogo Roberto Ortiz Héctor, en una conferencia publicada por la Academia de Ciencias de Cuba, su deceso fue ignorado. En 1969 el doctor Mario Rodríguez Ramírez se trasladó a dicha ciudad, tratando de conocer donde se encontraban sus restos. Allí se informó que había sido enterrado en una fosa común, y al no ser reclamado oportunamente se perdieron para siempre. Sin embargo, quedo su obra y esta formidable papelería arqueológica que hemos estudiado y que damos a conocer como homenaje de admiración a quien fuera un infatigable trabajador de las ciencias.

Antigüedades Cubanas

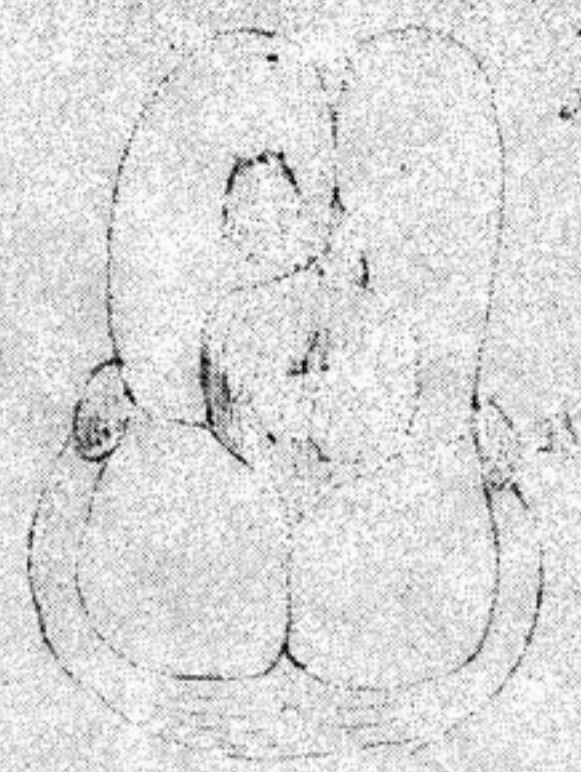
Prove de la existencia de algunas reliquias halladas en la isla de Cuba
por D. Juan Ponce de León

El Sr. Ponce de León figura en esta memoria cuatro ídolos de piedra
que se hallaron en las montañas de San Juan de los Rios. El primero
es de un pedregal de granito y en la parte superior de su tronco se ven
dos caras que parecen ser de un mismo tipo. El segundo es de un
pedregal de granito y en la parte superior de su tronco se ven
dos caras que parecen ser de un mismo tipo. El tercero es de un
pedregal de granito y en la parte superior de su tronco se ven
dos caras que parecen ser de un mismo tipo. El cuarto es de un
pedregal de granito y en la parte superior de su tronco se ven
dos caras que parecen ser de un mismo tipo.

La perfección de esta última figura

El segundo representa un ser humano de pie, con un torso de forma
cónica y una cabeza que parece ser de un mismo tipo. El tercer
al Sr. Ponce de León que este ídolo habra sido hecho en un momento
de las figuras por ambas caras guardan las mismas proporciones y dimen-
siones. Este ídolo se de piedra muy dura y se encontraba en un
lugar en parte de la tierra de San Juan de los Rios que parece haber
sido un templo. En el centro entada la estatua del ídolo hay una
pequeña estatua de un ser humano de pie, con un torso de forma
cónica y una cabeza que parece ser de un mismo tipo. El cuarto
representa un ser humano de pie, con un torso de forma cónica
y una cabeza que parece ser de un mismo tipo. El quinto representa
un ser humano de pie, con un torso de forma cónica y una cabeza
que parece ser de un mismo tipo. El sexto representa un ser humano
de pie, con un torso de forma cónica y una cabeza que parece ser
de un mismo tipo. El séptimo representa un ser humano de pie,
con un torso de forma cónica y una cabeza que parece ser de un
mismo tipo. El octavo representa un ser humano de pie, con un
torso de forma cónica y una cabeza que parece ser de un mismo
tipo. El noveno representa un ser humano de pie, con un torso de
forma cónica y una cabeza que parece ser de un mismo tipo. El
décimo representa un ser humano de pie, con un torso de forma
cónica y una cabeza que parece ser de un mismo tipo.

Después que el Sr. Ponce de León en seguida se partió a su viaje
por la isla de Cuba descubrió y encontró en el monte de San Juan
de los Rios una estatua de un ser humano de pie, con un torso de
forma cónica y una cabeza que parece ser de un mismo tipo. Esta
estatua se de piedra muy dura y se encontraba en un lugar en
parte de la tierra de San Juan de los Rios que parece haber sido
un templo. En el centro entada la estatua del ídolo hay una
pequeña estatua de un ser humano de pie, con un torso de forma
cónica y una cabeza que parece ser de un mismo tipo. El quinto
representa un ser humano de pie, con un torso de forma cónica
y una cabeza que parece ser de un mismo tipo. El sexto representa
un ser humano de pie, con un torso de forma cónica y una cabeza
que parece ser de un mismo tipo. El séptimo representa un ser
humano de pie, con un torso de forma cónica y una cabeza que
parece ser de un mismo tipo. El octavo representa un ser humano
de pie, con un torso de forma cónica y una cabeza que parece ser
de un mismo tipo. El noveno representa un ser humano de pie,
con un torso de forma cónica y una cabeza que parece ser de un
mismo tipo. El décimo representa un ser humano de pie, con un
torso de forma cónica y una cabeza que parece ser de un mismo
tipo.

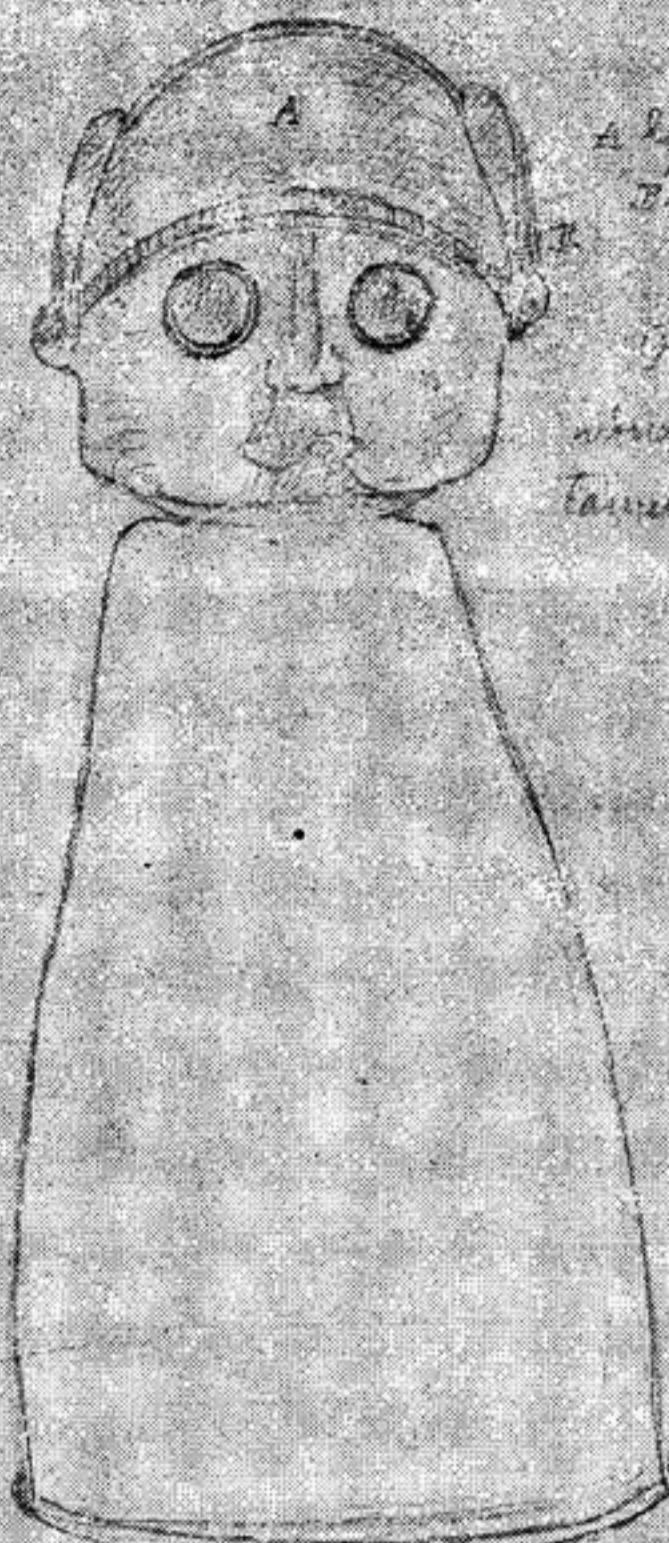


Estado hallado en Moron (Cuba).

A. Presenta la parte rota donde se ve el
 sustento del cuerpo, con la cabeza que falta.

B. Muestra de la parte que se ve sin el mal de
 la cabeza.

C. Vista de la espalda. A. por donde rota. B.
 el pulmón que sobresale.

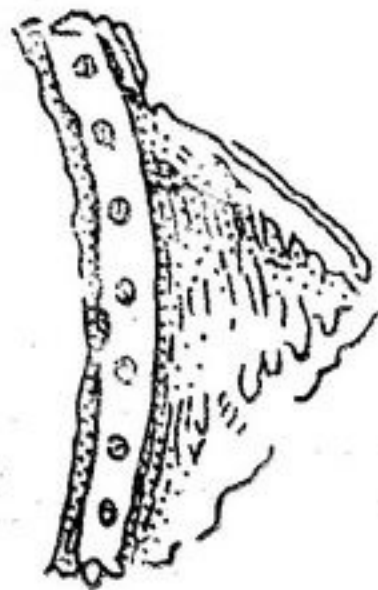
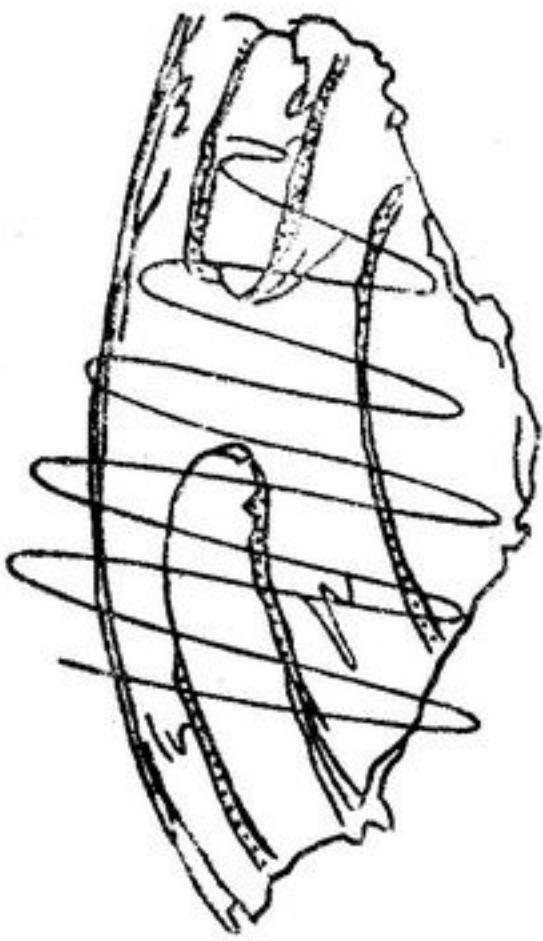


A. *Exposicion de privades*
 B. *vista de f. vnt.*

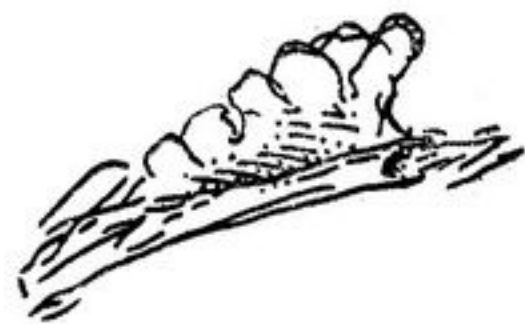
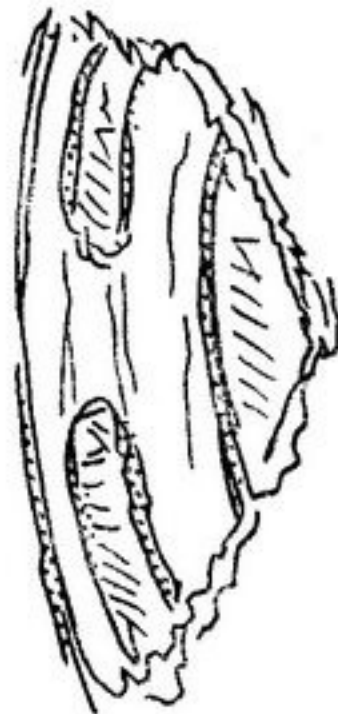
*Parte posterior de la cabeza de
 un animal de p. de un s. bronce, segun
 la mente de la*

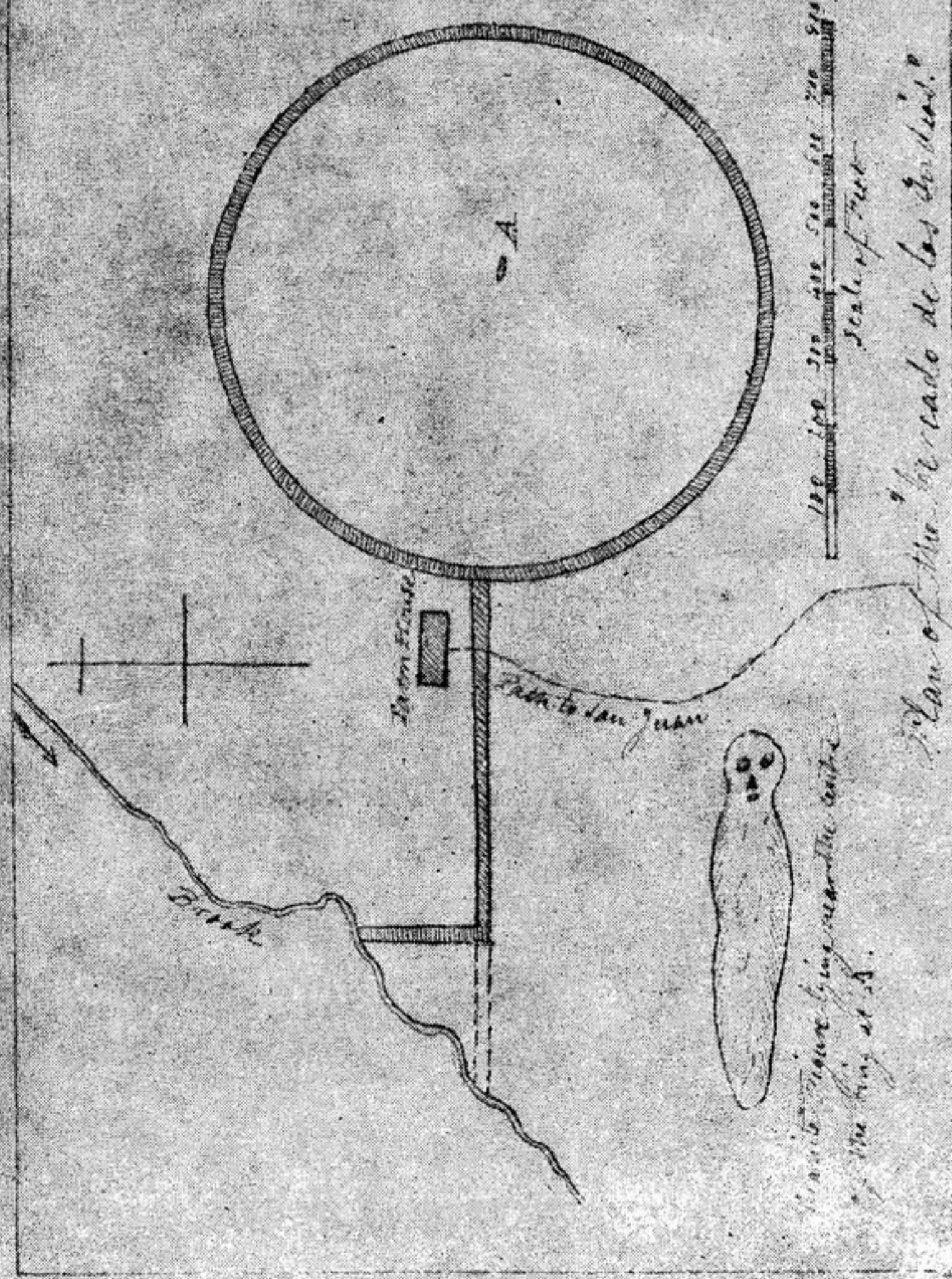
*La p. de la cabeza
 Britanica de la*

*Found under the surface of the ground, in a copper plant stem, in January
 1841. Presented to the British Museum by Robert William Forester of
 Runcorn, Cheshire, April 15th 1841.
 The body is somewhat like a small figure of a man, with a head and
 body, and a small tail. The head is round, and the eyes are large and
 circular. The body is long and narrow, and tapers towards the bottom.
 The tail is small and pointed. The figure is made of a material which
 looks like wood, but is probably of some other material. It is
 very small, and is one of the most interesting objects found at
 this site.*



Самец
8.1.57





Scale of Feet
100 200 300 400 500 600 700 800

Plan of the Mercado de los Indios.

Points being near the center of the King at S.

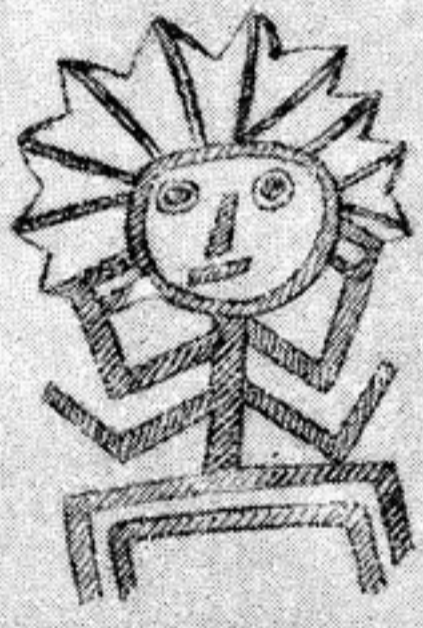
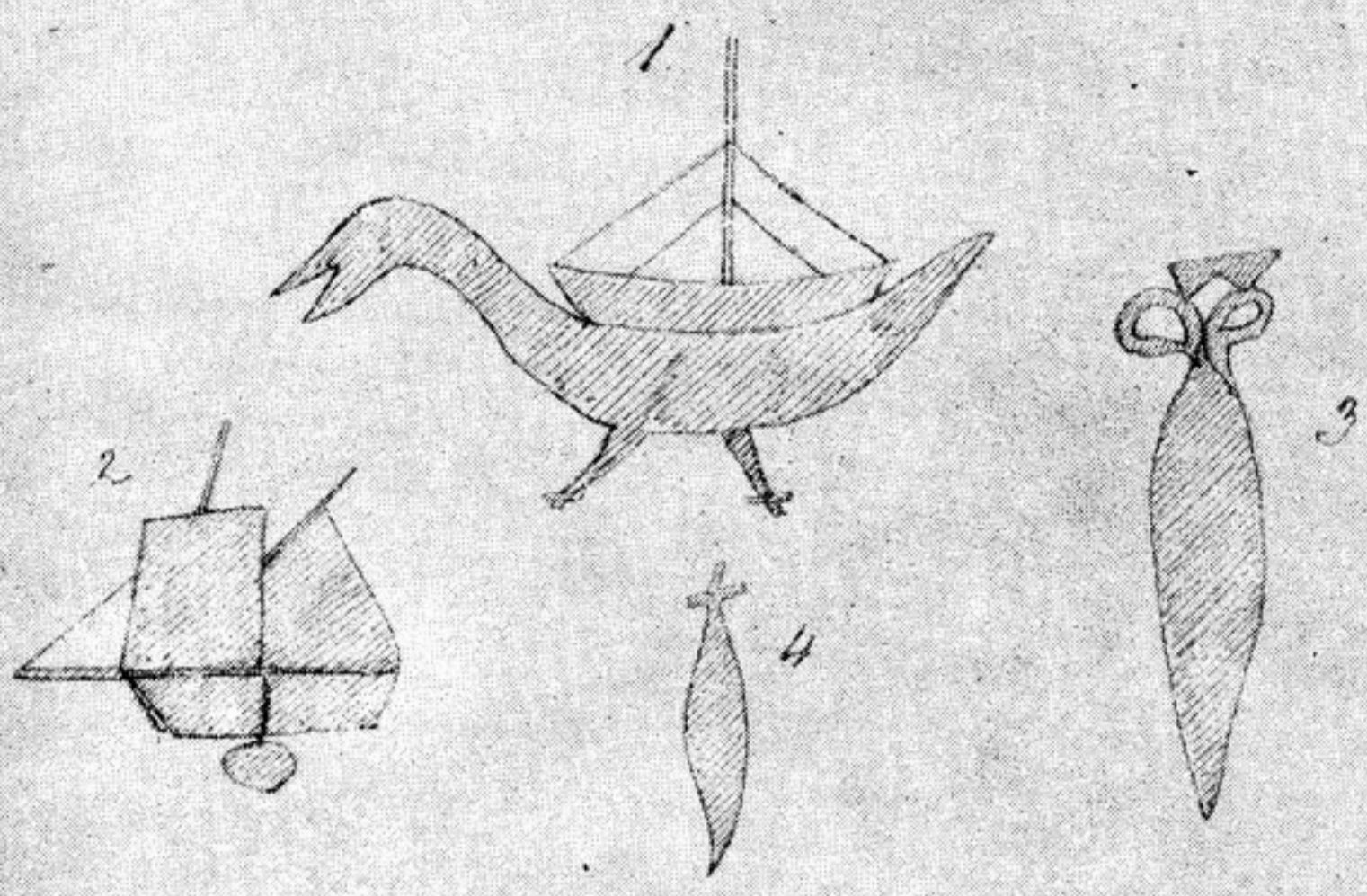


Fig. 1, 2, 3, 4 Painted with charcoal on the cave walls at
Pomunur.
Fig. 5, 6, 7, 8, 9 Cut in the Rock at the caves of Pomunur.

*El ojo mágico-realista de Luis Carlos López**

LUIS SUARDÍAZ

El célebre y a la vez olvidado López de Cartagena, escribió versos teñidos de romanticismo aunque no fue un romántico; navegó en las aguas del modernismo y el postmodernismo lo que no nos permite encasillarlo en esas escuelas, dibujó algunos perfiles vanguardistas, pero llegó leve y tardíamente a ese momento espectacular de la poesía. Su desempeño, con todas las cautelas que este término despierta hoy en día, se hizo más evidente en las comarcas del coloquialismo provinciano (provinciano de alto vuelo, con ímpetus universales), y en ese aspecto debemos considerarlo como un risueño y sabio padre —o abuelo— de los nuevos coloquialistas. No hizo trizas los postu-

* Estas páginas fueron leídas el 7 de octubre de 1981, con ocasión del octogésimo aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí, y aparecerán en el libro titulado *Siempre habrá poesía*; Colección de Ensayos Críticos y testimonios en torno a treintaidós poetas del mundo que publicará próximamente la Editora de la UNEAC.

lados de su clase, ni se desligó totalmente de su educación (una educación *sentimental*, y a la vez improductivamente práctica), pero se las arregló para fijar un estilo, una personalidad, una manera propia de abordar el hecho poético. Nos costaría trabajo darle un sitio en la inmortalidad, someterlo a un catálogo, reducirlo a una foto de frente y otra de perfil, pero sin él nos sentiríamos mancos o cojos. Acaso pueda servirnos de algo decir que es uno de los mejores (para muchos, el mejor) poeta de Colombia, país considerado como muy fértil en materia de poesía. Todavía no contamos con la edición cubana de sus mejores versos, con todo, los buenos lectores del patio no desconocen lo fundamental de su obra.

El alias de "El Tuerto" acompañó por siempre a este cazador de situaciones ridículas o humorísticas que en rigor era un bizco de ojo agudo para captar los bichos raros del zoológico cotidiano. Y no se piense que su particular visión de la realidad lo reduce a su país, a su lengua: existen traducciones al inglés, al danés, al portugués, al francés y al ruso. Los soviéticos, atentos al devenir de nuestras letras, no lo han encasillado en una edición destinada a los eruditos sino que imprimieron doscientos mil ejemplares de su obra lírica.

El 11 de junio de 1879 nació el autor de *Posturas difíciles* en Cartagena de Indias, en la Calle del Tablón; su madre aportó una cuota de sangre vasca, visible en el apellido —Escauriaza— y la tutela familiar vio en él a un futuro médico lo que se frustró cuando la guerra civil llamada de los Mil Días llegó a su ciudad natal, en cuya Universidad estudiaba la pálida quietud de los cadáveres en busca de revelaciones que le permitieran salvar vidas. Así, pues, pasó de la medicina al comercio, en compañía de su padre, y tuvo una escasa actividad en la política al uso como miembro del partido liberal. No sólo dejó páginas ambiciosas en las revistas y diarios de su Colombia juvenil, como todo principiante audaz, sino que fundó él también un diario —*Unión Comercial*— en compañía de su hermano José Guillermo. Como vemos, no escogió un nombre precisamente artístico para su libelo, aún así dicen los que lo conocieron que sobresalía por lo bien hecho, por su armoniosa presentación y porque no faltaban en sus páginas noticias y temas ajenos al comercio de los almacenistas y sí propios del comercio de las musas, como se decía entonces. En calidad de cónsul, para no desmentir la trayectoria diplomática de la mayoría de nuestros bardos, ofició en Munich y Baltimore. Su labor de cronista local, de fotógrafo de las naderías cotidianas, de paisajista, fue del todo voluntaria y forma parte de otra historia. El 31 de

octubre de 1950, cuando ya había cumplido, no sólo setenta sino aun setentiún años, quedaron abiertos sus dos ojos— el bueno y el malo— en el fijo paisaje de la muerte. ¿Eso es todo?

En julio de 1973 la Editorial Bedout lanzó en Medellín su volumen 143 dedicado al Tuerto. Se trata de una autorizada antología que sirve como espléndida introducción a una obra sustentada por la pasión. Juan Lozano y Lozano sostiene en el prólogo que si se escogen seis poetas para representar a su país, López tiene que ser uno de ellos (los otros serían, según Lozano, Pombo, Silva, Valencia, Barba Jacob y León de Greiff). Pero de ser uno solo, la mayoría de los entendidos se decidiría por el cartaginés. No es aventurada esta hipótesis. Hay una edición crítica aparecida en Bogotá, en marzo de 1977, que recoge únicamente la porción poética de otra, más voluminosa, publicada un año antes. En esta ocasión la minuciosa recopilación aparece escoltada por un documentado ensayo de Guillermo Alberto Arévalo. No falta una nota especial para esta segunda edición en la que Arévalo cree oportuno hacer esta aclaración:

Se afirma (en la introducción crítica a la primera edición) que Luis Carlos López es un poeta revolucionario. Varios comentaristas quisieron deformar el sentido de tal afirmación, pretendiendo que se había encasillado al Tuerto como marxista. No bastó que allí se resumiera la vida de López, incluyendo su militancia "republicanista", las contradicciones políticas de su trayectoria, las de su vida con su obra. Tampoco la inclusión de cartas que muestran cómo, en ocasiones, era abiertamente regresivo en aspectos como el racial. No. Había que refutar a toda costa que el poeta más popular de Colombia, al cual se creía maniatado por un simple monumento en su ciudad nativa, era un revolucionario. Los monopolistas del tema se indignaron. Pero se eludió enfrentar el argumento central: que la obra de López es revolucionaria porque es realista. ¿A quién se le ocurriría el despropósito de calificar a nadie de marxista en una época en la cual no había marxistas en Colombia? Pero resulta que la posición política y la biografía de un artista no determinan la orientación de su obra; muchas veces es precisamente todo lo contrario. Marx lo demostró a propósito de Balzac, Lenin lo ejemplificó en la obra de Tolstoi, y podrían citarse otros muchos ejemplos.

Antes que nada debemos consignar la utilidad del notable

estudio de Arévalo. Ahora bien, entrando de lleno en la cuestión polémica y sin pretender ni por asomo unirme al coro de *protestantes* colombianos, no creo que pueda calificarse al Tuerto de revolucionario. Marx y Lenin, por supuesto, no situaron al genial francés y al ruso monumental en esa honrosa lista: son ampliamente conocidas las observaciones de Marx sobre Balzac y corren pareja suerte los artículos que, con el título de *León Tolstoi, espejo de la revolución rusa*, integran un folleto y han concitado el interés de activistas políticos y críticos literarios. Pero una obra no es revolucionaria porque refleje zonas de la realidad, traicionando la voluntad del autor, así como un autor no es revolucionario únicamente porque traduzca, copie o procese *su* realidad íntima o la realidad con mayúscula. La cuestión es más delicada y profunda. En el siglo XIX se podía ser revolucionario consecuente en nuestra América sin sustentar la filosofía del socialismo científico, y es bien cierto que la mocedad de López transcurre en el período en que crece y engorda el imperialismo. Mas tampoco entonces nutrió esos versos imprescindibles la pasión del revolucionario de su tiempo; es indiscutible que, como afirma Arévalo,

El gran fresco que estructura el conjunto de su obra nos brinda la más cabal imagen del provincialismo, esa cara "accidental" del feudalismo colombiano, y también de la conducta burguesa, explícitamente vapuleada en sus versos,

lo que no nos permite, sin embargo, calificar de revolucionario su trabajo. Hay que situar a López en el centro de su gloria, tarea grata, y me parece que Arévalo lo consigue en estas líneas y en lo fundamental de su exposición. Hay que desempolvar sus breves y eficaces poemas, relegados por las modas pasajeras, poco divulgados, mal catalogados, al menos fuera de Colombia, no porque su lírica encarne, exprese o solicite la revolución sino porque refleja, con gracia y profundidad, un largo período de la historia de su país (de nuestros países) y en ese sentido es parte irrenunciable de nuestra herencia cultural y lúcido material de estudio para aquellos interesados en saber de dónde venimos y qué hemos sido. Los revolucionarios de hoy no debemos renunciar a los valores olvidados o pisoteados por la burguesía, rechazados por los críticos adocenados, desconocidos por los espíritus débiles, ni pedirle a los abuelos que hicieran ya entonces lo que con tesón, sudor y sangre, viene haciendo la verdadera vanguardia de nuestra época, la que trenza el hecho estético y la pasión transformadora no para ocuparse del desafuero de las ramas copiosas sino de la raíz

misma de *nuestras dolorosas repúblicas de América*. Es en la sociedad donde hay que dar la batalla principal, donde se hace preciso *cambiar la vida*. El arte y la literatura, ya se sabe, no marcarán el rumbo de las transformaciones sociales, no encarnarán un gobierno puro y soberano, no se levantarán, suficientes y magníficos, sobre los escombros de las luchas humanas sino que, una vez más, pero ahora con más fuerza que nunca, tomarán partido, serán sustentados por el fuego del combate y de ese modo, sin que lo proclame un manifiesto o una declaración, representarán la revolución de la poesía y la poesía de la revolución, como señalábamos a propósitos de Maiacovsky. Antes apuntábamos que el siglo XIX admitía la presencia de radicales desentendidos del socialismo, aunque, eso sí, inmersos en la liberación nacional. En nuestro tiempo no se concibe al revolucionario que desconozca, desdeñe o combata al socialismo. Con esa perspectiva nos asomamos al caserón poético de Luis Carlos López.

En Madrid edita en 1908 *De mi villorrio*, feo título, muy expresivo sin embargo, a tal punto que todos los poemarios posteriores tratarán del mismo asunto. La dedicatoria a su amigo Andreve es reveladora de su ironía, buena para curarse en salud, en ella se refiere a su propia obra como "librejo de consonantes". En rigor muchos no han visto en la gestión lírica de López otra cosa que consonantes estupendamente acomodados y bañados por el humor, sin entender que en él la forma no limita el vuelo libre, sin acabar de admitir que el humor es una cosa seria que permite ver las cosas no como quisiéramos que fueran sino como son.

"Tierra caliente" da inicio a esta sucesión de diapositivas escalofriantes

*Todo está en laxitud bajo el reflejo
de la tarde invernal, la campesina
tarde de la cigarra, del cangrejo
y de la fuga de la golondrina.*

En vísperas de sus pocos productivos treinta años, el antiguo mozo de trastadas lanza al silencio general este librito atestado de agudas descripciones. De pronto en "Nota de viaje", mientras caza al vuelo aves zancudas, imprecaciones de cocheros, vacunos asustados, se le escapa una confesión respetuosa ("Ya no me río/ de ti, Rubén Darío"). Y sigue la enumeración a veces fatigante. Este soneto, dedicado justamente a la cacería, le sirve para mezclar, como es corriente en él, lo tribal, lo irónico, lo trágico

*Doy al olvido la escopeta, olvido
mi nuevo amor. Apoyo a un árbol ido
mi juventud, soñando cosas viejas,
Con el galgo a mis pies, un galgo bueno
de ojos tristes; ojos de Nazareno,
y que tiene caídas las orejas.*

Mitín da salida a su efervescente vanguardismo: "Apóstol del Derecho, un petardista/ de frac y cubilete,/ volcó sobre la turba/ de los descamisados/ todo un cajón de frases". El mira desde un tejado a los guardianes apoyados sobre las bayonetas "con toda la frialdad de un erudito". Otra vez aparece en una terraza donde se celebra un espeluznante *five o'clock tea* y se conduce de sí mismo por encontrarse entre esas "almas rastreras", se lacera por ese desvanecimiento de sus convicciones "Ni que tú, desgredados los tirabuzones,/ de tus cabellos, busques nuevas sensaciones/ con algún dependiente de Lanman y Kemp". "Una viñeta" recoge para siempre la "Tarde sucia de invierno" y sobre todo el ser humano desvalido: "Los labradores, camellón abajo,/ retornan fatigosos del trabajado/ como un problema sin definición./ Y el dueño del terruño, indiferente,/ rápidamente, muy rápidamente,/ baja en su coche por el camellón." En el tributo que le paga a la naciente maravilla del cine logra este movido final: "Y el tren a toda máquina. Marea/ la borrosa visión, siempre truncada,/ de un árbol, de una aldea./ de un poste, una cascada, otra cascada". Y de pronto esta "Tarde de verano" que pescamos en alguna antología y que nos gustaba lanzar a los cuatro vientos de nuestra ciudad custodiada por dieciséis iglesias

*La sombra que hace un remanso
sobre la plaza rural,
convida para el descanso
sedante, dominical...*

*Canijo, cuello de ganso,
cruza leyendo un misal,
dueño absoluto del manso
pueblo intonso, pueblo asnal.*

*Ciñendo rica sotana
de paño, le importa un higo
la miseria del redil.*

*Y yo, desde mi ventana,
limpiando un fusil, me digo:*

—¿Qué hago con este fusil?

Nacer en la capital del llano, la antigua Puerto Príncipe nos capacita para entender el drama de los colombianos, para

aplaudir estos dardos lanzados contra los señores de la iglesia que viven en la superstición y se beben la sangre del pobre. Tendría que pasar más de medio siglo para que surgiera Camilo Torres, un cura valiente y generoso que sí sabía lo que tenía que hacer con un fusil engrasado y propicio. Ojo con esta "Postura difícil".

*Siento el paisaje. Pero la vecina
noble señora muy devota, muy
de mi pueblo, me ofrece su anodina
conversación de ama de llaves. Y
mientras la vieja va zurciendo prosa
debajo de un cielo color de pus,
le pregunto pensando en otra cosa:
¿De qué murió Teresa de Jesús?*

Estamos en 1908. A seis años de la proclamación de la tibia república burguesa los cubanos no podíamos ofrecer nada parecido. Escasa es la buena poesía en esta década raquítica. Y aun la buena es comedida y decente, pide permiso a diestra y siniestra y no se atreve a perturbar la siesta del lector.

En homenaje quizá a su exitoso cuento de la prosa zurcida, titula *Posturas difíciles* su segunda entrega orgánica, también impresa en Madrid un año después de sus intensas acuarelas del villorrio. Pasa, entre sonetos rurales, triquitraques y borrachos, el entierro de un desposeído ("Es natural/ que lo acompañe un perro/ bajo la indiferencia vespéral") y es natural que el poeta y el resto de la gente pregunte cuál fue la causa de su muerte

*... Sería
de bulimia, es decir,
de no haber visto la panadería
con ojos de fakir*

López, que apenas si conoce Bogotá, clava sus líneas afiladas en el rostro de "Los que llegaron de París" y se entrega a las veintinueve coplillas intencionadas que integran *Despilfarros*, cuyo mascaroncillo de proa reza de este modo

*Nada pierdo
y gano poco
con ser cuerdo
Mejor es volverse loco*

La retahila de retratos costumbristas del Tuerto no conduce a la risa franca, si acaso a la sonrisa triste, O a la seriedad absoluta

*Le fusilaron esta
madrugada
como si fuese un criminal.
¿Y la social
protesta?
Ninguno dijo nada.
Y aún vibra todavía
dentro de mí —¡qué amarga
tontería!—
la descarga
de la fusilería.*

Honesto cronista de su activa y a la vez enajenada ciudad, cierra el ciclo con la navaja de la crítica cortando el aire

*Cantan las esquilas en el campanario
(las mujeres van
para misa, sermón y rosario):
por e-so las co-sas es-tán como es-tán*

Por tercer año consecutivo hace imprimir un folleto de versos en la capital española. En esta ocasión comparte el camarote con Abraham López Penha y Manuel Cervera, el prólogo lo pone Francisco Ramos y todos encomiendan y dedican el conjunto a un pensador y poeta entonces en la flor de sus audacias, Miguel de Unamuno, un trágico al que otros llamaban Don Miguel, y ellos también. La porción de López trata de la aparición de un nuevo año “¿Qué hacer/ para ir tras el imán/ del optimismo en un amanecer/ que huele a queso y pan?” Se detiene en los ritos de la Nochebuena “Y en la misa de Gallo, como un ser inocente,/ masticarás tus rezos ante el mártir doliente/ que viste taparrabo sobre un madero en cruz”. No falta la cita inquietante del utópico Proudhon quien se pregunta angustiado: *¿Qué es la propiedad?* Como respuesta el cartaginés admite que si el mundo gira es “con un pequeño desnivel”. En su contemplación del paisaje de Sorolla, el Tuerto descubre una lluvia diagonal. No sé cómo calaría sus huesos pensantes esa lluvia, mas yo también recogí en versos por ahora inéditos, y enviados al poeta cubano Raúl Luis hacia 1957, una misteriosa lluvia diagonal que rompió el silencio de la vida provinciana con una y otra ráfaga, todavía no conocía al Tuerto y sus recursos, pero conocía, vivía la provincia. Un giro rápido nos descubre una casa cualquiera de la infancia:

“Y la cocina,/ que no huele a rosas,/ se encuentra junto a la letrina./ Cosas/ de la raza latina”. Vean este cintillo engañosa-

mente romántico. "Esto pasó en el reinado de Hugo", que conduce a un sarcástico tema, propio de Tallet

*Subí por la escalera
del ideal,
siguiendo una ilusión.
Pero me fue de una manera
mal,
porque di un resbalón.*

No fue afortunado casi nunca o sugerente en los títulos este Tuerto de Cartagena. Ni siquiera cuando confió por vez primera un fardo de versos a las imprentas de su pueblo en 1920 y, para cortar camino seguramente, les dio el nombre de *Por el atajo*. Los regocijados lectores recordarán que allí les espera una fresca composición, "Cielo y mar" que narra un aburrido viaje en barco

*Mas de improviso linda y fachendosa,
cruza una camarera... —¿De manera
que aquí tenemos una camarera?...
¡Caramba!... Ya la cosa es otra cosa.*

Una pieza que las antologías han difundido, y las declamadoras, de tal forma que López fue visto entonces con un sólo ojo juguetón y erótico. Hay también erotismo, más profundo y lírico en su *Campesina, no dejes...*

*Campesina, no dejes de acudir al mercado
con tus rubios cabellos —coliflor en mostaza—
y tus ojos, tus ojos donde anida el pecado...
¡Quién no acude por verte cuando cruzas la plaza!
Si hasta el cura del pueblo que es un alma sencilla,
al mirarte sacude su indolente cachaza!...
Si eres égloga!... Y cantas, sin cantar, la semilla
y el surco, los molinos, el arroyo parlero,
donde viajan las hojas su tristeza amarilla*

El soneto a la ciudad natal, el de la "caterva de vencejos", las desaparecidas botijuelas de aceite y los reverenciados zapatos viejos halla sitio en este hojerío y desde él comienza su afamado tránsito. El tiempo cambia el color de las fotos fijas en la poesía de López, paulatinamente el ruido es mayor, la velocidad establece su reino, se asoman motos y carros norteamericanos, cosen ciegamente las máquinas Singer, y algún vecino muere sentado en eso que llaman W.C.!", mientras en la calle andan "cuatro perros detrás de una perrita", el ambien-

te convierte en maridos lentos y apacibles a los apasionados jóvenes que ayer querían sacudir las ramas de los árboles y engrandecer el arte, el tiempo amarillo de la provincia casi feudal somete las conciencias y las ilusiones

*Se han ido a pique oyendo las pláticas del cura,
junto con la consorte, la suegra y los niñitos...
¡Qué diablo! ... Si estas cosas dan ganas de llorar.*

Con frecuencia el poeta nos impone loas a la vida campesina, al retiro entre simples animales y flores innominadas, eso ocurre también en "Egloga tropical" de rima laboriosa cargada de caimitos, huevos de iguana, ardillas, tortas de casabe, gallinas. Con todo no se engaña, él no puede "como un fakir verse el ombligo" ni andar en dos patas "como un orangután con alpargatas"

*Puesto que voy sin rumbo,
cual un desorientado peregrino
que va de tumbo en tumbo
buscando en el camino
cosas que a ti te importan un comino.*

Así pues revela el Tuerto lo que algunos llamarían preocupaciones metafísicas y otros angustia por el sentido de la vida terrestre.

Además de estos libros, armónicos, organizados (es oportuno subrayar que *Por el atajo*, conoció una segunda versión en 1928 a cargo de la casa Mogollón de Cartagena), Luis Carlos López como todo autor que se respeta dejó páginas dispersas donde a veces brilla su ingenio y se reafirma su genio. Los lectores de *Residencia en la tierra*, recordarán los húmedos trapos, la ropa íntima que hace gotear "lentas lágrimas sucias". Eso nos impresionó a los buenos muchachitos, recién salidos de Bécquer, Jorge Isaac y Amado Nervo. Pero no conocíamos el "Barrio holandés" de López

*Perfectamente
serio luce un buey
su gravedad teológica. No hay gente
por la calle. Amarillo
de mamey
resulta el cielo. Y puestos a secar
en una alegre tapia de ladrillo,
flotan dos camisetas, un calzón
de algún lobo de mar*

*con un remiendo azul en fondillo,
y junto a enorme par
de gruesos calcetines de algodón,
cuelga la indiscreción de un calzoncillo.*

Todavía no lloran gruesas lágrimas oscuras estos calzoncillos. Pero ya gritan la angustia de la vida infeliz, aunque el rojo mural de ladrillos intente sugerir un escape, una azarosa solución. Esa prisión más bien visible se halla retratada en "Mi burgo". Sin el asomo de una sonrisa, López se refiere a lo que hoy llamaríamos la problemática social en Cartagena de Indias. Allí

*Los mismos rudimentos de hace tres siglos... Nada
de una protesta. Todo completamente igual:
callejas, caserones de ventruda fachada
y un sopor, un eterno sopor dominical.
Población anodina, roñosa, intoxicada
de incuria
—a aquella incuria del tiempo colonial—
con su falsa nobleza de acéfalos, minada
por el fraile y la hueca política venal.*

Esa es su tierra que ama con pasión, que vive "en la atonía de lo incurable" y, lo que es más, contradictoria "bajo la risueña ironía/ de un cielo azul, de un cielo siempre primaveral".

El peso de lápida de la ciudad abarrotada de pequeñas cosas inútiles y moscas y miseria, una ciudad que hoy llamaríamos subdesarrollada, no lo abandona en sus viajes. Nueva York, por ejemplo, le inspira un par de sonetos a ritmo de martillo neumático. Los rascacielos le parecen "fantasmas de otro planeta", la "oscura grieta de su pueblo" le parece un sabroso refugio y pregunta, entre bromas y veras

*Dime qué haremos, dime qué hacer en este caso...
Mira tú si es idiota viajar en ascensor,
no sabiendo nosotros, biznietos del atraso,
ni jugar a ese juego científico del golf...*

En la dispersión de sus últimos papeles no se apaga la malicia, mas generalmente se apaga la poesía. Hay que darle al bizco de Cartagena lo que a él corresponde: la llanura caliente de las primeras décadas del siglo, en ellas trazó anticipaciones. A partir de los cincuenta zurcía versos, como prosa su amiga ama de llaves. Esto no se le escapa al agudo Arévalo quien además precisa:

Su vida (como su obra) fue plena de contradicciones: "La sonrisa en la cara y la pistola Colt en el bolsillo" decía que era su actitud habitual. Romántico e irónico, poeta y comerciante, autor de una obra llena de picardía pero burgués "a cordel" tal y como lo recuerdan en Cartagena, rebelde pero desilusionado y hasta cierto punto asimilado por el orden que motivaba su rebeldía intelectual. Desde los veinte años era consciente de tal situación contradictoria

*He mamado la leche de mi raza; hoy no puedo
sentir sin un espasmo de fanático miedo
acostarme de noche sin ponerme a rezar..."*

No tengo mucho más que decir en este sentido. Desparra-
mados en la sabana gris de su última etapa podemos hallar
fogonazos de francotirador vencido. Fue el cantor de una "Re-
pública/ católica, apostólica/ romana y fregadísima". No tuvo
piedad, esa forma refinada del desprecio, de los fatídicos bus-
cadores de plata, de los falsos profetas, de los clérigos hipó-
critas. No tuvo piedad de sí mismo. Se declaró ateo, peligroso
liberal, diablo completo, Ni tanto. Recogió los reflejos de la
realidad exterior en sus rimas disonantes con las mínimas dis-
torsiones que su formación imponía. Y lentamente se fue reple-
gando.

En 1926, cuando el Tuerto tiene cuarentisiete años y prepara
la segunda edición de *Por el atajo*, el joven Luis Vidales (que
mientras escribo estas líneas está de nuevo en la cárcel burgue-
sa y es largamente un poeta revolucionario) publicaba *Suenan
timbres*, sonoro y afilado exponente de la vanguardia poética,
olvidado y desconocido poemario que no desmerecía de los
aparecidos entonces en el campo recién roturado de nuestra
lengua. Campo roturado, sembrado a trechos, buena tierra para
la honda poesía contemporánea. Vidales no se queda en la
vanguardia literaria. En 1930 participa en la fundación del
Partido comunista, dirige un periódico marxista-leninista y es-
cribe textos como "Jauja", "16 de marzo", "Cuarto oscuro", "La
costurera", "Los machetes" y "Lunes obrero", publicados en
La obrerada. El primer título se mueve entre las llamas azules
de la vanguardia y el ojo mágico realista de Luis Carlos; plan-
tea Vidales la pelea entre los obreros, naturalmente explotados,
y los burgueses que beben champaña como en los alegatos del
futurista Maiacovsky. El final es Lopezco: "y para el día de
elecciones/ que las fabrican en Washignton/ un político en la
plaza/ desde un parapeto grita/ viva la democracia/ y el obre-

ro le responde/ ¡viva!” Los demás se independizan de ese coloquialismo, de esa ironía más bien pacífica, en ellos las palabras conducen a una toma de posición, a una filosofía; nueva es la estética, y también propone una ética nueva. Las cuatro estaciones del año natural desembocan en una prometedora revolución, los macheteros colombianos se unen a los de todo el continente mestizo, el sol ya no recuerda a Ulises sino a Lenin, rojas son las banderas de la lucha y “Hoy en Rusia es primavera la Historia”. El final de “Lunes obrero” es una hermosa proclama: “Pon el oído atento, ciudad, a las poleas, al nombre, al campo.../ Semi-muerto burgués, alma de estación vacía:/ los obreros van en el ferrocarril de la dialéctica/ —en el viejo grande expreso—/ a 2 000 kilómetros por hora./ La ciudad, en la mañana, sola/ Apenas está aquí la policía, verja de la propiedad/ burguesa.” Vidales es el joven que vuelve de una Europa vibrante, en estado de guerra, un científico en formación que pertenece por entero a su época y se adelanta a las condiciones concretas de su país. Ahora es un hombre maduro, suave y firme. Desde aquí le rendimos homenaje y le reservamos un nuevo abrazo para un día, otro día de diálogos en el porvenir.

Pero ¿olvidamos al Tuerto? ¿Nos vamos de carril? No. Aquí le diríamos abur, parados como estamos en la estación provinciana de 1930, año fundamental para muchos de nuestros países. Ahora bien, no lo haremos. Después de todo cada uno vive su hora, aporta su cuota, hurga su circunstancia, expresa lo que su entendimiento, su talento, sus intereses, su formación, permiten. La dialéctica materialista nos ha enseñado a no ser ni piadosos ni iconoclastas. Luis Carlos López ha sido llamado antipoeta, revolucionario, costumbrista, irónico, provinciano, rebelde, liberal, inadaptado, conformista... tantas máscaras ocultan su rostro. Fue, sin dudas, un gran poeta. Acaso el más grande de Colombia, un artista serio y consciente que se detuvo en los límites de la pequeña burguesía radical de nuestras provincias de fines de siglo XIX y principios del XX. Podríamos reprocharle sus limitaciones. Sería inútil. Otros, muchos otros, han preferido desconocer su valioso aporte; inútil también. Su historia, contada en tono menor, resiste los crepúsculos desvaídos, y hoy merece ese cariño que uno le tiene a los maestros sinceros que saltaron sobre sus cortantes contradicciones y se negaron a formar parte de las legiones de venecijos que pueblan la historia de la literatura.

José Miguel Fernández Celis: un artista hoy desconocido

EFRAÍN LARA CAGIGAS

Cuando descubrí la obra de este pintor creí que me hallaba delante del cuadro de un artista profesional. En parte, esta razón hizo que le prestara mayor atención, ya que, en realidad lo había descubierto por casualidad, porque mi objetivo no había sido este personaje ni su cuadro. La hipótesis que en aquel momento me planteé, en contraposición a la insistencia de nuestro informante, fue la de probar que aquello no era la obra de un aficionado y sí la de un pintor de oficio.

Partí de cero; nada sabía de él, y casi nada he hallado que me informe sobre su afición u oficio de pintor. Varios documentos aclaran su origen, clase social, nacionalidad, etc.; sin embargo, muy poco he encontrado que me sirva para demostrar la hipótesis inicial. Una sola y corta referencia, en un libro impreso en 1893, nos habla de este artista. Se trata de *Las artes en Santiago de Cuba*; su autor, Laureano Fuentes Matons, escribió y publicó esta obra cuando ya era un anciano, y, lo que es peor, lo hizo con los recuerdos que guardaba en su memoria.

En el caso que nos ocupa, Fuentes Matons sitúa a Fernández Celis y sus supuestas hermanas en el Santiago de 1842. Los recuerdos del escritor, por muy buena memoria que haya tenido, deben haber sufrido alteraciones, después de pasados cincuenta y un años. Debemos aclarar que el investigador histórico Abelardo Estrada —que ha dedicado unos cuantos años de trabajo al estudio de este libro, para publicar una edición crítica del mismo que se encuentra en proceso de impresión— le ha señalado graves errores cronológicos, confusiones en los nombres de las personas de que hace mención, amén de unas mentiras, por lo que debemos tomar con precaución y analizar cuidadosamente las afirmaciones de Laureano.

La obra pictórica de Fernández Celis que ha llegado hasta nosotros es lo suficientemente buena para asegurar que, en algún momento de su vida, se dedicó al estudio del arte de la pintura, y que, además, lo hizo con el suficiente interés del que tiene vocación, y no sólo como una forma de entretenimiento de quien poseía los bienes suficientes que le permitían desarrollar aficiones artísticas, que miradas como tales agregaban prestigio y fama a su persona.

II

En la primera mitad del siglo XIX Santiago de Cuba dio muchos artistas destacados. Entre los pintores de aquellos años podemos citar a Baldomera Fuentes (1807-1877), a José Uranio Carbó (1820-1902) y a Federico Martínez (1828-1912), entre otros. Casi todos los pintores del Santiago de entonces hicieron su aprendizaje artístico dentro de las posibilidades que la ciudad les ofrecía; y luego, muchos de ellos emprendieron el camino hacia Europa a perfeccionar su arte. Con la excepción de Baldomera Fuentes que, nunca salió de su Santiago natal, casi todos pasaron por las academias de España o Italia. Al regresar, pusieron sus experiencias al servicio de la sociedad de su tiempo, haciendo retratos u otros encargos de la burguesía y dedicando, a veces, parte de su esfuerzo a la enseñanza, lo que motivó que años después surgieran artistas de la calidad de Guillermo Collazo (1850-1896); José Joaquín Tejada (1867-1943); Emilio Hernández Giro (1881-1953), etc.

Entre estos artistas hubo uno que ha permanecido casi desconocido hasta nuestros días, porque su nombre, como pintor, no aparece en ningún catálogo, ya que, en realidad, era un médico cirujano de extracción burguesa, al que se consideraba

un aficionado al arte de la pintura. Sólo en el viejo y poco difundido *Las artes en Santiago de Cuba* se hace una breve referencia a la condición de artista de José Fernández Celis:

José Fernández Celis, artista de genio como todos los de su familia y discípulo de pintura de la Academia de Cádiz, fue el autor en esos días de un magnífico cuadro al óleo, perteneciente a historia sagrada que desde entonces figura en la Catedral de Cuba como obra de arte".¹

En la ciudad de Maracaibo, Venezuela, y en la Parroquia Matriz de su Jurisdicción Castrense, el 15 de agosto de 1815, contrajeron matrimonio el doctor José Fernández Cruzado, Cirujano del Batallón de Veteranos, natural de Cádiz, hijo legítimo de Don José Fernández y de Doña Luisa Cruzado, con Micaela de Celis, natural de la ciudad, hija legítima del Teniente Coronel Don Luis Gutiérrez de Celis y Doña Micaela Pirela y Sánchez. De dicho matrimonio, nació, el 1º de abril de 1817, un niño que, al ser bautizado en la misma iglesia donde se efectuó el matrimonio de los padres, se le puso por nombre José Miguel Atanacio.

El 24 de junio de 1821, el triunfo de Bolívar y de Páez en la batalla de Carabobo marcó el principio de la dominación española en la Gran Colombia. El 6 de noviembre de 1822, Don José Fernández Cruzado, Cirujano del Batallón de Veteranos, obtenía una certificación de matrimonio, junto con la partida de bautismo de su hijo José Miguel Atanacio. Seguramente el triunfo de los independentistas hizo pensar al Cirujano del Batallón de Veteranos en la necesidad de abandonar aquel país.

La mayoría de los militares y funcionarios que España tenía en América del Sur, después de la independencia de esta región, emigraron a Brasil y Cuba. Fernández Cruzado y su familia, militar él y descendiente de militar la esposa, viajaron a Cuba, última colonia de España en América.

A Cuba llegaron en 1829; no sabemos si antes estuvieron en otro lugar de América o si las luchas internas y los altibajos de la guerra independentista de la Gran Colombia les impidieron emigrar antes. Aparecen en la ciudad de Trinidad, según consta en documentos presentados el 25 de abril de 1829, ante

¹ FUENTES MATONS LAUREANO. *Las artes en Santiago de Cuba*, 1893. Santiago de Cuba, 1971-1974.

Folleto mimeografiado publicado por la Biblioteca Elvira Cape.

el Escriba Público y de Marina de aquella provincia, Don Joaquín Orizondo. Cuando esto último ocurre, José Miguel Atancio era un adolescente que acababa de cumplir doce años de edad. Es casi seguro que, por las dificultades del medio de donde provenían, además de su corta edad, no había tenido posibilidades del estudio de su vocación artística, a menos que hayan sido sus padres u otros familiares quienes le hayan iniciado.

El documento hallado sólo hace referencia a los padres y a José Fernández Celis. Esto se debe a que es una copia de uno de los documentos presentados por Fernández Celis ante las autoridades eclesiásticas de Santiago de Cuba, para obtener licencia para un matrimonio por poder con una joven residente en Cádiz. Otros documentos localizados dicen que tenía dos hermanos, y se infiere, por las referencias de Laureano Fuentes Matons en su libro, que dos jóvenes artistas aficionadas —Emilia y Serafina Fernández Celis— fuesen sus hermanas, ya que al referirse al pintor, dice Laureano: "...artista de genio como todos los de su familia..."²

En *Las artes...* Laureano ubica a esta familia en el Santiago de 1842, cuando, según él, se funda la Sociedad Filarmónica. Si además de lo señalado, analizamos las coincidencias de que llevan los mismos apellidos y están comprendidas en la misma clase social que el doctor Fernández Celis, lo que se desprende de su condición de "aficionadas" que brindan arte a sus iguales en el marco de la Sociedad Filarmónica, no es muy arriesgado insistir en el parentesco.

Los otros parientes de este artista se localizan en el propio testamento de Fernández Celis. Ellos son sus hermanos Francisco de Asís y José Joaquín, los que no aparecen en ninguna de las veladas que reproduce Fuentes Matons en su libro. En el testamento antes mencionado Fernández Celis también hace referencia a sus hijos José Joaquín y Carlota, esta última con igual nombre que su abuela materna.³ Y esta repetición de los nombres nos lleva a una nueva suposición: en varios documentos que se encuentran en el Archivo Nacional de Cuba aparece Luisa Fernández Celis, quien, desde el año 1892, y en Cádiz, reclama pagos de pensión de viuda por la Caja de Jubilaciones Militares de Santiago de Cuba. Se presume que Luisa haya

² Ver nota 1.

³ ARCHIVO PARROQUIAL DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE CUBA. *Partidas de matrimonios*, libro 7, folio 54 vuelto, inscripción no. 24.

sido la primogénita del matrimonio Fernández Cruzado-Celis Pirela, ya que la abuela materna del pintor también se nombra Luisa. Por último, podemos agregar que tampoco se la localiza como "aficionada" y que era viuda de un militar de apellido Lobatón, Comandante de la Armada.⁴

Santiago de Cuba fue el lugar de residencia de Fernández Celis, presumiblemente desde 1845, cuando regresa de España, graduado de médico-cirujano. Aquí en la ciudad cubana contrajo matrimonio el cuatro de octubre de 1846. Su consorte fue Doña Josefa Abreu y Guevara.⁵ De este, su primer matrimonio, serán sus hijos ya nombrados.

Josefa Abreu debió morir pocos años después. Fernández Celis, en su condición de viudo, ante el Escribano Público Juan Giró otorga poder a Don José Joaquín Guerra, vecino de Cádiz, para que en su nombre y en su representación, lleve a cabo los esponsales con Doña María del Carmen Guerra, residente en aquella población e hija legítima del mencionado Guerra. Esto ocurría el 12 de septiembre de 1854.⁶

No se ha localizado ningún documento que informe si la familia Fernández Celis permaneció en Trinidad durante algún tiempo, luego de su arribo en 1829, o si emigraron pronto a Santiago. Sin embargo, hay conocimiento de que, en el año 1841, José Fernández Celis no se encontraba en Cuba y sí en Cádiz, donde se graduó de doctor en medicina y cirugía, en la Facultad de Medicina de aquella ciudad, que era dependiente de la Universidad de Sevilla. Su título de doctor lo obtuvo el 23 de agosto de 1841 y casi cuatro años más tarde, en junio de 1845, incorporó el mismo a la Universidad de La Habana.⁷

⁴ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. *Fondo Ordenación General de Pagos*: Legajo 143, expediente no. 35 (1892).
Legajo 115, expediente no. 174 (1894).
Legajo 118, expediente no. 159 (1895).
Legajo 110, expediente no. 31 (1896).
Legajo 113, expediente no. 203 (1897).

⁵ Ver nota no. 6.

⁶ ARCHIVO HISTÓRICO REGIONAL DE SANTIAGO DE CUBA. *Escribanía de Don Manuel Caminero*. Libro 47, folio 266, inscripción no. 51. Año 1854.

⁷ ARCHIVO HISTÓRICO. *Universidad de La Habana*. Expediente 4340. Año 1845.

Por estos años, ejerce su profesión en el Hospital de Caridad de Santiago de Cuba como médico-cirujano tercero, y reside en la calle San Basilio No. 76 de dicha ciudad.⁸

Con relación a su obra pictórica se puede decir que denota características técnicas que sólo se obtienen por medio del aprendizaje, y si nos atenemos a la única y ya mencionada referencia escrita de un contemporáneo suyo que se halla en el libro de Fuentes Matons —que lo conoció personalmente, y quien, con probabilidad, fue su amigo, porque se desenvolvían en un medio social común— puedo decir que Fernández Celis debió ser alumno de la Escuela de Bellas Artes de Cádiz, donde sí hubo este tipo de escuela.

Si no hay mayor información respecto a su afición a la pintura se debe a que los artistas de aquella época que pertenecían a la clase dominante, no se reconocían a sí mismos como artistas; esta era una profesión destinada a los que estaban dentro de la clase de los artesanos, y no era bien visto que un burgués se dedicara profesionalmente a estos menesteres. De aquí que se les nombrara como “aficionados”, a pesar que su obra fuese muchas veces de mayor calidad que la de sus contemporáneos considerados profesionales, quienes a veces, ni siquiera tenían la oportunidad de recibir un aprendizaje metódico, por no poseer, como los “aficionados”, los medios económicos para asistir a una academia o pagar un profesor.

La obra más conocida de este pintor es el óleo titulado *San José con el niño dormido en sus brazos*, que se halla expuesta en uno de los altares de la Iglesia Catedral de Santiago de Cuba, y a la cual supongo se refiere Fuentes Matons en su libro. Decimos que es la más conocida por el hecho de estar a la vista de los que, por algún motivo, visiten dicha iglesia. Puede pasar inadvertida junto a otras buenas y antiguas pinturas que también se encuentran en la Catedral. Por una cuestión de costumbre, no existe ningún elemento que indique el autor ni el origen de aquella imagen, que forma parte de una singular historia de la que hablaremos más adelante.

El otro cuadro de José Fernández Celis también de tema religioso, *Cristo en la cruz*, a diferencia del primero, está fechado y firmado por su autor en la ciudad de Cádiz en el año de 1855. Suponemos que después de celebrada la ceremonia de

⁸ *Guía de Forasteros de la Isla de Cuba*. Habana, Impr. del Gobierno por S. M., 1848. p. 54.

matrimonio por poder con María del Carmen Guerra, se dirigió a Cádiz en busca de su legítima esposa, y allí ejecutó esta obra, que no se encuentra dentro de la parte del templo dedicada al culto y sí en una dependencia interna del mismo; esto implica que sea menos conocida, aunque su calidad artística es tan buena como la del *San José*...

Hay una tercera obra de Fernández Celis que no he visto, porque al no encontrarse expuesta resulta difícil su localización. Todas las pesquisas me indican que este cuadro, también al óleo y de tema religioso, se encuentra en el Museo Bacardí de Santiago de Cuba, pero no en las galerías, sino en los almacenes del mismo. Llego a esta presunción a partir de una referencia bibliográfica que lo da como anónimo y que nos dice fue donado al Museo por su mecenas, Emilio Bacardí Moreau. Esta obra es una imagen de San Gerónimo. Todo indica que es copia hecha por Fernández Celis de un original de Murillo. Lo interesante es la historia del por qué de la copia. En el mismo folleto que lo brinda como anónimo, una memoria que se publicó en 1922, cuando se construía el Museo Bacardí, se puede leer:

“Un San Gerónimo, de poco mérito pero, en cambio, de una pintoresca historia: según la tradición, el original, que existía en una iglesia de esta ciudad, era auténtico de Murillo. Un artista, doctor en Medicina, F.C., hizo una copia, llevándose el original. Al poco tiempo, los periódicos de Sevilla anunciaban el hallazgo de una magnífica obra del pintor sevillano representando a San Gerónimo”.⁹

No hay fecha en relación a este hecho; sin embargo, existen dos documentos que me hacen pensar que este hurto o estafa pudo haberse efectuado a fines de la década de 1840. Veamos por qué. El cuadro *San José*..., del que ya hemos hablado, fue donado por Fernández Celis al Cabildo Eclesiástico de la Catedral santiaguera. Para ello presentó un escrito autógrafo, que se conserva y que transcribimos literalmente:

“Iltm. Sor. Cabildo Eclesiástico de Santiago de Cuba
“Iltm. Sor.

⁹ LEYVA, ARMANDO. *Museo*. Santiago de Cuba, Impr. Arroyo Hermano, 1922. p. 211.

“Tengo el honor de ofrecer a S. Ilma. un cuadro que representa al Sor. San José con el niño Jesús dormido en sus brazos, obra de mi pobre talento, cuyo cuadro es mi voluntad que sea colocado en el altar que le corresponde en esa Sta. Iglesia Catedral en lugar del que ahora se halla, con la condición de que en ningún tiempo pueda enagenarse ni quitársele a la iglesia, conservando mis descendientes el derecho de reclamarlo pa. si en estos casos.

“Dios guarde a S. Ilma. m.a.

“Cuba 30 de septiembre de 1847.

José Fernández Celis”.¹⁰

¿Por qué esta donación? Pudo haber sido por un problema religioso de devoción a San José, ya que por tradición en los nombres de esta familia, durante por lo menos cuatro generaciones, el nombre de José, unas veces solo y otras no, estará acompañado a los Fernández: el abuelo del pintor, su padre, el artista, uno de sus hermanos y, por último, el hijo. Aunque esta donación podría ser un modo de resarcir a la iglesia de algo de lo que se le había despojado. Son especulaciones, pero, ¿por qué casi se ordena quitar un ícono para sustituirlo por otro?, y, ¿por qué el Cabildo lo aceptó? ¿acaso era cómplice?. ¿Cuál fue el que se quitó, y que se hizo con él?. ¿Será posible que además del despojo que hizo este señor a la iglesia no identificada, también haya despojado a la Catedral de una obra de alguno de los grandes maestros de la pintura universal?. Nada hay que nos aclare esta situación. Fernández Celis, en su escrito al Cabildo, sólo da órdenes y ninguna explicación; ni siquiera deja dicho por qué debía quitarse el otro. ¿Será acaso que, con el decursar de los años, “la tradición” cambió el nombre de San Jerónimo por el de San José? o, ¿puede ser que haya cometido dos fraudes, y uno y otro se hayan confundido y sólo le recuerde uno al cabo de más de medio siglo de ocurrido?.

Esta forma de despojo se realizó muchas veces. Podía hacerse por que los fieles que acudían al templo no tenían la más remota idea del valor artístico de aquellas obras, que, con el paso de los años, se manchaban y ennegrecían. Cuando eran

¹⁰ Documento en el Museo Eclesiástico de la Catedral de Santiago de Cuba. Sin catalogar.

sustituidas por otras recién hechas, donde los colores estaban brillantes y el dibujo limpio, se sentían satisfechos del cambio y más si su autor era un "aficionado" de prestigio y con caudales.

Hay noticias de casos como el señalado, y precisamente en Santiago, los que se hicieron más de una vez. Cuando se remozaba o se rehacía un templo, muchas de las obras de los viejos pintores españoles eran retiradas y se les sustituía por "nuevas"; los mismos clérigos conocedores de arte, hacían estos cambios en su propio beneficio. Prueba de ello nos la da el propio Fernández Celis cuando, en su escrito al Cabildo, dice: "...en ningún momento pueda enagenarse ni quitarsele a la iglesia..."

Existe otro documento que no parece ser ajeno a estos hechos, aunque su relación es indirecta. Veamos. En una relación de compras hechas en Santiago durante el año 1847, con el fin de tasar los impuestos de alcabala que debían los que compraban y vendían, aparecen José Fernández Celis y su esposa Josefa Abreu. El 10 y el 26 de noviembre de ese año compra dos esclavos. Su precio fue de \$500 cada uno; valor bastante elevado, por lo que se deduce que eran esclavos que tenían oficio.¹¹ La "afición" de Fernández Celis le rendía buenos dividendos.

Ya hemos visto como, por la firma de su cuadro *Cristo en la cruz*, podemos afirmar que, en 1855, Fernández Celis se hallaba en Cádiz. No sabemos de su regreso a Santiago y si lo hizo acompañado de su esposa Carmen Guerra. Seis años después, en 1861, lo encontramos nuevamente en Santiago de Cuba, participando en la Empresa Minera San José, de la que era director, y como tal hace reclamaciones y entabla pleitos. Como buen burgués defiende sus intereses, a la par que sus socios de empresa defienden los suyos con igual tesón. Esta empresa y el pleito establecido entre sus accionistas y la directiva de ella no sé como hubo de resolverse, pero sí nos ilustra en cuanto a las actividades financieras del médico-cirujano y pintor aficionado.¹²

Otro documento, también localizado en el Archivo Nacional de Cuba es una última prueba de sus actividades poco escri-

¹¹ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. *Fondo Administración General Terrestre*. Legajo no. 655. Expediente no. 10, folios 283 y 313.

¹² ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. *Fondo Audiencia de Santiago de Cuba*. Legajo no. 816, expediente no. 19031.

pulosas cuando se trata de obtener beneficios personales. El documento, referido a su jubilación, permite conocer el momento en que se traslada a España y los años de servicio que alega para recibir su retiro. Veamos:

...por resultarle de legítimo abono veinticinco años tres meses y once días de servicio efectivos hasta el 28 de febrero de 1862 en que fue dado de baja por haber venido a España a esperar el resultado de su jubilación...¹³

Fernández Celis miente. No son veinticinco años los que ha prestado servicio como médico-cirujano. Recuerde el lector que, en párrafos anteriores he señalado que obtuvo su título en la Facultad de Medicina de Cádiz, el 23 de agosto de 1841. Si se toma en cuenta el tiempo que demoró su regreso de España y la tramitación burocrática administrativa de su plaza como médico en Santiago de Cuba, y también que se le considerase trabajando desde el instante de su graduación, no son más que veinte años, seis meses y cinco días, los que transcurren del 23 de agosto de 1841 al 28 de febrero de 1862, y no los veinticinco que él menciona.

No podemos pensar que esto haya sido un error de cálculo; sería posible en una persona inculta, pero Fernández Celis no lo era, y tampoco torpe. Sencillamente, fueron olvidos que le favorecían. A la edad de cuarenta y cinco años obtenía su jubilación, con un haber anual de mil ochocientos cuarenta escudos.¹⁴

La información localizada indica que, desde el año 1862, en que se trasladó a Cádiz, no regresó más a Cuba. Una serie de documentos hallados en el Archivo Nacional de Cuba demuestran esta afirmación. Todos ellos están fechados en Cádiz, a partir de 1864, y reclaman al Monte Pío Militar, con sede en Cuba, diferentes pensiones dejadas de abonar. La situación continúa después de su muerte: su viuda reclama los adeudos, y lo hace también desde Cádiz. Curiosamente se le exige mantener su condición de viuda y "fe de vida"; certificaciones de

¹³ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. *Fondo Ordenación General de Pagos*. Legajo no. 120, expediente no. 264. Año 1869.

¹⁴ Ver nota anterior.

ambas condiciones deben ser obtenidas de un escribano público de su lugar de residencia.¹⁵

Toda esta problemática situación burocrática parece surgir de una Real Orden, dictada el 14 de julio de 1839, que en uno de sus párrafos se expresa así:

...3ro. que a ningún jubilado en la península se le asigne ni traslade su sueldo de tal sobre ninguna caja ultramar, [...] y que tampoco se traslade a las tesorías de la Península ninguna pensión de Ultramar...¹⁶

Uno de estos documentos, en que la viuda de Fernández Celis reclama adeudos, brinda importante información. Por él sabemos que Fernández Celis hizo su testamento ante notario el 1ro. de septiembre de 1875, nombrando como albacea, en primer lugar, a su esposa Doña María del Carmen Guerra y "...por su falta ausencia u otro legítimo impedimento en segundo lugar a mis hermanos Don Francisco de Asís y Don Joaquín Fernández de Celis...".¹⁷

Como parte de este documento se encuentra, además, una copia del certificado de defunción del pintor, que resultó el colofón de la investigación por los importantes datos que ofrece de este personaje. De él tomaré sólo lo que no hayamos expuesto: su testamento lo hizo ante el notario Don Manuel Urmeneta y Parra, en la fecha ya dicha. Su fallecimiento ocurrió a las doce y media de la mañana del día 5 de mayo de 1880, en su casa de la calle del Consulado viejo número seis, distrito de San Antonio, Cádiz. La certificación facultativa expresa que falleció "a consecuencia de una nefritis crónica, "...Y que el cadáver se le dará sepultura en el cementerio general de esta ciudad".

Nos inclinamos a creer que, durante los años de su jubilación pasados en Cádiz, se haya dedicado con mayor tiempo a la pintura, por lo que sus descendientes, y tal vez algún museo o galería de aquella ciudad de Cádiz, a la que parece haber

¹⁵ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. *Fondo Ordenación General de Pagos*. Legajo 76, expediente no. 43. Año 1883.

¹⁶ ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. *Fondo Reales Ordenes*. Legajo no. 112, expediente no. 127.

¹⁷ Ver nota no. 15.

tenido afición, guarde parte de su obra y también de su historia y quehaceres cotidianos.

III

La pintura de Fernández Celis guarda gran relación con la pintura española del siglo XVII. No creo que esto sea raro, pues no debemos olvidar que la fama y los temas de Murillo y Zurbarán tuvieron una amplia repercusión y dejaron profunda huella, tanto en el pueblo, como en los artistas que les sucedieron. Esto se debió en gran parte al misticismo enfermizo que caracterizó a la España de los siglos XVIII y XIX.

San José con el niño Jesús dormido en sus brazos está concebido dentro del estilo de Murillo: fondo neutro y figuras de tipos populares tomados como modelos. A diferencia de la clásica figura de San José, que siempre aparece representado como un anciano, aquí estamos en presencia de un santo joven. Otra de las características del estilo de Murillo, que también se encuentra en Fernández Celis es la ausencia casi total de símbolos religiosos, que lo acercan más al retrato que a la imagen católica. En la pintura que nos ocupa sólo la espiga de flores de azucena, que sostiene en una mano, nos sirve para identificar la figura en su carácter místico; no hay aureolas en la cabeza ni ninguna otra simbología cristiana, de las que son tan pródigos otros artistas. Es, sencillamente, el retrato de un hombre joven que contempla a su hijo dormido y, además, un hombre semejante a los que vivían y morían en el ambiente en que el pintor se desarrollaba. La composición y el realismo del estilo barroco están presentes aún en la obra, a pesar de los dos siglos que median entre los dos pintores.

Cristo en la cruz nos acerca, necesariamente, más al misticismo que la pintura anterior, a causa del tema. Si dejamos de lado este aspecto, podemos darnos cuenta que las semejanzas con el San José son evidentes, aunque el barroquismo aquí se encuentre más denotado por el realismo que por la composición. Este realismo se acentúa debido a las características del artista quien, como médico que era, no puede deshacerse de sus conocimientos anatómicos para el desarrollo de este desnudo religioso.

IV

Nacido en América en los primeros años del siglo XIX, pudo haber sido un criollo liberal, como muchos de los que por esos

años lucharon por la independencia de esta parte del mundo, pero no fue así. Por el contrario, parece que amó más la tierra de su padre que la suya propia y la cubana adoptiva.

Cierto es que no podemos tener una idea justa y cabal de este hombre. Los documentos localizados sólo se refieren a aspectos por los que podemos deducir ciertos rasgos y actitudes de su personalidad, pero que no podemos dar como definitivos, porque en el frío laconismo de los viejos expedientes oficiales se escapan aspectos esenciales, y otros pueden ser dictados por la mala intención de enemigos escondidos.

Su obra pictórica es tan escasa que tampoco puede darnos elementos de juicio. Tal vez haya sido un creyente fervoroso o un contumaz fanático de su fe; aunque lo último parece poco probable, porque, de ser así, nunca hubiese hurtado los valores que eran sagrados a su religión.

Fernández Celis abandonó su lugar de nacimiento a los doce años, cuando se va dejando de ser niño y se comienza a ser adulto, cuando se acumulan experiencias y recuerdos del mundo que nos rodea directamente y que nunca más podemos borrar de la memoria. Nada hay que diga que este hombre volvió a Maracaibo. En sus documentos y declaraciones oficiales hace mención a su lugar de nacimiento; se debía a que no podía negar su condición de americano por sus papeles que así lo acreditaban —fe de bautismo— o lo hacía con el propósito de mostrar que, aún habiendo nacido en América, era fiel a España, tierra de sus mayores.

A Cuba tampoco parece haberla amado. Prueba de ello es que adelanta, mintiendo, su salida definitiva de ella. La isla sólo fue para él un medio de asegurarse ganancias con su profesión y su "afición", lo que en su querida Cádiz difícilmente hubiese podido lograr como profesional, financiero o aficionado, a causa del mayor desarrollo socioeconómico de esta ciudad; además, en Cádiz, por esa misma razón, no hubiese podido hacer las sustituciones de originales por copias, porque hubiese corrido el riesgo de ir a parar a la cárcel. En Cuba, por español, integrista, militar y burgués, estaba a salvo de toda sospecha y tenía el campo libre para sus poco honestas habilidades.

Tal vez Fernández Celis avisó que la dominación española en Cuba estaba próxima a finalizar. El alzamiento de Joaquín de Agüero en 1851 tuvo grandes repercusiones en Oriente. Fue-

ron, además, muy conocidas las invasiones de Narciso López en 1850 y 1851; la conspiración que llevó a la muerte a Facciolo en 1852, y la del español Ramón Pintó en 1854. Todos estos acontecimientos políticos debieron influir en su ánimo para abandonar la Isla, en la que había obtenido prestigio y dinero, aunque de modo no muy decente. El hecho de haber abandonado, con la ayuda de la mentira, esta tierra, con sólo cuarenta y cinco años de edad, hace pensar que fue con el fin de poner a salvo sus bienes y su tranquilidad de burgués, que no quería arriesgarse ni para defender la causa de España, como lo había hecho, según parece, su padre años antes.

Este pintor fue uno de los pocos artistas plásticos que en su tiempo se destacó como aficionado, siendo mucho mayor la cantidad de aficionados dentro del arte musical, como fueron por ejemplo José Lino Fernández de Coca, Tomás Ruiz, Vicente Díaz de Comas, Onofre Morejón de Arango y hasta encumbrados aristócratas como el conde de San Fernando de Peñalver y la Condesa de Merlín. Su afición estuvo condicionada por los prejuicios de la época, sobre todo, en este lado del océano, donde la condición de artista estaba catalogada como cosa de negros, y, en el mejor de los casos, de artesanos de escaso mérito social. A los que pertenecían a las clases altas —nobles o burgueses— no les estaba permitido ser artistas, más que como el caso que nos ocupa: aficionado. De no ser así, se verían excluidos de aquella clase. Cosa muy difícil que ocurriera en este medio, donde, por el contrario, se luchaba por subir a toda costa la escala social, lo que significaba obtener dinero de cualquier modo, única forma de llegar a ser algo o alguien en esa sociedad.

Si Fernández Celis se hubiera dedicado a ser sólo artista habría alcanzado la fama y, por consiguiente, la fortuna que tanto deseaba. No hubiera tenido necesidad de llegar a la estafa. Es triste y cruel que un artista de su talento y su habilidad hiciese copias de cuadros de otros pintores, para engañar a desconocedores, si podía hacer obras originales que lo elevaran en su condición de hombre y de artista. Pero su vanidad y su ambición, unidas a los prejuicios, le hicieron ser deshonesto, para poder estar a la altura social de muchos hombres de su época, que, amansaron grandes fortunas con la trata, el contrabando, el robo y cualquier otra infamia que como obstáculo debieran vencer.

La hipótesis que planteé en un inicio no puede ser confirmada de manera fehaciente por una cuestión básicamente se-

mántica. Por todo lo expuesto se puede comprobar que Fernández Celis no fue un profesional si lo medimos con los parámetros del siglo XIX. Pero sí lo miramos con la visión actual, podríamos asegurar que sí era un profesional, porque poseía técnica y conocimientos para ello, aunque no se ganara la vida, al parecer con este oficio.

Algunos elementos de las sociedades africanas en las religiones afrocubanas

ALEXIS RIVES

INTRODUCCION

La introducción de negros africanos en América en función de la explotación esclavista, amalgamó en nuevos conjuntos las culturas de diferentes grupos étnicos.

Así y todo, dentro de esta multiplicidad es posible aislar cierta homogeneidad cultural en las principales áreas de colonización. Al respecto, nos dice José Luciano Franco:

...guiándonos por las características de las culturas supervivientes pero intensas, trabajo realizado desde las pesquisas pioneras de Nina Rodríguez y continuadas por Ramos, Ortíz, Herskovits, etc., podemos considerar, ampliando y modificando una división de este último, tres padrones culturales del negro en el Nuevo Mundo.

- a) En la América inglesa (y holandesa), principalmente Jamaica y Bahamas, las Guayanas, los primeros tiempos de la historia de la costa oriental de Estados

Unidos, principalmente en las islas Gula y en Virginia, la cultura negra dominante es originaria de la Costa de Oro (*cultura fanti-Achanti*).

- b) En la América francesa, especialmente en Haití y entre los siervos de Lousiana que fueron llevados de Haití a fines del siglo XVIII, la cultura negra tiene una amplia parte de elementos Dahomey (*cultura fon*).
- c) En las Américas española y portuguesa, principalmente Cuba y Brasil, fue notoria la influencia de Nigeria (cultura yoruba) al lado de influencias bantú, íntimamente amalgamadas con aquellas.¹

La influencia de la cultura yoruba en las religiones afro-americanas de esta última área, especialmente en Cuba, es bien conocida: ritual y mitología que han marcado, por así decirlo, nuestra cultura artística. Mas, la influencia africana no se limita solamente a un nivel artístico-cultural; está presente también, en la propia idiosincracia del pueblo de Cuba, haciéndose necesario profundizar en todos los niveles para lograr una comprensión más cabal de todo el fenómeno. Algunas preguntas en tal sentido serían: ¿Han incidido y cómo las estructuras sociales africanas, la familia, por ejemplo, en la integración del pueblo cubano? Y de ser así, ¿cómo son esos elementos, si es posible detectarlos, con respecto a las características generales o particulares de las sociedades africanas en la actualidad?

En el presente trabajo intentamos una indagación de esta naturaleza, aunque por el momento —y lo subrayamos— sólo con carácter de hipótesis. Trataremos de sacar a la luz en las manifestaciones superestructurales de las religiones afro-cubanas plenamente vigentes hoy en día, rasgos susceptibles de aislarse en relación con las sociedades africanas contemporáneas de más bajo nivel de desarrollo. Esto lo consideramos importante, además de por la profundización y desarrollo de los conocimientos científicos en general, para tratar de hurgar en el papel que pudieran haber desempeñado estos elementos en nuestro pasado histórico; y, sobre todo, para programar futuros estudios etnológicos comparativos entre grupos reli-

¹ FRANCO, JOSÉ LUCIANO. Esclavitud y trata negrera. En su *Diáspora africana en el Nuevo Mundo*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. p. 63-116; Mitos y leyendas afroamericanas. *Op. cit.* p. 149-181.

giosos afrocubanos actuales y grupos étnicos, africanos, respectivamente.

Para ello, analizaremos una conocida leyenda afroamericana de indudable influencia yoruba, el mito de Shangó, a partir de las técnicas planteadas al respecto por el antropólogo francés, Claude Lévi-Strauss, que considera el mito formado por grupos constitutivos, extendidos de la estructura de la lengua, y que hay que encontrar en el nivel de frase.²

El método, en definitiva, es el siguiente: cada mito se analiza por separado, buscando traducir la sucesión de los acontecimientos por medio de las frases más cortas posibles. Cada frase se anota en una ficha y ésta consiste en la asignación de un predicado a un sujeto. Dichas fichas van ordenándose en columnas verticales, mediante ensayos, atendiendo a rasgos afines, independientemente de la significación consciente del contenido, de forma que el mito puede leerse normalmente de izquierda a derecha, pero también de arriba hacia abajo, según los haces de relaciones hallados. Estos grupos o columnas de relaciones están vinculados entre sí, contradictoriamente, y la esencia de estas nos revela el sentido del mito.³ Hagamos una aclaración necesaria: este autor, uno de los más connotados propulsores del estructuralismo burgués en ciencias sociales, aunque es un ferviente partidario del historicismo, niega, sin embargo, la ley general del desarrollo de los pueblos.⁴ No obstante, los modelos cuantitativo-estructurales, como han señalado algunos investigadores soviéticos que los ponen en práctica, poseen una sólida base dialéctica en particular, y en este sentido son aprovechables; rechazando sin embargo el enfoque global de sus propugnadores, que debido a la filiación consciente o inconscientemente burguesa de éstos, tiene un carácter completamente metafísico en general; como es el caso del antropólogo Claude Lévi-Strauss cuyas técnicas utilizamos, desechando sus generalizaciones a partir de éstas.

El conocido investigador soviético Anatoli Efimov ha afirmado:

² LEVI-STRAUSS, C. *Antropología estructural*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970.

³ *Ibidem*.

⁴ EFIMOV, A. *Estructuras de la sociedad y sus modificaciones*. Moscú, Academia de Ciencias de la URSS, 1975. p. 18-46 (Problemas del mundo contemporáneo, 33).

El estudio Marxista-Leninista de las estructuras es una tarea de gran importancia, que tiene, indudablemente, buenas perspectivas, y está ligado con la lucha contra el estructuralismo burgués en el terreno de las ciencias sociales [...] el estudio en sistema y sobre la base del Marxismo-Leninismo de las estructuras puede ser útil en los aspectos siguientes: crea mejores condiciones para relevar y comparar los fenómenos y regularidades comunes y diferentes en la esfera de las ciencias naturales, así como en los procesos de la vida social y en las ciencias respectivas [...] [Además] al introducir el concepto de estructura podemos contribuir a la ampliación de la esfera de las investigaciones sociales en su conjunto [...] podemos evitar el esquematismo, el enfoque estandarizado de los fenómenos de la vida en sociedad, y, por consiguiente, facilitar la diagnosis y la dirección de los fenómenos, mejorar su pronóstico y reforzar la función progresiva de las ciencias sociales.⁵

Con este enfoque, en especial, aplicaremos las mencionadas técnicas. Sin olvidar, por otra parte, que esta utilización de los métodos cuantitativos estructurales debe "...distinguir a la base socio-económica como fundamental estructura social y las superestructuras que dependen en esta base".⁶

En resumen, sucede que la mejor forma de optimizar la puesta en práctica de estos modelos es enmarcarlos en una metodología realmente objetiva de carácter general: *el materialismo histórico*; que es la única disciplina verdaderamente científica capaz de abordar el estudio de los fenómenos sociales en todas sus consecuencias.

El mito de Shangó

⁶ Este personaje legendario tan conocido de las religiones afrocubanas tiene sus paralelos míticos tanto en otros pueblos latinoamericanos como en la propia Africa, donde tuvo su origen. Varias son las versiones del mito que cuenta las aventuras de este guerrero, sincretizado en América, además, con la figura de Santa Bárbara.⁷

⁵ *Ibidem.*

⁶ *Ibidem.*

⁷ FRANCO, J. L. Mitos y leyendas afroamericanas. En su *Op. cit.* (1). p. 166.

Examinemos a continuación una de las versiones americanas sobre las peripecias del famoso guerrero:⁸

Verdaderamente Shangó es el ángel guardián de las personas impulsivas, y él mismo tiene raptos de cólera que lo obligan a refugiarse en una palmera hasta que suavizado su carácter por la presencia de los Ibeyes, sus hijos ilegítimos, desciende y puede atender los asuntos de sus "hijos". Shangó también es el patrón de los amantes impulsivos. Casado legalmente con O. L. Ba (Santa Rita) la abandonó cuando la mujer perdió su hermosura en sacrificio de los deberes conyugales, y se casó con Oyá, porque lo había favorecido en una de sus guerras con Ogún.

Ochún, una mujer que vivía maritalmente con el babalawo Orumbila se prostituyó con Shangó y desde entonces llevaron una vida de amantes perfectos. Arrojadados del firmamento por su madre Obatalá, quien lo concibió en amores ilícitos con Agayú, fue recogido por Yemayá, quién le dió una esmerada educación; más tarde la madre de crianza se prendó del joven vistoso y fácil para el amor. Trata de seducirlo, Shangó muestra su repugnancia a la madre y escala una palmera. Yemayá se mantiene y le ofrece placeres contra natura. El joven enfría su repugnancia, accede y posee a Yemayá en la más extravagante de las posturas.

En uno de sus caminos, Shangó abofetea a su madre Yemayá. Arrojado del hogar, roba la casa y derrocha el dinero con la magnanimidad de un tahir. Arruinado, busca de nuevo asilo de Yemayá, pero es rechazado. No pierde el tino Shangó, sino que valiéndose de los jimaguas o Ibeyes, sus hijos, usa una treta y Yemayá le abre las puertas de su casa.

Tras el desmembramiento del mito, y los ensayos sucesivos a que fueron sometidos los mitemas, obtuvimos el cuadro siguiente:

⁸ *Ibidem.* p. 169-170.

- 1) Shangó tiene raptos de cólera que lo obliga a refugiarse en una palmera
- 2) Shangó desciende de la palmera cuando su carácter es suavizado por la presencia de los Ibeyes, sus hijos ilegítimos.
- 3) Shangó es casado legalmente con O. L. Ba (Santa Rita).
- 4) Shangó abandona a O. L. Ba cuando esta pierde su hermosura en sacrificio de los deberes conyugales.
- 5) Shangó se casa con Oyá porque ésta lo había favorecido en una de sus guerras con Ogún.
- 6) Ochún una mujer que vivía maritalmente con el balawo, se prostituyó con Shangó.
- 7) Shangó, tras ser concebido en los amores ilícitos de su madre Obatalá con Agayú es arrojado del firmamento por ésta.
- 8) Shangó fue recogido por Yemayá, quién lo educó, prendándose más tarde de él.

Columna A

Columna B

Columna C

Columna D

- 9) Shangó muestra su repugnancia a la madre cuando ésta trata de seducirlo y escala una palmera.
- 10) Shangó baja de la palmera cuando Yemayá le ofrece placeres contra natura, sumándose el acto.
- 11) Yemayá arroja a Shangó de la casa por maltratos y derroche de su dinero.
- 12) Shangó valiéndose de los Ibeyes, usa treta y Yemayá nuevamente le abre las puertas.

Se trata de cuatro columnas opuestas dos a dos, presentando cada una de ellas en sí misma, un sentido completo. En la primera, como rasgo común, aparecen dos ascenciones del héroe a una palmera y en la siguiente, por contraposición a ésta, el descenso desde la susodicha planta.

¿Qué podrían significar ambas repeticiones de esta relación? ¿Por qué Shangó en determinadas circunstancias escala ese árbol? ¿A manera de algún animal o imitando un fruto? Nos inclinamos, tentativamente, por esta última suposición. Las palmeras de aceite han desempeñado y desempeñan un papel importantísimo en la economía agrícola de estos pueblos africanos. Por ejemplo, Suret-Canale dice:

Desde el día en que la agricultura ha tomado la parte principal de la actividad productiva, el nivel de las fuerzas productivas ha dado un salto prodigioso. Y esto, cualquiera sea el tipo de agricultura; en la zona forestal, es esencialmente la agricultura de plantación (tubérculos, bananas, *palmeras de aceite*) siendo los cereales (arroz, maíz) de implantación tardía.⁹

Pensamos, por tanto, de inicio, que dichas relaciones en el mito pudieran tratarse de una referencia, por supuesto alegórica, a los cultivos agrícolas que tienen como objeto obtener el aceite de palma. Y esto parece estar apoyado, inclusive, por otros argumentos más: entre los Yorubas, según Frazer, existían ritos y ceremonias relacionadas con las creencias acerca de la fertilidad, en que usaban el aceite de palma.¹⁰ Las esposas del héroe, en la serie de mitos a él referido, son diosas acuáticas¹¹, y el propio Shangó es un dios del amor al que se le atribuyen valores priápicos, símbolos muy difundidos también por su supuesta vinculación a la fertilidad agrícola. Sin embargo, ateniéndose a una explicación consecuente del método, es necesario hallar los vínculos concretos de estas relaciones, con el medio en que se han desarrollado las culturas afro-cubanas. Realmente, el ambiente agrícola está bien alejado de ellas, que se han establecido en medios urbanos como regla

⁹ SURET-CANALE, JEAN. *Africa negra*. Buenos Aires, Editorial Platina, 1959.

¹⁰ FRAZER, J. *La rama dorada*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972.

¹¹ HANAËIZ, J. MANTÚ. *Las culturas neoafricanas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1963.

general. En Cuba, a propósito, la palma sí es un atributo de Shangó; pero más bien relacionado con el carácter de "pararrayos natural" de esta planta, que se asocia al héroe, porque es considerado como el rey de los rayos, los truenos y las tempestades. Así que la posible significación de esta columna como una alegoría agrícola, sólo podemos considerarla con un carácter muy relativo, tal vez de procedencia africana, pero modificada ya, sustancialmente, con la variación de la realidad que la sustenta.

En la segunda, precedidos siempre por el mismo enfoque hipotético, es sugestivo observar que en ambos mitemas el descenso de Shangó de la palmera, ocurre gracias a una situación de ilegitimidad asociada con las relaciones humanas. En el primero, por la presencia de los Ybeyes, hijos ilegítimos, o sea, productos de la transgresión de las relaciones sociales familiares (del matrimonio); y el segundo, por el placer contra natura (actitud antinatural y antisocial) ofrecido por Yemayá a Shangó, además, madre de crianza de éste, lo que convierte el referido acto en incesto.

La prohibición del incesto, los lazos familiares, son propios de la sociedad, o mejor dicho, de determinado grado de desarrollo de la sociedad; y, por tanto, dichas transgresiones podrían interpretarse como una negación de ésta; y, al mismo tiempo, de la cultura humana. De esta manera, siempre hipotéticamente, claro, la segunda columna parece referirse al mismo tema que la primera, pero con signos contrarios: valoraciones, positiva y negativa, de la cultura.

En la tercera agrupación, todo el haz está compuesto por mitemas en que el motivo principal son los lazos de unión de la pareja humana, o la alianza matrimonial. La última, por el contrario, presenta como rasgo distintivo, referencias a la disolución de los lazos de unión de la familia— y por extensión de la sociedad. Podríamos decir, entonces, que la primera columna guarda con la segunda, una relación de oposición similar a la que mantiene la tercera con la cuarta.

Comentemos, brevemente, estas últimas haces de mitemas: Shangó, considerado un dios guerrero en algunos países, incluso africanos, se casa con Oyá por haberle favorecido ésta en sus guerras con Ogún; mantiene además, una conducta masculina preponderante en sus relaciones con Yemayá: la abofetea y derrocha *el dinero de la diosa de la fertilidad*, etc., escenas que pudieran tener su explicación, quizás, en otras tantas re-

laciones existentes en la familia africana; donde el hombre es favorecido en detrimento de la mujer; y la comunidad de bienes es desconocida. Dice Suret-Canale: "...la mujer conserva siempre en la sociedad africana sus bienes propios que se transmiten de acuerdo con reglas particulares..."¹² Los actos de adopción de Shangó por Yemayá podrían remitirse, a su vez, a características similares presentes en las llamadas comunidades primitivas, entre ellas las africanas.

Pero todas estas especulaciones van por un camino erróneo. Es imprescindible antes estudiar la posible relación de éste y otros mitos con la realidad psicosocial de los grupos religiosos afrocubanos que los conservan, en trabajos de campo, que permitan establecer comparativamente su vinculación con las sociedades africanas. Se impone en el futuro inmediato, por tanto, un trabajo sistemático con estos mitos, a partir de una perspectiva consecuente, que en tan cortas líneas sólo es posible esbozar. Valga este ejemplo, *de nuevo lo recalcamos*, únicamente en su carácter de hipótesis de trabajo que sugiere una vía de estudio aprovechable para solucionar los problemas planteados.

No queremos finalizar, además, sin hacer mención a nuestro objetivo, no menos principal, de contribuir, de esta manera, a patentizar los lazos de unión existentes entre Africa y América; haciendo resaltar nuestro carácter de pueblo latino-africano.

¹² SURET-CANALE, J. *Op. cit.* p. 65-66.

Blancos, negros y mulatos en "El Siglo de las Luces"

JESÚS SABOURIN

Con acento convencido, Alejo Carpentier declaró más de una vez que el haber resuelto de manera correcta y consecuen- te el problema racial es un hecho que por sí solo bastaría para justificar a la Revolución cubana. Tal criterio se desprende naturalmente de las ideas y actitudes mantenidas por el gran no- velista; pero tiene el valor adicional de llamarnos la atención hacia uno de los aspectos más significativos de su obra, en el cual, si lo comparamos sobre todo con otros —realismo mara- villoso o barroquismo, por ejemplo— nos parece que la crítica no se ha detenido hasta ahora lo suficiente.

Y es el núcleo básico de esa narrativa en que grupos o bloques humanos pertenecientes a distintas razas y situados contemporáneamente en épocas culturales distintas, entablan relaciones amplias y profundas, y que puestos en presencia unos de otros se opusieron y combatieron primero, se ayunta- ron, agregaron y mezclaron después, y lucharon y siguen lu- chando, épicamente solidarios, en defensa de un ideal de redención irrevocable; lo que ha servido para proporcionar una fisonomía colectiva propia, inconfundible, a los pueblos de nuestra América tan epidérmica como hondamente mestiza.

La obra entera de Alejo Carpentier es impensable sin la exis- tencia y permanencia de este fenómeno de acarreo, trasiego y mixturación que ha tenido como escenario propiciatorio el Me- diterráneo nuestro. Porque el Caribe, con sus archipiélagos, su dédalo de islas, sus golfos y bahías, en lugar de separarnos nos enlaza contrariando así los designios de quienes, marchando en dirección opuesta a los datos de la geografía y al proceso de la

historia, se han empeñado y se empeñan en desligar lo que tan profundamente ellas han unido. Y este mar, denominado con el gentilicio de un pueblo americano desaparecido es, en definitiva, el gran protagonista de la obra novelesca de Alejo Carpentier. Jardines paradisíacos y emporios demasiado terrenales, llaves de nuevos mundos y antemurales de Indias con secretos y celosos cuidados, seductora imagen de un *la bas* que el alma romántica descubriera para conjurar al monstruo insaciable de su hastío, mar cruzado y recruzado por tempestades de vientos y de hombres, configuran un ámbito donde todo, siendo implacablemente real demanda sin cesar los fueros de la imaginación, y donde todo, siendo "lujo, calma, voluptuosidad" es al mismo tiempo miseria, explotación, violencia. Son sus rápidas corrientes las que hacen avanzar las piraguas de los caribes en su extraña y misteriosa migración definitivamente interrumpida por la llegada de otra migración, no menos extraña y misteriosa para ellos; son sus vientos los que soplan, con huracanada furia divinizada por los primeros habitantes de las islas haciendo volar tejas y resonar lámparas y cristalerías en los octubres habaneros; son sus puertos los que presencian el infame comercio de esclavos cuyos beneficios se disputan ferozmente holandeses, franceses, ingleses, portugueses, españoles, y son los rumores de sus profundidades colmadas con el barroco esplendor de la Forma los que se escuchan por el órgano prodigioso de sus caracoles, de uno solo: nacarado pétalo, suavísima trompa, musical laberinto: sonoridad en que agua, tierra y viento se conjugan para extraer, de las tinieblas a la luz, la fiesta de su Epifanía.

Tal es el protagonista del universo narrativo de Carpentier, el espacio en que se dan cita su épica contraposición de mundos y su trasposición, a otra clave, de los mismos fenómenos. Dentro de esas coordenadas, el mestizaje, por necesidad, tenía que resultar punto de partida y punto de llegada, focos de la gigantesca elipse que describe esta obra entre Europa y América, que se inicia con el descubrimiento de un descubridor y finaliza con el *descubrimiento* de un descubridor *otro* doble desmitologización para dar plena realidad a la Hazaña, transgresión de límites para encontrar el límite, el comienzo de la verdadera Gran Aventura una vez que ha terminado la ficticia.

Para establecer, con el máximo rigor posible la posición de Carpentier respecto al mestizaje, a lo que, en su impostación americana de los contextos sartrianos él entiende como

...convivencia de hombres de una misma naciona-

lidad pertenecientes a distintas razas: indios, negros y blancos, de distinto nivel cultural que, a menudo viven contemporáneamente en *épocas distintas*, si se considera su grado de desarrollo cultural, [a lo que se suma] la evidencia de discriminaciones raciales, activas aunque sin formulación legal, imposibles de concebir en Europa.¹

es preciso situarlo ante todo dentro de la especificidad cubana de ese contexto, determinada por las vicisitudes históricas que configuran nuestra nacionalidad. ¿Cuáles fueron las ideas y criterios imperantes a lo largo de nuestro proceso histórico, acerca de este vital problema?

La burguesía cubana fue probablemente, de todas las burguesías del continente, la más preocupada por la cuestión social, que para ella se identificó durante mucho tiempo, al menos durante el siglo XIX, con la cuestión de la esclavitud. El problema se le volvió obsesión, al punto de constituir el factor decisivo que determinó su temprano rechazo de los ideales independentistas y, en consecuencia, el mantenimiento de la isla casi un siglo en manos de España, tras la liberación de las demás colonias de ésta en América. Atenazada vivió esta burguesía, durante toda la primera mitad del siglo XIX, entre el reclamo de sus energías en busca de expansión, la necesidad de incrementar sus riquezas sobre el auge de la producción azucarera sin alterar empero las bases estructurales de dicha producción que la hacían por completo dependiente de la mano de obra esclava, y su instinto de conservación que le indicaba, con indicios seguros y alarmantes, que el fatal, acelerado aumento que ello exigía de la trata de esclavos, de la introducción de "piezas de ébano", —que ya había hecho saltar en varias ocasiones la población esclava y liberta por encima de la libre— significaba para ella un peligro que no era necesario exagerar para ser traumáticamente temido, muy en particular después de la revolución triunfante de los esclavos de Haití. La proximidad del sur yanqui esclavista, las intrigas y maniobras anexionistas de la Unión encaminadas a recibir la isla en sus manos, cual "fruta madura" tan pronto saliese por propios o ajenos esfuerzos de las manos de España, apretaron el nudo de las contradicciones en que la burguesía cubana se debatió sin lograr solucionarlas hasta bien entrada la segunda mitad del siglo, hasta la Guerra Grande de 1868 a 1878.

¹ CARPENTIER, ALEJO. *Tientos y diferencias*. La Habana, 1966. p. 19.

Pero el problema, de ningún modo resuelto, se manifiesta luego bajo distinta forma. Abolida la esclavitud, no por concepción generosa de España, sino por forzoso reconocimiento de lo que había consagrado la Revolución en los campos de batalla donde la sangre de los hombres recién liberados corrió abundosa junto a la de sus antiguos señores, los duros golpes asettados a la causa patriota por el desenlace y el proceso mismo de aquella terrible contienda, favoreció la aparición de lo que sí, desde ahora, pudiéramos llamar la cuestión social identificada con el *status* de los hombres de piel oscura que, por el simple hecho de tenerla oscura, continuaban pregonando cual un estigma su cercana o lejana servidumbre. Si los españoles, para jactarse de su igualitarismo, apelaban al "dineros más, dineros menos", podrían ahora los criollos, ante las pretensiones igualitarias de la gente de color "quebrado", apelar al "más lejos o más cerca", pues si había quien no llevase en sus espaldas las huellas de los latigazos o la marca del carimbo, no había en cambio quien careciese de un abuelo o una abuela que sin falta los llevasen. En esto el hijo de españoles, el criollo, superó con creces al español.

Pero sería justamente un hijo de españoles, sin sombra de la jactancia española, quien daría al criollo la lección de más auténtico, ejemplar igualitarismo que hasta el momento hemos conocido en Nuestra América, que podemos hoy llamar así por él. Sin pretender hacer de ellas un dogma, un artículo de fe, lo que sería violentar su más íntima naturaleza, las ideas de José Martí sobre lo que él denominó ya, sin eufemismos, la cuestión racial para deslindarla de otras cuestiones sociales de índole distinta, al mismo tiempo que la negaba en nombre de su raigal, humanísimo antirracismo, constituye la piedra de toque para juzgar del carácter progresivo o retardatario de cualquier otro enfoque del problema, el insuperado programa de integración de los factores heterogéneos que después de abonar con sangre la libertad, debían edificar solidaria, fraternalmente la república equitativa, justa, trabajadora, donde hallarían sin otra diferencia que las emanadas de la virtud y el mérito, casa común sus hijos. Y en el memorable discurso *Con todos y para el bien de todos* en que culmina su previsoramente impaciencia cubana, americana, universal se oyen estas palabras que no pueden volverse a oír sin sobrecogedora reverencia:

Porque si en las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien para todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio,

y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre.

¡La dignidad plena del hombre! Dignidad y plena: no hay aspiración mayor para el ideal de la redención humana. Ni hay otro sentimiento que lo compruebe mejor que ese sentir en la mejilla el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre, que Ernesto Che Guevara puso como lema de su elogio martiano y como divisa flameante al viento de su sacrificio. Pero, por desdicha, el ideario de Martí no se cumplirá hasta el advenimiento de una Revolución hecha en su nombre, y que ahora entra justamente en su mayoría de edad.

El avance hacia una justa convivencia entre las razas, logrado en un siglo al costo de ingentes sacrificios por el pueblo cubano, queda frenado, neutralizado por la intervención norteamericana y por la complicidad de una burguesía entreguista, racista, antimambisa, ansiosa de recoger las migajas que le arroja el vencedor. Los hombres más ilustres de ese período protestan en vano ante la gran impostura. La frustración de los ideales revolucionarios trae aparejado, ante todo, el acorralamiento de la población negra y mestiza cubana, marginada, excluida del disfrute de los bienes a cuyo logro ella, de manera decisiva, había contribuido. Las manifestaciones de un racismo mal contenido por no bien extirpado hacen de nuevo aparición violenta: el Presidente Estrada Palma ofrece a uno de los más bravos generales de las dos guerras, Quintín Banderas, el cuerpo decorado de heroicas cicatrices, cinco pesos y una plaza de cartero. A un hombre de piel oscura cuanto se le dé es suficiente, puesto que no tuvo originalmente nada. Todavía hay gente cuyo pensamiento obedece a esta lógica de filiación esclavista. Hombres de genio, como Antonio Maceo, o de extraordinario valer, como Juan Gualberto Gómez sufrirían, en la guerra y en la paz, las consecuencias de esta lógica. Por otra parte, todo un arsenal de chistes y vejámenes discriminadores (¡por razones estéticas!) se pone en circulación, encarnizándose en las víctimas de una ya de por sí encarnizada discriminación económica, social y cultural.²

² El chiste racista fue utilizado abundantemente por la modalidad "plástica" de la llamada poesía afrocubana, aunque no siempre, desde

La generación a que pertenece Carpentier, nucleada en torno a la Protesta de los Trece y al Grupo Minorista, retoños del ofrendado, arrebatado corazón de Rubén Martínez Villena, significa una toma de conciencia del fenómeno, un esfuerzo de recuperación a partir de aquel doloroso estancamiento. Toda la obra novelesca de Alejo Carpentier, así como su quehacer crítico y su labor musical se inscriben en un proceso de rescate y restitución de valores olvidados, deformados, escamoteados y aun proscritos, en que participan y al cual contribuyen los intelectuales más lúcidos y alertas de su generación, estimulados por la labor pionera de don Fernando Ortiz.

El interés de Carpentier por el mestizaje étnico y cultural cubano y americano se acusa ya desde su primera novela, *Ecué-Yamba-O*, testimonio de su curiosidad por ciertos aspectos del sincretismo religioso, tal y como se manifestaba en las ceremonias de la santería cubana. Esta curiosidad se halla estrechamente ligada a su admiración, que llegará a la colaboración más identificada en libretos de ballets como *La Rebambaramba* y *El milagro de Anaquillé*, por la obra de Amadeo Roldán y Alejandro García Caturla, los dos jóvenes compositores que a fines de los años veinte abren por vez primera anchamente las puertas de la música cubana "cultiva" a los ritmos "bárbaros" evidenciadores de nuestro insuprimible componente africano. Más tarde, *El reino de este mundo* señala el sitio de una revelación propiciada por el culto del vodú entre los campesinos de Haití, junto con la completamente fabulosa y sin embargo

luego, con la intención racista. El ejemplo clásico en esta poesía de un chiste racista utilizado sin intención racista es "Negro bembón" de Nicolás Guillén, el poema con que se abre nada menos que *Motivos de son* cuyos cincuenta años celebramos ahora. ¿Quién tiene aquí razón, el negro, que se pone tan bravo cuando le dicen lo que le dicen, o Caridad, que no se explica por qué su hombre se pone tan bravo, cuando él tiene la boca santa y santo todo lo demás? A primera vista, Caridad le pide lo imposible a su negro: que no se ponga tan bravo cuando lo insultan. Porque su negro, aunque sabe muy bien que él tiene para Caridad la boca santa, no es sólo el hombre de Caridad, sino un hombre que, entre otras cosas, es el hombre de Caridad. Y por eso no puede dejar de ponerse tan bravo. Pero el negro, hombre, debía pensar que lo que le dice Caridad tiene muchísimo más valor que lo que le dice un racista. De modo que no debía ponerse tan bravo. Pero no puede. Entonces, ¿quién tiene razón, él, o Caridad? Y aquí no acaban las razones prácticas y puras de estos dos afectuosos razonadores. Todo el desgarramiento, la traumática escisión que produce el racismo en el hombre discriminado, se hallan en este poema sólo en apariencia humorístico de Nicolás Guillén.

verídica historia del licantrópico Mackandal, el líder revolucionario que sin cesar renace de sus cenizas, blandiendo su muñón cual ala, y la no menos fabulosa cuanto completamente verídica historia del emperador Henri Christophe, ebánica estatua que descende marmóreas escaleras para acariciar con sus negros dedos las blancas rosas de Sans Souci, y sube a las alturas de la Citadelle para hallar en su fondo vertiginosa sepultura, iluminado el cráneo con una bala de oro. Ti Noel enlaza y conjuga estas dos tensiones polares, como el viejo negro de *Viaje a la semilla*, con el gesto de su cayado, levanta de las ruinas la mansión del Marqués de Capellanías. La constatación de la presencia "fáustica" del indio y del negro en nuestro continente, de su servidumbre y esclavitud al lado de hombres "que legislan y pleitean en español sin ser ya españoles, puesto que son criollos" y de las simbiosis étnicas y culturales que entre todos ellos se operan, conducen primero a Carpentier a inclinarse sobre lo más localizado y circunscrito; a descubrir el factor del mestizaje luego en el ámbito del Caribe, momento que coincide con la revelación haitiana; y a descubrir sus raíces americanas, después, al remontar el Orinoco, junto con la posibilidad de ver en función de esas raíces, los mitos y las viejas culturas europeas llegados a nuestras tierras. Verdadero núcleo engendrador de su estilo barroco y de su concepción de lo real maravilloso, la obra narrativa de Alejo Carpentier se halla signada por esta clave que nos propone, desde *Los pasos perdidos* hasta *La consagración de la primavera*, con sus sostenidos y bemoles entre indios, blancos, negros, mestizos y mulatos, los temas y las variaciones, los contrapuntos y apoyaturas, el tempo y la modulación que le son más característicos. Pero es en *El siglo de las luces* donde nos ofrece la síntesis de su visión del fenómeno transcultural, a través del violentísimo choque de los grupos humanos enfrentados y del incansable ir y venir de lanzadera de las nuevas ideas, por el despertar de una Razón que ya se escribe con mayúscula, y en el mapa de este Mediterráneo nuestro comienza a inflar, como lo ha hecho antes en el otro, los carrillos de los vientos revolucionarios.

Vamos a examinar, en *El siglo de las luces*, tres momentos en que nos parece se condensan tales relaciones de grupos humanos del modo más significativo dentro de la acción novelesca y para el pensamiento del autor. El primero ocurre casi en la apertura misma de la novela, y se centra en torno al agudo ataque de asma que sufre Esteban. Aunque no nos concierne directamente, esta crisis de asma es por demás sintomática. Es la imagen más certera encontrada por el novelista para mos-

trar a una clase reprimida en su expansión, sofocada en sus aspiraciones —y, nunca la palabra tuvo aquí un sentido tan concreto, biológico— de libertad e independencia. La imagen martirizada de Esteban, con sus costillas casi sobresaliendo de la piel, sus venas dibujándose azules, tensas, en la agónica palpitación de sus sienes, la dilatación de sus pupilas, fijas en el crispado, infinito esfuerzo de enviar aunque sea la más mínima cantidad de aire a sus pulmones, su desesperación en el paroxismo del espasmo que hace exclamar a Sofía: “¡Hay que hacer algo!”, se articula perfectamente con el desenlace de la novela cuando, muchos años después, en el Madrid sublevado contra los franceses, y ante una situación análoga, Sofía formula idéntica reclamación. Para subrayarlo aun más, esa crisis es dialécticamente contrapuesta al ciclón que, casi en seguida, azotará a La Habana. La dolencia fisiológica y el fenómeno atmosférico quedan contrastados a un mismo nivel de nocivos efectos: la asfixia por la falta de aire, la destrucción por su exceso. Pero acudamos ahora a nuestro todavía desesperado asmático.

Ante la impotencia de Sofía y Carlos para remediar o por lo menos aliviar el tormento de su primo, Víctor Hugues toma la iniciativa y, tras cierta vacilación nada casual, decide traer al doctor Ogé, a quien presenta como médico y filántropo conocido por él en Port-au-Prince. Pero ocurre que Ogé es un mulato, de piel muy clara, es cierto, pero un mulato, casi un negro por sus facciones y lo crespo de sus cabellos. Y Sofía, desde luego, se resiste. No concibe que ningún negro, o quien tenga de negro, sea otra cosa que “sirviente, estibador, cochero o músico ambulante”. Hugues trata de persuadirla enumerando los méritos de Ogé, primero: hijo de familia acomodada, títulos de París; luego, apelando a las ideas: “Todos los hombres nacieron iguales”, le recuerda a Sofía, lo que tiene un efecto diametralmente opuesto al buscado, porque Sofía, admitiendo la idea como “especulación humanitaria”, se niega a aceptarla como norma para la vida práctica. Pero la desesperación de Esteban tiene la última palabra para zanjar esta breve escaramuza. Ogé, ya en la habitación del enfermo, descubre el origen del mal: unas plantas de reseda esplendorosamente florecidas que crecen, junto con otras yerbas, en los canteros de un traspatio vecino a la habitación de Esteban. Resulta que un viejo criado de la casa, Remigio, ha puesto allí su herbolario con trazas de culto fetichista a un dios cuya imagen es un busto de Sócrates. Arrancadas y destruidas así plantas como yerbas, el enfermo, para su propio asombro y asombro de los demás, em-

pieza a experimentar rápido alivio, y tras unos pases magnéticos de Ogé, cae en repentino sopor. Según Ogé —y esto lo hemos comprobado nosotros, muy certificadamente—

...cada ser humano tiene un "doble" en alguna criatura vegetal. Y hay casos en que ese "doble", para su propio desarrollo, roba energías al hombre que a él vive ligado, condenándole a la enfermedad cuando florece o da semillas. Y así como hay hombres que mueren devorados por el Framboyan o por el Cardo del Viernes Santo, este era matado lentamente por las flores amarillas que se alimentaban de su materia.

Entretanto Remigio, que ha estado ausente, ha tenido tiempo de volver, ha descubierto lleno de indignación el desmán hecho a *sus* plantas y *sus* yerbas, y, finalmente, se ha echado a llorar haciendo de paso la más escandalosa revelación, para Sofía, acerca de los eróticos desbordamientos de su padre, de cuyas solemnes honras fúnebres justamente acaban de regresar los jóvenes. Es, por supuesto, despedido. Sin que se lleve a efecto el despido, pues muchas páginas más adelante nos encontramos otra vez a Remigio acompañado deliciosamente de Rosaura, cerca de su siglo cabal, y tan activo como siempre, acaso cultivando de nuevo *sus* plantas y *sus* yerbas lejos de la asmática predisposición de Esteban. Sin duda, Sofía sabía apreciar debidamente a un buen criado, con escandalosas revelaciones o sin ellas.

El pasaje contiene, presentadas con máxima nitidez significativa, las relaciones de clase que en una sociedad esclavista se establecen básicamente sobre patrones de raza. Pero en él los personajes asumen, además, otra función, destinada a ilustrar los criterios del autor de que, en América, "conviven hombres de una misma nacionalidad pertenecientes a distintas razas que a menudo viven contemporáneamente en épocas distintas si se considera su grado de desarrollo cultural". La creencia supersticiosa del negro Remigio es contrastada con la ciencia innata del mulato Ogé y con la conciencia reflexiva de la blanca Sofía, que no ve en esta última sino ignorancia pretenciosa, sabiduría falsa, tan pretenciosa y falsa como la piel del mulato Ogé sobre sus rasgos de negro. Sin embargo, con vistas a la enfermedad de Esteban y a su urgencia de alivio y curación, Sofía se halla más cerca del negro herbolario que del mulato en que se mezclan ciencia y superstición. Su pura conciencia reflexiva es tan impotente para remediar la crisis de Esteban como fatal resulta para él la pura superstición del vie-

jo criado. Tres épocas culturales distintas y bien alejadas entre sí tanto como las personas que las representan, son puestas de esta forma contemporáneamente en presencia, personificadas por el negro, el mulato y el blanco. Y quien acaba por tener aquí la razón es el mulato, es decir, el mestizaje que, juntando los elementos de las dos sangres que aislados resultan estériles y aun perjudiciales, ciencia y magia, reflexión e intuición, logra una síntesis virtuosa o, por de pronto, eficaz. La importancia que ello tiene en los marcos de la situación político-social de la época es evidente, y no necesita ser subrayada.

Pero el pasaje tiene, además, otras implicaciones. Completamente dominada la crisis, y al ir a marcharse Ogé, espera en la habitación contigua Víctor a Sofía, que distraída, nerviosa por las distintas sorpresas que le ha reservado la jornada, olvida que debe pagarse la consulta a Ogé, y en voz baja le dice: "Los honorarios del negro". Aunque pueda sonar un poco exagerado, esta frase encierra la clave de la personalidad de Hugues y aun de su futura trayectoria ideológica. Toda la ambigüedad de Víctor Hugues que lo lleva, al final de su carrera de revolucionario, a traicionar los ideales que antes sustentó, se revelan bajo la luz más cruda, desfavorable, en estas palabras dichas en voz baja a Sofía, llegado el momento de remunerar los servicios de Ogé. Su inicial elogio del mulato y su posterior rebajamiento de él, delata la peligrosa dualidad de su modo de ser, "su capacidad para reinar sobre las tinieblas como para reinar sobre la luz", lo que sólo se nos mostrará en el transcurso de la acción novelesca. Porque estas palabras dichas a Sofía en voz baja constituyen manifestación típica de un racismo que no hace distinciones y engloba al mulato y al negro en una misma actitud de menosprecio, sin olvidar —y esto tiene considerable importancia— malignamente, la discriminación residual fomentada por el propio blanco entre negros y mulatos, y que vuelven a estos últimos extremadamente sensibles a cualquier olvido de una distinción o matiz que lleva implícito, dentro de una sociedad racista, y aun más, esclavista, su rebajamiento automático a la condición económica, social y culturalmente inferior del negro.³ Al mismo tiempo, anuncia, ya desde este momento, la contradicción básica que separa a Hugues de Sofía, y que, planteada de nuevo muchos años después, en torno al problema

³ Este racismo derivado o residual característico del mulato puede hacer víctima también, y en forma no menos grave, al negro, como lo prueba Ti Noel en *El reino de este mundo*. Al volver a su rincón natal, el ahora anciano Ti Noel constata, con profunda aflicción, toda la ruina,

crucial de la esclavitud, conducirá finalmente a la ruptura entre los amantes. Sofía no ve en Ogé a un mulato, sino a un negro; su conservadurismo de clase le impide establecer distinciones; ve al negro y al mulato, a todo hombre de piel oscura inferior porque lo es, en la práctica, dentro de una sociedad racista (aunque ella todavía no haga esta deducción) y aun más, esclavista. Su racismo es, pues, lógico fruto de la educación que ha recibido y de las ideas dominantes en la sociedad en que vive. Sofía *no puede*, en realidad, dejar de ser racista, y por eso su racismo racional, lógico, será echado por la borda junto con su conservadurismo de clase. Hugues, en cambio, conoce muy bien la distinción que una sociedad racista y aun más, esclavista, establece entre el mulato y el negro, pero finge sin embargo ignorarlo, y llama negro a Ogé, lo que no sólo

toda la desolación y sufrimiento que los delirios de grandeza de Henri Christophe van dejando a su paso. Obligado a trabajar en la construcción de la ciudadela La Ferrière, sus reflexiones tienen una elocuencia terrible: "Pronto supo Ti Noel que esto duraba ya desde hacía más de doce años y que toda la población del Norte había sido movilizadada por la fuerza para trabajar en aquella obra inverosímil. Todos los intentos de protesta habían sido acallados en sangre. Andando, andando, de arriba abajo y de abajo arriba, el negro comenzó a pensar que las orquestas de cámara de Sans-Souci, el fausto de los uniformes y las estatuas de blancas desnudas que se calentaban al sol sobre los zócalos de almocárabes, entre los bojes tallados de los canteros, se debían a una esclavitud tan abominable como la que había conocido en la hacienda de Monsier Lenormand de Mezy. Peor aún, puesto que había una infinita miseria en lo de verse apaleado por un negro, tan negro como uno, tan belfudo y pelicrespo, tan narizñato como uno; tan igual, tan mal nacido, tan marcado a hierro, posiblemente como uno". La miseria infinita de que nos habla Carpentier es real si nos situamos en la perspectiva de cualquier explotado, de cualquier víctima de la injusticia, con independencia del color de su piel. Pero lo que nos perturba aquí es que el novelista pone en las reflexiones de Ti Noel toda una serie de vejámenes racistas acuñados no por el negro discriminado, sino por el blanco discriminador. De modo que, sin saberlo por supuesto, Ti Noel está asumiendo la propia discriminación que denuncia. Desde el punto de vista del hombre explotado, víctima de la injusticia, las amargas reflexiones de Ti Noel son absolutamente justas. Sin duda, hay una infinita miseria en ver a un esclavo golpeando a otro esclavo, a una víctima de la injusticia haciendo víctima a su vez, a otro hombre tan sufriente y humillado como él. Pero el esclavo no es sólo esclavo, ni la víctima de la injusticia es sólo víctima de la injusticia. Son personas, individuos concretos. Y en este sentido, desde esta otra perspectiva, hay una infinita miseria en ver a este anciano generoso y noble, arrastrado por los prejuicios de los que él mismo es víctima, pensar que existe una infinita miseria en ser humillado y golpeado por otro hombre igual a él.

constituye un reniego de su adhesión a la idea de que todos los hombres nacen iguales, sino evidencia un prejuicio que salta sobre aquella pregonada idea para englobar en idéntico menosprecio al mulato y al negro. Su racismo, pues, es un racismo ilógico, irracional, y no podrá ser extirpado por el escalpelo de la Revolución. Y la escena se graba en la memoria, no sólo por el problematismo que contiene, sino, también, por la ironía que la anima, y que muestra, de manera espléndida, toda la finura del arte de Carpentier. Pero ello no podía sugerirlo, de tan específico modo, sino un escritor latinoamericano, ni puede reconocerlo, en su cabal dimensión, sino un lector latinoamericano, hijos ambos de una tierra conquistada, colonizada y vuelta a colonizar, que las más odiosas y absurdas compartimentaciones de clase, de color, de raza han convertido en una pesadilla de miseria, atraso y violencia explotadora de la que está visto sólo podrá salirse con la violencia de la Revolución.

Abordemos ahora el segundo y tercer momento, que, por cierto, se sitúan ya a un nivel que no permite presentarlos, como el anterior, directamente, sino dar un rodeo para acceder a ellos. En aquel episodio, los estratos o grupos sociales aparecían polarizados: amos, esclavos, libertos. Pero entre esos grupos se establecían determinados contactos sobre la base de las relaciones de explotación, servidumbre y dependencia que hemos visto, con la alteración que representan las nuevas ideas que introducen, desde ahora, un elemento extraño, perturbador, dentro de esas relaciones, personificado por la presencia del mulato Ogé, y el papel que asume en el pasaje analizado. Sin embargo, en el segundo y tercer momentos, veremos cómo estos grupos, sin estar por más tiempo y, al menos, formalmente, polarizados, puesto que la esclavitud ha sido abolida, entran apenas en contacto entre sí, mientras el elemento de extrañeza, de perturbación se halla ausente: las ideas se han transformado en actos; pero estos, vacíos de contenido concreto, real, enmascaran, de hecho, el fracaso de aquellas ideas, al menos temporalmente. Acarreando en consecuencia la desilusión de los que, en la fase precedente, las habían con mayor o menor sinceridad sustentado y defendido.

Como es natural, ello lleva implícito que al momento de la desilusión sólo arriban aquellos personajes que han sido empujados a ella por la conciencia ilusoriamente libre de la decisión de sus actos, es decir, adoptados con independencia de toda coerción "exterior", lo que cabe concebir también, pero muy de otra manera, en los estratos situados a un nivel inferior. Sin embargo, dichos estratos en modo alguno desaparecen: están

ahí testimoniando, con su presencia estática y sin relieve, sin posibilidad de conexión orgánica con los otros —salvo y cuando su rebeldía justamente los aleja más de ellos —un relieve y un movimiento distintos que se harán sensibles, también, a una clave distinta. Perdiendo representatividad en el primer plano de la acción novelesca, estos grupos humanos cobran una importancia incomparablemente mayor en el sentido ideológico, lo que se refleja de modo decisivo en la acción y el destino de los protagonistas, situados a un nivel socialmente superior. Y es que en medio de la desilusión, de las resquebrajaduras y claudicaciones de arriba, de la clase y los grupos dirigentes, ellos son en realidad los verdaderos protagonistas, lo que, para bien y para mal (más para bien que para mal), permanece, o mejor, continúa. Son, en definitiva, pueblo. Sembrarían, en una pieza sinfónica ricamente orquestada, oscuras, compactas masas de sonoridades, un tejido sin luz ni color que apenas percibe el oído bajo los motivos dominantes, pero que está ahí, sosteniendo toda la línea melódica —ahora rasgada por ásperas disonancias— y la estructura musical entera.

Masa negra, oscura por el sonido, pero también por el color, o por la ausencia de color. Negra, oscura masa forzada aunque teóricamente libre —a ingresar en milicias segregadas, o a trabajar en las fincas de los antiguos amos, cuya situación, lejos de mejorar, parecería que ha empeorado, y es tratada por quienes se autotitulan revolucionarios con el mismo desdén y apelando a los mismos métodos represivos, para hacerla entrar en razón, de los señores. El Decreto del 16 Pluvioso del Año II, que declaró libres a los esclavos y les otorgó derechos ciudadanos en las colonias francesas de América, fue un decreto justo, fue un decreto revolucionario, aunque tardío y presuntuoso porque, en verdad, ni los esclavos de las colonias francesas del Nuevo Mundo, ni los de las colonias españolas, portuguesas u holandesas, esperaron a que los dignos revolucionarios franceses, tras cinco años de injustificable vacilación, se decidieran a otorgarles la libertad, para otorgárselas ellos mismos, como lo demuestra toda una larga, épica historia de rebeldías, de sublevaciones sofocadas y vueltas a encender, de cumbes, quilombos, mocambos y mambises, rochelas, patucos y palenques de cimarrones que testimonian el invencible anhelo de libertad de hombres que jamás renunciaron a ella, como nos lo recuerda oportunamente *El Siglo de las luces*. Sin llegar a concretizarse de veras en la realidad, el decreto será, además, dejado sin efecto por la Ley del 30 Floreal del

Año X, que restableció la esclavitud de las colonias francesas de América. Y será ésta contradicción entre las ideas y los hechos, este divorcio entre la teoría y la práctica, que ocasionan el reflujó del oleaje revolucionario, el núcleo en torno al cual se definen las posiciones respectivas y antagónicas de Víctor Hugues, Esteban y Sofía, que determina la inconsecuencia de aquél con su propio destino, la desilusión consiguiente de Esteban y Sofía, y el recobro de la fe por ellos más tarde, al impacto de acontecimientos de signo análogo.

Con su aguda percepción de los procesos históricos, Carpentier nos muestra las relaciones de explotación, subordinación y dependencia imperantes en época de la Revolución Francesa y persistentes —debido a las sucesivas catástrofes históricas que representan la intervención yanqui en Cuba y Puerto Rico y la ocupación de Haití y otros países del Caribe por los Estados Unidos más tarde— en toda esta área, y no liquidada en Cuba hasta cumplida la primera mitad del siglo XX. La no alteración estructural de tales relaciones permitirán a Carpentier, significativamente, escribir su novela con el propósito, entre otros, de que el lector no se diera cuenta de que la acción se situaba en aquella época revolucionaria hasta vencidas las primeras ochenta páginas, lo que hubiese resultado de todo punto imposible, como es obvio, si esas relaciones hubiesen experimentado sustantiva modificación. *El siglo de las luces* no hace en este aspecto, como en ningún otro, concesiones. Sus páginas son un implacable registro de aquellas relaciones de explotación, servidumbre y dependencia en virtud de las cuales un hombre de piel oscura no podía dejar de ser “sirviente, estibador, cochero o músico ambulante”, y a quien nadie encomendaría, en consecuencia, como con estricta lógica piensa Sofía, en el episodio analizado, “la edificación de un palacio, la defensa de un reo, la dirección de una controversia teológica o el gobierno de un país”. ¿Y la mujer? Negras y mulatas usadas, utilizadas como objeto de placer, para mitigar al paso una sexualidad desbordada y malsana, o para procrear infatigablemente hijos esclavos, o para prostituirse “en provecho de alguna católica y muy honorable dama”, o para ser exhibidas como ostentación de riqueza en los carruajes cargados con ellas, tal una mercancía vistosa, en gran revuelo de faldas. Hombres y mujeres condenados por una sistemática empresa de humillación, de degradación, de alienación de todo un grupo humano cuyos mejores representantes, los más dotados y selectos, tuvieron fatalmente que perecer, y sólo sobrevivieron los que, por cualidades menos nobles aunque más resistentes,

fueron capaces de soportar aquellos horrores: el trabajo agotador y embrutecedor, la prohibición, bajo amenaza de las más severas penas, de instruirse (lo que produjo a los cimarrones del silabario), las enfermedades, la malnutrición, la promiscuidad, la suciedad inmundada, los cepos, los terribles castigos, las bárbaras flagelaciones, las mutilaciones atroces, el innarrable gólgota que arrastraba al suicidio o a la rebelión, que comenzaba en el hediondo, sofocante sollado de un barco empalmado de orines, de vómitos, de excrementos acumulados durante una larga y azarosa travesía, y concluía en una choza de ingenio en que el viejo guardiero, el hombre convertido en inservible herramienta, en gastado e inútil utensilio, sus piernas mostrando las incurables llagas que le había dejado los grillos y los cepos, con la vista fija en la talanquera, se esforzaba por recordar su vida libre, si había nacido en Africa o, si era criollo, los días de su infancia, en que vio a sus padres despojados de su condición humana, reducidos a bestias, y a otros hombres terminando sus tristes vidas lo mismo que ahora él. Sólo un Dante negro que todavía no existe, con garras y con alas dantescas, conseguirá plasmar alguna vez, en una lengua que no existe todavía, los círculos de este infierno.⁴

En páginas memorables de *El Capital*, aquellas que convierten en axioma la afirmación de que el capital "viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza", Carlos Marx nos ha descrito el terrible proceso de la acumulación originaria:

⁴ Ante la deshumanización y enajenación totales de que era víctima, el esclavo respondió de muy diversas maneras: con la rebeldía, y se volvía cimarrón; con la desesperación y se suicidaba; con la conformidad, que podía transformarse, también, a veces, en una forma de protesta. Quedaba la evasión, por distintos caminos, como la entrega a prácticas supersticiosas, o la renegación del propio origen. Este último fenómeno se da asimismo, con respecto al indio, en los países de población mayoritariamente amerindia. Las relaciones más vergonzosas y humillantes eran aceptadas, y aun consagradas, como ha señalado el investigador haitiano Jean Price Mars en *Así habló el tío*, con el único fin de "blanquear", de acercarse al blanco explotador y enseñoreado y alejarse del negro explotado y en servidumbre. De ahí la tendencia, bastante extendida, al "piolismo". *Cecilia Valdés*, esa novela nuestra en otros aspectos tan meritoria, exige por ello una lectura muy avisada, para no sacar de su anécdota la lección indebida.

Con los progresos de la producción capitalista durante el período manufacturero, la opinión pública de Europa perdió los últimos vestigios de pudor y de conciencia que aún le quedaban. Los diversos países se jactaban cínicamente de todas las infamias que podían servir de *medios de acumulación de capital*. Basta leer, por ejemplo, los ingenuos Anales del Comercio, del intachable A. Anderson. En ellos se proclama a los cuatro vientos, como un triunfo de la sabiduría política de Inglaterra, que, en la paz de Utrecht, este país arrancó a los españoles, por el tratado de asiento, el privilegio de poder explotar también entre Africa y la América española la trata de negros, que hasta entonces sólo podía explotar entre Africa y las Indias Occidentales inglesas. Inglaterra obtuvo el privilegio de suministrar a la América española hasta 1743, 4,800 negros al año. Este comercio servía, a la vez, de pabellón oficial para cubrir el contrabando británico. Liverpool se engrandeció gracias al comercio de esclavos. Este comercio era su método de *acumulación originaria*. [...] En general, la esclavitud encubierta de los obreros asalariados en Europa exigía, como pedestal, la esclavitud *sans phrase* en el Nuevo Mundo.⁵

Como todo genio, Carlos Marx tenía el poder de condensar en una o dos palabras, un mundo. Esas dos palabras son aquí *sans phrase*, es decir, sin disimulo, con descaro, con cinismo. Y ellas nos dan la clave para entender, de manera clara y distinta, lo que separa la esclavitud del obrero asalariado en una metrópoli de la esclavitud impuesta a quien, en una colonia, se llama sin el menor pudor ni conciencia, esclavo. Porque entre esas esclavitudes, la encubierta y la descarada, se establece, como correa de transmisión, el racismo: la creencia convencida o hipócrita, enarbolada por los hombres de una raza, de que los hombres de otra son congénita e irremediabilmente inferiores. En esas dos palabras se resume toda la ignominia, toda la crueldad, toda la ferocidad despiadada que se abatieron, durante cuatrocientos años, sobre millones de seres humanos en el llamado Mundo Nuevo. Con el sudor de estos hombres despojados de su humanidad, cruzados y recruzados por el látigo, se levantaron el esplendor y la riqueza de

⁵ MARX, CARLOS: *El Capital*. La Habana, 1973. t. 1, p. 696 y sig.

Estados europeos enteros, con ese lodo y esa sangre se abonó el pedestal del capitalismo moderno.

Y es justamente este problema cubano, americano, universal de la esclavitud, el eje en torno al cual se plantea el tema básico de *El Siglo de las luces*, que es el tema de la necesidad y responsabilidad del héroe, de la necesidad y responsabilidad del heroísmo. La posición que ante él adoptan Esteban y Sofía tiene por fuerza un mismo punto de referencia: Víctor Hugues, el hombre que con un trueno de aldabonazos los despierta a la acción y cambia completamente sus vidas. Y Víctor Hugues es, en efecto, ante todo, una voluntad disparada a la acción. Esa voluntad coincide, en la primera fase de su trayectoria, con el ideal revolucionario, tanto en la teoría como en la práctica. Esa coincidencia es la que lleva a Sofía a convencerse de que Hugues significa la posibilidad de la vida útil y plena, de la existencia auténtica cuya realización ella anhela. Sin embargo, en una segunda fase de su trayectoria, esa voluntad deja de coincidir con aquel ideal. En parte, por causas y factores objetivos, en parte, además, por un fallo de la personalidad de Hugues, tan bien oculto en sus repliegues que, en un principio, a él mismo le pasa inadvertido: su dualidad, su capacidad para efectuar, con idéntica eficacia, tanto el bien como el mal. Esta dualidad se pone de relieve, ya, en el episodio de la curación de Esteban, y se desarrolla luego a favor de un complejo de circunstancias que culminan en la aplicación de la Ley del 30 Floreal del Año X, y provocan su ruptura definitiva con Sofía. Inteligente, voluntarioso, audaz, Víctor Hugues no vacila, sin embargo, en sacar provecho de esas cualidades: su sentido moral no es tan estricto como para prohibirle aquellos beneficios que, ajenos a su voluntad aunque no a sus deseos, esas cualidades le ofrecen. Su acto más generoso, la liberación de los esclavos, no se redujo a ser —y él lo sabe muy bien— un acto enteramente despojado de móviles egoístas. El desinterés de su heroísmo, pues, tiene una contrapartida de utilidad que no se ajusta al concepto de utilidad propio de los filósofos iluministas, sino es el concepto de utilidad benthamiano propio de un comerciante que sabe llevar irreprochablemente sus cuentas. Pero este concepto de utilidad, que no se identifica con la dicha del pueblo, le impide reconocer que el pueblo no es feliz cuando la utilidad de éste no coincide con la suya. Podríamos seguir por este camino, pero preferimos tomar por el que nos conduzca de nuevo, sin esclavizarnos, a la esclavitud. Ante el tremendo problema, Sofía marca su distancia con respecto a Hugues y termina rompiendo con él. Aunque a primera

vista luzca extraño, lo que pide Sofía en el tono más grave a Víctor Hugues se articula perfectamente, salvando las barreras levantadas entre los tres estilos de la mimesis, con las no menos graves reflexiones del humilde Ti Noel sobre Henri Christophe en *El reino de este mundo* y con las cariñosas reconven- ciones que la no menos humilde Caridad hace a su hombre en el poema-son de Nicolás Guillén. Sofía le pide a Víctor Hugues que sea consecuente con los principios que alega de- fender, que guíe su conducta con arreglo a los ideales revo- lucionarios que antes se empeñó en hacer triunfar, que salve en América lo que en Europa se pierde, sin remedio. Y Sofía tiene razón al exigírselo. En Sofía están todas las contradic- ciones, todos los desgarramientos de la burguesía cubana, pero resueltas para bien, es decir, en sentido revolucionario. Sofía asume en este sentido el verdadero papel protagónico de la novela de Carpentier, después, como es natural, del Mar Ca- ribe. Porque Sofía es el precioso, ardiente precipitado de esta cuenca, de esta marmita en que han bullido y rebullido los anhelos y los sueños, las enajenaciones y las furias de un anti- quísimo Mundo Nuevo. Su parábola va de un abstracto huma- nitarismo y un confuso deseo de cambio al lúcido compromiso y a las demandas del heroísmo responsable, de coincidencia ab- soluta con el ideal ético. A través de su búsqueda, Sofía se convierte de manera sencilla y natural en revolucionaria: no se vuelve tal de la noche a la mañana. Su proceso de toma de con- ciencia se inicia el mismo día de la curación de Esteban por obra de la ciencia intuitiva del mulato Ogé y las revelaciones de la escandalosa vida de su padre hechas por el negro criado Remigio; continúa con su doble entrega al hombre en que in- tuye la vocación de un gran destino; no se detiene aun cuando en apariencia retrocede con el golpe que significa la destruc- ción de esta esperanza; cierra su enajenación con su entrega al joven oficial que, no por casualidad, lleva el nombre de Sainte Afrique, y culmina adecuadamente, necesariamente, en el tor- bellino revolucionario en que su vehemente humanidad se esparce, se fragmenta, se despedaza como el sol de los trópicos, que reserva su más lujoso esplendor para la llegada de las sombras, en crepúsculos que son, de veras, amaneceres inver- tidos. Pero Sofía es algo más: es la conciencia lúcida de un fracaso y la apetencia voluntariosa de *otro* destino. Por eso, más que ese gesto magnífico con que arranca el sable de la panoplia en la casona de Madrid, y se lanza, con él enarbolado, al maremagnum de la ciudad sublevada, nos entrega a Sofía el que nos la muestra, con sus ropas de luto, irguiéndose en

Toda su estatura, en la proa del barco que ha de llevarla hasta Víctor. Sofía es aquí el Mito que sin cesar se renueva al contacto con la realidad, es la vida que prosigue entre los múltiples, interminables oficios de la Muerte, es el Destino que se arriesga a una sola carta en que azar y fatalidad se complementan, es, en fin, la Fe que parte en reclamo de la Gran Aventura, oyendo el dictado del Instinto y el dictado de la Razón: la razón del instinto, el instinto de la razón. Esta imagen que nos entrega la naturaleza profunda, irremplazable de Sofía es más que un gesto, es un acto que, en su inmovilidad, nos sugiere todo su dinamismo interno. Fija en la proa del barco, Sofía avanza inexorable, como el mar en su impulsión continua, del abismo al horizonte, del hondo presente al distante porvenir, de una sombra a otra luz: su vestido de luto anuncia su alegría; su silencio, palabra victoriosa. Nunca una protagonista de la novela americana estuvo tan cerca como Sofía, en este momento, de las protagonistas de la Antigua Tragedia.

Y el restablecimiento de la esclavitud será la señal de que ha llegado de nuevo para ella la necesidad de partir, abandonando a un hombre capaz de elevarse a lo más noble pero también de descender a lo más abyecto:

Sofía, enterada un viernes de lo perpetrado el martes anterior, recibió la noticia con horror. Todo lo que había esperado hallar aquí, en este avanzado reducto de las ideas nuevas, se traducía en decepciones intolerables. Había soñado con hacerse útil entre hombres arrojados, justos y duros, olvidados de los dioses porque ya no necesitaban de Alianzas para saberse capaces de regir el mundo que les pertenecía; había creído asomarse a un trabajo de titanes, sin miedo a la sangre que en los grandes empeños podía ser derramada, y sólo asistía al restablecimiento gradual de cuanto parecía abolido —de cuanto le había enseñado los libros máximos de la época que debía ser abolido. Después de la Reconstrucción de los Templos volvía al Encierro de los Encadenados. Y quienes tenían el poder de impedirlo, en un continente donde aún podía salvarse lo que del otro lado del Océano se perdía, nada hacían por ser consecuentes con sus propios destinos.

Sí, para Sofía, el concepto de utilidad coincide con la mayor felicidad para el pueblo, y eso le permite reconocer que el pueblo puede ser infeliz aunque esa utilidad no coincida con la suya. Sin embargo, Sofía, pese a todo, no tiene razón de

exigirle a Víctor Hugues lo que éste ya no puede darle, aunque quisiera. (¿Querría, de todas formas, aunque pudiera?) Pues de este lado del Océano, como ha sucedido ya del otro, se han trastocado las cosas, y Víctor Hugues empieza a mirar como luces lo que antes eran sombras, y viceversa. El 9 Thermidor: he ahí el largo día interminable. Que él no vivirá sino mucho después por aquello del retraso con que se viven en América los acontecimientos europeos, grandes y pequeños. Retraso a veces de siglos que pretenden salvarse en años, en meses, en días, incluso en horas. Y él entró un día en otro siglo que el calendario no marcaba. He ahí el largo día interminable. En que un mundo se hizo añicos. En que se comenzó a no entender. Cuando la fe cedió al simulacro de la fe, la verdad a la fraseología de la verdad, el entusiasmo generoso, ofrendado, a la decisión calculadora, fría. He ahí el largo día interminable. Tras el cual las horas situadas a la derecha de los relojes no anunciaron más la luz sino la sombra, no condujeron al mañana sino con más seguridad a la muerte. Y si después de ese día se sigue viviendo, porque a uno no lo matan, y no tiene el valor o la cobardía —valiente cobardía— de matarse, seguirá vivo, pero muerto. Y hace varios años que, aunque no lo sabe, Víctor Hugues está muerto. Y es a un muerto al que Sofía le reclama lo que reclama. Ahora bien, el héroe, al menos en su momento cenital, no se mueve sólo en el dominio de la Historia, sino también, en el de la Poesía. No sólo entre las cosas que son, sino entre las cosas como debían o debieran ser. Se mueve en el Reino de este mundo. Pero ocurre que, una vez encarnado en la realidad ese reino, debe forzosamente desaparecer y transmutarse, de veras, en el reino de *este* mundo donde, cumplida su misión engendradora, ya apenas tiene que hacer. Y lo patético de Víctor Hugues radica justamente en que, cumplido su destino, añora sin embargo aquel *otro* reino al que, en rigor, más que hacer traición, ha fatalmente rebasado. Todo triunfo implica una derrota, y en toda conquista hay siempre algo perdido. Pero tal rebasamiento, en Hugues, se ha efectuado al costo de los máspreciado, mediante el sacrificio de lo que representaba su salvación para el reino de la libertad, de la esperanza, para el reino *de otro* mundo. Al que, por otra parte, le estaba vedado acceder. Y él ahora lo sabe. No. Sofía no tiene razón de exigirle a Hugues lo que él no puede darle. Pero tiene razón de condenarlo. Y, sobre todo, de no sentir hacia él la menor piedad. "Para ella habían terminado los tiempos de la piedad". Por eso piensa en Edipo cuando Víctor surge ante ella mostrando en torno de sus ojos las hue-

llas sangrientas que le han dejado los pedazos de carne fresca con que los cubre para sanar del Mal Egipcio. Porque si para Edipo la ceguera que él mismo se impone representa la expiación de un crimen del que no es responsable, pero cuyo horror le conduce a ella, sería incongruente que la responsabilidad de Víctor Hugues en el fracaso revolucionario pudiera conducirle a la absolución de su culpa, es decir, al recobro de la visión. Sofía *sabe* muy bien cuanto dice. Hugues parece un Edipo porque, en realidad, a lo que se está pareciendo de manera cada vez más alarmante es a su contrario, porque se está convirtiendo en monstruo, en Sphinx. Y si el héroe surge de la desdicha de los pueblos, porque es una respuesta a ella, la traición del héroe no puede menos que conllevar, para el pueblo, una doble, espantosa desdicha. Sí Sofía tiene plena razón al condenarlo. Y, sobre todo, al no sentir hacia él la menor piedad. Y marchará hacia adelante. Porque en este mundo asfixiado por la opresión, arrasado por huracanes de injusticia, hay que hacer algo.

¿Y Esteban? Testigo de las claudicaciones, incoherencias e inconsecuencias de los hombres que han pretendido dirigir, en América, la gran empresa revolucionaria alumbrada en Europa, Esteban, sin madera de héroe, es el testimoniador objetivo de un heroísmo cancelado por las ambiciones personales, las rutinas absurdas de los mecanismos burocráticos, los inconfesables maridajes entre el pasado presuntamente abolido y lo que debía preparar el porvenir. Y ahora, con mortal cansancio, llega a la etapa que cierra su aventura. Guadalupe, Cayena, Surinam han sido las estaciones sucesivas de su desencanto a través de la actuación de un Víctor Hugues en que toman la alternativa los viejos apetitos de la codicia y el viejo, arraigado, prejuicio racial; de un Billaud-Varenes, el Aborrecido, antiguo miembro del Comité de Salud Pública que hoy se las compone con abates y delegados del Directorio, y mañana comprará esclavos, cuando la esclavitud sea restablecida, que despotrica contra los negros en medio del ambiente opresivo, carcelario de Cayena, mientras se refocila con Brígida, su criada de trece años que se abanica desnuda con un número viejo de *La Décade philosophique*. Y ahora se encuentra Esteban en Paramaribo, la sonriente capital de Surinam, con la misión de repartir donde pudieran producir más efecto varios centenares de copias impresas del *Decreto de Pluvioso del Año II*, el que proclamó la libertad de los esclavos y que, sin embargo, él está decidido a arrojar al fondo de cualquier río, "bien atado a piedras grandes", para que desaparezca como ha desapareci-

do su fe en los ideales revolucionarios. Pero antes ocurre algo que lo hace cambiar de propósito. Para curarse un ligero acceso en una axila, el joven acude al hospital de la ciudad. El pasaje debe ser reproducido íntegro:

Dos horas antes de llevar sus bagajes a bordo del *Amazon*, Esteban fue al hospital de la ciudad, para cerciorarse con el cirujano jefe, Greuber, de la benignidad de cierta pequeña hinchazón que lo molestaba, bajo el brazo izquierdo. Untado un emoliente en el lugar doloroso, fue despedido por el buen doctor en una sala donde nueve negros, bajo la custodia de guardias armados, fumaban apaciblemente un acre y fermentado tabaco, con olor a vinagre, en pipas de barro con el tubo tan roído que los hornos les venían al colmillo. Y supo el joven con horror que esos esclavos, convictos de un intento de fuga y cimarronada, habían sido condenados por la Corte de Justicia de Surinam a la amputación de la pierna izquierda. Y como la sentencia debía de ejecutarse limpiamente, de modo científico, sin usarse procedimientos arcaicos, propios de las épocas bárbaras, que provocaban excesivos sufrimientos o ponían en peligro la vida del culpable, los nueve esclavos eran traídos al mejor cirujano de Paramaribo para que procediera, sierra en mano, a lo dispuesto por el tribunal. "También se amputan brazos —dijo el doctor Greuber— cuando el esclavo ha levantado la mano sobre su amo". Y volviéndose el cirujano hacia los que esperaban: ¡"Que pase el primero!" Al ver que un alto negro, de voluntariosa frente y recia musculatura, se levantaba en silencio, Esteban — a punto de desmayarse, corrió a la taberna más próxima, clamando por cualquier aguardiente para salir de su propio espanto. Y miraba hacia la fachada del hospital, sin poder desprender la vista de cierta ventana cerrada, pensando en lo que allí ocurría. "Somos las peores bestias de la creación", repétíase con furor, con encono contra sí mismo, capaz de incendiar aquel edificio si hubiese tenido los medios de hacerlo [...] Desde la borda del *Amazón*, que ya iniciaba su navegación, río abajo, en la corriente media del Surinam, arrojó Esteban varios bultos en medio de una canoa pesquera, donde remaban hombres negros: "Lean esto les gritó" —Y si no saben leer, busquen a uno que se los lea". Eran los im-

presos en holandés del Decreto de Pluvioso del Año II que el joven se felicitaba, ahora, de no haber tirado al agua, como pensaba hacerlo días antes.

Y cuando este hombre se levanta, sin temblar, con la increíble fortaleza con que el hombre puede, a veces, afrontar el más espantoso sufrimiento, cuando este hombre, con la nobleza de todos sus antepasados entre los que hubo, quizá, reyes, aunque él ahora sea un esclavo, para vergüenza suya y para ignominia de quien se llame su amo, se levanta en toda su estatura humana como estatua de ébano que no baja marmóreas escaleras sino que va a que le corten una mano, una pierna, o un brazo, porque ha rehusado convertirse en bestia; cuando este hombre se levanta y en silencio, sin una palabra, clamorosamente protesta en nombre de todos los hombres como él, y de todos los hombres que ante su sufrimiento no permanecerían en silencio; cuando este hombre se levanta para padecer la injusticia de otros hombres y su sangre golpea en la frente de la humanidad y sigue golpeando porque de tales crímenes la sangre no se limpia fácilmente, cuando este hombre ya sin color, sin raza, sin nacionalidad, porque es tan sólo un hombre por encima de toda división, de toda distinción, de toda especificación, se levanta en el momento más solemne de esta novela cumbre de la novela de América, sólo el pensamiento de José Martí, es digno de acompañarlo: "En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre".

Porque las ideas no mueren, aunque los hombres las traicionen; pero eso sólo puede ocurrir cuando las nutre, sin descanso, la indignación ante la injusticia. Y es ella, la indignación ante la injusticia, la que proyecta hacia adelante y hace inmortal a la idea. Tal es el pensamiento último del autor y el mensaje que nos entrega, para larga memoria, *El siglo de las luces*, cifra que compendia su trascendental significación cubana, americana, universal.

Porque mientras no se desestaque al indio, mientras no se le haga lado al negro, y se siga desdeñando al indio y al negro, la América Latina no marchará. Y sólo la más completa liquidación de las nefastas secuelas de la conquista y la Colonización, y de los horrores del actual Neocolonialismo, nos hará caer la vieja, inmunda piel escamosa de la discriminación racial —que no es producto sino negación de nuestro mestizaje— y nos dejará la piel nueva y limpia que nos permita de veras reconocernos. El racismo es, junto con la división de clases y

la explotación imperialista promovedora del subdesarrollo económico y cultural, el obstáculo mayor que se levanta en el camino de nuestra plena, definitiva liberación.

Hablando recientemente de la problemática del tiempo como materia propia del novelar contemporáneo, y de la dimensión épica que éste ha de asumir para expresarlo, Alejo Carpentier aseguraba:

Volvamos los ojos hacia nuestra América. Aquí lo épico, lo épico terrible o lo épico hermoso es cosa cotidiana. El pasado pesa tremendamente sobre el presente, sobre un presente en expansión, que avanza quemando las etapas hacia un futuro poblado de contingencias.⁶

Reiteraba así su conocido criterio de que la tarea del novelista contemporáneo, muy especialmente en la América Latina, es apreciar, valorar, entrar de lleno agónicamente, con su obra, en las conmociones, choques y sacudimientos de los grupos o bloques humanos puestos en presencia, confrontados, entremezclados, trastocados para crear el histórico perfil de nuestros pueblos. En rigor, la obra del gran novelista cubano representa la apertura —obertura sería más exacto escribir— sonora y grave, resistente y aérea, funcional y suntuosa a la vez, a esa dimensión, al *epos* que "ya es y será nuestro en función de los contextos que nos incumben".

⁶ CARPENTIER, ALEJO. *Razón de ser*. La Habana, 1980. p. 86.

Bibliografía de “El Siglo de las Luces” (1962-1982)

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

...hemos de hallar lo universal en las entrañas de lo local y en lo circunscrito lo eterno.

MIGUEL DE UNAMUNO

Veinte años después de su primera edición, *El siglo de las luces* ha sido publicado más de veinte veces en español y traducido a más de dieciséis idiomas. Esta obra, rica en documentación básica que desborda lo local y lo latinoamericano, enriquece decididamente la literatura universal.

En *El siglo...* trabajó Carpentier durante casi dos décadas. Esta novela tuvo su origen en algunos trabajos de juventud, por ello,

...los caminos que condujeron a este libro son inseparables de una cierta historia de las letras en Cuba, de una cierta toma de conciencia americanista, íntimamente ligada con el desarrollo de las letras cubanas.

En 1923, un grupo de jóvenes cubanos —Emilio Roig de Leuchsenring, Juan Marinello, Amadeo Roldán, Alejandro García Caturla y Alejo Carpentier— reunidos en la terraza del restaurante Giovanni rinden homenaje a Tita Ruffo. Es el año de la Protesta de los Trece, liderada por Rubén Martínez Villena, antecedente valedero del Grupo Minorista que en 1927 firmaría un manifiesto premonitorio por la revisión de los valores falsos, por el arte nuevo, por la reforma de la enseñanza pública, por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui. Estos jóvenes que extendieron sus históricas tertulias hasta 1929 analizaron temas políticos y literarios, tomaron conciencia de que asistían al comienzo de una

época que requería cambios en la estructura económico-política de los pueblos y que daría, además, una nueva dimensión al arte.

En el año 27 [...] pedíamos la cooperación y una unión y un mutuo conocimiento con los demás países de América Latina, veíamos a América Latina como unidad, veíamos una suerte de internacionalismo revolucionario entre los países de América Latina, protestábamos contra la invasión de nuestras tierras por el capital norteamericano.

El nueve de julio de 1927, Carpentier es encarcelado, con otros escritores, acusado de comunista y por haber firmado el *Manifiesto Minorista* contra el dictador Machado. Sufre prisión durante siete meses en la cárcel de Prado donde escribe, los días 1-9 de agosto la primera versión de su novela *¡Ecué-Yamba-O!* Al obtener libertad bajo fianza, viaja a París con la ayuda del gran poeta surrealista Robert Desnos. En París se encuentra "...frente a una generación maravillosa, la generación más extraordinaria que había surgido en Francia después del romanticismo", esa "escuela magnífica" que fuera el movimiento surrealista, el cual sufría la misma crisis de conciencia que el Grupo Minorista: la búsqueda de ideas revolucionarias concretas. Esta coincidencia y la realización plena del surrealismo, al cual, como afirmara Carpentier, no había nada que añadir, lo llevaron al estudio de América.

Desde 1928 hasta 1948 consultó y estudió una muy extensa bibliografía de autores y de asuntos latinoamericanos que lo llevaron a un profundo conocimiento de América. Estudió los clásicos desde Bernal Díaz del Castillo con su *Historia de la conquista de la Nueva España*, los escritos del Inca Garcilaso, hasta los primeros novelistas del siglo XIX. No faltó en esta bibliografía americana la obra de José Martí en lo que se refiere al hombre latinoamericano y su continente. Con esta sólida base documental sobre América Latina, en 1947 realiza un viaje extraordinario. Partió de Ciudad Bolívar, a orillas del Orinoco, y voló a la Gran Sabana por encima de las cabeceras del Caroní, en un avión especial del Ministerio de Comunicaciones de Venezuela; integraba una comisión técnica presidida por el entonces ministro de Comunicaciones de Venezuela, doctor Antonio Martín Araujo. Las impresiones de este viaje que le reveló el mundo vírgen de América, las narra en un libro titulado *El libro de la Gran Sabana*, obra que no llegó a publicar como tal. Los elementos de esta obra, de la cual despren-

dió una parte titulada *Viaje al riñón de América* que brillantemente resumiera bajo el título generico de *Visión de América*¹, integraron años después *Los pasos perdidos* (1953) prodigiosa obra de la narrativa de nuestra época.

Por su conocimiento de la naturaleza americana, sus experiencias con los indios del Amazonas y sus exhaustivos estudios sobre Las Antillas, muy especialmente sobre el Caribe, Carpentier llegó a ser uno de los narradores que con mayor fuerza y riqueza lograría plasmar la realidad maravillosa de estas tierras.

Después de sus estudios basados en nuestros clásicos, cronistas, poetas y novelistas, empezó a meditar el estilo. Ya por esta época había escrito *El clan disperso* (1943), novela inédita que evocaba la época de creación y actividades del Grupo Minorista. Algunos elementos de esta obra pasaron casi textualmente a distintos pasajes de *El siglo de las luces* y de *El recurso del método*. Esa novela inédita² sobre su generación fue una obra de búsqueda de su estilo. Para dar a conocer lo americano y universalizarlo era preciso nombrar las cosas y describirlas en detalle, con una forma abierta, con un estilo barroco, estilo que Carpentier encontraría unos años después en *Los pasos perdidos*.

A fines de 1955 viaja a París procedente de Venezuela. Una escala imprevista en Guadalupe le hace permanecer en esta isla más de una semana. Mientras, recorre este territorio y traba amistad con Mario Petreluzzi, director del periódico *Guadeloupe* (Antilles Françaises). El nombre de este periodista aparece en una nota escrita sobre el menú de un restaurante en Guadalupe, documento que Carpentier denominara "la semilla de *El siglo de las luces*"³. Petreluzzi le revela al novelista la existencia

¹ *Visión de América: La Gran Sabana. Mundo del Génesis* (25 enero, 1948); *El Salto del Ángel en el reino de las aguas* (22 febrero, 1948); *La Biblia y la ojiva en el ámbito del Roraima* (28 marzo, 1948); *El último buscador de El Dorado* (9 mayo, 1948); *Ciudad Bolívar, metrópoli del Orinoco* (13 junio, 1948). Los dos primeros artículos habían sido publicados por El Nacional de Caracas el 9 de noviembre y el 7 de diciembre de 1947 respectivamente.

² *La Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* publicó el primer capítulo de esta novela, titulado "La conjura de Parsifal", en su primer número de 1975.

³ Este documento forma parte de su papelería, la cual donó, en vida, a la Biblioteca Nacional José Martí.

del extraordinario Víctor Hugues quien había llegado a Guadalupe, en 1794, para rescatarla de los ingleses y lograr mantenerla bajo el dominio francés. Traía consigo las leyes de la Convención y de la *Constitución* de 1793. El personaje tenía suficiente historicidad.

A su llegada a París consulta el fichero del historiador Pierre Vitoux y realiza una incursión bibliográfica por periódicos de la época, testimonios, proclamas, noticias e historiografía de la Revolución Francesa, lo cual le lleva a la conclusión de que este personaje era apenas conocido. Con los datos obtenidos y otros enviados por Petreluzzi desde Guadalupe, Carpentier regresa a Venezuela y reconstruye el personaje. Muy serios habían sido ya por esta época sus estudios sobre las costumbres y las corrientes filosóficas de fines del siglo XVIII.

Víctor Hugues había sido piloto de naves mercantes por Las Antillas y probablemente hijo de un panadero marsellés. Sus orígenes eran realmente inciertos aunque Carpentier pudo comprobar que había residido en La Habana antes de 1792. Por su acción política llega a París y se relaciona con Robespierre, quien le encomienda liberar la Guadalupe de la conquista inglesa e imponerle las ideas de la Revolución Francesa. Sus contactos con los caribes de San Vicente y con los cimarrones de Jamaica provocaron sendas sublevaciones en 1795. Víctor Hugues se convierte en un personaje hipostático de Robespierre. Después, decepcionado por la caída de éste y por la derrota de los hombres a quienes admiraba, se vuelve un hombre amargado y sin fe, y se dedica a los negocios. Antes de 1792, mientras permanece en La Habana, comienza la trama de *El siglo de las luces*. El autor sitúa la acción en la Casa de los Condes de la Reunión, sita en la calle Empedrado, entre Cuba y Aguiar, a la cual le añade una escalera que se encuentra en una casa de la antigua Plaza del Arco de Belén. Allí viven Carlos, Sofía y Esteban, jóvenes burgueses, concedores de ideas filosóficas, deseosos de cambios sociales, asqueados del medio en que vivían. La vida de estos jóvenes evolucionaría hacia la acción revolucionaria.

Toda la parte central de la novela es rigurosamente histórica, aunque

...los detalles históricos [...] esparcidos artísticamente por la trama, cumplen en la estructura de *El siglo de las luces* una función literaria y no histórica.⁴

⁴ SALOMÓN, NOËL. *Sobre dos fuentes antillanas y su elaboración en "El siglo de las luces" de Alejo Carpentier*. Burdeos, 1972. 20 p.

La obra confirma, veinte años después que "las ideas no caen en el vacío".⁵ La Revolución Francesa con su fuerza y sus ideas alentó en América los primeros movimientos independentistas e incubó los acontecimientos revolucionarios futuros.

Un día en París, una llamada telefónica de un antepasado de Víctor Hugues le revela a Carpentier que este personaje había sido como era descrito en *El siglo de las luces*, que había amado a una cubana llamada Sofía y que en 1809, cuando se pierden sus huellas, tiene que entregar la colonia de Guyana a Holanda. En este caso el gobierno francés nombraría como mediador a un antepasado de nuestro primer narrador.

Una reconstrucción de parte de la bibliografía complementaria de esta novela confirma el inmenso trabajo de investigación que le precedió. Carpentier demostró

... el valor instrumental del clásico pero todavía joven proceder de los que, a pesar de ciertos anatemas [...] no tienen miedo a bibliotecas y archivos, y sin ser limitativos "fuentistas" al estilo del positivismo del siglo XIX saben que la investigación de "fuentes" resulta fecunda cuando no se olvida el investigador que más importante que la "fuente" es el significado de su elección y más todavía su elaboración [...] Por eso [...] una de las muchas condiciones para que la sutil esencia de la consabida "literaridad" (o "literaturidad") del texto se convierta en objeto observable y palpable es el previo deslinde estricto y riguroso de lo "extra", "infra" y "preliterario" de donde brotó lo "literario".⁶

Damos inicio a esta compilación con la descripción de algunas fuentes bibliográficas consultadas por Carpentier, seguidas de las bibliografías activa y pasiva de esta novela que, al cumplir sus primeros veinte años, ocupa lugar cimero en la literatura hispanoamericana y universal.

⁵ Frase tomada de textos místicos judaicos y de la cual parte *El siglo de las luces*.

⁶ SALOMÓN, N. *Op. cit.*

I. Bibliografía Complementaria

AUBRY, OCTAVE. *La révolution française* [Paris] Flammarion [1942] 1v. (Collection L'Histoire)

Aubry, académico e historiador francés (1881-1946), escribió importantes obras relacionadas con la historia de su país.

AULARD, FRANÇOIS VICTOR ALPHONSE. *L'éloquence parlementaire pendant la révolution française. Les orateurs de la législative et de la convention*. Paris, Hachette et cie., 1885-1886. 2 v.

El autor, historiador francés y especialista en la historia de la Revolución Francesa, modificó muchos conceptos relacionados con este hecho histórico. Se dio a conocer con esta obra cuya primera edición data de 1882.

———. *Recueil des actes du Comité de Salut public*. Paris, 1889. 26 v.

———. *La société des Jacobins. Recueil de documents pour l'histoire du club des Jacobins de Paris*. Paris, Librairie Jouaust... 1889-1897. 6 v. (Collection des documents relatif a l'histoire de Paris pendant la révolution française)

BILLAUD-VARENNE, JACQUES NICOLAS. *Curiosités révolutionnaires: Billaud-Varenne; mémoires inédits et correspondance accompagnées de notices biographiques sur Billaud-Varenne et Collot-d'Herbois*, par Alfred Begis. Paris, Librairie de la Nouvelle Revue, 1893. 455 p. illus.

Billaud-Varenne, célebre convencional francés (1756-1819). Al estallar la revolución atacó al clero y a los ministros y fue perseguido a causa de su opúsculo *Acefalocracia*. Reapareció posteriormente entre los jacobinos. Enemigo encarnizado de los girondinos, perteneció al Comité de Salvación Pública, fue presidente de la Convención, organizó el gobierno revolucionario y entronizó el terror. Atacado por la reacción, fue acusado con Barrere, Collot d'Herbois y Verdier por sus crueldades. En 1795 es deportado a Cayena donde permaneció veinte años. Al fin de su vida vivió en Port-au-Prince, donde impartía lecciones de francés. Murió muy pobre.

BLANC, LOUIS. *Histoire de la révolution française...* Paris, Langlois et Leclerq, 1847-1862. 12 v.

Los dos primeros volúmenes de este título contienen estudios sobre el fanatismo político y religioso. Blanc, escritor y político francés (1811-1882) escribió esta historia al mis-

mo tiempo que Michelet escribía la suya en París. Comparando ambas obras, ésta es más imparcial y veraz que la de Michelet, excepto en los capítulos que se refieren a Robespierre, al cual L. B. admiraba profundamente. No obstante, sus juicios son más meditados y ponderados. El autor contó con abundante documentación de archivos franceses

BONNEVILLE, NICOLAS DE. *De l'esprit des religions...* Ouvrage promis et nécessaire á la confédération universelle des amis de la vérité... Nouv. ed. Paris, Impr. du Cercle social, 1792. 254 p. ilus.

Appendices de la 2^e éd. de *L'esprit des religions*; pour servir a l'entretien a la propagation des bons principes et a la confédération universelle des amis de la vérité. 14 juillet (1792) Paris, Impr. du Cercle social, l'an 4^e. de la liberté [1792] 440 p.

El autor de la obra fue un publicista francés (1760-1828) que dio a conocer en su país parte del teatro alemán y tuvo la idea de la formación de la guardia nacional. Desempeñó varios cargos durante la Revolución Francesa. En 1793 fue detenido como girondino y perseguido posteriormente al ser proclamado el Imperio. Entre sus obras principales figura ésta cuya primera edición fue publicada en el período 1791-1792, en 2 v.

BRISSOT DE WARVILLE, JACQUES PIERRE. *De la France et des Etats-Unis; ou, De l'importance de la révolution de l'Amérique pour le bonheur de la France, des rapports de ce royaume & des Etats-Unis, des avantages réciproques qu'ils peuvent retirer de leurs liaisons de commerce & enfin de la situation actuelle des Etats-Unis.* Par Etienne Claviere et J. P. Brissot de Warville... Londres, 1787. 344 p.

Esta obra probablemente fue escrita por Brissot en América, donde se había refugiado (1784-1786) por verse comprometido en un complot contra el Duque de Orleans. Este autor fue guillotinado en 1793. Su apogeo político había comenzado en 1788. A fines de 1791 tomó la ofensiva contra la Europa monárquica, en contra de Robespierre. Influyó en la declaración de guerra a Estados Unidos y se opuso a la destitución del Rey. A partir de entonces su influencia empezó a decaer.

BRULEY, GEORGE. *La Guadeloupe pendant la Révolution Française.* D'après la correspondance inédite de: César Dominique Duny, Consul de France a Curaçao né à Tours le 22 juillet 1758 par George Bruley, ancien magistrat. lère. partie. Document inédit communiqué par Mr. Emile Isaac.

GUADELOUPE (Antilles Françaises) (5): [1-8]; 1 janvier, 1958.

COLLOT-D'HERBOIS, JEAN MARIE. *Almanach du Père Gerard, pour l'année 1792, la troisième de l'ère de la liberté*; ouvrage que a remporté le prix proposé par la Société des amis de la constitution, séante aux Jacobins, à Paris; par J. M. Collot-d'Herboise... Se vend a Paris, au secrétariat de la Société des amis de la constitution [etc. De l'Impr. du Patriote françois] 1792. 108 p.

Aunque se desconoce gran parte de su vida se sabe que Collot (1750-1796) se estableció en París en 1789, donde figuró entre los oradores populares más famosos. Desde las columnas de este *Almanaque*... sostuvo los principios de la monarquía constitucional. Esta obra, cuya divisa fue "El Rey y la Nación" estuvo destinada a inculcar al pueblo los principios de la revolución.

— *Le procès de Socrate, où, Le régime des anciens temps*. Comédie en trois actes et en prose; représentée pour la première fois a Paris, au théâtre de Monsieur, le 9 novembre 1790... Paris, La veuve Duchesne, & fils, 1791. 66 p.

Antes de establecerse en París, Collot fue actor ambulante y autor dramático. Este hombre que fue miembro de la Comuna de París, presidente de la Convención y miembro del Comité de Salud Pública, ejerció el terrorismo. Por envidia conspiró contra Robespierre. Después de la insurrección jacobina (1795) fue deportado a la Guyana; falleció en Cayena víctima de la bebida. Según su colega Dusaulx, conservó siempre la dicción teatral y efectista que había adquirido en las tablas. Su verdadero nombre era Collot, se cree que el sobrenombre de Herbois lo empezó a usar cuando era actor.

Diario de las Musas. Madrid, Impr. de H. Santos, 1o. de diciembre 1790 a 24 de febrero 1791. 86 números, 4o. de 4 p. (total 2 h. 356 p.) 1934.

Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana... Barcelona, J. Espasa [1907-1930] 70 v. ilus.

Apéndice... Madrid... Espasa-Calpe, s.a. [1930-1933] 10 v. ilus.

Carpentier consultó, entre otros, el tomo que contiene el concepto de Excomunió, y los que contienen las biografías de Jacques Nicolás Billaud-Varenne y de Juan María Collot D'Herbois.

FRANCE. CONVENTION NATIONAL, 1792-1795. *Acte constitutionnel précédé de la Déclaration des droits de l'homme et du*

citoyen. Présenté au peuple français par la Convention Nationale, le 24 juin 1793, l'an deuxième de la république. Paris, Imprimerie Nationale, 1793. 78 p.

FRANCE. CONVENTION NATIONALE, 1792-1795. COMITÉ DE SALUT PUBLIC. *Project de constitution du peuple français, présenté a la Convention Nationale, au nom du Comité de Salut Public, par Héroult, député du département de Seine & Oise, le 10 juin 1793...* Précédé du rapport... et de la déclaration de droits, précédemment décrétée... Paris, Imprimerie Nationale, 1793. 23 p.

GAXOTTE, PIERRE. *La révolution française*. Paris, A. Fayard & Cie. [c1928] 447 p. (Les grandes études historiques)

[GOSSELIN, LOUIS LEON THÉODORE] *La vie à Paris pendant la révolution*; préface de s. em. le cardinal A. Baudrillart. Paris, Calmann-Lévy, 1936. 266 p. illus.

Author's pseud: G. Lenotre, at head of title.

La crítica ha dicho de este autor que sus obras constituían un género intermedio entre la historia y la novela; lo cierto es que en su obra se mezclan excelentes condiciones de historiador con una brillante forma literaria.

HUMBOLDT, ALEXANDRE. *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent: fait en 1799-1804...* avec un atlas géographique et physique, Paris, J. Smith, 1926. t. 11.

Humboldt, segundo descubridor de Cuba, obtuvo del Rey de España la posibilidad de efectuar con Aimé Bonpland su famosa expedición por América. Los extraordinarios resultados científicos que obtuvo y sus acertadas observaciones en el campo de la astronomía, la botánica, la zoología y la mineralogía fueron descritos en esta obra fundamental.

LACOUR, M. A. *Histoire de la Guadeloupe*. Guadeloupe, Basse-Terre, 1857. 2 t.

El autor recalca los rasgos negativos de Victor Hugues a quien llama "le despote de la Guadeloupe". No muestra simpatía por su figura.

Datos tomados de la obra de Noël Salomon *Sobre dos fuentes antillanas y su elaboración en "El siglo de las luces"* de Alejo Carpentier (Burdeos, 1972).

LAFFON DE LADEBAT, ANDRÉ DANIEL. *Journal de ma déportation à la Guyane Française*; fructidor an 5-ventose an 8. Publié d'après les manuscrits inédits. Int. par Frédéric Masson. 2ème. ed. Paris, Librairie Paul Ollendorf, 1912. 382 p.

Obra que recoge las experiencias en Cayena de este político francés (1746-1829). Laffon, diputado a la Asamblea legislativa, sufrió persecución por ser afecto a la monarquía.

LASKI, HAROLD JOSEPH. *El liberalismo europeo, un ensayo en interpretación*; versión española de Victoriano Miguélez. México, Fondo de Cultura Económica, 1939. 416 p.

Laski, sociólogo y político inglés (1893-1950) fue presidente del Partido Laborista (1945), Profesor de Teoría del Estado en la Universidad de Londres. También impartió clases en las universidades de Yale y de Harvard. Su obra es considerable.

MAISTRE, JOSEPH MARIE, COMTE DE. *Les soirées de Saint-Pétersbourg; où, Entretiens sur le gouvernement temporel de la Providence, suivies d'un traite sur les sacrifices*, par le comte J. de Maistre. 7e ed. Lyon, Paris, J. B. Pélagaud, 1854. 2 v.

Primera edición: París, 1821.

La primera obra de Maistre: *Considérations sur la France* (1795) resulta una exacta descripción de la Revolución Francesa. Este publicista francés (1753-1821) expuso sus ideas con un estilo enérgico y brillante. Fue ministro plenipotenciario en San Petersburgo.

MATHIEZ, ALBERT. *La révolution française*. Paris, A. Colin, 1922-1927. 3 v.

La obra de este ilustre historiador francés (1874-1932), de méritos excepcionales, está consagrada casi en su totalidad al estudio de la Revolución Francesa.

MEILLAN, ARMAND JEAN. *Mémoires de Meillan, député... des Basses-Pyrénées, a la Convention nationale*. Avec des notes et des éclaircissemens historiques. Paris, Baudouin frères, 1823. 331 p. (Collection des mémoires relatifs a la Révolution française).

El autor, político francés (1748-1809) fue miembro de la Convención. Complicado en el proceso de los girondinos, abandonó París en 1793 y se refugió en los Pirineos. Posteriormente formó parte de la Convención y del Consejo de los Ancianos. Estas memorias resultan un testimonio interesante de la época que le tocó vivir.

MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO. *Historia de los heterodoxos españoles ...* Madrid, Librería católica de San José ... [1880-1881] 3 v.

2a. ed. refundida. Madrid, V. Suárez, 1911-1932. 7 v.

La publicación de esta obra confirmó la reputación de su autor. Influyó notablemente en la mentalidad de su época y sirvió de base a estudios posteriores de investigación histórico-filosófica.

MERCIER, LOUIS SEBASTIAN. *L'an deux mille quatre cent quarante. Rêve s'il en fut jamais* . . . Londres, 1771. 416 p.

Esta obra, cuya primera edición fue impresa en Amsterdam, en 1770, es una fantasía sobre la transformación de la vida social. Su autor, hombre de gran talento y originalidad, fue un literato y escritor político francés (1740-1814), cuya obra principal *Tableau de Paris* le obligó a huir de París por la violencia de su estilo. Al estallar la Revolución Francesa regresa a su país donde fue electo diputado a la Convención. Fue detenido después de la jornada del 31 de mayo hasta el 9 thermidor. Formó parte del Consejo de los Quinientos y fungió como profesor de historia de la Escuela Central.

MICHELET, JULES. *Histoire de la révolution française* . . . Nouv. éd. rev. et augm. Avec illustrations par Vierge. Paris, A. Pilon, A. Le Vasseur . . . [1883-1887] 9

Carpentier consultó la primera edición de esta obra: París, 1847-1853.

Michelet (1798-1874) mejor narrador que L. Blanc, logró también una historia notable e interesante. Sin embargo, no es ésta una de sus mejores obras, quizá porque los hechos que narró eran demasiado recientes.

MIGNET, FRANÇOIS AUGUSTE MARIE ALEXIS. *Histoire de la révolution française, depuis 1789 jusqu'en 1814* . . . 3e. éd. Paris, F. Didot, père et fils, 1826. 2 v.

Carpentier consultó la edición: Bruselas, 1839.

Mignet aceptó con entusiasmo los principios de la Revolución. Escribió en cuatro meses (1824) esta obra que es una relación completa de las teorías fundamentales que favorecían la causa liberal.

PARRY, JOHN HORACE. *A short history of the West Indies* . . . London, Macmillan; New York, St. Martin's Press, 1956. 316 p. illus.

PAUMGARTNER, BERNHARD. *Mozart* . . . Berlin, Volksverband der bücher freunde . . . 1927. 493 p. ilus.

PITOU, LOUIS ANGE. *Voyage à Cayenne, dans les deux Amériques et chez les antropophages* . . . contenant le tableau général des déportés, la vie et les causes de l'exil de l'auteur; des notions particulieres . . . sur la religion, le commerce et les moeurs des sauvages, des noirs, des créoles et des quakers. 2e. éd., augm. de notions historiques sur les antropophages . . . Par L. A. Pitou, déporté a Cayennes en 1797, et rendu a la liberté en 1803 . . . Paris, L. A. Pitou, 1807. 2 v.

Pitou (1767-1842) fue un aventurero y escritor francés que abandonó la vida monástica al estallar la Revolución Fran-

cesa. Combatió la república con sus canciones populares, las cuales cantaba por las calles. Detenido y puesto en libertad, muchas veces, fue por último deportado a Cayena. Regresó a Francia cuando el Consulado.

Esta obra, basada en su viaje a Cayena fue la única que escribió. Carpentier tomó múltiples notas de ella.

RESTIF DE LA BRETONNE, NICOLAS EDME. *L'oeuvre de ...* Texte et bibliographie établis par Henri Bachelin ... Paris, Editions du Trianon, 1930-1932. 9 v. ilus.

El autor (1734-1806) partidario de la reforma social sobre bases colectivistas, fue uno de los defensores del socialismo en Francia. Su obra es realista y vigorosa.

Contents: t. 1.— Préface: Restif de La Bretonne. Bibliographie. Les nuits de Paris. La semaine nocturne. Vingt nuits de Paris.

RIVAROL, ANTOINE. *Mémoires de Rivarol ...* Paris, Baudouin frères, 1824. 386 p. (Collection des mémoires relatif a la révolution française ... v. 48)

Este autor combatió la Revolución con sus sátiras. Sus frases infundieron temor por su ironía y pocos de sus contemporáneos escaparon a su mordacidad. Sin embargo, como escritor se distinguió por la claridad y elegancia de su estilo así como por su extraordinaria facilidad de expresión.

El Robespierre Español; amigo de las leyes o cuestiones atrevidas sobre la España. Isla de León, Imprenta de Perín y Cádiz, Imprenta de Antonio de Murguía [desde el número XI] 1811-1812, 8o. número. 1 á 32, 512 p. [se supone que aparecieron los números 33 y 34]

Esta rara colección fue redactada por Pedro Pascasio Fernández Sandino hasta el número 10. Los números 6, 7 y 10 fueron denunciados, por cuya causa sufrió prisión. Su esposa, María del Carmen Silva, siguió la redacción y cuidó de publicar los demás números en Cádiz.

SAINTE-CROIX DE LA RONCIÈRE, GEORGE. *Victor Hugues le Conventionnel.* Paris, 1832. 300 p.

En esta fuente Carpentier "encontró un [...] estudio paraliterario y ya elaborado de la figura histórica que, sin lugar a dudas, le incitó a darle volumen plenamente literario". (NOËL SALOMON, *op. cit.*)

STEDMAN, JOHN GABRIEL. *Voyage a Surinam et dans l'intérieur de la Guiane.* Contenant la relation de cinq années de courses et d'observations faites dans cette contrée interessante et peu connue; avec des détails sur les Indies de la Guiane et

les négres. Tr. de l'Anglais par P. F. Henry. Paris, chez F. Buisson, 1802. 1 v. (sin paginar). ilus.

La primera edición de esta obra fue publicada en Londres en 1796. El autor de la misma fue un viajero escocés (1748-1797) que sirvió a Holanda e hizo la guerra a los negros cimarrones de la Guyana.

El Telégrafo americano [Por Juan López Cancelada] Cádiz, Imprenta de Manuel Santiago de Quintana, 1811, 4o. semanal. El número 1 de este periódico fue publicado el 10 de octubre de 1811. Su director, el publicista español L. Cancelada, editó también *El Comercio de Ambos Mundos* y la *Gaceta de México*.

THIERS, LOUIS ADOLPHE. *Histoire de la révolution française ...* annotée par M. Félix Wouters ... Bruxelles, Wouters frères, 1845-1849. 10 v.

Este título en menos de veinte años alcanzó 14 ediciones. Los dos primeros volúmenes, en colaboración con F. Bordin, los publicó por primera vez en 1823, y los otros 8 volúmenes escritos por él solo, fueron publicados en 1824-1827.

Vie parisienne sous Louis XVI. Paris, 1882. 1 v.

VIZCARDY Y GUZMÁN. [Padre de la Compañía de Jesús] *Manifiesto en pro de la emancipación de la América Española* [Editado por el general Miranda] ¿Caracas?, 1806.

Obra escrita en 1792. Publicada posteriormente con comentarios en la *Revista de Edimburgo*, 1808.

II. Bibliografía Activa (en español)

El siglo de las luces. México, Cía. General de Ediciones [c1962] 300 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

La Habana, Ediciones R, 1963. 423 p.

2a. ed. La Habana, Ediciones R, 1965. 423 p.

[Barcelona] Seix Barral [1966] 365 p. (Biblioteca Formentor)

3a. ed. México, Compañía General de Ediciones [1966] 300 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

[Buenos Aires] Galerna [1967] 423 p.

La Habana, Instituto del Libro, 1968 [i.e. 1967] 392 p. (Colección Letras Cubanas, 1)

[4a. ed.] México, Compañía General de Ediciones [1968] 300 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

Buenos Aires, Editorial Andina [1969] 315 p.

[5a. ed.] México, Compañía General de Ediciones [1969] 300 p. (Colección Ideas, Letras y Vida)

Santiago de Chile, Editorial Orbe [1969] 315 p.
Barcelona, Barral Editores, 1970. 353 p. (Ediciones de Bolsillo, 52)
Barcelona, Seix Barral, 1971. 353 p.
La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1974. 392 p. (Letras Cubanas)
[Barcelona, Editorial Bruguera, S. A., 1979] 344 p. (Libro Amigo)
Prólogo de Carlos Fuentes. Cronología Araceli García-Carranza [Caracas, Cromotip C. A., 1979] 388 p. (Biblioteca Ayacucho 53)
Dibujo de la cubierta por Wifredo Lam.
Cuba, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979. 326 p. (Ocuje)

Bibliografía Activa (en otros idiomas)

ALEMAN

El siglo de las luces. [Tr. Hermann Stiehl. Frankfurt am Main] Insel Verlag [1964] 379 p.
[Tr. Hermann Stiehl. Berlin, Verlag Volk und Welt, 1969] 442 p.
Contiene además: [Alejo Carpentier y la irrupción en la historia de Latinoamérica] por Kurt Schnell, p. 413-[437]
Notas: p. 439-[443]

CHECO

[Tr. por Osvícené Století] Praha, Odeon, 1969. 290 p.

DANES

[Tr. Michel Tejn] [København] Steen Hasselbachs Forlag, 1964. 373 p.

FRANCES

Tr. René L. F. Durand. Préface de Jean Blanzat. Paris, Gallimard [1962] 343 p. (La Croix du Sud)
Traduit de l'espagnol par René L. F. Durand. Préface de Jean Blanzat [Paris] Gallimard [1977] 461 p. (Collection Folio)

HOLANDES

Amsterdam, Mentenhoff Editie [1966] 316 p. (Mentenhoff Editie, E57)
[Tr. por J. G. Rijkmans] Amsterdam, Mentenhoff Editie [1979] 315 p.

HUNGARO

Budapest, Európa Könyvkiadó, 1976. 391 p.

INGLES

Tr. John Sturrock. Boston, Little Brown [c1963] 351 p.

Edición de lujo.

Tr. John Sturrock. London, Victor Gollanz, 1963. 351 p.

[Great Britain] Penguin Books [1971] 364 p.

ITALIANO

Tr. María Vasta Dazsi. Milano, Longanesi [1964] 447 p. (La Ginestra, 75).

LITUANO

Romanas, Vilnius, 1969 [408] p.

NORUEGO

Tr. Axel S. Seeberg. Oslo, Gyldenhal Norsk Forlag, 1965. 218 p.

POLACO

Przelozyla Kalina Wojciechowska [Warszawa, Czytelnik, 1966] 510 p.

Przelozyla Kalina Wojciechowska. Krakow, Wydawnictwo Literackie [1975] 107 p.

PORTUGUES

Prefacio de Otto María Carpeaux. Tradução de Stella Leonardos [Río de Janeiro] Editorial Labor do Brasil, 1976. 367 p.

(Coleção de bolso Labor, 7)

RUMANO

Tr. Ovidiu Constantinescu si María Ioanovici. Prefata de Romul Munteanu, Bucuresti, Editurs Pentru Literatura Universala, 1965. 272 p. (Colectia Meridiane)

RUSO

[Moskva, Iz. Judozhestvennaya Literatura, 1968] 428 p.

(En su: *Obras escogidas en dos tomos*. Tr. por Sinkovoi. Moscú, Ed. de Literatura, 1974, t. 2)

SUECO

Tr. Jan Sjögren [Stockholm] Bonniers [1965] 313 p.

YUGOESLAVO

[Ljubljana] Pomurska Založba, 1977. 461 p.

III. Bibliografía Pasiva

ANDEJEAN, CHRISTIAN. *Alejo Carpentier: Le siècle des lumières*. ESPRIT (Paris) avril, 1963.

ARCINIEGAS, GERMAN. *El siglo de las luces y las sombras*. (En su: *Nueva imagen del Caribe*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1972. p. [119]-122.)

BÉSUS, ROGER. ... *Le siècle des lumières*. LE HAVRE LIBRE (Le Havre, France) 15 janvier, 1963.

BLANZAT, JEAN. *Un romancier poète et érudit*. LE MONDE (Paris) 22 février, 1967:IV.

- BOSQUET, ALAIN. *Le siècle des lumières d' Alejo Carpentier*. LE MONDE (Paris) juillet, 1962: 12-18.
A la cabeza del título: Une oeuvre exuberante et forte.
- BRIÈRE, ANNIE. *Le siècle des lumières*. NOUVELLES LITTÉRAIRES (Paris) 30 août, 1962. (Les Livres)
- BRION, MARCEL. *Invitations au voyage. Romans sud-américains ... Alejo Carpentier: Le siècle des lumières*. NOUVELLES LITTÉRAIRES (Paris) 13 décembre, 1962.
- BUENO, SALVADOR. *Aproximaciones a "El siglo de las luces"*. EL MUNDO (Habana) 5 enero, 1964:4.
- . *El siglo de las luces*. EL MUNDO (Habana) 10 julio, 1963:4.
- . *"El siglo de las luces" en España*. EL MUNDO (Habana) 18 marzo, 1966:4.
- . *"El siglo de las luces", por Alejo Carpentier*. UNIVERSIDAD DE LA HABANA (Habana) 27(164):188-190; noviembre-diciembre, 1963.
- CAILLOIS, ROGER. *Espaces américaines*. LES DERNIÈRES NOUVELLES (Strasbourg) 31 juillet, 1962.
Sobre Los pasos perdidos y El siglo...
- CAMPOS, JORGE. *La Antilla de A. Carpentier*. INSULA (Madrid) 21 (240):11, 15; noviembre, 1966.
A la cabeza del título: Letras de América.
- CAMPOS, JULIETA. *Carpentier: El estilo de nuestro mundo*. LA CULTURA EN MEXICO. Suplemento de SIEMPRE (México) (52):XVI; 13 febrero, 1963. ilus.
- CARBALLO, EMMANUEL. *La novela descubre un universo mágico (diálogo con Alejo Carpentier)* LA CULTURA EN MEXICO. Suplemento de SIEMPRE (México) 41(492):II-V; 28 noviembre, 1964.
- . *Una revolución y sus repercusiones*. LA CULTURA EN MEXICO. Suplemento de SIEMPRE (México) (59):XVI-XVII; 3 de abril, 1963.
- CASTROVIEJO, CONCHA. *La novela no muere. Alejo Carpentier: El siglo de las luces*. INFORMACIONES (Madrid) 12 febrero, 1966. ilus.
A la cabeza del título: Letras.
- CID-PRAT, JOSÉ MARÍA. *El siglo de las luces*. EL MUNDO DEPORTIVO (Barcelona) 30 enero, 1966.
- CUDJOE, SELWYN REGINALD. *Back into history and manhood, The kingdom of this world, the whole armour, Explosion in a cathedral*. (En su: *The role of resistance in the Caribbean novel*. A thesis presented to the Faculty of the Graduate School of Cornell University for the Degree of Doctor of

- Philosophy [Estados Unidos] Cornell University, 1976. p. 249-277.)
- CHASE, CIDA SOLANO. *Correlación entre algunos procedimientos estilísticos y la temática en la ficción extensa de Alejo Carpentier hasta "El siglo de las luces"*. Oklahoma, The University of Oklahoma, Ph. D., 1976. 196 p.
Xerox University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.
- DALMAS, ANDRÉ. *L'humeur des lettres*. TRIBUNE DES NATIONS (Paris) 29 juin, 1962.
- [DALLAL, ALBERTO] [*Reseña sobre "El siglo de las luces"*] REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO (México) 17 (10): 31; junio, 1963.
- DANCE, L. *La révolution française vue par un cubain: "Le siècle des lumières" d'Alejo Carpentier*. LES DOSSIERS (France) 19 février, 1963.
- DEBRAY, REGIS. *Alejo Carpentier y el realismo*. (En: ARIAS, SALVADOR. *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier ... La Habana, Centro de Investigaciones Literaria, Casa de las Américas [1977]*).
- LA SEMANA DE BELLAS ARTES (México) (129):10-11; 21 mayo, 1980, ilus.
- DESNOES, EDMUNDO. *El siglo de las luces ... CASA DE LAS AMERICAS* (Habana) 4(26):100-109; octubre-noviembre, 1964.
- DÍAZ PLAJA, GUILLERMO. "*El siglo de las luces*" de Alejo Carpentier. ABC (Madrid) 19 mayo, 1966:3-4.
- DOMENELLA, ANA ROSA. *El siglo de las luces de Alejo Carpentier y la novela histórica* (En: *Deslindes literarios* [México] El Colegio de México [c1977] p. 95-106.)
- DUMAS, CLAUDE. "*El siglo de las luces*", de Alejo Carpentier, *novela filosófica*. CUADERNOS AMERICANOS (México) 25(4):[187]-210; julio-agosto, 1966.
- FAY, BERNARD. *Une histoire rouge et pourpre*. ASPECTS DE LA FRANCE (France) 10 janvier, 1963.
- FELL, CLAUDE. *Encuentro con Alejo Carpentier: El siglo de las luces*. (En su: *Estudios de literatura hispanoamericana contemporánea*. [México, Secretaría de Educación Pública, 1976] p. 7-17.)
- FUENTES, CARLOS. *Carpentier: justicia y tragedia conciliadas*. (En: LOVELUCK, JUAN M. *La novela hispanoamericana*. 3a. ed. Chile, Ed. Universitaria, 1969. p. 186-192.) (Colección Letras de América).
- . *Carpentier o la doble adivinación*. DIALOGOS (México) 3 (4): 9-11; 1967.

- (En su: *La nueva novela hispanoamericana*. México, Joaquín Mortiz, 1969. p. 48-58.)
- GALEY, MATTHIEU. *Un roman comme nous ne savons plus en écrire*. ARTS (Paris) 27 juin, 1962.
- GAMARRA, PIERRE. *Les livres nouveaux*. EUROPE (Paris) mai-juin, 1963.
- GEORGE, DANIEL. *Mission to the Caribbean*. DAILY TELEGRAPH (Estados Unidos) 15 february, 1965.
- GIACOMAN, HELMY F. *Homenaje a Alejo Carpentier: variaciones interpretativas en torno a su obra*. New York, Las Americas Publishing Co. [c1970] 464 p.
Contenido de interés: El siglo de las luces por Edmundo Desnoes. La guillotina de Alejo Carpentier (En torno a *El siglo...*) por Domingo Pérez Minik. El siglo de las luces... por Claude Dumas.
- JANNOUD, CLAUDE. "Le siècle des lumières" d'Alejo Carpentier. VIGIE MAROCAINE (Casablanca) 16 décembre, 1962.
- LABANYI, J. *Nature and the historical process in Carpentier's El siglo de las luces*. BULLETIN OF HISPANIC STUDIES (Liverpool, Great Britain) 57 (1): 55-66; january, 1980.
- LACALLE, ANGEL. *Una novela de Alejo Carpentier. El siglo de las luces*. LAS PROVINCIAS (Valencia) 23 enero, 1966.
- LAFETEGUI, ANTONIO. *El siglo de las luces*. CULTURA UNIVERSITARIA. (Caracas) (91): 264; abril-junio 1966.
- LASK, THOMAS. *Books of the times*. THE NEW YORK TIMES (New York) july, 1963: 17.
- LEBESQUE, MORVAN. *Le négrier "Contrat Social"*. LE CANARD ENCHAINÉ (France) 10 octobre, 1962.
- LÓPEZ-NUSSA, LEONEL. *Goya en El siglo de las luces*. GACETA DE CUBA (Habana) 3 (35): 3; 20 abril, 1964. ilus.
- LUNDKVIST, ARTUR. *Expresionen i Katedralen*. BONNIERS LITTERARA MAGAZIN (Suecia) (32): 37-40; 1963.
- MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. *Un homenaje excepcional*. BOHEMIA (Habana) 56 (32): 94-95; 7 agosto, 1964. ilus.
- MARTOÇO, BERNARD. *Las dimensiones de la historia en "El siglo de las luces"* [France] Aix-en-Provence, 1964. 165 h.
A la cabeza del título: Faculté des lettres d'Aix-en-Provence. Tesis de grado presentada a la Faculté des lettres d'Aix-en-Provence.
Ejemplar mimeografiado por una sola cara.
- MATURO, GRACIELA. *El simbolismo de la cruz en "El siglo de las luces"*. SIN NOMBRE (Puerto Rico) 7 (2): 46-53; julio-septiembre, 1977.

- MENÉNDEZ GONZÁLEZ, ALDO Y JOSÉ VEIGAS. *Explosión en una catedral*. REVOLUCION Y CULTURA (Habana) (28): 26-33; diciembre, 1974. ilus.
- MOCEGA-GONZÁLEZ, ESTHER. *El pasado histórico en la novelística de Alejo Carpentier*. Chicago, Illinois, junio, 1973. Tesis presentada en la University of Chicago.
- MOLIST POL, ESTEBAN. *El siglo de las luces*. DIARIO DE BARCELONA (Barcelona) 20 enero, 1966.
- Mundo y ambiente de El siglo de las luces*. CUBA (Habana) 3 (24): 22-29; abril, 1964. ilus
- NADEAU, MAURICE. *Antilles fabuleuses; couvrant les clameurs disparates de l'histoire, le chant profond du poète*. L'EX-PRESS (Paris) 10 (575): 34-35; 21 juin, 1962. Sobre *El siglo...* traducido al francés por René L. F. Durand y publicado por Gallimard en la colección La Croix du Sud.
- . *El siglo de las luces von Alejo Carpentier*. DAS INSEL-SCHIFF (Alemania) oktober, 1963. Texto en alemán.
- OROZCO SIERRA, GUILLERMO. *El siglo de las luces a través de la teoría de los contextos de su propio autor*. TALLER (Santiago de Cuba) (22): 13-18; septiembre, 1971.
- ORTEGA, JULIO. *Sobre El siglo de las luces*. (En: MÜLLER-BERGH, KLAUS. *Asedios a Carpentier...* Santiago de Chile, Editorial Universitaria, S. A., 1972.)
- OSPOVAT, LEV S. *El hombre y la historia en la obra de Alejo Carpentier*. AMERICA LATINA (URSS) (4): 146-157; 1973. Texto en ruso. ISLAS (Cuba) (51): 181-197; mayo-agosto, 1975. (En ARIAS, SALVADOR. *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier...* La Habana, Centro de Investigaciones Literarias, Casa de las Américas [1977])
- PÉREZ MINIK, DOMINGO. *La guillotina de Alejo Carpentier: en torno a "El siglo de las luces"*. INSULA (Madrid) 21 (233): 3; abril, 1966.
- PHILIP, JACQUELINE. *La fascination du pouvoir. Un exemple: Victor Hugues*. CUBA SI (Paris) (60-61): 7-9; mars-avril, 1977.
- PLENN, ABEL. *Robespierre in the tropics*. TIMES BOOK REVIEW (Estados Unidos) 28 july, 1963.
- POGOLOTTI, MARCELO. *Una novela de Carpentier*. EL MUNDO (Habana) 17 diciembre, 1964: 4.
- RAMA, ANGEL. *Presentación de Alejo*. MARCHA (Montevideo) 10 agosto, 1962: 30-31.

- . *El siglo de las luces: coronación de Carpentier*. MARCHA (Montevideo) 25 (1206): 1, 4; 22 mayo, 1964.
- RANGEL, ALFONSO. *El siglo de las luces*. VIDA UNIVERSITARIA (México) 25 octubre, 1964: 3-4.
- RÍO SANZ, JOSÉ DEL. *Guillotina y libertad*. DIARIO DE CORDOBA (Córdoba) 2 febrero, 1966: 8.
- RODRÍGUEZ, ILEANA. *La política de la producción literaria en dos de las principales novelas de Carpentier*. Michigan, Xerox University Microfilms, 1977. 211 p.
- ROUX, GENEVIÈVE. *Le siècle des lumières par Alejo Carpentier*. LUMIÈRE (France) 22 octubre, 1962.
- SALOMON, NOËL. *A baskföld Alejo Carpentier El siglo de las luces...* FILOLOGIZI KOZLONY (Checoslovaquia) (13): 119-127; 1967.
 Texto en checo.
- . *El siglo de las luces: historia e imaginación*. (En: ARIAS, SALVADOR. *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier...* La Habana, Centro de Investigaciones Literarias, Casa de las Américas [1977])
- . *Sobre dos fuentes antillanas y su elaboración en "El siglo de las luces"...* Talence, Explanade des Antilles, Domaine Universitaire, 33, 1972. 20 p.
A la cabeza del título: Institut d'études ibériques et ibéro-américaines de l'Université de Bordeaux III.
- . *Les sources de l'évocation de Paramaribo et son élaboration littéraire dans El siglo de las luces d'Alejo Carpentier*. (En: *Mélanges a la mémoire d'André Joucla-Ruau* [Paris] Editions de l'Université de Provence [1978] t. 1, p. [355]-369.)
- SALVADOR, TOMÁS. *El siglo de las luces*. LA VANGUARDIA ESPAÑOLA (Barcelona) 18 enero, 1966.
- SANTANDER, CARLOS. *Historicidad y alegoría en El siglo de las luces de Alejo Carpentier*. (En: COLLOQUE INTERNATIONAL, UNIVERSITÉ DE TOULOUSE, 1978. *Cuba les étapes d'une libération*. Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1979. p. [307]-317.)
- SUÁREZ SOLÍS, RAFAEL. *Acotaciones a un libro de Carpentier (I-II)* EL MUNDO (Habana) 18 junio, 1964: 4; 21 junio, 1964: 4.
- SUBERCASEAUX, BERNARDO. *Elaboración artística y epígrafes en El siglo de las luces*. ALERO (Guatemala) (22): 9-14; enero-febrero, 1977. ilus.
- SUCRE, GUILLERMO. *El siglo de las luces*. REVISTA NACIONAL DE CULTURA (Caracas) 29 (180): 84-87; abril-junio, 1967.

- TIJERAS, EDUARDO. *El siglo de las luces en su edición española*. CUADERNOS HISPANOAMERICANOS (Madrid) 70 (208): 199-204; abril, 1967.
- TORRIENTE, LOLÓ DE LA. *La delicia de leer un libro*. EL MUNDO (Habana) 21 marzo, 1964: 4.
- TOVAR, ANTONIO. *Luces y tinieblas*. GACETA ILUSTRADA (Madrid) 12 febrero, 1966.
- URIARTE, FERNANDO. *El criollismo alucinante de Alejo Carpentier*. MAPOCHO (Santiago de Chile) 5 (1):[90]-101; 1966.
- VOLEK, EMIL. *Algunas reflexiones sobre El siglo de las luces y el arte narrativo de Alejo Carpentier*. CASA DE LAS AMERICAS (Habana) 13 (74): 42-54; septiembre-octubre, 1972.
- ZINKOVA, N. S. *Reseña de la novela de Alejo Carpentier: El siglo de las luces*. ESTRELLA (URSS) (9): 216; 1969.
Texto en ruso.

CRONICA

Ese septuagenario llamado José Antonio Portuondo

Efectivamente, el almanaque suele no mentir y esa alta cabeza que conocimos, a principios de la década del 60, ya noblemente blanqueada por el tiempo, esos ojos claros que apoyan la locuacidad amena y consciente, siempre viva e indagadora, pertenecen a quien naciera en Santiago de Cuba el 10 de noviembre de 1911. La cuenta resulta exacta, y por eso, con alegría y afecto, muchos nos dispusimos a celebrar el septuagésimo aniversario de José Antonio Portuondo. Primero fue su ciudad natal, un tanto celosa de su ilustre hijo, la que quiso tenerlo solo entre ellos en la fecha del aniversario. Pero también fueron la Universidad de la Habana —que lo designó Profesor de Mérito—, el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la Sociedad Cubano-Mexicana de Relaciones Culturales, y otros muchos lugares los que no quisieron dejar pasar la ocasión sin tributarle un reconocimiento más que merecido.

Casi coincidiendo con su aniversario, Portuondo recibió las órdenes nacionales "Félix Varela" —como escritor— y "Carlos J. Finlay" —como científico en el campo de las Ciencias Sociales. Porque su figura y obra se encuentran muy firmemente unidas al desarrollo de nuestra cultura nacional durante más de las últimas cuatro décadas. Esto ha ocurrido por varios caminos, y quizá los más caracterizadores han sido los transitados por el escritor y el maestro. En ambos ha unido la seriedad y el saber intelectual, bien afianzados en el conocimiento del marxismo-leninismo, a la búsqueda de la comunicación humana, cerca de la raíz popular, con sus alegrías y dolores.

Quien haya sido alumno de Portuondo no podrá olvidarse fácilmente de un magisterio de muy personales características. Siempre lo que se observaba en él, al primer encuentro, era una especie de sondeo, como la búsqueda del diapasón adecuado para establecer el contacto más idóneo. Y a veces lo veíamos erguirse sereno, fácil siempre la palabra, pero riguroso el concepto, avalado con las citas de las más apropiadas autoridades y seguidas del ponderado juicio crítico personal. Mas, en otras ocasiones, Portuondo sorprendía a su auditorio con alguna anécdota e incluso, sorprendivos chistes, que hacían reír y le permitían al profesor ir dando como círculos concéntricos que en definitiva iluminaban una idea, un juicio, que apenas sin darse cuenta era asimilado por los alumnos. Lo importante era que por ambos caminos se llegaba a Roma, y por muchos más que el *magister* sabía graduar a la temperatura de su auditorio.

Porque en realidad hay que pensar que José Antonio Portuondo no sólo ha sido el profesor para los más académicos círculos de Santiago de Cuba, Nuevo México, Wisconsin, Columbia, Pennsylvania o La Habana, sino que también ha sido el guía afectuoso que introdujo en el ámbito cultural al obrero, al campesino, al soldado o a la más sencilla ama de casa, porque él supo desplazarse, sin obstáculos de jerarquías anacrónicas, a la fábrica, el taller, la granja, la Unidad Militar o el Comité de Defensa de la Revolución, o aprovechar esa amplia puerta que constituye en cualquier hogar un aparato de televisión.

Hay que pensar que esto le venía desde muy joven, cuando todavía alumno del colegio jesuíta de Dolores se preocupaba por vincularse con los obreros. Aún practicante religioso, pidió una dispensa especial para leer textos marxistas. Inquieto, analítico, al ingresar en la Universidad de la Habana estrecha sus relaciones con los círculos izquierdistas: amigos suyos fueron entonces Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa, Carlos Rafael Rodríguez... Para aquel joven alto y ávido de conocimientos, los años que siguen a la rebelión fascista que estalla en España en 1936 fue época de rápida maduración, ideológica e intelectual. De aquellos tiempos es su vinculación editorial a publicaciones como *Mediodía* o *Baraguá*, en las que lo cultural nunca se desligaba de la legítima inquietud política. Y, siempre preocupado en este trabajo de acercamiento a las masas, dirigió el Instituto Popular del Aire, que utilizaba como vehículo de difusión la radio, todavía entonces un nuevo e impactante medio de comunicación masiva.

Los viajes a México, en donde tiene la ocasión de recibir las sabias orientaciones del maestro Alfonso Reyes, o sus incursiones por las universidades estadounidenses, lo devuelven a Cuba en plena celebración del centenario del natalicio de José Martí, en 1953, para unir sus esfuerzos a los que habían creado en su natal Santiago una nueva Universidad. Ya es un intelectual reconocido continentalmente, con más de media docena de libros y folletos que han puesto sobre el tapete de nuestra literatura a un crítico de nuevo cuño, por la claridad ideológica de sus certeros enfoques, que rehuyen lo superficial o las divagaciones líricas.

La trayectoria de Portuondo hasta nuestros días es bien conocida, y desde el triunfo de la Revolución, además de su ejercicio magisterial en las universidades de Santiago o La Habana, ha desempeñado el cargo de embajador ante los gobiernos de México y el Vaticano. Sin olvidar el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias, de quien fue alma creadora e inspirador de su proyección de trabajo. Esto, además de participar en muchos congresos y misiones, siempre ostentando esa rara cualidad que le permite manifestarse con igual desenvoltura, lo mismo en las más refinadas ceremonias que en los más populares jolgorios. Sólo basta ver las fotos en sus funciones oficiales como embajador ante el Vaticano, enfundado en impecable frac que acentúa su natural dignidad. Y compararlo con el hombre lleno de humor y cubanía, que con campechana sinceridad sabe reír el más reciente chiste popular.

Aunque autor de algunos textos de orgánica unicidad —como la primera edición de *Concepto de la poesía* (1945)— la mayor parte de su extensa bibliografía está compuesta por recopilaciones de artículos, a veces vertebrados por alguna idea básica —*El heroísmo intelectual* (1955)— o solamente enlazados por diferentes y circunstanciales preocupaciones del autor —*Crítica de la época y otros ensayos* (1965)— o hasta por un delicioso ensamblaje de insospechados temas —*Astrolabio* (1973). Porque Portuondo, hombre de su época, no ha sido escritor de gabinete —a pesar de sobrarle conocimientos y aptitudes para ello— y más que dedicarse a empeños intelectuales únicos y absorbentes, que lo hubiesen alejado del trascendental fluir de su patria en las últimas décadas, ha preferido estar cerca de esa realidad nutricia, y utilizar como forma de comunicación preferencial el ensayo o el artículo en publicaciones periódicas, lo cual no significa precisamente limitar el rigor o la calidad (¿cómo pensarlo en tierras en las que te-

nemos tan cercana la obra multiforme de un José Martí?).

Preocupado por la indagación válida y enriquecedora en el campo de la estética y de la teoría literaria, siempre desde definidos puntos ideológicos, sus aportes al respecto han tenido numerosos ecos tanto en Hispanoamérica como en Europa, lugares donde es bien conocido y respetado desde hace años. Precisamente con motivo de este su septuagésimo aniversario, Roberto Fernández Retamar señaló que "Portuondo ha sido el iniciador en nuestro país, y tal vez en nuestra lengua, de los estudios de teoría de la literatura, partiendo del materialismo dialéctico como criterio científico rector". Debe mencionarse además, su aplicación de la teoría de las generaciones a la literatura cubana, que ha servido de estimulante acicate a varias polémicas. Y no olvidemos tampoco que puede ser considerado uno de los más lúcidos y permanentes estudiosos de la obra de José Martí, a través de diversos ensayos que pronto serán agrupados en volumen común.

El diapasón de temas tratados por José Antonio Portuondo en su obra escrita es sumamente amplio, pues incluye tanto lo filosófico como lo histórico y lo propiamente político, sin olvidar variadas manifestaciones artísticas, muy en especial la plástica, o su sostenido aporte al desarrollo de la narrativa policial en Cuba. Pero debe destacarse que, en un universo de tanta amplitud cultural, Portuondo ha mantenido, desde sus primeros trabajos, un permanente interés por el estudio y la revalorización de nuestra historia literaria. Por eso, textos escritos en muy diversas etapas —entre 1936 y 1977— han podido unirse recientemente en su *Capítulos de literatura cubana* (1981), para darnos una coherente visión de puntos culminantes de nuestro quehacer literario. Mas, hombre que mira hacia el futuro, Portuondo afirma que estos amplios empeños de investigación en una sociedad como la que estamos construyendo, no son para ser culminados por una persona, sino por un equipo de estudiosos convenientemente formados. Vale la pena reproducir sus palabras finales en la introducción del libro, al desear que lo allí recopilado contribuya "en alguna forma, como incitación o a contrapelo, a promover el interés de los jóvenes investigadores e historiadores del proceso literario cubano". Estamos seguros de que sus deseos ya se están cumpliendo.

Aquí viene el caso recordar su tesonera labor en el Instituto de Literatura y Lingüística al plantear la necesidad de realizar una obra que, en muchos momentos de su confección, parecía no poder llegar a terminarse nunca: el *Diccionario de la lite-*

ratura cubana. Obstáculos con el personal, los materiales y, posteriormente con la impresión —que ha hecho que sólo su primer tomo salga un lustro después de terminado completo—, unidos a las obvias deficiencias de un empeño que se realizaba sin experiencia previa, pusieron en peligro muchas veces la empresa. Sin embargo, los que trabajamos en ella comprendemos y valoramos ahora a plenitud los esfuerzos de Portuondo por no interrumpir el empeño, pues no sólo fue un excelente entrenamiento, sino un utilísimo acopio de datos que aún estarían dispersos y poco accesibles.

Esto nos da pie para otra observación que creemos no precisamente marginal: las muy particulares características del *Doctor Portuondo* en los trabajos de dirección. Suave e inalterable, puede capear las más amenazadoras tempestades a manera de un especial Salomón criollo, que no sólo impartirá justicia y será firme en sus principios, sino que sabrá hacerlo de una forma que deje satisfechos (o al menos calmados) a los litigantes. Porque en definitiva, si recordamos a esta figura de nuestras letras ahora, en sus incuestionables setenta años pletóricos de virtudes cívicas e intelectuales, pensamos que estas son demasiado del dominio público para tener que insistir en recalcarlas. Y quisiéramos descubrir también un poco ese cálido aliento humano que ha hecho de tantos cubanos y extranjeros sus discípulos: sus amigos: sus compañeros; porque hemos podido apreciarlo en esa íntima dimensión cotidiana en la que también se descubre al verdadero revolucionario, al comunista pleno que es José Antonio Portuondo.

Hoy día, cuando se le escucha lleno de vida y arranques juveniles hablar de sus planes de trabajo, de lo que es necesario realizar y de su confianza en las generaciones que van surgiendo al calor de la Revolución, uno se da cuenta que a este septuagenario llamado José Antonio Portuondo los años pueden ser un pretexto para reconocerle su rica vida cuajada de aportes a la cultura nacional, pero nunca una ocasión para dejar de entablar con él ese juvenil y socrático diálogo a que nos tiene acostumbrados, en donde la noble frente coronada de blanca cabellera no impide el guiño malicioso de sus ojos claros.

SALVADOR ARIAS

El sesquicentenario de la muerte de Goethe en Cuba.

Ciento cincuenta años es mucho tiempo. Y estos ciento cincuenta después de la muerte de Goethe han sido sobradamente tempestuosos para que los enjuiciamientos literarios hayan variado mucho y las figuras más encumbradas de antaño sufrieron acometidas de todo género. No le dejó de ocurrir esto al gigante de Weimar. Mas por encima de polémicas intelectuales y de controversias de menor cuantía su estatura genial se yergue sobre todos los debates; sigue el hombre y el creador en su alto sitio aunque en la actualidad quizás no se le juzgue a partir de los mismos puntos de vista y se aprecien hoy facetas que quedaron ayer en penumbra. No parece superfluo que en este año recordemos cómo los intelectuales cubanos se aproximaron al enorme escritor germano.

Los escritores de nuestra América en el siglo XIX con sus afanes por emanciparse del dominio intelectual de la metrópoli española fueron en busca de otras culturas que les sirvieran para conquistar independencia en los ámbitos de la literatura y el arte. Andrés Bello dio la clarinada augural en la declaración de independencia cultural que brota de sus *Silvas americanas*. "¿Por qué nos han de ser fruta casi vedada las literaturas extranjeras —proponía años después nuestro Martí— tan sobradas hoy de ese ambiente natural, fuerza sincera y espíritu actual que falta en la moderna literatura española?". Y añadía: "Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de la tiranía de algunas de ellas". Muchos de nuestros creadores literarios desde esa centuria decimonónica fueron atraídos por la brillantez de la literatura francesa y quedaron conquistados por ella, pero otros, muy pocos, prestaron atención a las del resto de Europa, más allá de las orillas del Rin. De ahí que advertimos en ciertos autores cubanos una devoción particular hacia los grandes poetas alemanes como Goethe, Schiller y Heine, por citar tan sólo los más descollantes.

Podría intentarse una indagación sobre los intelectuales cubanos que se aproximaron a la obra excepcional de Johann Wolfgang Goethe. No disponemos en las letras cubanas del pasado siglo de un análisis pormenorizado y cabal de su figura ni de su labor creadora quizás no por lo que decía Alfonso Reyes de que para penetrar en Goethe era menester ensancharse la cabeza. Pero sí tenemos atisbos parciales, intentos de captación que revelan el conocimiento y la estima de estos es-

critores cubanos por la creación literaria del hombre olímpico de Weimar.

José de la Luz y Caballero (1800-1862) dominaba la lengua alemana. Así se colige por algunas de sus obras y por el testimonio de sus contemporáneos. Era muy joven aún el futuro pensador y maestro a quien Martí llamó "el silencioso fundador" cuando tradujo de una revista germana una *Vida de Schiller* en 1824. En su epistolario, que tan nutridas noticias y comentarios ofrece, hallamos las cartas que dirigió a su madre durante su viaje por Europa pocos años más tarde. En una, fechada en Dresden el seis de septiembre de 1830, anotaba: "Mañana salgo para Weimar a conocer el célebre Goethe". Pero no existen que sepamos más noticias sobre esta visita que debió ser fructífera y aleccionadora.

Su contemporáneo y amigo Domingo del Monte (1804-1853) tan atento a las ediciones europeas más atrayentes publicó en la revista *La Moda* (1830) un artículo dedicado a *Werther*. No pasa de ser nada más que una amable presentación de la famosa novela, mas no olvida hacer algunas atinadas observaciones sobre "las gracias de su estilo" y sobre el suicidio de su protagonista que fue producto, apunta, de "la demasía de sus afectos". Su amigo, el desdichado poeta José María Heredia (1803-1839) intentó la traducción de *La novia de Corinto* goetheana que, seguramente, fue realizada no del original sino de alguna versión francesa.

Mayor atención demuestra por Goethe en su obra *Poetas famosos del siglo XIX* (1883) el relevante crítico Enrique Piñeyro (1839-1911). Uno de los capítulos de esta obra le está dedicado. En otro examina a *Fausto*. En la sección de los poetas románticos ingleses examina en un capítulo cómo fue "Byron juzgado por Goethe". No cala con hondura en la magna obra de Goethe, pero sí ofrece un panorama certero, con notas adecuadas, sobre la narrativa y el teatro del máximo poeta alemán. Piñeyro sabe aquilatar los pasajes de mayor belleza, marca los rumbos esenciales de una creación literaria que asombra aún a lectores y críticos.

Mucho más extensa fue la atención que le dedicó un discípulo de José de la Luz y Caballero, Antonio Angulo y Heredia (1837-1875) en su libro *Goethe y Schiller*. En 1862, año en que murió su maestro, ofreció el cubano catorce disertaciones en el Ateneo de Madrid, de las cuales siete están dedicadas a Goethe, cuatro a Schiller y dos son comunes, además de estar precedidas por una disertación inaugural. Angulo y Heredia, que era apreciado por sus conocimientos de la cultura alemana, fue uno

de los divulgadores del krausismo en España. Tradujo *La campana* de Schiller. Utilizó en las lecciones a las que aludí más arriba la *Historia de la poesía alemana* de Gervinus —según él mismo declara— en la que se censuraba en Goethe su indiferencia ante las luchas políticas de su tiempo. Frente a Goethe, Angulo y Heredia hacía resaltar la figura de Schiller, no tan conocida y apreciada por los lectores de nuestra lengua, sobre todo por aquellos años. Debe indicarse en este punto que la obra de Angulo sirvió de inmediato para atraer la atención de traductores y editores españoles e hispanoamericanos hacia la creación goetheana. En su extensa obra afirma que su maestro Luz, “tuvo la fortuna y la dulce satisfacción de conocer y visitar más de una vez al inmortal Goethe”. La dedicatoria que puso Angulo en su libro a la memoria de su maestro Luz dio origen a una ácida polémica en Madrid: lo atacaron por “racionalista” y “protestante” en el periódico *El Pensamiento Español*.

No obstante no dedicar a Goethe ninguna de sus obras, el crítico José de Armas y Cárdenas (1866-1919), más conocido por su seudónimo “Justo de Lara”, hace muchas alusiones a *Fausto* y a su autor en sus *Ensayos críticos de literatura inglesa y española* (1910) cuando estudia la obra de Christopher Marlowe. El cubano que tanto se especializó en literatura inglesa, estimaba que no existe similitud alguna entre el “Doctor Fausto” del dramaturgo inglés y el posterior protagonista del poema dramático de Goethe. “Justo de Lara” afirmaba que éste llevó una vida aislada, egoísta, reverenciado siempre como un semidiós: “Lo sacrificó todo —afirma— al célebre egoísmo de la conservación y desarrollo del genio que sabía poseer en grado tan alto”. Por esa razón, deducía este crítico, no podía pintar y describir los aspectos sombríos de la vida. ¿Podría hoy —me pregunto— ser aceptado este criterio como cierto?

José Martí (1853-1895) menciona a Goethe en muchas ocasiones, pero dos de sus citas son particularmente valiosas. En su diario, Martí se refiere a las obras completas de Goethe que poseía el capitán del vapor carguero alemán que lo conducía a Cabo Haitiano y copia unos versos en alemán bordados de estambres en letras góticas. Al escribir sobre su amigo el poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, Martí anotaba: “Quien no sabe excusar ni admirar es ínfimo. De Nájera no podría decir Goethe como en el libro de los proverbios del *Diván* que a la poesía la echa del mundo el poeta. Su alma es elegante y altiva”. Precisamente “Justo de Lara” sospechaba que Martí leía el alemán y se interesó mucho en su literatura merced a los hermanos Francisco y Antonio Sellén quienes tradujeron a va-

rios poetas germanos. Acaso Martí incrementó estos conocimientos durante sus estudios universitarios en España lo suficiente como para leer en su idioma a Goethe, Schiller y Heine, sus poetas alemanes favoritos.

Cabría hallar otras referencias a Goethe en otros poetas y escritores cubanos del pasado siglo mediante una indagación más detenida. Podríamos señalar en qué coincidían estos devotos cubanos del eximio poeta. Los que hemos revisado expresan su admiración más abierta hacia la obra magnífica del alemán, pero rechazan ciertos aspectos de su vida, de su propia personalidad excepcional. Los epítetos de egoísta, olímpico, semi-diós, hasta de traidor a su patria lo motejan algunos de estos autores cubanos. Frente a la situación política colonial que padecía Cuba, estos escritores identificados con las aspiraciones de independencia de su tierra natal rechazaban con resquemor y desconfianza ciertos rasgos de la existencia de aquel enorme creador literario que fue ajustando y conformando su genio en el ambiente cortesano de Weimar.

SALVADOR BUENO

Los setenta años de la revista "ORTO"

El siete de enero de 1912 —hace ahora setenta años— quedó fundada en Manzanillo la revista *Orto* destinada a tener un destacado lugar en la actividad literaria de la república neocolonial. En Manzanillo, en las primeras décadas del siglo, reuníase un círculo de amantes de la literatura y el arte que recibió el nombre de Grupo Literario. Un equipo de alrededor de quince escritores y periodistas —y en general de amantes de la cultura— se reunieron en torno al editor Juan Francisco Sariol para dar realidad concreta a esta revista.

Dentro de este cenáculo podemos mencionar a Julio Girona, Alberto Aza Montero, Epifanio Sánchez Quesada, Filiberto Agüero, los hermanos Angel y Braulio Cañete Vivó y Nemesió Lavié y González. A éstos irían incorporándose otros que darían mayor relieve al grupo manzanillero como Luis Felipe Rodríguez y Manuel Navarro Luna que, aunque no nació en Manzanillo, se instaló allí siendo muy joven.

Nació aquella publicación —expone Manuel López Oliva en un artículo conmemorativo publicado en el periódico *Granma* el seis de enero de 1982— como un clamor en defensa de los valores de una nación cuya

independencia había sido frustrada por la intervención yanqui y el estado semicolonial establecido, y como un vehículo de concreción nacional y universal de las aspiraciones intelectuales de hombres que no se conformaban con las limitaciones locales, y se proponían andar a tono con la época y participar en el desarrollo de la conciencia y de la cultura del país.

Juan Francisco Sariol, nacido en San Luis, antigua provincia de Oriente, el trece de junio de 1888 y muerto en La Habana el diez de agosto de 1968, vivió en Santiago de Cuba donde fue alumno del Colegio San Severino que abandonó para trabajar como aprendiz de tipógrafo. En 1907 fundó la revista literaria *El Pensil*, al mismo tiempo que distribuía y cobraba los números del periódico estudiantil *El Estímulo* entre cuyos directores estaba el poeta José Manuel Poveda. Debido a causas económicas, Sariol se trasladó a Manzanillo en 1911. Teniendo bajo su responsabilidad la imprenta El Arte, que fundó inmediatamente, se dio a la tarea de impulsar algunas publicaciones: organizó la colección denominada Biblioteca Martí entre cuyas ediciones vale destacar la de *Versos precursores* (1917), el único libro de Poveda. El Grupo Literario de Manzanillo aglutinado en torno a Sariol fundaba *Orto* que extendería su existencia hasta 1957, año en que desapareció por la difícil situación creada por la represión sangrienta de la dictadura batistiana.

En el número inicial de *Orto* exponía lo siguiente:

... en nuestro mundo local (la revista *Orto*) significa la aparición de un nuevo esfuerzo realizado por varios jóvenes que, amantes del prestigio de la ciudad que fue su cuna y que les ofrece el orgullo de ser manzanilleros, no han podido permanecer indiferentes y remisos ante la absoluta carencia de una Revista Literaria en este pueblo donde, con legítima satisfacción, lo confesamos, la cultura no ha sido nunca un mito, y donde todos ansiamos sinceramente las caricias bienhechoras del Progreso y la Civilización en sus múltiples y diversas manifestaciones.

Debe destacarse cómo la trayectoria de esta revista durante cuarenta y cinco años revela el mismo proceso de las letras cubanas durante esos lustros. En una primera etapa podemos observar cómo entre los colaboradores prevalecen las normas y proyecciones del modernismo y del posmodernismo. Poste-

riormente, ya a partir de los primeros años de la década de 1920 a 1930, advertimos la atención a las nuevas tendencias que recibirán el nombre general de "vanguardismo". Es que en *Orto*, en esos números que Sariol y sus compañeros más cercanos lograban editar con innumerables esfuerzos, colaborarían figuras relevantes de la llamada "primera generación republicana", entre las que sobresalen Navarro Luna y Luis Felipe Rodríguez, además de Gustavo Sánchez Galarraga, Hilarión Cabrisas y otros. Mientras que después aparecen colaboraciones de hombres surgidos en la década que Marinello llamó "crítica" de 1920 a 1930: el propio Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez, Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa, Carlos Rafael Rodríguez, Angel Augier, José Antonio Portuondo, Mirta Aguirre, Loló de la Torriente y muchos más.

Mantuvo la revista estrechas relaciones con escritores latinoamericanos y españoles, entre los que podemos señalar a Juan Ramón Jiménez, Rómulo Gallegos, José Portogalo, etcétera. Como exponía Joaquín G. Santana:

Las cartas iban y venían de Cuba a Venezuela, de Argentina a Cuba, de Cuba a la capital española. La provincia se proyectaba al universo y el universo respondía al esfuerzo provincial con puntualidad maravillosa.

Mantuvo, además, *Orto* una constante referencia a José Martí, cuya vida y cuya obra son recordadas con frecuencia en sus números. Por algo Sariol había creado la Biblioteca Martí. Y este realce de la labor martiana resulta señal destacada en la revista que siempre mantuvo una postura enhiesta frente a las corrupciones y quebrantos de la república neocolonial. Esa posición de crítica y protesta sería determinante en la desaparición de la revista en 1957. Vale subrayar que entre los colaboradores de *Orto* figuran algunos que se ubicaron en las líneas del marxismo-leninismo en una forma tan destacada como el inolvidable poeta Manuel Navarro Luna.

La revista *Orto* fue, sin duda alguna, un extraordinario esfuerzo cultural, un estupendo trabajo de los intelectuales de Manzanillo que quisieron superar las limitaciones de su medio y estar al día en las corrientes artísticas y literarias que prevalecían en su hora. No menos importancia tiene en el proceso de la revista manzanillera la resonancia martiana y la preocupación por los destinos de la nación y el mundo en épocas

críticas. Por eso, la conmemoración de los setenta años de la fundación de *Orto* constituye una destacada señal en las actividades culturales que se promueven actualmente por los organismos culturales de la ciudad y de la provincia Granma.

SALVADOR BUENO

La muerte de Ramón de La Sagra

Ramón de la Sagra permanece como una figura notable en los fastos de la Ciencia en Cuba. Su monumental, *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba* publicada en francés entre 1838 y 1857, y la edición en español, entre 1832 y 1861, constituye el más singular monumento literario, histórico y científico consagrado a Cuba en el siglo XIX, no superado aún.

Por paradójico que parezca, lo mejor de la obra de La Sagra, fue realizado en Cuba, sobre asuntos relativos a la técnica y economía agrícolas, comercio, estadística y aspectos de la vida social y de la naturaleza. Sus ideas sociales, tomadas en conjunto, fueron inconstantes y contradictorias, impregnadas de sentimientos y aspiraciones morales y religiosas, enmarcadas dentro del cristianismo. Sus últimos años, de los cuales existen pocas noticias, transcurrieron en Europa como propagandista del socialismo de Collin, un socialismo ecléctico y mediocre, "una de las variantes de los que pretendían instaurar el reino de la razón y la justicia eterna"¹.

Con motivo de la conmemoración de su centenario se ofrecieron ensayos analizando parcialmente su vida y su obra.² Sus biógrafos son escasos³, su obra abundante y de naturaleza tan

¹ ENGELS, FEDERICO. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. La Habana, Biblioteca del Pueblo, 1962, p. 40.

² LÓPEZ SÁNCHEZ, J. Dos etapas en la vida de La Sagra. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (Habana) 62(2):117-170; mayo-agosto 1971; MORENO FRAGINALS, MANUEL. Ramón de la Sagra en su centenario. Conferencia pronunciada en el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.

³ NÚÑEZ DE ARENA Y DE LA ESCOSURA, MANUEL. *Don Ramón de la Sagra reformador social*. Madrid, 1924.

V. LÓPEZ SÁNCHEZ, *Ioc. cit.* Notas Bibliográficas, 4) Biografías de La Sagra.

V. CASAS FERNÁNDEZ MANUEL, Don Ramón de La Sagra, Separata del *Boletín de la Real Academia Gallega*. La Coruña, 1945. p. 6.

Además de éstas, se tienen noticias de otras, como la de Isabel Martínez Barbeito, *Boletín de Información Municipal*, La Coruña, enero-marzo 1967 nos. 19 y 21. Y el estudio del Sr. Legaz Lecambra quien fuera Rector de la Universidad de Santiago, Galicia.

polifacética⁴ que dificulta el estudio serio y profundo de sus diversos temas; no obstante lo cual, se está obligado a realizar para el conocimiento de la historia científico cultural del país. El siglo XIX en Cuba es excepcionalmente rico en magníficas y prístinas contribuciones, en el terreno de las ideas y de los conocimientos de la naturaleza, y su investigación necesaria para valorar correctamente el papel de las clases sociales, la integración de la nación y la formación de la nacionalidad cubana, bases fundamentales de sus luchas ideológicas y revolucionarias por la independencia y el socialismo.

Se ha podido corroborar con absoluta certeza que La Sagra murió en el año de 1871, pero en ningún caso la Comuna lo sorprenderá en París, razón aducida por algunos escritores⁵ para justificar que su muerte pasara inadvertida. Su biógrafo Manuel Núñez de Arena la fija el 23 de mayo de 1871, sin precisar el lugar donde ocurrió pero admitiendo que pudiera haber sido París. En una nota aclaratoria refiere que Veperano da a la Villa de Cortaillod, Suiza, como el lugar donde murió. *La Ilustración Republicana* dice que fue en Neuchâtel. En esta versión se agrega asimismo que su cadáver recibió honores del municipio de la ciudad y es la que se tiene como la más veraz, pero a continuación dice que "el ilustre erudito gallego Sr. Carré Aldao me ha comunicado [...] que Sagra murió en París".⁶

En el artículo aparecido en esta *Revista*, "Dos Etapas en la vida de Ramón de La Sagra"⁷ se acepta como fecha de su muerte el 25 de mayo, en París, por cuya razón se atribuye también a los hechos de la Comuna que no aparecieran reseñas de su muerte en los periódicos parisinos de la época.

Estos fueron días trágicos, basta recordar, que la entrada de las tropas contrarrevolucionarias versallesas franquearon la Puerta de Cloud, el día 21, el 23 tomaban el Cementerio de Montmatre, el 24 el Panteón y el 25 moría Delescluze y se escenificaba la más grande matanza con los fusilamientos en masa

⁴ Para bibliografía de La Sagra consultar NÚÑEZ DE ARENA, LÓPEZ SÁNCHEZ, Ateneo de Madrid, Museo de Ultramar, PALAU Y DULCET, *Diccionario Agronómico* de B. Antón Ramírez, *Diccionario de Espasa-Calpe*, *Enciclopedia Larousse*, y los fondos de las Bibliotecas Nacional, del Instituto de Literatura y Lingüística, y del Museo Finlay.

⁵ NÚÑEZ ARENA, LÓPEZ SÁNCHEZ.

⁶ NÚÑEZ ARENAS, *loc. cit.* p. 169.

⁷ LÓPEZ SÁNCHEZ, ref. no. 2.

de los obreros y combatientes comuneros, ordenada por el enano energúmeno de Thiers. Es obvio que ante acontecimientos de la importancia que tenían lugar en París, la noticia de la muerte de La Sagra tuviese muy poco eco, por su escasa trascendencia, en el supuesto de que hubiese ocurrido allí. En los últimos años La Sagra había perdido su relevancia científica y social y con su regreso al seno de la Iglesia Católica se había alejado de las actividades políticas. De seguro no habría podido estar sensibilizado en favor del "asalto del cielo". Su vaticinio de que se produciría la "explosión de la terrible máquina popular" como justa protesta reivindicativa de los pobres se había cumplido, pero él ya había desistido de estas ideas y sustituido su fe por lo nuevo, por un misticismo conservador y obsoleto.

Por una nota inserta, el sábado 10 de junio de 1871 en *L'Union Libérale*, periódico suizo que se editaba en Neuchâtel,⁸ se escribe a la *Gazette de Lausanne*, el día primero del propio mes, que el sábado último, es decir, el día 25 de mayo se le rindieron las honras fúnebres en Cortaillod⁹ al celebre economista y naturalista español Don Ramón de La Sagra, del cual ya se había hablado anteriormente, en una de las últimas cartas. Y continúa diciendo:

⁸ Texto original en francés, de la nota aparecida en *L'Union Libérale*, Samedi 10 juin 1871:

"On écrit de Neuchâtel a la Gazette de Lausanne, a la date du 1er juin:

"Samedi dernier, on a rendu les dernier devoirs, a Cortaillod, au célèbre économiste et naturaliste espagnol Don Ramon de La Sagra, dont je vous avais entretenu dans une de mes dernières lettres. Ce vénérable septuagénaire, qui avait quitté Paris, en octobre et qui sejournaît á Neuchâtel depuis cette époque, était depuis quinze jours en visite chez un ami, M. Hugentobler, traducteur et propagateur des idées sociales de Collins, lorsqu'il a été frappé par la mort. M. de La Sagra a voulu être enterré avec les cérémonies de L'Eglise catholique, dans laquelle il était né, quoique ses idées eussent dépassé le catholicisme et surtout le catholicisme de son pays, pour lequel il revait un meilleur avenir."

⁹ Cortaillod es una pequeña villa situada a 8 km al S.O. de Neuchâtel sobre los acantilados que bordean el lago de esta ciudad y en medio de viñedos que le dan fama por sus vinos rojos especialmente por el llamado "vino del diablo". V. *Dictionnaire Geographique de la Suisse*, Neuchâtel, Attinger, 1902. p. 635.

...este venerable septuagenario *que había abandonado París en octubre*, viajó después de esta fecha a Neuchâtel, para hacerle una visita a su amigo M Hugentobler,¹⁰ traductor y propagador de las ideas sociales de Collin en cuya casa estuvo alojado por espacio de unos 15 días, cuando le sorprendió la muerte. El Señor de La Sagra según su versión quiso ser enterrado con las ceremonias de la Iglesia Católica, en la cual había nacido, aun cuando sus ideas se hubiesen alejado del catolicismo y sobretodo del catolicismo de su país, para el cual soñaba con un mejor porvenir¹¹.

En su partida de defunción¹² se deja constancia de que La Sagra falleció a la una y treinta de la mañana del día 25 de mayo de 1871, sin que se especifique la causa de la muerte. Vecino de Cortaillod, vivía en casa del señor Adolphe Hugentobler. Según el libro de *Registro de inhumaciones* fue enterrado el día 27 de mayo. Se afirma que el elogio fúnebre fue pronunciado por el entonces presidente de la Academia de Neu-

¹⁰ HUGENTOBLE ADOLF DE. En el *Dictionnaire Historique et Biographique* de Suisse, se cita en la p. 181 un ciudadano del mismo nombre, Adolf Hugentobler de Henau (1840-1913) pero, obviamente no se trata del amigo de La Sagra, porque éste era rentista y tenía 61 años, por lo tanto debió haber nacido en 1810. En la carta que envía el "Directeur de la Bibliothèque Publique" de la Villa de Neuchâtel en 14-9-71 Señor J. Biadi advierte que este Hugentobler no es la misma persona a que hace alusión el escrito como amigo de La Sagra, porque en esa fecha se encontraba en San Salvador en asuntos de comercio a lo que se dedicaba, y que permaneció allí hasta 1879. Quizás pueda tratarse del padre del que se cita en el *Diccionario* quien llegó a ser Presidente del Banco de Saint Gail (1881-1907).

¹¹ Traducción libre al español, de las últimas líneas de la reseña inserta en *L'Union Libérale*.

¹² Traducción al español de la partida de defunción.

no. 151. Fallecimiento de la Sagra Ramón. La inhumación ha tenido lugar el 27 de mayo de 1871 en Cortaillod. El Oficial Luis Mentho.

El año de 1871, el 25 de mayo, a la una y treinta minutos de la mañana, de La Sagra Ramón, profesor natural de la Coruña en España, residente en Cortaillod hijo de La Sagra Lorenzo y de Peris Antonia nacido el [en blanco] 1789, en la Coruña, viudo de [en blanco] fallecido en su domicilio, en la casa de Hugentobler Adolph, en Alturas de Sachel en Cortaillod.

La presente acta de defunción se ha dispuesto en base de declaración hecha hoy ante nosotros Luis Mentho Oficial del Estado Civil de la Circunscripción de Cortaillod por Hugentobler Adolph, rentista, de 61 años

châtel¹³ profesor Aime Humbert-Droz,¹⁴ pero no ha sido posible hallarlo.

El día 21 de diciembre de 1873, en el cementerio de la Villa de Cortaillod tuvo lugar una ceremonia de develación de un monumento a su memoria, a la cual asistió, según se expresa

de edad, vecino de Cortaillod. El cual nos ha declarado además haber asistido a la muerte y que la muerte tuvo lugar en su casa en presencia de Meyer Jean, posadero, de cuarenta años de edad y de Ramel Louis Augusto, grabador, de cuarenta y cinco años de edad todos requeridos como testigos ante Dios, vecinos de Cortaillod, y fueron los declarantes y los testigos firman con nosotros la presente acta de defunción después de su lectura.

En Cortaillod el veinte y cinco de mayo de mil ochocientos setenta y uno a las tres de la tarde.

fdos. A. Hungentobler

Jean Meyer

A. L. Ramel y L. Mentho.

¹³ La Academia de Neuchâtel, fue creada durante el movimiento de renovación y transformación de la enseñanza superior que tuvo lugar en Suiza en 1830. Debe en gran parte su fama al hecho de que ocupara la Cátedra de Historia Natural Luis Agassiz, por recomendación de Alejandro de Humboldt. La reputación de este gran naturalista llamó la atención de los sabios de Europa sobre Neuchâtel y sus establecimientos de enseñanza superior llamados *Auditoires*. El Rey de Prusia Federico Guillermo III, fundador de la Universidad de Berlín dio su asentimiento para que se creara esta Academia en Neuchâtel el 17 de marzo de 1838. Agassiz fue su Rector en 1842 y permaneció como Profesor hasta 1846 en que la abandonó para marchar a Estados Unidos, lo cual significó un golpe sensible para la institución. La Revolución democrática de 1848 decretó la supresión de la Academia lo que fue considerado como un grave error, no sólo en Suiza sino también por el mundo científico extranjero. En 1866 tuvo lugar la ceremonia de su nueva inauguración. Fue nombrado Rector Aime Humbert. V. *Dictionnaire*, p. 55-56.

¹⁴ HUMBERT-DROZ AIME. Nació el 29 de junio de 1819 en la Chaux-de-Fonds, Profesor en Morges (1840-1846) y en Berna desde este último año. Mantuvo relaciones con el patriota neuchetalés Auguste Bille y cuando recibió la noticia de haber estallado la revolución en Neuchâtel el 1º de marzo de 1848 se trasladó inmediatamente a su ciudad natal. Fue nombrado Secretario del Gobierno Provisional y posteriormente Consejero de Estado. Diputado a la Constituyente y al Consejo Supremo en el mismo año de 1848. Fue Presidente del Consejo de Estado en 1856 y renunció al mismo en 1858. Realizó negociaciones comerciales con Japón, sobre cuyo país escribió un libro. Cuando la reapertura de la Academia fue designado Rector, cargo que desempeñó hasta 1873. V. *Dictionnaire*, etc. p. 85.

en *Le Veritable Messenger Boiteux* de Neuchâtel,¹⁵ una asistencia poco numerosa, pero selecta, y en la cual hizo el elogio póstumo, el profesor Sace, amigo íntimo y ejecutor testamentario de Ramón de La Sagra quien bosquejó su vida y sus virtudes manifestando que fue “un sabio que toda Europa ha podido envidiarle a España, pero que ésta no ha sabido conservar ni apreciar en su justo valor”.

JOSÉ LÓPEZ SÁNCHEZ

¹⁵ Versión libre al español del artículo aparecido en *La Veritable Messenger*.

| No ordre | Inhumation | | | No du piquet | Nom | Prénoms |
|-------------|------------|-------|-------|-----------------|-----------------|----------------------|
| | jour | mois | année | | | |
| 126. | 14 | Mars | 1871. | 144. | Enfant in' mort | Mme. Auguste Allent |
| 127 | 3 | Avril | 71 | 145 | Chable | Léon |
| 128 | 5 | Avril | 71 | 146 | Enfant in' mort | Thérèse P. P. P. & c |
| 129 | 7 | Mai | 72 | 148 | Enfant in' mort | Frédéric Piquet & c |
| 130 | 10 | Mai | 71 | 149 | Baumberg | Françoise |
| 131. | 18 | Mai | 71 | 150 | Walter | Louis Joseph |
| 132 | 27 | Mai | 71 | 151 | de la Cogna | Bruno |



127

Louis Vattel

ou Maitre

M. de Vattel

Maitre

N° 151

Plus de

de la Sagre Nation

Américaine à la fin

de l'année 1763

est arrivée et que

est

de l'année 1763

Maitre

Il en est fait mention dans le rapport de l'Assemblée

de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Assemblée de la Nation Américaine, et dans le rapport de la

Reseña de Libros

Sobre "La novela cubana del Siglo XX".

La Editorial Letras Cubanas del Ministerio de Cultura tuvo la feliz iniciativa de organizar la colección Panorama destinada a la publicación de textos histórico-críticos para un público de nivel medio. En dicha colección apareció editado un estudio panorámico *La novela cubana del siglo XX* (La Habana, 1980). Consta de ciento sesenta páginas divididas en una introducción, cuatro capítulos y un fichero mínimo final. Su autor, Imeldo Alvarez (Amarillas, 1928) se ha destacado como narrador y crítico a partir del triunfo de la Revolución. Ha dado a la publicidad varias antologías y está próxima a salir una recopilación de estudios de múltiples autores, una especie de valoración múltiple preparada por Imeldo Alvarez *Acerca de Cirilo Villaverde*.

El teatro y la poesía de nuestro país disponen ya de muy acuciosos y profundos estudios históricos. No le ocurre igual a la narrativa, la novela y el cuento. Si la aparición de la novela en nuestras letras coloniales fue tardía, también está en retraso con respecto a los otros géneros literarios en cuanto al análisis de su trayectoria histórica y de sus figuras descollantes. El texto aportado por Imeldo Alvarez llena un vacío notable, sobre todo en lo que se refiere a la producción novelística en los cuatro lustros de una revolución socialista que, al transformar las estructuras básicas de la sociedad cubana, transformó igualmente los estratos superestructurales como, por ejemplo, la literatura,

Era, pues, urgente y necesario que apareciera un panorama tal como el que nos ofrece Imeldo Alvarez. Un enfoque integral desde nuestra concepción materialista dialéctica e histórica. El autor presenta ese animado mural sin ambigüedades ni titubeos, sabe a lo que va y dispone de un punto de vista partidista. No otra cosa podía esperarse de un narrador y crítico que ha obtenido un nítido perfil como personalidad indiscutible en nuestra literatura actual.

No obstante los muchos aciertos que encontramos a lo largo de sus páginas pueden discutirse algunas opiniones de este crítico. En primer lugar, en cuanto al criterio periodológico que constituye el andamiaje, la estructura, de esta obra histórico-crítica. El capítulo inicial cubre las tres primeras décadas de nuestro siglo bajo el título, "Salto en el vacío; rebeldías solitarias". Allí estudia, entre otros, a Jesús Castellanos, Miguel de Carrión, Carlos Loveira, José Antonio Ramos y Luis Felipe Rodríguez. Son indiscutiblemente las figuras de mayor relevancia en la narrativa cubana de ese período. Quizás debiera haber extendido sus apreciaciones acerca de la obra de Alfonso Hernández Catá, que merece una mayor atención. Son particularmente valiosas sus anotaciones en torno a la obra de Carlos Loveira y Luis Felipe Rodríguez fijando algunos puntos de vista que habrán de tenerse en cuenta para cualquier estudio posterior sobre estos narradores cubanos.

El segundo capítulo, "Lapso espejeante: de *Contrabando* a *Los pasos perdidos*", plantea varias cuestiones polémicas. ¿Por qué *Contrabando*, la novela de Enrique Serpa publicada en 1938? ¿Por qué *Los pasos perdidos* que publicó Alejo Carpentier en 1953? ¿Son efectivamente el inicio y la culminación de una etapa que el autor denomina "espejeante"? Acierta nuestro crítico cuando observa que "se nota algo así como si los narradores no percibieran que los genuinos procesos sociales se gestan en el plano de la lucha de clases o al menos no asumieron con audacia los compromisos de una realidad semicolonial...". Pregunto: ¿Y no ocurrió por igual con los novelistas que se acogen en el capítulo anterior? ¿Es más "espejeante" la novela de Carpentier que las publicadas por Carrión, pongamos por ejemplo? ¿No hay, en la trayectoria ideológica de Carpentier, otras obras que sí pueden ser el camino más próximo a la novelística revolucionaria que aparece a partir de 1959? No sería posible intentar respuestas en esta reseña tan sucinta.

La novela de Cuba socialista ocupa el tercer capítulo "Asalto al cielo: de *Bertillon 166* a *El comandante Veneno* y *El candidato*". La enorme fluencia novelística de estos años requeriría

una subdivisión de esta etapa que quizá podría ajustarse de acuerdo con varias temáticas: la lucha contra la dictadura, la defensa de la Revolución y la construcción de la nueva sociedad, o acaso podría estructurarse esa subdivisión sobre la base de ciertos períodos dentro de la propia época revolucionaria. Sin lugar a dudas, este capítulo demuestra incuestionablemente el florecimiento y la calidad de la novelística producida en estos años. La literatura cubana no dispone ya de algunos novelistas destacados, sino tiene una novelística valiosa en su conjunto y ejemplo de la continuidad y la superación que esta creación contemporánea revela en cuanto a la producción anterior. También hubiera sido necesario ofrecer un panorama de la novela policial y de contraespionaje que tanto se ha desarrollado entre nosotros en los últimos años con características muy peculiares. Algunos autores debieron aparecer más ampliamente tratados como en el caso de José Lezama Lima.

El último capítulo, "Resumen, análisis y perspectivas" aborda los aspectos teóricos que fundamentan el trabajo crítico efectuado. Considero que este capítulo hubiera requerido un trabajo más demorado, un desentrañamiento más profundo de puntos esenciales que requieren reposado discernimiento. El autor incluye apreciaciones certeras, pero no impide que se advierta cierto apresuramiento, algún desajuste con los criterios expuestos en los primeros capítulos. Sin lugar a dudas, Imeldo Alvarez ha realizado un extraordinario esfuerzo que puede complementar en una segunda edición más amplia. Desde aquí deseo subrayar la cabal importancia de ese volumen incitador, pleno de informaciones y sugerencias.

SALVADOR BUENO

Nueva edición de cartas de la Avellaneda.

Acaba de publicarse por la Editorial Letras Cubanas un tomo titulado *Diario de Amor* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, con prólogo y notas de Bernardo Callejas. Años atrás, el Instituto del Libro editó en 1969 un volumen con el mismo título. Tanto el de ahora como el anterior contienen la autobiografía y cuarenta cartas de la Avellaneda dirigidas a Ignacio de Cepeda. Ambas reproducen esta misma advertencia:

Esta edición se basa en la de Huelva, España, 1907: *La Avellaneda, Autobiografía y cartas de la ilustre poetisa*, prólogada y anotada por Lorenzo Cruz de Fuentes,

de la cual se publicaron trescientos ejemplares, no destinados a la venta, por cuenta de María de Córdova y Govantes, viuda de Cepeda. Para esta edición se han suprimido las notas eruditas, se han redactado otras nuevas y se ha modernizado la ortografía.

Todo hasta aquí parece muy correcto. Pero los editores, en ambas publicaciones —la de 1969 y la de 1981— parecen desconocer que Lorenzo Cruz de Fuentes publicó una segunda edición de esta colección de cartas: *La Avellaneda (Autobiografía y cartas)*, Segunda edición, Imprenta Helénica, Madrid, 1914. Y esta nueva edición aumentada contiene trece nuevas cartas que no habían aparecido en la anterior de 1907. Por lo tanto, los lectores cubanos conocen a medias el valioso epistolario amoroso de la famosísima escritora camagüeyana.

Pensamos también que si el objetivo editorial era divulgar las cartas de amor de la Avellaneda no había que restringir dicha edición a las que aportó la viuda de Cepeda, sino otras no menos importantes de la misma autora. Porque el epistolario de la Avellaneda cuenta también con las cartas que le dirigió a Gabriel García Tassara. Resultan imprescindibles para conocer su personalidad, sobre todo la última donde le ruega y le increpa para que vaya a ver a su hija que estaba moribunda.

No parece muy adecuado el título dado a estas dos ediciones cubanas. ¿Por qué *Diario de amor*? No era en realidad un diario el que llevaba la Avellaneda para anotar sus amores con Cepeda. Son cartas escritas durante un largo período de más de diez años y entre una y otra pasan muchos días y hasta meses y años. No es por lo tanto un diario de amor, sino llana y sencillamente *Cartas de amor*. Y este título no es menos atractivo que el otro. El que estén anteceditas por la autobiografía que la Avellaneda escribió para el propio Cepeda no cambia la condición de esta correspondencia amorosa.

No tuvo suerte la autora de *Sab* con las ediciones de sus cartas de amor. En 1928 apareció editado por M. Aguilar en Madrid, un tomo de esas cartas bajo ese título de *Diario de amor* con prólogo, ordenación y notas de Alberto Ghirardo. Se pregona que es *Obra inédita* cuando en realidad es una mala copia de las cartas que publicó Cruz de Fuentes en 1914. Ni aparecen todas ni las que incluye están completas. Además, Alberto Ghirardo dedica la obra a una doña Gertrudis Gómez de Avellaneda y de Porras: "A usted, que puso en mis manos las cartas de su antecesora ilustre, con las que he compuesto este libro...". Y después, en el prólogo añade lo siguiente:

"Una feliz indiscreción familiar, o más bien dicho, un rasgo de vanidad justificada, nos ha puesto en posesión de estas cartas de amor de la Avellaneda". Don Emilio Cotarelo y Mori, en su imprescindible *La Avellaneda y sus obras* (Madrid, 1930) califica dicha edición de esta manera: "todo el libro es una superchería y nada más que un vil plagio del libro publicado dos veces por Cruz de Fuentes" (p. 36, nota).

Esperamos poder contar pronto con una edición completa de las cartas de amor de Gertrudis Gómez de Avellaneda que ponga en las manos de los lectores cubanos esa faceta de su correspondencia.

SALVADOR BUENO

Una indagación sobre "Tres Narradores Agonizantes"

Todos los documentos normativos de la política cultural cubana hacen énfasis en la necesidad de dedicar mayores esfuerzos al análisis, desde perspectivas marxistas y revolucionarias, de nuestra tradición artística y literaria. Es éste el mérito inicial del libro de Luis Toledo Sande, *Tres narradores agonizantes*, dedicado a la obra narrativa de Miguel de Carrión, Jesús Castellanos y Carlos Loveira. La importancia estética del grupo seleccionado la subraya el propio autor de los ensayos en la nota introductoria al volumen. Se trata del grupo de autores más destacados dentro de la literatura del primer tercio de siglo, marcada por una situación social frustrante de la cual dejan testimonio, con aciertos y limitaciones, en el transcurso de su creación.

El investigador deja sentado desde un inicio que en los trabajos sólo habrá elementos coincidentes en la medida que la situación socio-económica contemporánea a los tres autores y sus respectivas posiciones así lo exijan. Pero estas coincidencias no implican una unidad impuesta al material, sino que en todo momento se conservará la independencia necesaria para valorar aspectos disímiles de la producción literaria de Carrión, Loveira y Castellanos. El haber seguido este criterio le otorga flexibilidad a las valoraciones del autor, a despecho de los múltiples puntos de contacto que vinculan a los tres novelistas. La frustración de la independencia, la decepción y el pesimismo por la suerte de la república recién surgida constituyen el marco social del período analizado. A partir de aquí, el crítico revelará las posiciones ideológicas que la situación social de-

cadente propicia entre una buena parte de la desorientada intelectualidad de la época. Así, estos autores serán juzgados como testimoniantes de la situación creada por la seudorrepública, situación que, analizada en profundidad, permite comprender tanto sus actitudes políticas como algunas de sus limitaciones estéticas más generales.

En el caso del ensayo dedicado a Carrión, que abre el libro, Toledo maneja un apreciable cúmulo de información ya que no sólo dedica atención a las obras mayores, ya bastante analizadas, del autor quizás más estudiado del trío, sino que busca elementos temáticos e ideológicos en apoyo de sus tesis incluso en sus obras menores y en los artículos periodísticos del propio narrador, hasta lograr una imagen lo más exacta posible del hombre y el artista en relación con su tiempo. En general (y es una de las virtudes de los tres ensayos), se aprecia el manejo de una amplia bibliografía tanto activa como pasiva, que incluye artículos aparecidos en la prensa de la época. De esto se puede juzgar no sólo por las notas y la documentación a que se alude en el texto, sino también por la nutrida relación que aparece al final del volumen, que permite adivinar un paciente trabajo de archivo.

La obra narrativa de Carrión es analizada, según el procedimiento metodológico que se aplicará a los restantes autores, estableciendo su ubicación clasista e ideológica y determinando los elementos que en sus obras sirven de testimonio más o menos directo acerca de la situación de frustración y descontento reinante durante los primeros años de la república entre los sectores intelectuales, en aras de orientar una lectura más profunda de sus narraciones. Con respecto a este autor, se pone de relieve, como es tradicional, que las líneas directrices de su creación parten del tratamiento de los problemas sexuales y los conflictos psicológicos, especialmente de sus personajes femeninos, dentro de la tradición naturalista. A partir de este hecho reconocido por críticos e historiadores de nuestra literatura, Toledo sustenta el criterio de que estas búsquedas sicologistas en que se sumergía Carrión desviaban su mirada crítica (o en el mejor de los casos atenuaban su agudeza) con relación a una realidad social que exigía de modo apremiante una toma de posición más nítida. Incluso en *Las honradas* y *Las impuras*, obras que tratan con agudeza la situación de inferioridad de la mujer en la sociedad burguesa, el ensayista pone de relieve que la crítica a la moral y los tímidos amagos de crítica social se revelan insuficientes para aprehender las causas esenciales de aquel estado de cosas cuyas manifestaciones

externas el novelista pretende fustigar. Tratamiento aparte merecen las fuentes literarias y filosóficas que según el autor respaldan no sólo a Carrión sino también a Loveira y Castellanos. Señala acertadamente Toledo al naturalismo y al realismo crítico francés entre las primeras y a Nietzsche y al positivismo entre las segundas. Sin embargo, si bien el marco en que los ensayos se desenvuelven permitía una referencia somera a las escuelas literarias francesas, no ocurre así con las influencias de índole filosófica.

Precisamente, la perspectiva fundamentalmente ideológica que predomina en los análisis hacía necesario, en nuestra opinión, una más profunda investigación acerca de la huella que tanto Nietzsche como Comte y sus seguidores pudieran haber dejado en la llamada generación agonizante. Esto se hace más evidente si tenemos en cuenta el escaso tratamiento de estas cuestiones en la crítica de este período de nuestra cultura.

La vertiente propiamente literaria y técnica de la narrativa es tratada, como hemos dicho, en menor escala acorde con el ángulo crítico adoptado por el autor. Incluso el peso de estas valoraciones varía entre un autor y otro de los estudiados. Por ejemplo, el ensayo dedicado a Castellanos se detiene en cuestiones como el ritmo de la narración, la caracterización de los personajes y otros elementos de su estilo, aspectos que son minimizados, comparativamente con su extensión, en los trabajos acerca de Carrión y Loveira. Si bien el enfoque escogido conduce a una indagación de índole sociológica encaminada a iluminar las orientaciones ideológicas de obras y autores, con toda seguridad los ensayos serían más eficaces y esclarecedores si el elemento narrativo hubiera sido estudiado con mayor detenimiento.

Se destaca acertadamente en Castellanos, además, su condición de precursor del cuento cubano contemporáneo y de pionero en la explotación de la línea temática que representaba la vida de los humildes del período prerrevolucionario, como señala Toledo citando a Portuondo. Sin embargo, una cierta postura intelectual y su alejamiento de ese mundo que describe, hacen que no sea Castellanos sino Loveira el que dé vida con mayor autenticidad y realismo al mundo de los desposeídos, especialmente de los obreros. Es Loveira el único cuyas preocupaciones personales y estéticas se vinculan de un modo abierto con la clase obrera, lo cual lo convierte como bien subraya Toledo en el introductor de los conflictos obreros en la narrativa del siglo XX cubano. Precisamente a causa de este hecho es que el crítico emprende un rastreo de fuentes perio-

dísticas y libros ensayísticos con el objetivo de esclarecer la verdadera orientación política del creador de *Juan Criollo*, al margen de sus demagógicas proyecciones en el terreno público y sus confusas posiciones ideológicas en lo literario y lo político. Es la problemática filiación "obrera" y sindicalista de Loveira la que obliga a Toledo a enfrentar un minucioso análisis de la trayectoria política del autor, que es uno de los mejores momentos del libro por lo que tiene de beneficioso y esclarecedor al prevenir una errónea valoración del novelista, producto de la lectura superficial de algunas de sus novelas. Esto no es un obstáculo para que se reconozca a Loveira la exploración novelística de un universo que lo separa de un modo notable, en lo temático, de sus compañeros de generación, del mismo modo que se le atribuye en el aspecto literario, descuidos formales aparte, un mayor acierto en el manejo de los recursos y técnicas de la narrativa.

En conjunto, para la generación llamada agonizante, Toledo defiende una idea fundamental: que gran parte de las limitaciones de su narrativa se derivan de una insuficiente comprensión, motivada por posiciones clasistas, de la realidad social cubana y en especial del fenómeno imperialista. Así, interpreta el autor en el libro que nos ocupa, su marcado interés por los conflictos de carácter moral; demuestra que su visión crítica, en la mayoría de los casos, no va más allá de los aspectos menos relevantes de la crisis de la sociedad neocolonial en que vivieron.

A modo de conclusión podemos agregar que aunque Toledo expresa en las páginas introductorias que su libro está pensado para un público amplio, interesado en un mejor conocimiento de nuestra literatura (lo cual se pone de manifiesto por dos de sus virtudes: la sistematicidad y la claridad expositiva), lo cierto es que sus ensayos pueden ser útiles a un público más especializado que incluirá, con seguridad, a los profesores e investigadores de la literatura cubana.

ROBERTO MARTÍNEZ

COLABORADORES

SALVADOR BUENO (1917-). Candidato en Ciencias Filológicas y profesor titular de la Facultad de Artes y Letras (Universidad de La Habana). Autor de *Historia de la literatura cubana* (4a. ed. 1972), *Temas y personajes de la literatura cubana* (1964), *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana* (1967), *De Merlín a Carpentier* (1978), *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América Latina* (1978), *Figuras cubanas del siglo XIX* (1981) y de varias antologías publicadas en La Habana y Budapest.

RAFAEL CEPEDA CLEMENTE (1918-). Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Investigador de temas históricos y literarios cubanos. Autor de *La vida agónica de Eusebio Hernández*, conferencia editada por el Museo de la Ciudad. En proceso de edición *Eusebio Hernández, científico y combatiente*, y una compilación en varios tomos de trabajos inéditos y dispersos de Manuel Sanguily. Mención en el Concurso 26 de Julio/1981 con *Bibliografía de Manuel Sanguily*.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA. Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Asesora de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado: *Bio-bibliografía de Ramiro Guerra*, *Bibliografía de la Guerra de Independencia (1895-1898)*, *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, (1909-1969)* y varias colaboraciones en revistas nacionales.

CARMEN GAVIRA. Nació en Galicia, España. Doctora en Ciencias Políticas en las Universidad de Madrid y doctora en Geografía Urbana por la

Universidad de París. Es profesora de Ordenación del Territorio en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociológicas y trabaja en temas de urbanismo, planificación y geografía urbana. Es miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Amistad Hispano-Cubana.

JUAN IDUATE (1926-) Investigador histórico.

FRIEDHILDE KRAUSE. Directora de la Biblioteca Estatal de Berlín, República Democrática Alemana.

MANUEL RIVERO DE LA CALLE (1926-). Antropólogo. Doctor en Ciencias Naturales. Cursó estudios de antropología en el Instituto Real de los Trópicos, en Amsterdam, Holanda. Es Profesor Titular de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana y jefe del laboratorio de Osteología y Raciología del Museo Antropológico Montané de dicha Institución.

ALEXIS RIVES (1948-). Licenciado en Historia en la Universidad de La Habana. Trabaja como investigador en el Archivo Nacional. Ha presentado varios trabajos etnográficos en seminarios nacionales de la Sociedad Espeleológica de Cuba (1975 y 1980), del Centro de Estudios de Africa y el Medio Oriente (1980) y del Grupo Espeleológico Martel de Cuba (1981). Ha publicado en el Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología (1976).

JESÚS SABOURÍN FORNARIS (1930-). Profesor en la Universidad de Sofía de Lengua y Literatura Hispánica. Poeta y ensayista. Fue profesor de Literatura en la Universidad de Oriente, Cuba.

LUIS SUARDÍAZ (1936-). Poeta. Junto a Rolando Escardó organizó el Primer Encuentro Nacional de Poetas (1960). Fue director de Literatura y Publicaciones del Consejo Nacional de Cultura (1963-1967). Su libro de poesía *Haber vivido* recibió mención en el Concurso Casa de las Américas 1966.

JEAN SURET-CANALE. Geógrafo eminente. Profesor de la Universidad de París VII. Especialista en problemas históricos y sociales del Africa Subsahariana. Colaborador de la *Historia Universal*, Salvat, y de la revista *Le Pensée*. Su obra *Africa negra* ha sido publicada en Cuba.

INDICE DE ILUSTRACIONES

1. Plano interpretativo de la bahía de La Habana, 1660. Copiado por Cristóbal Uxelo según el original de "Carga Patache" 71
2. Itinerario efectuado por los esclavos alzados. Dibujo de Alicia Melis 153
3. Facsímil de una nota preparada por Andrés Poey en idioma español que es un extracto de su trabajo "Cuban Antiquities" en el cual describe cuatro piezas arqueológicas de Cuba. La primera conocida actualmente como el ídolo de Bayamo, la segunda como el hacha ceremonial de Cueva Ponce, en Maisí; la tercera es un asa de cazuela, antropomorfa en cerámica y la cuarta corresponde a una figura no aborigen, de la cual se conservan las piernas y la región de la cadera. Original a plumilla. Tamaño: alto 32.5 cm., ancho 19.9 cm. 165
4. Dibujo original de Andrés Poey, de una pieza considerada erróneamente como aborigen, mencionada en la nota anterior que aparece en el trabajo "Cuban Antiquities" (1853), aunque aquí sólo se recogen una vista lateral y otra posterior, que se corresponden con las letras a y b de la figura 4 de la citada publicación, que sí posee la vista frontal (fig. c). Esta pieza fue encontrada por Eusebio Jiménez en las cercanías de la ciudad de Morón. Elaborada a plumilla. Tamaño: alto 20.9 cm., ancho 12.1 cm. 166
5. Mano de mortero, de forma antropomorfa, dibujada por Andrés Poey en el Museo Británico. Procede de la isla de Jamaica. Original a lápiz. Tamaño: alto 23.7 cm., ancho 20.5 cm. 167
6. Piezas de arqueología cubana, procedentes posiblemente de Morón, dibujadas por Andrés Poey a lápiz y reproducidas para este trabajo con gran fidelidad por el dibujante santiaguero Juan Camacho Antúnez. Tamaño: ancho 19.1 cm., alto 11 cm... 168
7. Dibujo del "Cercado de los Indios", de San Juan de la Maguana, en la República Dominicana, por Andrés Poey de la lámina correspondiente al trabajo de Robert H. Schomburgk, "Ethnological Researches in Santo Domingo" (1851). Original a plumilla. Tamaño: ancho 20.5 cm., alto 13.3 cm. 169

8. Copia efectuada por Andrés Poey de los dibujos realizados por Robert H. Schomburgk, de pictografías y petroglifos de la Cueva de Borbón o Pomier, provincia de San Cristóbal, al sur de la República Dominicana. Original a plumilla. Tamaño: ancho 13.3 cm., alto 20.4 cm. 170
9. Facsímil del libro Registro de inhumaciones dónde aparece el nombre de Ramón de La Sagra 274
10. Busto de don Ramón de La Sagra, propiedad del Ayuntamiento de La Coruña y que se custodia en el Museo Histórico-Arqueológico de esta ciudad, situado en el antiguo castillo de San Antón 275
11. Facsímil de la Partida de defunción de don Ramón de La Sagra, mayo 27, 1871 276

Este título ha sido impreso
en la Imprenta "Ursella Díaz
Báez", del Ministerio de Cultura,
en el mes de octubre de 1982.
"Año 24 de la Revolución"